



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

Caminito a la escuela: emergencia de lugares móviles de
cuidados en la ciudad de Chihuahua

Tesis presentada por

Margarita Nanacatzin Romero Vázquez

para obtener el grado de

**DOCTORA EN CIENCIAS SOCIALES EN EL ÁREA DE
ESTUDIOS REGIONALES**

Tijuana, B. C., México
2026

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Director de Tesis: Dr. Xavier Oliveras González

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. Dra. Eunice Danitza Vargas Valle, lectora interna
2. Dra. Paula Carolina Soto Villagrán, lectora externa
3. Dra. Anna Ortiz Guitart, sinodal
4. Dra. Teresa Elizabeth Cueva Luna, sinodal

DEDICATORIA

A Mayra y a Paty
quienes de forma invisible
con sus cuidados
hacen posible la vida
y tejen sueños ajenos.

A Ixchel, Anita y Miriam
pequeñas guerreras
que con inocencia y miedo
me enseñan día a día
que un mundo mejor es posible.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI) por el respaldo económico otorgado, el cual fue fundamental para la realización de mis estudios de doctorado y la elaboración de esta investigación. Sumo a este agradecimiento a El Colegio de la Frontera Norte (EL COLEF), el cual además de brindarme herramientas académicas me permitió conocer otras realidades de mi país y amistades entrañables.

Este doctorado fue una travesía emocional, física y académica que no podría haber atravesado sin una tribu entera que me acompañó y sostuvo día a día. Primero agradezco a mis hermanas: Paty y Mayra que, igual que a muchas mujeres se les invisibiliza su trabajo cotidiano de cuidados y que, en parte, son el motor inicial de esta investigación. A mis sobrinas: Ixchel, Anita y Miriam por compartirme su día a día y su curiosidad por el mundo. A mi papá por su respeto y apoyo silencioso. A Markitos Bebé y Annie mi soporte virtual a través de audios eternos que me sostuvieron desde el inicio de esta aventura y continúan en nuevas.

En Tijuana a Javi que extendió su amistad en brindarme un contacto seguro que me permitió conocer a Lupita quien abraza con las palabras y me hizo sentir bienvenida a la ciudad. A lo largo de este viaje mis compañeras de generación me permitieron conocer otras formas de hacer ciencia, me mostraron su fuerza, valentía y constancia. Gracias a Naye, Mariana, Ana e Ivonne. En especial a Ana quien me mostro una compañía intelectual que buscaba en este proceso y que me brindo más que eso, me compartió sus miedos, anhelos y vulnerabilidad.

A mis roomies Jeny e Ivonne quienes fueron más que habitantes que compartían casa, nos hicimos amigas, nos sostuvimos y aún seguimos en la distancia siendo soporte una de la otra y también como puentes hacia otras formas de vida y amistades, sin ustedes Tijuana no se hubiera sentido igual. Gracias a Jorgito y Andy por brindarme la fiesta en tiempos de estrés y su amistad más allá de Tijuana.

En lo académico a mis profesores, profesoras, y coordinador (Christian), especialmente al Dr. Xavier que fue una guía valiosa durante cuatro años que no se pueden resumir a las múltiples lecturas, discusiones, aportes y preguntas sobre lo teórico y lo metodológico, sino que se extienden a los cómo estás constantes, así como a los consejos para seguir y la empatía sobre el proceso. En el mismo sentido agradecer a la Dra. Paula y la Dra. Eunice ambas con sus lecturas atentas, críticas y propositivas. La mirada de una experta del tema como la Dra. Paula se acompañó siempre de los comentarios de la Dra. Eunice que se arriesgó a este proyecto y que en cada comentario no solo me devolvía lo académico, sino esa curiosidad en la investigación. Gracias a ustedes por ser parte de esta travesía y compartirme a ratos esos viajes en movilidad con sus seres queridos. De igual forma agradecer las lecturas de la Dra. Anna y la Dra. Teresa en los últimos meses del viaje que ayudaron a mejorar esta investigación.

Quiero agradecer profundamente a las y los colaboradores de esta investigación, a Luis y Adela por abrirme sus escuelas. A Sofía, Lourdes, Osvaldo, Celeste, Laura y Perla por darme la confianza de conocer sus vidas y a Lili, Daniela, Isaac, Michelle, Ramiro, Julieta, Regina y Jimena por recordarme la valentía y autonomía de la niñez.

Por último, quiero agradecer a todo el personal de limpieza de EL COLEF, a mujeres y algunos hombres que mantienen no solo limpio este espacio, sino que también sostienen esa vida académica con salarios precarizados e historias invencibles. Gracias a todes por tanto.

RESUMEN

Esta tesis analiza cómo emergen los lugares móviles de cuidados en los viajes escolares de la ciudad de Chihuahua entre 2024 y 2025, con énfasis en las relaciones entre personas cuidadoras y niñas, así como en los afectos, ritmos y vulnerabilidades que se producen. El enfoque teórico articula fenomenología, teoría norepresentacional, teoría del ensamblaje y perspectivas feministas de género y cuidados, para proponer la categoría de lugares móviles de cuidados como ensamblajes de actores humanos y nohumanos (infraestructuras, objetos, clima), normas y afectos en movimiento. Metodológicamente, la investigación es cualitativa, situada y colaborativa, y combina revisión documental, observación directa, cuestionarios, entrevistas semiestructuradas, observación participante y etnografía móvil en dos escalas: 1) macro, centrada en escuela y entorno urbano, y 2) micro, enfocada en experiencias familiares concretas. Los principales hallazgos muestran que los cuidados móviles emergen atravesados por desigualdades de género, clase y edad, donde interactúan familias, escuela, mercado, comunidad y Estado. También, la infraestructura urbana, el predominio del automóvil, el transporte público deficiente, el clima y los ritmos escolares intensifican estrés, vigilancia, cansancio y vulnerabilidades. Estos hallazgos permiten visibilizar que los lugares móviles de cuidados posibilitan comprender la dimensión política del cuidado y aportan elementos para pensar ciudades más justas, cuidadoras e incluyentes.

Palabras clave: lugares, movilidad del cuidado, género, vulnerabilidad, afectos

ABSTRACT

This dissertation analyzes how mobile places of care emerge in school journeys in the city of Chihuahua between 2024 and 2025, with an emphasis on the relationships between caregivers and children, as well as the affects, rhythms, and vulnerabilities produced along these trips. The theoretical approach brings together phenomenology, non-representational theory, assemblage theory, and feminist perspectives on gender and care in order to propose the category of mobile places of care as assemblages of human and nonhuman actors, including infrastructures, objects, climate, norms, and affects in motion. Methodologically, the research is qualitative, situated, and collaborative, combining documentary review, direct observation, questionnaires, semi-structured interviews, participant observation, and mobile ethnography at two scales: a macro scale focused on schools and the urban environment, and a micro scale centered on specific family experiences. The main findings show that mobile care emerges through inequalities of gender, class, and age, where families, schools, the market, the community, and the state interact. They also reveal that urban infrastructure, the dominance of the automobile, deficient public transport, climate, and school rhythms intensify stress, surveillance, fatigue, and vulnerabilities. These findings make visible how mobile places of care help to understand the political dimension of care and provide elements for imagining fairer, more caring, and more inclusive cities.

Keywords: places, care mobility, gender, vulnerability, affects

ÍNDICE GENERAL

Introducción general	1
CAPÍTULO I PISADAS TEÓRICAS HACIA LA EMERGENCIA DE LUGARES	
MÓVILES DE CUIDADOS	13
1.1 Puentes teóricos: teoría norepresentacional, teoría del ensamblaje, fenomenología y género.....	13
1.1.1 Teoría norepresentacional, teoría del ensamblaje y fenomenología.....	13
1.1.2 Género y división sexual del trabajo	20
1.2 Debates sobre del lugar móvil	24
1.2.1 Debates fenomenológicos del lugar.....	24
1.2.2 Emergencia del lugar móvil.....	25
1.2.3 El lugar performativo y género.....	28
1.3 Hacia la movilidad del cuidado	30
1.3.1 El mundo se mueve más: aportes teóricos de la movilidad.....	30
1.3.2 Movilidad y género.....	32
1.3.3 Movilidad del cuidado	35
1.4 Hacer visible lo invisible: debates sobre cuidados	36
1.4.1 Anclajes teóricos de los cuidados	38
1.4.2 Debates latinoamericanos: política pública y derecho al cuidado	39
1.4.3 Cuidados como práctica y plasticidad de actores del cuidado.....	41
1.5 Lugares móviles de cuidados.....	42
1.5.1 Definición de Lugares Móviles de Cuidados	43
1.5.2 Cuerpos y vulnerabilidad.....	44
1.5.3 Afecto en lugares móviles de cuidados	46
Reflexiones finales.....	48
CAPÍTULO II DEL DISEÑO METODOLÓGICO A LA REFLEXIVIDAD	
OMNIPRESENTE.....	50
2.1 Pensar los lugares móviles de cuidado en la construcción metodológica	51
2.1.1 Óptica metodológica.....	51
2.1.2 Operacionalización	52
2.1.3 Estudios de casos y fases de investigación.....	58
2.2 Caminos de recolección: de la información al análisis	63
2.2.1 Fase macro de recolección de información	63
2.2.2 Fase micro de recolección de información	66

2.2.3	Sistematización de información.....	68
2.2.4	Técnicas de análisis de información.....	70
2.3	Ética y reflexividad omnipresente	71
2.3.1	Consideraciones éticas.....	71
2.3.2	Adecuaciones en campo: participación de las escuelas.....	74
2.3.3	Afectividad y género hacia la reflexividad.....	76
	Reflexiones finales.....	79
CAPÍTULO III ¡AH, CHIHUAHUA! CIUDAD, CUIDADOS Y MOVILIDAD		81
3.1	Calurosa y reborujada, así es Chihuahua.....	83
3.1.1	Chihuahua en construcción.....	84
3.1.2	Infraestructura urbana en Chihuahua.....	89
3.1.3	Chihuahua se mueve entre el automóvil y el peligro	92
3.2	Cuidados y su movilidad: del país a la ciudad.....	97
3.2.1	Aproximaciones al estado de Chihuahua	99
3.2.2	Infraestructura de cuidados en la ciudad de Chihuahua	100
3.2.3	Movilidad de los cuidados.....	102
3.3	Entorno comunitario y escolar. Llegando a la escuela	105
3.3.1	Características poblacionales de la colonia	106
3.3.2	Descripción del edificio escolar y alrededores	109
3.3.3	Dinámicas en las escuelas: organización de movilidad, población y área de influencia.....	112
	Reflexiones finales.....	121
CAPÍTULO IV EMERGENCIA DE LUGARES MÓVILES DE CUIDADOS CAMINO A LA ESCUELA MARÍA GÓMEZ		122
4.1	Rastrear los ensamblajes de lugares móviles de cuidados.....	123
4.1.1	Ensamblajes de los lugares móviles de cuidados	123
4.1.2	“¡Se baña, se alista y lonche y ámonos!”, ensamblando el lugar móvil de cuidados	125
4.1.3	Cuidados móviles: entre “somos una red de apoyo” y “soy la que está en casa”	127
4.2	Caminitos a la escuela en las experiencias de viaje.....	135
4.2.1	Camino a pie: ¡No podemos cruzar la calle debido al tráfico!.....	136
4.2.2	Viaje en automóviles: “Hay muchos conductores inconscientes”	141
4.2.3	Transporte público: “Hace una hora el camión”	147
4.2.4	Transporte escolar: “siempre impaciente mira el reloj”	148

4.3	Llegamos a la escuela.....	149
4.3.1	El sol anunciando el amanecer en la espera para entrar a la escuela.....	149
4.3.2	Ritmos diferenciados entre el Parque Helia Bravo y la escuela.....	152
4.3.3	El timbre sonó a... correr, correr, correr.....	158
4.4	Se reinicia el viaje.....	159
4.4.1	La salida de la escuela.....	159
	Reflexiones finales.....	162
CAPÍTULO V ACTORES, RITMOS, AFECTOS Y VULNERABILIDAD EN LA EMERGENCIA DE LUGARES MÓVILES DE CUIDADOS.....		
5.1	Composición de huellas: experiencias en la emergencia de lugares móviles de cuidados.....	164
5.1.1	Osvaldo y Michelle paso a paso se llegan a la escuela.....	165
5.1.2	Laura: Jimena y Regina se van dormidas las dos en el camión.....	169
5.1.3	Empezamos a organizarnos para dar ese servicio, Perla.....	171
5.1.4	Sofía, Lili y Daniela: ¡No vamos a llegar, ya van a cerrar la puerta!.....	173
5.1.5	Lourdes e Isaac en el tráfico norteco chihuahuense.....	178
5.1.6	Celeste, Ramiro y Julieta: la falta de cooperación de los demás no me gusta.....	182
5.2	Prácticas de cuidado y plasticidad de los actores del cuidado: familia, el mercado, la comunidad y el Estado.....	184
5.2.1	Cuidado relacional en movimiento dentro de las familias.....	185
5.2.2	De la familia a la comunidad y ¿el mercado?.....	188
5.2.3	El Estado entre la escuela y la infraestructura.....	191
5.2.4	Relacionalidad de cuidados móviles.....	192
5.3	Actores nohumanos, ritmos y cuidados materiales en lugares móviles de cuidados.....	196
5.3.1	El ritmo paso a paso en la emergencia de los lugares móviles de cuidados.....	198
5.3.2	Ritmo en el transporte público: caminar, subir, bajar, dormir.....	203
5.3.3	El transporte escolar pasa por las niñas.....	206
5.3.4	Un ritmo de prisa, estrés y obstáculos.....	209
5.3.5	Los ritmos del norte a la escuela: rebasar y preocupar.....	213
5.3.6	Ritmos de acuerdos y organización.....	217
5.4	Afectos y vulnerabilidad en la emergencia de lugares móviles de cuidado.....	220
5.4.1	Afectos: estrés, vigilancia permanente y desconfianza.....	220
5.4.2	Afectos: cansancio, aburrimiento y clima.....	223

5.4.3 Vulnerabilidades en la emergencia de lugares móviles de cuidado	224
Reflexiones finales.....	226
Conclusiones	229
Bibliografía.....	243
Anexo metodológico	i
Anexo 1 Registro macro de observación directa	i
Anexo 2 Cuestionario “Cómo llego a la escuela y qué siento” para madres, padres o tutoresii	
Anexo 3 Guía de entrevista: persona cuidadora	vii
Anexo 4 Guía de entrevista: persona cuidada (niñeces)	ix
Anexo 5 Guía de entrevista: mercado de cuidados	xi
Anexo 6 Guía de entrevista: personal directivo.....	xiii
Anexo 7 Sistematización de recolección de información Micro	xv
Anexo 8 Etiquetas de observaciones directas y sistematización	xvii
Anexo 9 Etiquetas de cuestionarios personas cuidadoras.....	xix
Anexo 10 Etiquetas de cuestionarios personas cuidadas (niñeces)	xxv
Anexo 11 Carta de aceptación del Comité de Ética en Investigación-COLEF	xxxi

ÍNDICE DE CUADROS, TABLAS, MAPAS, GRÁFICAS, IMÁGENES Y FOTOGRAFÍA

CUADROS

Cuadro 2.1 Operacionalización lugares móviles de cuidados	52
Cuadro 2.2 Operacionalización teórico-empírica lugares móviles de cuidados	55

TABLAS

Tabla 2.1 Características demográficas de niñas participantes 2025	61
Tabla 2.2 Total de participación de niñas por sexo y agrupación de grado escolar 2025.....	62
Tabla 2.3 Características demográficas de las personas cuidadoras participantes 2025	62
Tabla 3.1 Características del entorno urbano colonia "Batalla", Chihuahua, Chihuahua, 2020.....	107
Tabla 3.2 Personas cuidadoras que acompañan a niñas en entrada y salida de la escuela "María Gómez Gutiérrez", 2024.....	117

MAPAS

Mapa 3.1 Zona primaria ciudad de Chihuahua	86
Mapa 3.2 Edificio escolar en la colonia "Batalla"	110
Mapa 3.3 Construcción escolar, 2024	112
Mapa 4.1 Parque Helia Bravo y Escuela María Gómez	156
Mapa 5.1 Ritmos de Osvaldo y Michelle en la emergencia de lugares móviles de cuidados	202
Mapa 5.2 Ritmos de Laura, Regina y Jimena en la emergencia de lugares móviles de cuidados.....	203
Mapa 5.3 Ritmos de Perla en la emergencia de lugares móviles de cuidados	206
Mapa 5.4 Ritmos de Sofía, Lili y Daniela en la emergencia de lugares móviles de cuidados	209
Mapa 5.5 Ritmos de Lourdes e Isaac en la emergencia de lugares móviles de cuidados.....	213
Mapa 5.6 Ritmos de Celeste, Ramiro y Julieta en la emergencia de lugares móviles de cuidados.....	217

GRÁFICAS

Gráfica 3.1 Viviendas y nivel de disponibilidad en la manzana de Infraestructura vial, Chihuahua, Chihuahua, 2020	91
Gráfica 3.2 Vivienda y nivel de disponibilidad en la manzana de mobiliario urbano, Chihuahua, Chihuahua., 2020	92
Gráfica 3.3 Distribución porcentual según modo o medio de traslado para el lugar de trabajo por municipio (Chihuahua) y sexo, 2020	94
Gráfica 3.4 Distribución porcentual por tiempo de traslado al lugar de trabajo por sexo, Chihuahua, Chihuahua., 2020	95
Gráfica 3.5 Número de defunciones y egresos por accidentes viales, municipio de Chihuahua 2020..	96
Gráfica 3.6 Distribución porcentual de la población de 3 años y más que asiste a la escuela y se traslada al lugar de estudio según modo o medio de traslado por municipio y sexo, Chihuahua, Chihuahua, 2020	104

Gráfica 3.7 Distribución porcentual según condición de traslado y tiempo de desplazamiento al lugar de estudio por municipio y grupos de edad, Chihuahua, Chihuahua, 2020	105
Gráfica 3.8 Población por grupo etario colonia "Batalla", Chihuahua, Chihuahua, 2020.....	107

IMÁGENES

Imagen 4.1 Dibujos realizados por madre de sus casas, María Gómez, 2024	126
Imagen 4.2 Desayuno y lonche niño de diez años 1M0103ia	129
Imagen 4.3 Experiencias de niñas en viajes escolares	138
Imagen 4.4 Camino a la escuela a pie niña de ocho años 1M0061ib	139
Imagen 4.5 Ensamble de camino a la escuela niño ocho años 1M0167ib.....	139
Imagen 4.6 Ensamblados de caminos a pie de niño y niña.....	140
Imagen 4.7 Ensamble a pie y automóvil niña diez años 1M0089ib	141
Imagen 4.8 Actividades de cuidado en el auto, niña de once años, 1M0137ia	144
Imagen 4.9 Diversas experiencias de viaje de niñas	145
Imagen 4.10 Afectos con personas cuidadoras desde la mirada de las niñas	146
Imagen 4.11 Ensamblados de viaje transporte público	148
Imagen 4.12 Transporte escolar experiencia de niña ocho años 1M0069ib	148

FOTOGRAFÍA

Fotografía 3.1 Banqueta alrededor del edificio escolar.....	111
---	-----

Introducción general

Tras la pandemia de COVID-19, los cuidados emergieron como un tema de preocupación cotidiana centrada en la salud. Esta situación posibilitó una mayor difusión y debate sobre los cuidados y su relación con las desigualdades sociales y de género. Aunado al factor de salud, el envejecimiento poblacional a nivel mundial y la inserción masiva de las mujeres al mercado de trabajo brindaron la posibilidad de centrar el tema de cuidados tanto en la academia como en preocupaciones y acciones de política pública desde una perspectiva de género. Sin embargo, la preocupación por los cuidados se centró en el tiempo empleado y en la responsabilidad de esas actividades, dejando de lado el cuidado en movimiento, el que se realiza en los desplazamientos no sólo con el objetivo de cuidar, sino que en los viajes mismos se cuida. Esta falta de atención en los cuidados en los desplazamientos se explica, en parte, por el origen analítico orientado en un primer momento a visibilizar los cuidados a través de su medición, y, en un segundo momento, guiado por el reconocimiento y redistribución de los cuidados.

Por ello, esta investigación retoma que los estudios sobre los cuidados se han centrado en observarlos como derecho a ser cuidados y cuidadas, e insisten en la necesidad de redistribuir, revalorizar y reformular los cuidados (Batthyány, 2020). Estos elementos son indispensables para construir sociedades más justas. Sin embargo, dichos estudios han dejado en segundo plano los cuidados durante el desplazamiento; por su parte, la movilidad de los cuidados pone énfasis sobre estos, sin embargo, ambos aportes no tienen un diálogo claro sobre la organización, política afectiva y móvil de los cuidados. Es decir, los estudios clásicos sobre los cuidados se han centrado en la política de cuidados, particularmente, en la distribución, tiempo, responsabilidades y derechos, mientras la movilidad de los cuidados ha identificado y analizado la accesibilidad, infraestructura y desplazamientos urbanos. Esta falta de diálogo también pondera a diferentes objetos de estudio: política pública y urbanismo, respectivamente. Por lo que esta investigación contribuye a generar puentes que centren la dimensión móvil de los cuidados en la movilidad del cuidado, política pública, urbanismos, feminismos e incluso la educación. Establecer este diálogo es importante ya que aglutina tópicos y profundiza en ellos, en otras palabras, permite visibilizar el trabajo de cuidados, tiempo, arreglos cotidianos, afectos y vulnerabilidades que suceden durante los desplazamientos a través de experiencias atravesadas

por el género, edad y clase. Por ello, al centrarme en los cuidados en movimiento me permite argumentar que los cuidados no sólo se desarrollan en espacialidades “fijas” como el hogar, la escuela, los hospitales, sino que emergen en viajes, tiempos de espera, acompañamientos que sostienen la vida cotidiana y la reproducción de ésta.

Esta investigación se centra no solo en los cuidados, sino en la movilidad urbana de estos. En ese sentido, desde una mirada crítica y creativa, propongo una forma de entender las nuevas espacialidades, movilidades y configuraciones de género a través de los cuidados. La categoría que propongo de estas reflexiones es lugares móviles de cuidados. El argumento central de esta investigación es que los lugares y los cuidados son móviles y, por lo tanto, emergen como lugares móviles de cuidados. Estos se componen de relaciones interpersonales —afectos y emociones—, sociales e institucionales —familia, trabajo y escuelas— que permiten observar la vulnerabilidad física y social de las personas cuidadoras y cuidadas, atravesada por el género y las desigualdades sociales. Este argumento es la base en la que sostiene esta investigación ya que centrar la discusión en la dimensión móvil de los cuidados esto tiene implicaciones en la política pública, el diseño de las ciudades y en las experiencias encarnadas de la población. Por lo que los planteamientos de fijeza de los cuidados resultan insuficientes para comprender y transformar las experiencias móviles de las personas cuidadoras y las personas cuidadas. Para dar claridad a este planteamiento, primero realizo un recorrido sobre los aportes sobre los cuidados y la movilidad del cuidado. Segundo, las reflexiones para la construcción teórica de lugares móviles de cuidados. Tercero, la pregunta de investigación, los objetivos, la metodología diseñada y la elección del caso de estudio. Finalmente, la estructura en la que organizo esta investigación.

Los planteamientos teóricos de los cuidados se han centrado en la búsqueda de su reconocimiento como trabajo, y sus debates encuentran origen en la división sexual del trabajo. De hecho, el cuidado es un concepto relativamente reciente dentro de la academia: partió primero de una definición de sentido común, incluido considerar a los cuidados como todas las actividades necesarias para el sostenimiento de vida. De esta definición amplia pasó por los debates sobre la división sexual del trabajo y el trabajo doméstico, hasta llegar a discusiones más cercanas a la conceptualización de los cuidados desde la política pública (Batthyány, 2020). De manera particular, los estudios sobre los cuidados en México se han centrado en el área

médica y en las líneas de investigación sobre género y feminismos, como parte de una agenda que busca redistribuir, revalorar y reformular los cuidados.

Resaltan aportes como los realizados por Silvia Federici (1975, 2004, 2013, 2018) y por la economista feminista latinoamericana, Corina Rodríguez Enríquez (2019). Desde las organizaciones de la sociedad civil, como Oxfam, sobresalen estudios sobre redes de cuidados. En el marco gubernamental también se han realizado ejercicios de diagnóstico y reconocimiento de los cuidados, por ejemplo, mediante las Encuestas de Uso del Tiempo. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2023) en México, en 1996 se realizó la primera Encuesta sobre Trabajo, Aportaciones y Uso del Tiempo, y desde 2009 se desarrolló como una encuesta independiente, las versiones comparables de la Encuesta de Uso del Tiempo son las de los años 2014, 2019 y 2024.

Otro tema abordado dentro de los cuidados ha sido el de los regímenes de bienestar, entendidos como la forma en que el bienestar es producido tradicionalmente por el Estado, la familia y el mercado (Barba, 2021). En este campo recupero las contribuciones de: Shahra Razavi (2007), especialista de las Naciones Unidas en género y desarrollo social, y Dolors Comas d'Argemir (2019), politóloga y antropóloga española que aporta a los estudios sobre los cuidados desde el bienestar y la organización social de estos. En América Latina las teóricas referentes son Karina Batthyány (2020) y Juliana Martínez Franzoni (2008), quienes han impulsado el tema mediante diversos trabajos académicos en sus países y a nivel regional. En México, a nivel gubernamental, los cuidados se han materializado en dos propuestas de ley sobre el Sistema Nacional de Cuidados, las cuales no han progresado en la discusión legislativa; en el caso de la Ciudad de México, el derecho al cuidado forma parte de su Constitución y actualmente hay programas y políticas públicas sobre estos.

Respecto a la movilidad de los cuidados, tres mujeres son pioneras en este rubro: Inés Sánchez de Madariaga, desde el urbanismo, quien conceptualizó la categoría movilidad del cuidado al considerar los viajes de cuidado como elementos indispensables para analizar las movilidades. Paula Soto (2019), desde México dentro de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y Paola Jirón (2020), desde Chile, a través de MOVYT (Núcleo Milenio Movilidades y Territorios), ambas con un enfoque experiencial sobre la movilidad de los cuidados. Estos aportes sin duda dan cuenta del problema de cuidados y movilidad, sin embargo,

para comprenderlos como fenómenos móviles, a continuación, desgloso las categorías de cuidados y movilidad y las relaciones de poder que se desarrollan. Retomo a estas tres autoras no solo como pioneras, sino como interlocutoras que han argumentado y mostrado que el cuidado se mueve, la relevancia de la movilidad del cuidado y las experiencias. Esta investigación retoma sus aportes, dialoga con ellos y se cuestiona además cómo se afecta y siente moverse cuidando y ser cuidado/a.

La división sexual del trabajo devela la asociación entre la reproducción de vida y la organización familiar, así como los roles de género que contribuyen a una configuración social patriarcal a través de la naturalización de las relaciones de dominación entre los sexos. Ester Kandel (2006) señala que incluso se generan instituciones que sostienen esta relación, una de ellas, la familia. La división sexual del trabajo contribuyó a generar instituciones: familia y trabajo y también a desarrollar los espacios para uno u otro género. Esto fomentó, en términos conceptuales, a pensar en espacios públicos (masculinizados) y espacios privados (feminizados) matizado por las diferentes relaciones de género. Al respecto, Pierre Bourdieu (2000) señala que en la sociedad cabileña el hombre domina el espacio público, la mujer no tiene acceso a éste y cuando lo hace es sin su voz y sin su mirada.

Este planteamiento realizado por Bourdieu ha contribuido a explicar diversas sociedades patriarcales, como la actual sociedad mexicana. En ese sentido, de la misma forma que las mujeres cabileñas prescinden de su mirada y su voz, también es esencial entender las renunciaciones que llevan a cabo las mujeres dedicadas al trabajo doméstico y de cuidados y en qué circunstancias se incorporan dentro del espacio público a partir de estos trabajos. Además, hay que considerar que esta renuncia no es sólo simbólica, sino que se traduce en experiencias, decisiones sobre horarios, trayectos, modos de transporte, tiempos en los que las mujeres negocian constantemente en su cotidianidad, lo cual reafirma la división sexual del trabajo y que también emerge en movilidad.

Para dar claridad sobre las relaciones de poder y subordinación en las actividades domésticas y de cuidados, parto de la premisa de que la familia institucionaliza estas relaciones, las cuales implican vínculos interpersonales, emociones, afectos y vulnerabilidades. Estos elementos se complejizan porque los cuidados son móviles y también se desarrollan en lugares móviles, situación poco explorada que identifica una brecha de conocimiento.

La relación hogares-cuidados denota cierta construcción fija o inmóvil de los lugares de cuidado. Sin embargo, los cuidados también se desarrollan en espacios públicos, por ejemplo, hospitales, escuelas, parques e incluso dentro de los hogares hay movilidad en los cuidados. Es decir, que tanto los cuidados como los lugares son móviles. De estas relaciones se perfilan los lugares móviles de cuidado como categoría teórica para entender y analizar la complejidad de los cuidados en movimiento dentro de los espacios públicos, sus componentes de relaciones interpersonales (afectos, vulnerabilidad) y sociales atravesados por el género. Esta idea resulta relevante porque denota los elementos relacionales con otros sujetos dentro de los cuidados en movilidad. Por ello, planteo los lugares móviles de cuidados como categoría teórica que permite analizar las relaciones entre los cuidados, los lugares y sus movilizaciones.

Es cierto que las personas cuidadoras y las personas cuidadas, aun estando en lugares públicos, se invisibilizan como actores, cuidados y lugares móviles. Para dar claridad sobre este punto, pienso a partir de Butler respecto a la expresión pública y colectiva del duelo: “aparecer en el espacio público de una manera no autorizada tiene un potencial disruptor transformador, exactamente igual que performar un género de una manera no autorizada puede potencialmente transformar la rigidez de las normas de género” (Cano Abadía, 2021, p. 122).

Es decir, la movilidad del cuidado está presente en el espacio público, pero aparece velada o invisibilizada en un *continuum* cotidiano. De hecho, nombrar la invisibilización de los cuidados contribuye a reconocer a las personas cuidadoras y cuidadas como sujetos/as que se muestran de forma velada en el espacio público, pero que son parte constitutiva de nuestras ciudades y que su presencia constante es una disputa continua con las ciudades patriarcales y las rígidas normas de género impuestas. Ver la movilidad del cuidado a través de los afectos, emociones y vulnerabilidades, tanto entre las personas como con otros elementos como la calle, la banqueta, el cruce peatonal y los automóviles configura los lugares móviles de cuidados y potencia una otredad distinta construida a partir de la vulnerabilidad

Al respecto hay que señalar que “nuestra vulnerabilidad tiene una doble naturaleza, un doble filo: somos vulnerables porque somos constitutivamente vulnerables, pero también porque nos sometemos a sistemas simbólicos, a conjuntos de normas simbólicas y sociales que dictan muchos aspectos de nuestras vidas y que nos preceden” (Cano Abadía, 2021, p. 117). Es decir, la vulnerabilidad se constituye física y social. Esta vulnerabilidad adquiere mayor

visibilidad al ser pensada a través de los lugares móviles de cuidados. Además, al problematizarla en ciudades centradas en el automóvil y con un transporte público costoso, escaso e incómodo se observa que la clase social agudiza las dificultades del cuidado en movimiento, mientras que el género se constituye como otro componente que complejiza estas interacciones. Esta doble naturaleza de la vulnerabilidad es la que a través de la categoría lugares móviles de cuidados se mostró y analizó en esta investigación, en otras palabras, entender cómo se produce y agudiza en los desplazamientos cotidianos de cuidados.

De acuerdo con los aportes retomados, se puede observar que los cuidados suelen pensarse en lugares fijos, como los hogares y los hospitales. De hecho, se hace énfasis en la participación de las mujeres en estos espacios, mientras que la niñez queda en un segundo plano. Además, tanto la gestión del cuidado como la movilidad del cuidado permanecen asociadas, principalmente, a estudios de corte urbanístico.

Por ello, esta investigación resulta relevante, ya que abona al debate de los cuidados al pensarlos en movimiento y al proponer la configuración de lugares móviles de cuidados. Este punto constituye una brecha de conocimiento para las ciencias sociales en general, pues si bien existe un esfuerzo por estudiar la movilidad del cuidado, estos estudios se han concentrado en dimensiones urbanas —número de viajes, trayectorias y modalidades de transporte—, sin profundizar en las dimensiones afectivas, emocionales y, en especial, de vulnerabilidad que propone esta investigación. El rescatar las dimensiones urbanas de la movilidad del cuidado supone un ejercicio valioso para conocer los datos cuantitativos, sin embargo, deja de lado las experiencias encarnadas que esta investigación centra en sus reflexiones.

Además, al enfocarme en las experiencias, afectos y vulnerabilidades de las personas cuidadoras y de las personas cuidadas, pongo atención en quienes realizan estas actividades: generalmente mujeres, aunque también hombres, niñas, personas adultas mayores. En otras palabras, busco humanizar el trabajo de cuidados y develar a quienes participan en estos y sus movibilidades. Además de humanizar los cuidados, otro aporte que considera esta investigación son los elementos nohumanos: la calle, la banqueta, el cruce peatonal, los automóviles, los árboles, el clima ya que contribuyen a la emergencia de lugares móviles de cuidados no como un mobiliario urbano, sino como elementos que se mueven, obstaculizan o posibilitan la movilidad de los cuidados.

El enfoque de esta investigación parte de una premisa epistemológica anclada en la fenomenología y en el giro histórico-hermenéutico. En otras palabras, la investigación se centra en la experiencia de las y los actores sociales como eje rector de análisis, para lo cual retomo aportes fenomenológicos, de la teoría del ensamblaje (DeLanda, 2021), de la teoría norepresentacional (Thrift, 2008; Anderson, 2021) y de los lugares (Ingold, 2009). Centrar la investigación en estos ejes teóricos trata de dar coherencia y consistencia a la centralidad de esta investigación: experiencias situadas que quienes cuidan y son cuidados/as por lo que la fenomenología es una respuesta consistente a estos intereses.

De los debates anteriores propongo la categoría teórica lugares móviles de cuidados como el ensamblaje de conexiones móviles entre elementos materiales —humanos y nohumanos— e inmateriales —ideas, creencias y percepciones— que crean nudos de vida bordeados por el cuidado. En otras palabras, los lugares móviles de cuidados emergen mediante el ensamble de personas, infraestructura, clima, animales, objetos y afectos móviles con ritmos diferenciados en las prácticas de cuidados. Destaco la relevancia de pensar los lugares móviles de cuidados como ensambles ya que a partir de ello se piensa no en la suma de las partes, sino en una interacción de movimiento de esas partes.

Este aporte muestra que el trabajo de cuidados no solo se realiza en los hogares, sino también fuera de ellos y durante los viajes; es decir, emerge a través de lugares móviles. Como he hecho mención, la relación hogares-cuidados y espacio privado-feminizado además de reproducir los roles de género sostiene una idea fija e inmóvil de los cuidados olvidando que estos se desarrollan en espacios públicos y en medios de transporte diversos. Además, los lugares no se constituyen como entidades fijas, sino como espacios que emergen con la interacción de elementos nohumanos y actores humanos, particularmente, los lugares móviles de cuidados centran las prácticas de cuidados en esa emergencia. Sostener que los lugares no son fijos, sino móviles permite desnaturalizar el binomio cuidados-hogar y abre posibilidades de pensar los cuidados en la calle, el viaje, la espera, los transbordos.

En otras palabras, los cuidados no se circunscriben a los hogares, sino que emergen constantemente en espacios públicos, por ejemplo, al comprar alimentos para sostener la vida o en desplazamientos para cuidar a otros, llevarles al hospital o a la escuela y cuidarles en esos

viajes propongo la categoría teórica lugares móviles de cuidados, la cual permitió analizar los lugares y cuidados en movilidad.

El problema de investigación se delimita a partir de dos parámetros. Primero, los motivos de la movilidad del cuidado, por lo que estudiaré los viajes por motivos escolares en educación primaria. En particular, los viajes escolares potencian la complejidad de la vulnerabilidad en los lugares móviles de cuidado debido a la diversidad de actores humanos —personas cuidadoras y personas cuidadas— y elementos nohumanos —calle, ropa, iluminación y clima—, así como a las interacciones que se establecen entre ellos. Es decir, se trata de vulnerabilidades que se entretejen entre actores humanos y elementos nohumanos a través de emociones y afectos que contribuyen a la emergencia de esos lugares móviles de cuidados. En ellos, el género, la clase e incluso la edad —al pensar en la niñez— configuran una diversidad de experiencias en torno a los lugares móviles del cuidado y sus vulnerabilidades. El segundo parámetro corresponde a las y los actores sociales en viajes escolares. A partir de la relación entre persona cuidadora y persona cuidada, puedo distinguir tres prácticas-actores: familiares-sociales (madres, padres, familia extensa y quienes realicen las actividades de cuidado de forma no remunerada), económicas (mercado de cuidado) y escolares (el personal docente). Cabe acotar que la niñez (personas cuidadas) se encuentra presente en las tres prácticas.

En ese sentido, la pregunta principal de esta investigación es: ¿cómo los lugares móviles de cuidados emergen a través de relaciones interpersonales (persona cuidadora-persona cuidada), mediante afectos, emociones y vulnerabilidad, en los viajes escolares en la ciudad de Chihuahua? Derivado de este cuestionamiento, se formulan las siguientes preguntas secundarias: ¿cómo interaccionan la familia, el mercado, la comunidad y el Estado en la emergencia de los lugares móviles de cuidado y sus vulnerabilidades? ¿Cómo interactúan actores humanos y elementos nohumanos en la movilidad del cuidado? ¿Cómo interactúan las emociones, experiencias, aprendizajes y vulnerabilidad en los cuidados de las personas cuidadoras y las personas cuidadas? ¿Cuáles son y cómo se presentan las relaciones de género y las desigualdades sociales en la emergencia de lugares móviles de cuidado?

A partir de estos cuestionamientos, el objetivo general de esta investigación fue identificar y analizar las formas de emergencia de lugares móviles de cuidado a través de

relaciones interpersonales (persona cuidadora-persona cuidada), afectos y vulnerabilidades en viajes escolares en la ciudad de Chihuahua. Los objetivos particulares son:

- Describir e identificar la interacción entre actores humanos y elementos nohumanos en la emergencia de lugares móviles de cuidados.
- Analizar, a través de las prácticas de cuidados, las formas de interacción entre la familia, mercado, comunidad, Estado; y elementos nohumanos en la emergencia de los lugares móviles de cuidado y las desigualdades de género.
- Identificar y analizar las intersecciones entre actores humanos, elementos nohumanos, ritmos y cuidados materiales.
- Analizar los lugares móviles de cuidados a través de los afectos y la vulnerabilidad en actores humanos y elementos nohumanos.

Para cumplir estos objetivos desarrollé una metodología colaborativa con perspectiva de género. La pregunta de investigación se abordó al identificar y analizar las formas en que emergen los lugares móviles de cuidado a través de relaciones interpersonales en viajes escolares, así como mediante la participación de otros actores humanos y elementos nohumanos —calle, transporte y espacialidades—. Las fuentes de información directa fueron las personas cuidadoras: madres, padres de familia, la encargada de transporte escolar, niñas cuidadas en movilidad y las personas vinculadas con ambas, como el personal docente de las escuelas. En particular, el director y la directora fungieron como porteros para desarrollar las distintas técnicas de recolección de información.

Las técnicas se aplicaron en dos etapas y escalas, acompañadas por un diario de campo como ejercicio de reflexividad. Primero, realicé trabajo documental y observación directa en las escuelas seleccionadas para construir el contexto de la ciudad de Chihuahua, su movilidad y los cuidados, así como preparar la entrada en campo. Después desarrollé el trabajo de campo en una escala “macro”, mediante un cuestionario distribuido por el personal directivo, y en una escala “micro”, a nivel persona-familia, a través de entrevistas, observación directa, etnografías móviles y observación participante con personas cuidadoras y cuidadas. La información fue registrada y sistematizada para elaborar un análisis temático con Atlas.ti 25 y análisis del discurso. Durante todo el proceso consideré los principios de justicia, beneficencia y respeto, mediante el consentimiento informado, la confidencialidad, el retorno del conocimiento y la

revisión del Comité de Ética de la Investigación (CEI-COLEF) del protocolo metodológico de esta indagación. Adicionalmente, utilicé herramientas de inteligencia artificial (Claude) como revisor de ortografía y estilo.

Para la investigación seleccioné como caso de estudio la ciudad de Chihuahua, una ciudad altamente dependiente del automóvil ubicada en el norte de México. Me centré en la escuela “María Gómez” ubicada en la colonia “Batalla” (seudónimo) cerca del centro histórico debido a la diversidad de población que atrae. El periodo de estudio se enmarcó de 2024 a 2025 por situaciones operativas del doctorado y por los ciclos escolares de nivel primaria. La viabilidad de la investigación estuvo garantizada metodológicamente, ya que, aunque no soy originaria o habitante de la ciudad de Chihuahua, tengo más de veinte años visitándola frecuentemente y cuento con una red de contactos. Esta red fue una herramienta que garantizó la viabilidad de la investigación y el conocimiento del contexto de esta, situación de gran utilidad debido al contexto nacional de alta violencia.

Esta investigación se organiza en cinco capítulos, en el primer capítulo muestro un andamiaje teórico desde la teoría norepresentacional, la teoría del ensamblaje, la fenomenología y los feminismos, cuestiono las narrativas hegemónicas sobre género, cuidado, lugar y movilidad, demostrando cómo las prácticas cotidianas, los afectos y las relaciones entre actores humanos y elementos nohumanos configuran espacialidades dinámicas. Estas discusiones son la base para la construcción de la categoría teórica lugares móviles de cuidados. Esta construcción teórica demanda un diseño metodológico cualitativo para dar coherencia con las perspectivas discutidas en el primer capítulo.

En el segundo capítulo desarrollo el diseño metodológico, el cual adopta un enfoque cualitativo, situado y colaborativo. Operacionalizo las discusiones teóricas en elementos observable, muestro las fases de investigación y las técnicas de recolección de información: cuestionarios, entrevistas, observación directa y etnografía móvil, junto con una reflexividad omnipresente que reconoce mi posición como investigadora, las adecuaciones en campo y la afectividad implicada en el trabajo con personas cuidadoras y niñas. También destaco las técnicas de análisis de información: temática y análisis del discurso, así como la sistematización. Los instrumentos y precisiones metodológicas se detallan en el anexo. En el primer y segundo capítulo se construye el andamiaje teórico-metodológico que construye las bases para analizar

el caso de estudio. Por ello, el siguiente capítulo explica el contexto urbano, de cuidados y movilidad en la ciudad de Chihuahua.

El tercer capítulo describe la ciudad de Chihuahua desde las condiciones climáticas cómo el calor extremo, la expansión urbana desordenada, la dependencia del automóvil y las condiciones de infraestructura que inciden en los trayectos escolares y en la movilidad del cuidado. Se analiza también el entorno comunitario de la colonia Batalla, así como las dinámicas de movilidad de la escuela María Gómez en la que se exponen los modos de transporte más frecuentes, en el que resalta el automóvil particular y también se observan las diferentes personas que llevan y traen a niños y niñas, principalmente: madres, padres, abuelos, abuelas, tíos, tías y en menor medida transporte escolar y vecinas. Este contexto sitúa el caso de estudio y funge como un soporte de análisis para los capítulos de resultados.

A partir de las experiencias, en el capítulo cuarto, analizo los desplazamientos a pie, en automóvil, transporte público y transporte escolar como ensamblajes donde cuerpos, clima, calles, objetos, normas, ritmos y afectos producen lugares móviles de cuidados cargados de sentido y vulnerabilidad. Describo los momentos de llega y salida a la escuela María Gómez en los que la observación directa fungió como un insumo central, además de los cuestionarios, por lo que retomo varios dibujos realizados por niños y niñas para explicar sus experiencias en los viajes a la escuela, mientras sus cuidadores relatan diversas dinámicas de arreglos sociales para cuidar a sus hijos e hijas.

En el quinto capítulo profundizo en las y los actores, ritmos, afectos y vulnerabilidades que configuran los lugares móviles de cuidados. Los hallazgos evidencian que los cuidados se extienden de la familia hacia la comunidad, el mercado y el Estado, y que están atravesados por tensiones, estrés, vigilancia, cansancio, desigualdades de género, clase y edad, revelando la dimensión política y desigual de los lugares móviles de cuidados. Se reafirma la feminización de los cuidados, la autoexigencia de las mujeres sobre el trabajo de cuidados y la identidad mujer-madre-cuidadora. Al mismo tiempo, la experiencia del único hombre que se desempeña como cuidador muestra otra forma que tienen los hombres de ser cuidadores principales. Respecto a la niñez sobresale su autonomía en proveerse cuidados. De este modo este capítulo profundiza en el argumento inicial ya que al pensar los cuidados y lugares como móviles nombra y muestra las diversas formas y experiencias de cuidar en movilidad.

Finalmente, en las conclusiones retomo el argumento central y recapitulo los hallazgos a la par de dialogar con elementos teóricos para nutrir las respuestas que brinda esta investigación tanto para el desarrollo científico como para la política pública y las limitaciones que tuve. Además, establezco futuras líneas de investigación que abre esta investigación.

CAPÍTULO I PISADAS TEÓRICAS HACIA LA EMERGENCIA DE LUGARES MÓVILES DE CUIDADOS

En este apartado resalto que las investigaciones actuales deben considerar miradas críticas a nivel teórico, pero también la diversidad de participación de sus actores en la construcción del conocimiento social. En este contexto se inserta una multiplicidad de registros teóricos y éticos que cuestionan paradigmas fundamentales dentro de la investigación científica.

Para dar claridad sobre los debates teóricos que llevaron a la construcción de lugares móviles de cuidados. A continuación, primero, hago énfasis en los debates feministas, teoría del ensamblaje, teoría norepresentacional y fenomenología como los ejes de análisis de la construcción teórica. Segundo, expongo las discusiones sobre lugares, movilidades y cuidados. Finalmente, presento la construcción analítica de lugares móviles de cuidados y sus atributos.

1.1 Puentes teóricos: teoría norepresentacional, teoría del ensamblaje, fenomenología y género

En este apartado retomaré las teorías generales de referencia a partir de las cuales reflexiono para la construcción analítica de los lugares móviles de cuidados. Primero, reflexiono a partir de los aportes de la teoría norepresentacional y la teoría del ensamblaje porque centran su mirada en la cotidianidad, el movimiento y el cambio. Segundo, destaco brevemente las contribuciones de la fenomenología ya que la investigación se centra en la experiencia de las personas. Finalmente, retomo la perspectiva de género y feministas no solo porque los cuidados sean mayoritariamente realizados por mujeres, sino por las relaciones de poder y subordinación que se tejen entre los géneros que hacen parte de los cuidados.

1.1.1 Teoría norepresentacional, teoría del ensamblaje y fenomenología

Lo que sucede hoy, lo cotidiano, lo constante y el movimiento son tópicos no solo actuales sino indispensables para comprender a las sociedades. Por ello, la teoría norepresentacional (TNR)

brinda una vía para repensar lo cotidiano ya que “pretende ser el comienzo de un esbozo del arte, de producir un suplemento permanente a lo ordinario, un sacramento para lo cotidiano, un himno a lo superfluo” (Thrift, 2008, p. 2). Nigel Thrift en su libro *Non-Representational Theory. Space, politics, affect* (2008) escribe que es un texto sobre “la geografía de lo que sucede”, lo que pasa, lo cotidiano adquiere un potencial político que en otros momentos históricos se relegaba. Thrift (2016) parte su reflexión afirmando que el *leitmotiv* de la teoría norepresentacional es el movimiento. Lo situado, los feminismos se vuelven tópicos para repensarse dentro de la TNR.

La mirada que la teoría norepresentacional ofrece para el análisis de lo cotidiano tiene múltiples aristas y matices. Entre ellos el movimiento, lo afectivo y las interconexiones entre humanos y nohumanos, así como una subjetividad y una ética posthumanista que está en construcción. Gavin J. Andrews (2018) plantea que la TNR se centra en procesos materiales, sensoriales y afectivos que se concretan en la creación de la vida cotidiana a través del pensamiento consciente y la agencia. Esto contribuye a analizar de manera más compleja los lugares que habitamos y las prácticas cotidianas. Al pensar en los afectos, las emociones y los cuidados es relevante también retomar lo que teóricas han pensado sobre la ética de los cuidados (Tronto, 1993, 2013; Aguirre, Batthyány, Genta y Perrotta, 2014; Pautassi, 2018; Razavi, 2007).

Los principios de la teoría norepresentacional (TNR) incluyen el empirismo radical, la valoración de lo precognitivo, la performatividad, las prácticas, la coevolución del cuerpo y las cosas, la importancia del afecto y la espacialidad dinámica. La TNR permite repensar los espacios y lugares como móviles, enfatizando la complejidad de los cuidados y las relaciones afectivas en movimiento. A continuación, destaco algunos principios de la TNR que dialogan y fungen de insumo para la construcción teórica de lugares móviles de cuidados.

Respecto al empirismo radical propone que, para entender el flujo de la vida cotidiana, primero, hay que considerar la experiencia y una visión fenomenológica que apunta a la percepción. Segundo, comprender el potencial de lo precognitivo como una herramienta que contribuye a la toma de decisiones. Finalmente, lo cognitivo es un puente de articulación de acciones entre lo performativo y lo teórico (Thrift, 2008, p.6-7). Este principio se sostiene en conceptos que se mueven y se relacionan para entender el flujo de la vida cotidiana.

Al considerar la visión fenomenológica, retomo las propuestas de Maurice Merleau-Ponty (1993) sobre la percepción y la sensación, las cuales permiten reflexionar que “estamos cogidos en el mundo y no conseguimos desligarnos del mismo para pasar a la consciencia del mundo. De hacerlo, veríamos que la cualidad nunca es inmediatamente experimentada y que toda consciencia es consciencia de algo” (p. 27). Así, la percepción se puede entender desde el sentido en dos dimensiones, por un lado, “mundana”, por otro, creer que el sentido de la percepción es pleno y determinado. Es decir, la perspectiva fenomenológica me permite pensar en el movimiento, desde su reflexión ontológica y su relación con el lugar y los cuidados (debates que se desarrollarán más adelante), además, robustecer el principio de empirismo radical propuesto por la TNR al dar énfasis en las percepciones y sensaciones a la par de lo precognitivo como “consciencia de algo” que se articula con lo performativo y las acciones.

Respecto a las prácticas, otro principio de la TNR, son entendidas como “cuerpos materiales de trabajo o estilos que han ganado suficiente estabilidad a lo largo del tiempo, a través, por ejemplo, del establecimiento de rutinas corporales y dispositivos especializados, para reproducirse a sí mismos” (Vendler, 1995 citado en Thrift, 2008, p. 8). Esta “estabilidad de estos cuerpos” se debe a la educación en esas prácticas y la naturalización de la norma. Sobre este punto es útil considerar la performatividad de género (Butler, 2007, 2014; Morgade, 2001; McDowell, 1999), así como la división sexual del trabajo como un ejemplo claro donde la educación naturaliza las prácticas de cuidado como parte de las actividades que realizan las mujeres (tópicos que se profundizarán en la siguiente sección). Esto no quiere decir que estas prácticas sean fijas, por el contrario

Las prácticas son concatenaciones productivas que se han construido a partir de todo tipo de recursos y que proporcionan la inteligibilidad básica del mundo: no son, por tanto, las propiedades de los actores, sino de las propias prácticas (Schatzki, 2002). Las acciones presuponen prácticas y no al revés (Thrift, 2008, p. 8).

Thrift (2008) enfatiza en pensar las prácticas no de manera ingenua, sino histórica. Por ejemplo, las cosas pueden reproducir significados desconocidos, ser ruinas, reinventarse o ser recuerdos. A propósito de las cosas, Thrift (2008) plantea el cuarto principio, el cual sostiene que las cosas no son una mera envoltura, sino que también apelan a un lenguaje y a una interacción con los humanos. De hecho, el cuerpo humano ha coevolucionado con las cosas, por lo que el cuerpo es un organismo instrumental (Thrift, 2008, p. 9). Hay que advertir que este “cuerpo instrumental” si bien ha coevolucionado con las cosas también implica que:

La encarnación incluye tropezar, caerse y toda una serie de otros errores similares. Incluye la vulnerabilidad, la pasividad, el sufrimiento, incluso la simple hambre. Incluye episodios de insomnio, cansancio y agotamiento, una sensación de insignificancia e incluso pura indiferencia ante el mundo. [...] Y esto no es una condición anormal: es parte del ser como carne (Thrift, 2008, p. 10).

“Ser como carne” contribuye a pensar diversos registros de sensaciones que escapan de nuestro alcance y llevan al sexto principio: el afecto y la sensación que son fundamentales para explicar los signos y significados. Esto responde a un giro afectivo “en una combinación de Spinoza, Freud, Tomkins, Ekman, Massumi y una serie de teóricas feministas, así como en tradiciones biológicas como la teoría evolutiva y la etología, para entender el afecto como el modo en que cada “cosa”, al actuar, vivir y esforzarse por preservar su propio ser es “nada más que la esencia real de la cosa” (Spinoza et al. 1997 citado en Thrift, 2008, p. 13). Dando con esto un sentido de unidad entre quienes habitamos y existimos en la Tierra al compartir una “esencia real de la cosa”, en otras palabras, el afecto.

Estos principios colaboran a entender la “geografía de lo que sucede”, lo cotidiano, para lo cual Thrift (2008) propone pensar el espacio a través de tres cualidades diferentes articuladas en una. Primera, una configuración de diversos ensamblajes que generan nuevos sentidos del espacio, así hay tantos espacios como percepciones (aquí la relevancia de pensar desde una visión fenomenológica). Segunda, la configuración de sentidos del espacio conlleva a lo impensado, pero con potencial de ser. Tercera, señala un mapa habitable en el cual el espacio tiene características más dinámicas “diseñadas en su devenir” a partir de elementos cognitivos y precognitivos que emergen a cada “momento del ser-en-el-efecto de la presentación (*moment of the being-at-work pf presentation*)” (Thrift, 2008, p. 16).

Los debates de la TNR resaltan, el movimiento, los cuerpos y las experiencias. Por ello, retomo lo propuesto por la fenomenología, en particular, me interesa brindar atención sobre la experiencia. Merleau-Pouuty (1993) cuestiona las ideas racionalistas, en especial, cuando el racionalismo se plantea como una estructura fija y absoluta. Por ello, la propuesta del autor parte de explicar el mundo fenomenológico desde la sensación, percepción, sentido, el cual aparece en la intersección de experiencias. “Ser una experiencia es comunicar interiormente con el mundo, el cuerpo y los demás, ser con ellos en vez de ser al lado de ellos” (p. 114). La experiencia comunica y hace, actúa y dice. Bajo esta mirada, la experiencia media con el mundo, el cuerpo

y los demás, la experiencia no es algo individual, sino con el/la otro/a a través de las sensaciones, percepciones y sentidos.

Las experiencias no son sólo sentido, sino cuerpos y los cuerpos median. Merleau-Ponty (1993) plantea que “es por mi cuerpo que comprendo al otro, como es por mi cuerpo que percibo “cosas”” (p. 203). El cuerpo, entonces, no es un instrumento, sino una relación que media con la otredad humana y nohumana (cosas). Butler (2022) en su texto *Que es este mundo. Fenomenología y pandemia* retoma a Merleau-Ponty relatando que el autor

Reescribe la intersubjetividad como un entrelazamiento [entracs] que implica interconexión e interrelación, en el que no siempre es posible hacer una buena distinción entre los elementos que inciden entre sí: el toque del otro es algo que siento, y en cierto sentido, toco lo que me toca en el acto de ser tocado. De esta manera, toda pasividad no llega a ser absoluta (p. 63-64).

Dos ideas son centrales en esta relectura: la intersubjetividad y el movimiento (la “pasividad no llega a ser absoluta”). La intersubjetividad denota que “el cuerpo y sus sentidos introducen una sensación de cuerpos entrelazados [...] ser cuerpo es estar ligado a los demás y a los objetos, a las superficies y a los elementos” (Butler, 2022, p. 64). El movimiento se muestra en este entrelazamiento de cuerpos, sentidos y sensaciones que se materializan en experiencias encarnadas intersubjetivas.

Este planteamiento en conjunto con la TNR condensa la importancia de ver la experiencia, las prácticas, el movimiento, el cuerpo y los afectos. De esta forma la idea de espacio propuesta por la TNR está en constante movimiento, no desde una representación cartográfica fija, sino desde la experiencia situada, encarnada, en donde la configuración espacial va más allá de la percepción y la representación y desde la fenomenología se presenta en “ser como carne”. El espacio está orientado también en lo impensado, en lo habitado, lo cognitivo y lo precognitivo, en un *devenir*, idea que sin duda Thrift (2008) retoma de Deleuze y a la que suma el movimiento, la experiencia y lo afectivo, las cuales hacen parte de la categoría lugares móviles de cuidados.

Particularmente, la idea de que diversos ensamblajes que generan nuevos sentidos espaciales colaboran a retomar las reflexiones de Manuel DeLanda (2021) quien debate sobre el todo y las partes e identifica dos tipos de reduccionismo en las ciencias sociales:

microrreduccionista (la explicación se sustenta en decisiones individuales, por ejemplo, el individualismo metodológico de la microeconomía) y macrorreduccionista (entendiendo que las personas son producto de su sociedad). Idea que dialoga con lo planteado por la TNR al considerar sus principios respecto al empirismo radical, la valoración de lo precognitivo, la performatividad, las prácticas, la coevolución del cuerpo y las cosas, la importancia del afecto y la espacialidad dinámica.

De hecho, el planteamiento que realiza DeLanda (2021) no es nuevo dentro de las ciencias sociales. Giddens (2006) propone la teoría de la estructuración basada en las prácticas sociales ordenadas en un tiempo y espacio. A partir de esta premisa aparentemente sencilla se desarrollan diversos planteamientos en torno a las prácticas sociales y a la estructuración, en otras palabras, entre lo micro y lo macro. Giddens (2006) propone que una “acción humana ocurre como una duración, un fluir continuo de conducta y lo propio vale para una cognición” (p. 41). Sin embargo, la acción no son solo actos continuos, sino que implica un registro reflexivo, racionalización y motivos, a estas características Giddens las denomina modelo de estratificación. Bajo esta premisa Giddens resuelve el conflicto entre lo macro y lo micro, sin embargo, para DeLanda no es suficiente por ello propone el ensamblaje.

El concepto mínimo de ensamblaje puede ser definido por dos características: la exterioridad de las relaciones entre las partes y la emergencia de las propiedades del todo. Pero este concepto mínimo puede ser enriquecido añadiéndole a la teoría los recursos conceptuales para capturar el hecho de que un ensamblaje, como entidad histórica, siempre está sometido a constante cambio. Algunos de estos cambios pueden ser irregulares y azarosos, pero otros pueden ser sistemáticos (DeLanda, 2021, p. 20).

Los cambios dentro de los ensambles son de suma relevancia ya que implican al sistema, al individuo y a un contexto. En ese sentido, “el concepto de espacios estructurados en el tiempo por ritmos sociales, y la idea de que estos espacios pueden existir en diferentes escalas, siendo unos componentes de otros, se presta muy bien al enfoque de los ensamblajes” (DeLanda, 2021, p. 126). El autor añade que “la identidad de cualquier ensamblaje a cualquier escala es siempre el producto de un proceso de territorialización y codificación, y esa identidad es siempre precaria, ya que otros procesos (de desterritorialización y descodificación) pueden desestabilizarla” (DeLanda, 2021, p. 42). Esta definición de identidad de cualquier ensamblaje lejos de ser un punto débil dentro de la argumentación teórica del ensamblaje refuerza el carácter

móvil de los ensambles además de la importancia de situarlos y entenderlos en sus contextos. Para lo que se propone en esta investigación los ensambles se entienden a partir de los cuerpos humanos, las experiencias, las prácticas. Para profundizar es esta idea retomo que la teoría de los ensamblajes tienen dos componentes:

En primer lugar, es necesario describir los mecanismos actuales que operan en una escala espacial dada: tanto los que explican cómo un todo emerge de las interacciones entre sus partes como los que explican cómo un todo interactúa con otro todo operando a la misma escala. [...] En segundo lugar, se requiere dar la estructura virtual asociada con las entidades que operan en una escala dada. (DeLanda, 2021, p. 46).

En otras palabras, un componente explica cómo las partes generan un todo y la forma en que ese todo interactúa. El segundo componente reconoce que ese todo tiene capacidades, no siempre activas, pero potenciales (estructura virtual). Como un ejemplo práctico el primer componente se materializa en una colonia en las personas, transporte, banquetas, tráfico y la intersección entre estos elementos, así emerge un lugar móvil de cuidados. Al pensar en la estructura virtual se incluye las potencialidades que sea una colonia segura, que el cruce peatonal sea conflictivo o que el parque sea un espacio de encuentro.

Entonces, a partir de considerar el ensamblaje como una herramienta teórica que expone la “exterioridad de las partes” y “la emergencia del todo” para explicar las sociedades actuales. Es relevante develar que la TNR profundiza en una mirada experiencial al plantear el giro afectivo, el empirismo radical, la coevolución de los cuerpos, las espacialidades móviles como elementos teóricos que profundizan la idea del ensamblaje ya que articula las experiencias de actores humanos, cuidados, componentes materiales, elementos nohumanos.

Bajo estas perspectivas se sustentan los lugares móviles de cuidados en tanto están “la exterioridad de las partes”, es decir, los componentes materiales: calle, banqueta, semáforo y la “emergencia de las propiedades del todo”, en este caso, las propiedades de los cuidados, así como las experiencias encarnadas en espacialidades móviles y las potencialidades de los lugares. La teoría de los ensamblajes, la TNR y la fenomenología permiten articular el todo y las partes en ritmos, escalas de diferentes componentes, actores humanos, elementos de la infraestructura y objetos cotidianos como las mochilas en las que las prácticas, el movimiento y los afectos hacen parte de la construcción teórica de lugares móviles de cuidados. Para profundizar estas reflexiones, a continuación, retomo los aportes sobre género.

1.1.2 Género y división sexual del trabajo

Uno de los paradigmas que rescato versa sobre el género y la división sexual del trabajo con la finalidad de observar y analizar cómo el trabajo doméstico y de cuidados se desvalorizan e invisibilizan. Discuto los debates en torno al proceso histórico de la acumulación del capital. Al respecto debe tenerse en cuenta que la posición actual que hoy ocupamos las mujeres es resultado de un proceso histórico aún en desarrollo en el que confluyen luchas por derechos sociales, económicos, políticos y culturales a la par de lógicas de subordinación al capital y al patriarcado.

Para “desnaturalizar” la posición de subordinación de las mujeres es importante conocer la construcción histórica sobre la división sexual del trabajo y la naturalización de los lugares y actividades “asignadas” para hombres y mujeres. Al respecto, Silvia Federici (2010) realiza una relectura al proceso de acumulación capitalista, concepto propuesto por Marx, pero analizándolo desde las transformaciones sociales que vivieron las mujeres en este proceso y en la producción de fuerza de trabajo. Particularmente en: 1) la división sexual del trabajo que devalúa el trabajo femenino al mismo tiempo que asigna una función reproductiva a las mujeres; 2) el nuevo orden patriarcal se sustenta en la exclusión de las mujeres del trabajo asalariado; y 3) la mecanización del cuerpo de las mujeres como una máquina para producir trabajadores.

La revisión histórica que realiza Federici (2010) da cuenta del proceso de acumulación capitalista europeo en el cual las mujeres atraviesan por la desposesión de la tierra, la cual compartían en el sistema feudal ya que la tierra se otorgaba a la unidad familiar, a la par a las mujeres se les rechazó dentro del trabajo asalariado. “La exclusión de las mujeres de los gremios sentó las bases necesarias para recluirlas en el trabajo reproductivo y utilizarlas como trabajo mal pagado en la industria artesanal (*cottage industry*)” (Federici, 2010, p. 147).

Silvia Federici (2010) señala que el proceso de acumulación capitalista supuso una división sexual del trabajo que se sustentó en dos pilares: el patriarcado del salario y las mujeres como bienes públicos. Respecto al primer punto, resalta que el sometimiento de las mujeres frente a los hombres se realiza a través del patriarcado del salario e incluso la esclavitud del salario ya que ellas estaban imposibilitadas de acceder al trabajo asalariado. Además, las

mujeres fungen como esos bienes comunes, como un recurso natural, a manera de sustituto de las tierras despojadas que están al servicio y “uso” de los hombres.

El nuevo “contrato sexual” del capitalismo se empleó bajo una óptica “racionalista” de la economía, en la cual en tanto los dueños del capital explotaban a los trabajadores asalariados varones, estos utilizaban a las mujeres como recursos y proveedoras de servicios tanto sexuales como de cuidados y con ello se beneficiaban los dueños del capital y sobrevivían en mejores condiciones los asalariados varones. Así, la configuración de la familia se va constituyendo como una herramienta productiva que sustenta al capital, como expone Federici (2010):

un ejemplo de esta tendencia fue el tipo de familia de los trabajadores de la industria artesanal (*cottage workers*) en el sistema doméstico. Lejos de rehuir el matrimonio y la formación de una familia, los hombres que trabajaban en la industria artesanal doméstica dependían de ella, ya que una esposa podía “ayudarles” con el trabajo que ellos hacían para los comerciantes, mientras cuidaban sus necesidades físicas y los proveían de hijos, quienes desde temprana edad podían ser empleados en el telar o en alguna ocupación auxiliar (p. 149).

La familia se presenta como una herramienta productiva que socava el tiempo de las mujeres y naturaliza su trabajo doméstico y de cuidados como un “aporte a la familia” sin recibir un pago por ello, pero posibilitando la ganancia del resto de miembros de esa familia y de los dueños del capital. Nicole Cox y Silvia Federici (2013) develan que el trabajo doméstico va más allá de la limpieza de la casa, “es servir a los que ganan el salario, física, emocional y sexualmente, tenerlos listos para el trabajo día tras día. Es la crianza y cuidado de nuestros hijos —los futuros trabajadores— [...] asegurándonos de que ellos también actúen de la manera que se espera bajo el capitalismo” (p. 55-56).

La familia se sostiene en la subordinación de las mujeres, la cual se afianza con siglos de degradación a través de las figuras como la esposa desobediente, la bruja y la puta para después construir la mujer y esposa ideal que sostienen a las mujeres como reproductoras (Federici, 2010) sin acceso al salario y categorizando el trabajo reproductivo y de cuidados como un trabajo poco valioso. Aseveración errada ya que como señala Silvia Federici el trabajo doméstico y de cuidados “aunque no se traduce en un salario para nosotras, producimos ni más ni menos que el producto más precioso que puede aparecer en el mercado capitalista: la fuerza de trabajo” (Federici, 2018, p. 30). Cox y Federici (2013) añaden que detrás de cada actividad productiva existe “el trabajo de millones de mujeres que han consumido su vida, su trabajo,

produciendo la fuerza de trabajo que se emplea en esas fábricas, escuelas, oficinas o minas” (p. 56). Esta revisión histórica de la acumulación capitalista da cuenta de la división sexual del trabajo y la subordinación de las mujeres en aras del capital.

Ester Kandel (2006) señala que la división sexual del trabajo genera instituciones que sostienen una relación de desigualdad y naturalización de ésta, una de ellas: la familia, como he señalado, pero también el trabajo configurándose en trabajo, por un lado, y tarea doméstica, por otro. La propia denominación trabajo/tarea señala esta relación de poder y subordinación entre el trabajo remunerado y el trabajo doméstico y de cuidados.

Las características “innatas” de cuidadoras que se nos adjudican históricamente a las mujeres se ha demostrado ampliamente que corresponden a la socialización del género y no a elementos biológicos o naturales. Es importante notar que la conceptualización que se elabora sobre las mujeres dentro de las sociedades y la naturalización como cuidadoras dependerá de los contextos situados específicos. Sin embargo, en el proceso de acumulación y consolidación del capitalismo se comparte, por un lado, el disciplinamiento y humillación pública de las mujeres, “se introdujeron nuevas leyes y nuevas formas de tortura dirigidas a controlar el comportamiento de las mujeres dentro y fuera de la casa” (Federici, 2010, p. 155). Por otro, la invisibilización del trabajo doméstico y de cuidados, ya que mientras “los frutos de la mano de obra masculina podían ser apilados en montones y valorados monetariamente. Los resultados del trabajo de las mujeres eran intangibles” (Marçal, 2016, p. 34).

Un ejemplo contemporáneo sobre la división sexual del trabajo y su espacialización se observa al ubicar a las mujeres dentro de las viviendas en trabajos reproductivos. Zaida Muxí Martínez (2018) apunta a la idealización de la vida doméstica en los discursos de los años 60 del siglo XX, los cuales fueron álgidos en Estados Unidos, pero que permearon a toda la población mundial a través de la cultura de masas. Muxí centra su reflexión en la construcción de los suburbios y cierto tipo de casas, pero también en los productos culturales: series televisivas como *Hechizada* (*Bewitched*, 1964), la cual coloca a la mujer dentro del hogar, con trabajos reproductivos y de cuidados e incluso renunciar a su esencia, su ser no solo mujer, sino bruja. Renuncia que está sustentada no solo a disposición de lo masculino, sino de retornar a lugares domésticos, para que los lugares públicos y productivos sean ocupados por los soldados recién retornados.

La reflexión de Muxí es particularmente importante si se retoma el planteamiento de Federici (2010) sobre la cacería de brujas como una forma de disciplinamiento hacia las mujeres. Estas reflexiones dan cuenta de los pilares teóricos, sociales e históricos que sostienen la subordinación de las mujeres y el papel que jugamos en la economía capitalista al considerarse las actividades reproductivas al margen de la economía monetaria, si bien esta aseveración se ha matizado, los cuidados siguen sosteniendo la economía, pero mayoritariamente sin ser remunerados.

De acuerdo con las reflexiones anteriores, el género es un elemento de suma importancia para entender los lugares móviles de cuidado, no solo porque quienes realizamos los trabajos domésticos y de cuidados somos principalmente mujeres, sino también por la división sexual del trabajo y la configuración sexualizada de lugares, que se explica por lo performativo del género.

Butler (2014) desarrolla que la premisa “el género es performativo” se dicotomiza en dos posturas: elegimos nuestros géneros o que estamos determinadas/os por nuestros géneros. Esta extrapolación de la performatividad del género es falaz, tal como señala Butler al mencionar que la performatividad del género supone quitar los elementos coercitivos de lo correcto e incorrecto para hacer una vida más vivible. Sin embargo, esta dicotomización de la performatividad me permite explorar cómo se realiza la construcción del lugar y género.

La performatividad del género a partir de las normas “implica que somos susceptibles a su acción, vulnerables a ciertos nombres desde el principio” (Butler, 2014). Pensemos en las infancias, quizá en nuestra propia infancia, los primeros años son difusos, pero cruciales para “humanizarnos” y mostrarnos las reglas sociales en las que se espera nos desarrollemos y repliquemos. No es casual que existan reacciones universales, pero gestos y expresiones particulares, el choque cultural es parte de ello. Un ejemplo claro sobre la performatividad del género a través del cuerpo y la emergencia de lugares, son ideas que se desarrollarán más adelante.

Los debates anteriores conforman las teorías generales a partir de las cuales constituyo mi investigación, los cuales enmarcan la construcción teórica de lugares móviles de cuidados. A continuación, discutiré sobre lugar, movilidad y cuidados.

1.2 Debates sobre del lugar móvil

El lugar es uno de los conceptos espaciales que se emplea de forma cotidiana desde nuestras experiencias que se entrelaza con recuerdos, anhelos, miedos y una gama diversa de emociones. En ese sentido, este apartado tiene como objetivo definir el lugar móvil a través de una mirada fenomenológica que debate los aportes de la idea fija de lugar, cómo a través de las experiencias, el habitar, el género y la movilidad se configura el lugar. Primero, retomo a dos pensadores clásicos del siglo XX: Martin Heidegger y Yi-Fu Tuan con la finalidad de rescatar sus propuestas en torno a la experiencia y el habitar en los aportes teóricos del lugar. Este diálogo me permitirá rescatar la relevancia de experimentar y habitar no solo los lugares, sino la emergencia de estos. En segundo lugar, entablo un debate sobre el lugar fijo y móvil, finalmente, destaco los aportes sobre la sexualización de lugares. En conjunto lo discutido forma la base para la construcción teórica de lugares móviles de cuidados.

1.2.1 Debates fenomenológicos del lugar

La tradición filosófica sobre el concepto lugar atraviesa varios siglos con diferentes perspectivas. Retomo la revisión Tim Cresswell (2015) sobre el lugar no solo por el recorrido histórico que hace sobre el concepto, sino también por la mirada fenomenológica con la que la hace. El autor comienza con pensadores de la Grecia clásica: Aristóteles y Platón quienes plantearon el *topos* como una pequeña escala del lugar y como un lugar logrado respectivamente. Estos autores clásicos pusieron al lugar como una parte fundamental de las reflexiones en torno a conceptos espaciales logrando una amplia trayectoria sobre el debate de lugar desde diferentes tradiciones intelectuales. Rescato la perspectiva fenomenológica debido al énfasis que realizo en las experiencias, particularmente, retomo a dos autores clave del siglo XX: Heidegger y Yi-Fu Tuan debido al énfasis que dan no solo a las experiencias, sino a como se entiende el lugar desde la existencia, el habitar, vale decir, desde lo cotidiano.

Destaco el texto *El ser y el tiempo* (1962) de Martin Heidegger quien introduce el concepto *Dasein* que se puede traducir como “estar ahí”, “estar en”, es decir, un modo de existencia propio que se explica como una fuerte conexión entre una “cosa” y su “lugar”. La

relación entre la persona y el lugar se afirma en la vivienda, el cual, argumenta Heidegger, es el acto de lugar-creación del espacio (Cresswell, 2015, p. 30).

La relación entre la persona y el lugar es una reflexión que ya había discutido Heidegger en “Construir, habitar, pensar”, publicado originalmente en 1954. El autor sostiene que “el rasgo fundamental de habitar es proteger” (Heidegger, 2016, p. 153) y añade que “la esencia del construir es el dejar-habitar. La realización de la esencia del construir es el erigir lugares por medio del tramar sus espacios. *Sólo si nosotros tenemos el poder de habitar, podemos construir*” (Heidegger, 2016, p. 161. Las cursivas son del original). El lugar siguiendo a Heidegger se fundamenta en “estar ahí”, un tipo de existencia, un habitar. Cresswell (2015) añade el lugar como ser-en-el-mundo siguiendo la tradición heideggeriana, pero también el lugar como un constructo social, con materialidad, significado, como un proceso y experiencia humana.

Por su parte, Yi-Fu Tuan plantea la experiencia como la forma en la que las personas significan a un lugar (Tuan, 1977, p. 5). “La experiencia es un término que incluye diferentes formas a través de las cuales las personas conocen y construyen la realidad” (Tuan, 1977, p. 8) y dentro de esa realidad mundana y perceptiva en términos de Merleau-Ponty (1993) se encuentra el lugar. Tuan señala que “el lugar es un tipo especial de objeto. Es una concretización de valor, en tanto no sea una cosa valiosa, que pueda ser fácilmente manipulada o llevada de un lugar para otro; es un objeto en el cual se puede vivir” (Tuan, 1977, p. 12). En otras palabras, este autor propone que el lugar se entiende a partir de la experiencia y también como un “objeto” en el que se “puede vivir”. Heidegger y Tuan plantean el lugar desde una perspectiva fija al señalarlo como una “cosa” y “el lugar”, sin embargo, al considerar las experiencias y las formas de habitar se matiza esta idea, la cual se discutirá en la siguiente sección.

1.2.2 Emergencia del lugar móvil

El lugar históricamente desde las sociedades occidentales se ha pensado como un espacio de significados, vivencias, experiencias, nostalgia que contiene elementos, así, el lugar es visto como fijo. En la época actual, en la que el movimiento de personas, objetos, imágenes e ideas es constante e incluso instantáneo, el lugar como entidad fija es cuestionada. Para explicar ese

contraste conceptual del lugar fijo y del lugar móvil recurre a analogías que retoman elementos artísticos.

A manera de ejemplo retomo la literatura decimonónica, costumbrista latinoamericana como una analogía de la configuración de lugares fijos. En México autores como Manuel Payno e Ignacio Manuel Altamirano reflejan en sus narrativas los lugares que se van configurando como fijos en las identidades regionales o nacionales:

Yautepec es una población de tierra caliente, cuyo caserío se esconde en un bosque de verdura [...] siempre se contempla a Yautepec como un inmenso bosque por el que sobresalen apenas las torrecillas de su iglesia parroquial. De cerca, Yautepec presenta un aspecto original y pintoresco. Es un pueblo mitad oriental y mitad americano (Altamirano, 2009, p. 5).

La descripción anterior da cuenta de que un lugar tiene población, torrecillas y bosques, recalco la palabra “tener” porque el lugar se entiende como fijo. Es decir, la narración construye una imagen en la que se interrelacionan la población, el bosque, las torrecillas como una suma de elementos fijos. En cambio, la emergencia de lugares no es la sumatoria de elementos que se contienen, sino que el lugar emerge a través de la interrelación de: objetos, personas, clima, afectos, animales, infraestructura que están en constante movimiento, pero no necesariamente con el mismo ritmo. Así, el lugar no solo es la sumatoria de elementos interrelacionados, sino en movimiento con diferentes ritmos, a partir de lo cual emerge el lugar móvil con elementos móviles a ritmos diferenciados.

David Harvey y Doreen Massey señalan que “los lugares no son estáticos, en ambos, la concepción de que el lugar se produce a partir de la materialidad que le es propia (Harvey) o en proceso de cambio constante y permanente (Massey)” se encuentra presente (Ramírez y López, 2015, p. 168). Harvey y Massey proponen el debate de lugar desde la producción y la construcción respectivamente, también suponen que no es estático, sino que se “devienen de un movimiento” e incluso que se piensan en un “proceso de cambio constante y permanente”. De hecho, Massey (2008) ya ha señalado que el espacio/lugar está en constante construcción, es interrelacional y heterogéneo. Estos autores plantean que el lugar no es estático, el lugar se transforma y tiene un vínculo estrecho con la experiencia, con los sentidos e incluso con las emociones.

A este debate se suma Tim Ingold (2009) quien en su texto “*Against space: place, movement, knowledge*” presenta su perspectiva sobre el lugar centrada en la vida y las experiencias. Ingold (2009) a través del dibujo muestra dos círculos: uno elaborado de manera rudimentaria y otro perfectamente circular con la palabra *place* dentro del círculo y *space* fuera de él. Estas imágenes las emplea para señalar que el espacio no contiene al lugar, sino argumenta que:

Las vidas no son conducidas dentro de los lugares, sino a través, alrededor, hacia y desde ellos, desde y hacia lugares en otros lugares (Ingold 2000a: 229). Utilizo el término “caminante” para describir la experiencia encarnada de este movimiento ambulatorio. Es como caminantes, entonces, que los seres humanos habitan la tierra (Ingold 2007a: 75-84). Pero, por la misma razón, la existencia humana no está fundamentalmente ligada a un lugar, como sostiene Christopher Tilley (2004: 25), sino a un lugar vinculante. No se despliega en lugares, sino a lo largo de caminos. Avanzando por un sendero, cada habitante traza un rastro. Donde los habitantes se encuentran, los senderos se entrelazan, ya que la vida de cada uno se vincula con la del otro. Cada entrelazamiento es un nudo, y cuanto más se entrelazan las líneas de vida, mayor es la densidad del nudo (Ingold, 2009, p. 148).

La imagen que se presenta es un punto con varias líneas demostrando que los caminantes están en movimiento. Ingold (2009) plantea que cada vez que las líneas de vida se entrelazan, se forma un nudo. Cuantas más líneas se entrelacen, más denso será el nudo hasta configurarse una malla. Estos aportes señalan al lugar no solo ligado a las experiencias, sino también con atributos móviles.

Para entender el debate sobre los lugares retomo desde la geografía cultural a Jon Anderson (2021) quien propone que “los lugares son tomados y creados por intersecciones de cultura y contexto. Más detalladamente, los lugares están constituidos por enredos de rastros” (p. 31). Los lugares son experiencias, habitar, movimiento y rastros que:

se convierten en entidades dinámicas; están en estados fluidos de transición mientras nuevas huellas reaccionan con las existentes o más antiguas para cambiar el significado y la identidad del lugar. Por lo tanto, aquí se sostiene que los lugares deben entenderse como composiciones continuas de huellas (Anderson, 2021, p. 32).

En esas composiciones continuas de huellas configuran la movilidad de los lugares, estos “están conectados entre sí, pero cada uno sigue siendo una composición única dentro de estas cadenas de rastros. Ningún lugar será jamás igual a otro” (Anderson, 2021, p. 144). El carácter único de

los lugares se explica no solo por los elementos que lo componen, sino también por el movimiento y el ritmo. Para continuar con las analogías, la danza, la música son buenos ejemplos para entender la emergencia de lugares móviles. Pensemos en los performances o en artistas que tocan algún tipo de música en las calles, estaciones de metro o plazas públicas y congregan a un grupo de personas a su alrededor. Allí, emerge un lugar móvil de música, si a esto se suma la danza, el lugar móvil de danza emerge y pasa de un lugar de tránsito a un lugar móvil dancístico. Este lugar no es fijo, ni contenedor, sino que emerge a través de la interrelación de una diversidad de componentes y sus diferentes ritmos.

1.2.3 El lugar performativo y género

Particularmente, los performances, la danza se han mirado por teóricos y teóricas que reflexionan en torno al cuerpo y el movimiento. Al respecto, McCormack (2008) señala que “los cuerpos se mueven de más de una manera: sí, se mueven físicamente, pero también se mueven afectivamente, cinestésicamente, imaginativamente, colectivamente, estéticamente, socialmente, culturalmente y políticamente. [...] Los espacios son – al menos en parte – lo que hacen los cuerpos en movimiento” (p. 1823). Los cuerpos se mueven de múltiples maneras y ritmos de acuerdo con su contexto (Anderson, 2021), además son representacionales y norepresentacionales (Merriman, 2022).

Respecto a lo performativo del lugar es importante señalar que “los pensadores espaciales que escriben sobre la performance están lejos de ser consistentes, pues recurren a muchas tradiciones diferentes de teoría y práctica. Una influencia importante, particularmente en la geografía feminista, ha sido la filósofa Judith Butler, quien sostuvo célebremente que ‘el cuerpo generizado es performativo’” (Merriman, 2022, p. 278).

Para entender la performatividad del género y el lugar, desde los cuerpos, parte de comprender que “la corporalidad implicada tanto por el género como por la performance depende de estructuras institucionales y mundos sociales más amplios” (Butler, 2014). En ese sentido, son relevantes los planteamientos que hace Linda McDowell (1999) sobre el cuerpo que parten de un cuestionamiento sobre el dualismo mente-cuerpo. El primero representado por

el hombre, lo racional, lo incorpóreo. En cambio, la “naturaleza” de las mujeres es el cuerpo, lo irracional y la impureza.

El género aparece como un componente relevante para entender los lugares, un ejemplo claro sobre la performatividad del género y del lugar a través del cuerpo son los colegios. McDowell (1999) señala la educación como una forma de sexualizar los lugares, mientras a los niños se les alienta a jugar deportes, al contacto físico; las niñas son corregidas en las posturas, en cómo deben llevar el cabello. Graciela Morgade (2001) reflexiona sobre la enseñanza de cómo “ser varón y ser mujer” se desarrolla en las formaciones familiares y educativas para lo cual es relevante cuestionar la forma de educación sexual o ausencia de ésta, así como la performatividad del género y con ello “desnaturalizar” la construcción de lo femenino y lo masculino.

No solo son las asignaciones de juegos a niñas y niños, sino desde el inicio se nos forma y afecta, a través de nuestros cuerpos, con los mandatos de género y la espera de la reproducción de estos comportamientos a través de ciertos movimientos y acciones. De esta forma,

La performatividad de género no se limita a caracterizar lo que hacemos, sino también a determinar cómo el discurso y el poder institucional nos afecta, conстри́ndonos y moviéndonos en relación con lo que hemos acabado por llamar nuestra “propia” acción. [...] Entonces podemos ver cómo el acto discursivo afecta y nos anima de un modo corporal: de hecho, el campo de susceptibilidad y afecto ya es una cuestión de registro corporal de algún tipo (Butler, 2014).

Esta afectación corporal se construye a través de intrincados procesos sociales que se naturalizan. La visión androcéntrica se impone como neutra, por ejemplo, el tiempo, su estructura se conстри́ne a jornada y periodos con fin y principio (relacionadas con lo masculino), se eliminan los largos periodos y los ciclos, asociados a la gestación y a las mujeres. “El mundo social construye el cuerpo como realidad sexuada y como depositario de principios de visión y de división sexuales” (Bourdieu, 2000, p. 22). Esta performatividad del género contribuye a la emergencia de lugares: la vida pública y la vida privada tiene su correlato masculino y femenino en los lugares móviles de cuidados.

Los lugares como se ha mencionado parte de una reflexión de habitar, existencia, material, móvil, contextual, cultural, político y performativo, en otras palabras, el lugar no es neutro, sino una construcción social móvil en la que se tejen experiencias, poderes y resistencias.

El lugar móvil es una categoría analítica que denota lo cotidiano a partir de las experiencias habitadas, encarnadas y móviles que se ensamblan a ritmos diferenciados.

1.3 Hacia la movilidad del cuidado

Para entender los ritmos en la emergencia de lugares móviles de cuidados se precisa debatir sobre la movilidad. Actualmente, frente a los avances tecnológicos las distancias se reducen y los movimientos de personas y objetos se acrecientan, “vivimos en una era de movimiento” (Nail, 2019, p. 1). Alrededor de estas situaciones móviles, las ciencias sociales y las humanidades han reflexionado sobre el movimiento y la movilidad. Además, he discutido sobre la importancia del contexto para explicar el lugar, a estos debates se añade el movimiento como un eje explicativo para entender los componentes del lugar móvil y su capacidad de agencia en la emergencia de lugares móviles de cuidados. Por ello en este apartado, primero, rescato el debate sobre la movilidad desde las ciencias sociales, particularmente, dando énfasis en los aportes desde el lugar. Segundo, considerando que el lugar no es neutral, recorro aportes en torno a la movilidad y el género. Finalmente, destaco la movilidad del cuidado como una categoría que contribuye a definir los lugares móviles de cuidados.

1.3.1 El mundo se mueve más: aportes teóricos de la movilidad

Los defensores del “giro de la movilidad”, como señala Cresswell (2005), argumentan que “la sociedad y la cultura contemporáneas deben entenderse a través de sus modos de movilidad tanto como por sus espacios y lugares” (p. 448). Las y los estudiosos de la movilidad buscan pasar de una visión del mundo “sedentaria” que prioriza y valora la fijeza y la estabilidad, a una “nómada” centrada en la movilidad y la fluidez (Cresswell y Merriman, 2011, p. 85).

Este “paradigma de las movilidades” contribuye a una visión transdisciplinaria del estudio del movimiento. Nail (2022) señala que este giro a la movilidad tuvo dos consecuencias: 1) la expansión del estudio del movimiento (*motion*) en múltiples áreas, y 2) esa expansión posibilitó una unidad teórica para el estudio del movimiento. Sin embargo, paradójicamente, la visión de Urry y Sheller “introduce involuntariamente una división binaria entre inmovilidades

espacio-temporales, fijeza o amarres, por un lado, y movilidades, por el otro” (Nail, 2022, p. 16).

Nail (2022) en cambio propone una filosofía del movimiento que es una “filosofía del proceso” para ello retoma a Henri Bergson (1859-1941), Alfred North Whitehead (1861-1947) y Gilles Deleuze (1925-1995) de quienes revisa su obra para entender y construir su filosofía de los procesos. Estos aportes los sintetiza proponiendo que “los procesos no son ni continuos, como decía Bergson, ni discontinuos, como decía Whitehead, ni ambos, como decía Deleuze. En cambio, los procesos son indeterminados porque son materiales y cinéticos” (Nail, 2022, p. 20). Lo indeterminado “es un proceso entendido como proceso” y aclara que existen “patrones metaestables” de movimiento indeterminado para que las cosas emerjan, así utiliza de ejemplos los florecimientos de las rosas en primavera o que las uvas maduren en otoño.

La materia indeterminada no tiene identidad estática interna. No es una materia, una sustancia, una fuerza vital, una ocasión o un objeto, sino más bien una estabilidad regional en movimiento o un patrón en proceso, la materia cambia cuando se mueve. De esta manera, el movimiento no es un movimiento en el espacio vacío del punto A al punto B. El movimiento es la transformación continua de todo el espacio extendido, el punto A, el punto B y la línea. Todo se mueve y cambia de forma indeterminada, pero en patrones iterativos relativamente estables (Nail, 2022, p. 21).

Esta propuesta teórica centra al movimiento como una transformación continua, al respecto Nail (2019) plantea tres conceptos clave de la teoría del movimiento: flujos, pliegues y campos:

Los flujos, o movimientos continuos. A medida que los seres fluyen, se cruzan entre sí, formando confluencias, y se doblan unos sobre otros, formando pliegues. El segundo concepto, por lo tanto, es el pliegue. El resultado de estas intersecciones y pliegues continuos es una estabilidad cinética relativa. Una vez que se producen estos pliegues, pueden ser arrastrados juntos en un sistema circulatorio o campo que ordena y mantiene un conjunto de sincronías cinéticas internas entre ellos. El tercer concepto, por lo tanto, es el campo de circulación. Los flujos, los pliegues y los campos son las condiciones históricamente necesarias para estar en movimiento (p. 25).

Esta propuesta de Nail (2019, 2022) sobre el movimiento desdibuja la dicotomía móvil/fijo y propone lo indeterminado del movimiento a través de los flujos, pliegues y campos que tal como él señalaba a medida que se cruzan se forman “patrones metaestables” que posibilitan el pliegue

y la emergencia de campos. De manera más tangible, Michel Lussault (2015) señala que la movilidad conlleva una serie de movimientos que son posibles gracias a la accesibilidad, la cual “no es un agente neutro de movimiento, un simple componente de un stock amorfo” (p. 59), sino una emergencia de cuerpos humanos y objetos que posibilita o dificulta el desplazamiento y la movilidad en tanto movimiento físico y experiencia en las prácticas materiales y simbólicas.

Ahora bien, considerando lo indeterminado del movimiento, que las experiencias que no son neutras y superando la dicotomía móvil/fijo, entonces es necesario considerar que, si bien todo se mueve, no lo hace igual. En ese sentido, el ritmo es útil para explicar estas diferencias:

En todas partes donde hay interacción entre un lugar, un tiempo y un gasto de energía, existe el ritmo. Por lo tanto: a) repetición (de movimientos, gestos, acciones, situaciones, diferencias); b) interferencias de procesos lineales y procesos cíclicos; c) nacimiento, crecimiento, apogeo, luego declive y fin. [...]. La noción de ritmo trae consigo o requiere algunas consideraciones complementarias: las nociones implícitas pero diferentes de polirritmia, euritmia y arritmia. Las eleva a un nivel teórico, partiendo de lo vivido. ¿Polirritmia? Basta con consultar el propio cuerpo; así, lo cotidiano se revela como una polirritmia desde la primera escucha. ¿Euritmia? Los ritmos se unen entre sí en el estado de salud, en la cotidianidad normal (¡es decir, normada!); cuando son discordantes, hay sufrimiento, un estado patológico (de la que la arritmia es por lo general, al mismo tiempo, síntoma, causa y efecto). La discordancia de los ritmos lleva a las organizaciones previamente eurítmicas hacia un desorden fatal (Lefebvre, 2004, p. 15-16).

La repetición de los movimientos si se parte de la base del cuerpo y los distintos ritmos que emergen de él, entonces se habla de polirritmia. Esta polirritmia se desarrolla en procesos cíclicos y lineales (Lefebvre, 2004). Como ejemplo de los procesos cíclicos: las estaciones del año o el día y la noche; los procesos lineales se relacionan a las rutinas, puede ser temprano o tarde. La euritmia son esos ritmos cotidianos normados, institucionalizados, mientras las arritmias son ritmos discordantes, fuera de la norma. El movimiento es, entonces, un proceso indeterminado, material con diferentes ritmos.

1.3.2 Movilidad y género

De igual forma que el lugar no es neutro, la movilidad tampoco lo es, los ritmos señalan esa diferencia. Además, la configuración de los roles de género incide en la forma de movernos, al respecto, la Red de Mujeres por la Ciudad (2020) señala que, en la ciudad, los niños tienen más acceso a parques y espacios deportivos, mientras las niñas realizan más juegos de rol. Además,

a los niños se les brinda más libertad por considerarlos en menor peligro, mientras a las niñas se les considera con mayor vulnerabilidad. Las niñas también perciben más la inseguridad ya sea de primera mano o de la lectura de sus madres sobre ciertos lugares. Lesli Kern (2020) señala que:

La ciudad está organizada para sostener y facilitar los roles de género tradicionales de los hombres, tomando las experiencias masculinas como la “norma” y mostrando poca consideración por la manera en que la ciudad puede obstruir los caminos de las mujeres e ignorar su experiencia cotidiana de la vida urbana (p. 17).

La forma de movernos por las ciudades esta atravesada por el género, esto se muestra en la construcción de espacios públicos para los hombres, particularmente, el hombre blanco, heterosexual, cisgénero. Este hombre será quien haga suyo el espacio público, quien necesita moverse, en cambio las mujeres tendrán que estar limitadas a moverse en espacios cercanos al hogar al cuidado de los hijos/as. Esto no es una novedad, como mencionaba Muxí (2018) se construye toda una serie de narrativas culturales y avances tecnológicos para mantener a las mujeres en los hogares, en los espacios privados.

Es importante resaltar que se trata de visibilizar a las mujeres en las ciudades, por ejemplo, en América Latina existen diversos grupos de trabajo sobre geografía y urbanismo feminista que llevan a cabo agendas sobre problemáticas urbanas, principalmente, de mujeres, pero que también aglutina a otros grupos sociales como infancias, personas con discapacidad, adultas mayores o personas LGBTIQAP+. Como ejemplo, rescato a la Red de Mujeres y Hábitat América Latina y el Caribe que aglutina diversas activistas, organizaciones e instituciones de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, El Salvador, Guatemala, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y España en calidad de adherente, la cual tiene como objetivo “producir conocimientos en relación a la problemática diferencial de género en el acceso a la tierra, la vivienda, los servicios urbanos, la seguridad en la ciudad, y la participación en la gestión local”, así como desarrollar programas, proyectos y fortalecer el liderazgo de mujeres (Red de Mujeres y Hábitat América Latina y el Caribe , 2024).

En México, la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU) ha empujado la participación de las mujeres en el diseño de las ciudades y proyectos urbanos (Guerrero y Solís, 2024). Además, grupos como Geofeministas, Geobrujas, Movigen,

Asociación Mexicana de Urbanistas y Arquitectas (AMAU) se ocupan de reflexiones urbanas desde perspectivas feministas que cuestionan el diseño de las ciudades y hacen evidente que:

Las desigualdades y dicotomías de distinto orden (público-privado, seguro-inseguro, día-noche, ciudad-periferia, reproductivo-productivo) marcan la vida de las mujeres en la ciudad y se profundizan aún más en contextos de globalización, neoliberalismo y –en los últimos años- de pandemia. Las mujeres y la población LGTBIQ+, los cuerpos situados y diversos, en todas sus complejas diversidades: etnias, edades, discapacidades, identidades, entre tantas, habitan y transitan las ciudades midiendo sus condiciones (Falú, 2022).

La construcción patriarcal de las ciudades se materializa en las calles y en las movilidades de las mujeres. La forma en la que las ciudades están construidas perpetúa los roles de género de manera que los medios, formas y elecciones que realizamos para movernos también están atravesadas por el género (Jirón, 2007), la clase y la etnia. La preocupación por la forma en la que las mujeres habitamos las ciudades ha estado presente por décadas. Sin embargo, la movilidad se estudiaba desde una visión racionalista de oferta y demanda en cuanto a servicios y localización y de manera marginal se ahondaba en los motivos de viaje.

La movilidad urbana se ha planteado a partir de la tríada de costos, tiempo y distancia anclada en una óptica de maximización de beneficios (Cresswell y Merriman, 2011; Gutiérrez, 2010). Así el trabajador elegirá una distancia prudente en la que vivir y trabajar sea eficiente para también tener un disfrute o, al menos un tiempo, para recuperarse y continuar con su jornada. Hago énfasis en que la óptica de economía racionalista piensa en trabajador hombre, blanco, heterosexual, con hijos/as, esposa y deja de lado la experiencia de las mujeres y una amplia diversidad de personas fuera de este “hombre racional”.

Para lograr captar las experiencias de viaje, sigo el planteamiento de Andrea Gutiérrez (2009), quien propone el estudio del viaje como práctica social para lo cual identifica tres momentos: pre viaje, viaje y pos viaje. Específicamente, Gutiérrez plantea la historia de viaje como una herramienta cualitativa en la que:

el primer momento del viaje (pre viaje) prevalece la intervención de factores relativos al ámbito personal, familiar y vecinal. En el segundo (el “durante” del viaje) la de factores relativos a la infraestructura, medios y servicios de transporte. Y en el tercero la intervención de factores relativos a infraestructura y servicios de la actividad fin del viaje (Gutiérrez, 2009).

El estudio de viaje permite analizar diversos momentos de éste, además faculta acceder a las experiencias de la movilidad de las mujeres en las ciudades, las cuales como señala Heather Allen (2018) muestra diversos problemas: la disparidad de salario, la desigualdad económica entre géneros, viajes dispersos, en cadena y frecuentes con niñeces; pobreza de tiempo, acoso, violencia sexual, restricciones sociales que orientan ciertas formas de viaje. De hecho, “en un contexto global, las normas sociales impiden a las mujeres viajar solas, con determinada vestimenta e incluso determinan los horarios en los que viajan” (Romero, 2022, p. 187). Un punto central en la forma de movilidad de las mujeres son los motivos de viaje, de los que resaltan los cuidados.

1.3.3 Movilidad del cuidado

A continuación, rescato un “nuevo concepto de movilidad del cuidado como motivo paraguas que engloba a todos los motivos vinculados a las tareas del hogar (compras, acompañamiento, gestiones, cuidado a otros, etc.)” (Sánchez de Madariaga, 2009, p. 591). Inés Sánchez de Madariaga y Elena Zucchini (2020) precisan que el concepto movilidad del cuidado posibilita considerar variables de la vida cotidiana que permiten entender las diversas maneras en las que las personas se mueven por las ciudades.

La propuesta de Sánchez de Madariaga y Zucchini (2020) parte del urbanismo feminista y de cuestionar la medición tradicional de los viajes urbanos centrados en los viajes de trabajo remunerado, lo cual perpetúa una mirada patriarcal de las ciudades. En cambio, la movilidad del cuidado propone realizar los cuestionarios detallados para que “las actividades de cuidado pudieran distinguirse claramente de los viajes resultantes del trabajo remunerado, el ocio, las visitas de familiares y amigos, los viajes personales y el estudio” (Sánchez de Madariaga y Zucchini, 2020, p. 94). Esta aproximación posibilitó hacer énfasis en el género y los cuidados en los viajes cotidianos que realizamos las mujeres.

Para el caso de América Latina dos pensadoras son clave en la movilidad del cuidado y en la movilidad urbana con perspectiva de género. Paula Soto ha dado énfasis al estudio de las mujeres en las ciudades (2011, 2016) y a los cuidados (2019, 2024) enfocando su trabajo en la Ciudad de México. La obra de Paola Jirón también se centra en la movilidad del cuidado y en

particular destaco un trabajo sobre lugares móviles (2011), así como la espacialización de los cuidados y sus relaciones con la movilidad (2022), por lo que retomaré el trabajo de ambas.

Paula Soto (2022) centra su propuesta en los paisajes de cuidados y señala que “los espacios de movilidad han recibido poca atención. En este sentido, sostengo que los espacios y lugares móviles son importantes para comprender la organización social del cuidado en la ciudad” (p. 68). Para la propuesta que desarrollo de lugares móviles de cuidados es indispensable el reconocimiento de los lugares como móviles y su relevancia para con los cuidados. Por otro lado, Jirón con su grupo de trabajo propone de manera incipiente los lugares, movilidades y cuidados. La autora retoma el espacio como relacional, la interdependencia en la movilidad y propone que “el habitar cotidiano no sucede de manera estática, sino que involucra diversas escalas desde el cuerpo hacia otras escalas que incluyen vivienda, entorno inmediato, barrio, ciudad, y más allá” (Jirón Martínez, y otros, 2022, p. 215). La movilidad es parte fundamental de los lugares, pero también el género atraviesa y contribuye a la emergencia de los lugares móviles de cuidados.

1.4 Hacer visible lo invisible: debates sobre cuidados

Los cuidados son vitales en la humanidad ya que todas las personas necesitamos ser cuidadas. Sin embargo, nuestras sociedades, si bien se encuentran sustentadas por los cuidados, estos se invisibilizan. Esto ha contribuido a exacerbar las desigualdades de género, a precarizar a las personas cuidadoras, a configurar un mercado global de cuidados profundamente desigual e injusto. Y también abona a generar relaciones violentas entre cuidadores y cuidados, si bien no es el único elemento de violencia en los cuidados, sí contribuye, y remarca las relaciones de poder entre las personas cuidadoras y las personas cuidadas.

Los cuidados demandan una mirada de género no solo porque las principales proveedoras de cuidado seamos mujeres, sino porque la manera performativa del género vincula la identidad de ser mujer con el cuidado, por ello la relevancia de desfeminizar los cuidados.

Para este propósito es útil retomar a Tronto (2013) quien señala que “la vida política se trata, en última instancia, de la asignación de responsabilidades asistenciales (*caring responsibilities*), y todas esas relaciones, y las personas involucradas en ellas, deben ser parte del proceso político en curso” (p. xvi). Esto posibilita cuestionar los mandatos de género sobre quiénes deben cuidar.

Como señala Einarsdóttur (2012, citada en Lamas, 2018) “la incompatibilidad que existe entre el empleo masculino y la dedicación activa a las tareas de cuidado configura una de las razones por las que los hombres no suelen aprovechar en su totalidad las posibilidades de disminuir las contradicciones que viven entre su desempeño laboral y el cuidado familiar” (p. 17).

Estos “arreglos sociales” fundados en la división sexual del trabajo mantienen una lógica perversa del sostenimiento del capitalismo a través de los cuidados y los mandatos de género. Los hombres dedicados al trabajo productivo sin posibilidad de cuidar y las mujeres orientadas al trabajo reproductivo configurando el cuidado como parte de la construcción identitaria de ser mujer. Nancy Fraser (2016) plantea que “el subsistema económico del capitalismo depende de actividades de reproducción social externas a él, que constituyen una de las condiciones primordiales que posibilitan su existencia” (p. 113). Ejemplo de ello es la familia y los cuidados que sostienen al capital vía el trabajo remunerado, el trabajo no remunerado, el trabajo de cuidados, el consumo y en la crianza y sostenimiento de la futura clase trabajadora.

La perspectiva de los cuidados que propone Tronto (2013) es necesaria ya que plantea que antes de pensar en la producción, necesitamos estar vivos, vivas, y los cuidados lo garantizan, antes que cualquier otra cosa. Los cuidados sostienen la vida humana, pero además pensar en ellos como un aporte político, organización social y ético es relevante ya que ponen en el centro la vulnerabilidad humana, la interdependencia y la necesidad de ver a los cuidados y construir una óptica donde todas las personas seamos soportes en el cuidado y no solo se realicen por un mandato de género.

A partir de estas reflexiones en este apartado discuto, primero, las contribuciones desde la teoría anglosajona y europea. Segundo, los debates latinoamericanos del cuidado y, finalmente, el cuidado como práctica y la identificación de las y los actores del cuidado y su plasticidad. Al retomar estos aportes también destaco las tradiciones intelectuales de origen, el marxismo, las políticas públicas y el debate ético de los cuidados.

1.4.1 Anclajes teóricos de los cuidados

Los debates sobre los cuidados tienen al menos dos orígenes: europeo y anglosajón, el primero corresponde a las reflexiones del marxismo feminista. El segundo está ligado a una ética de los cuidados, un debate que parte de discusiones y aportes más filosóficos. Ambas perspectivas dan pauta a una producción intelectual sobre los cuidados en América Latina e invitan a reflexionar sobre las relaciones interpersonales, los derechos, la justicia y la ética de los cuidados.

En el debate europeo, Silvia Federici (2018) señala, a través de la división sexual del trabajo, la doble jornada de trabajo al no terminar “en la fábrica”, sino que la jornada se extiende a la casa, pero sin salario. El reconocimiento de los cuidados como trabajo permite pensarlos, primero, como un problema público y, segundo, como objeto de política pública. Esto porque los cuidados son una actividad que contribuye a mantener el sistema productivo. Por lo que la división trabajo productivo/reproductivo se diluye toda vez que las actividades de cuidado contribuyen y sostienen la fuerza de trabajo, tal como se ha comprobado a través de las Encuestas de Uso del Tiempo (EUT).¹ En ese sentido, pasa de un problema circunscrito a lo doméstico, al hogar para transitar a una preocupación pública que cuestiona que la familia, principalmente, que las mujeres seamos las únicas responsables del cuidado.

Respecto a la tradición anglosajona retomo a una autora clásica del tema, Joan Tronto, quien reflexionó sobre la ética y la definición de cuidados. Además, de ser pionera en el tópico de los cuidados lo realiza desde una mirada crítica a los roles de género. Tronto, en su libro *Moral Boundaries: A Political Argument for an Ethic of Care* (1993), concentró la discusión ética sobre la definición de cuidados. Tronto (1993) contribuyó en la delimitación conceptual de los cuidados a partir de pensar en cuatro fases: preocuparse por (*caring about*), cuidar de (*taking care of*), dar cuidado (*care-giving*) y recibir cuidado (*care-receiving*) (p. 106-108).

La fase de “preocupación por” como señala Tronto (1993) implica reconocer el cuidado como necesario, además de considerar la perspectiva de las personas o grupos que la necesitan.

¹ La preocupación e incitación para medir el tiempo quedó asentada en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijing, 1995), la cual alentaba a los países a realizar Encuestas de Uso del Tiempo u otras mediciones que dieran cuenta de la división del tiempo y actividades por género.

Esta preocupación si bien se ubica en lo individual también implica lo social y político. Además, se desarrolla de forma paralela con la fase “cuidar”, la cual “implica asumir cierta responsabilidad por la necesidad identificada y determinar cómo responder a ella” (Tronto, 1993, p. 106). Es decir, “preocuparse por” y “cuidar de” son fases de cuidado que se imbrican y que configuran no solo los cuidados móviles, sino los lugares móviles de cuidados. Cómo responder a esos cuidados lleva a la tercera fase “dar cuidado” que implica la materialidad de los cuidados e “involucra trabajo físico y casi siempre requiere que los cuidadores entren en contacto con los objetos del cuidado” (Tronto, 1993, p. 107). La última fase del cuidado es “recibir cuidados”, la cual “reconoce que el objeto del cuidado responderá al cuidado que recibe [...] proporciona la única manera de saber que las necesidades de cuidado han sido realmente satisfechas” (Tronto, 1993, p. 107-108). Además de identificar las fases del cuidado, es útil considerar los debates en la región latinoamericana en torno al tema.

1.4.2 Debates latinoamericanos: política pública y derecho al cuidado

En la academia latinoamericana se reflexiona sobre los cuidados desde la política pública y desde un enfoque de derechos. Aguirre, Batthyány, Genta y Perrotta (2014) señalan que al cuidado

se lo conceptualizó como la acción de ayudar a un niño o a una persona dependiente en el desarrollo y el bienestar de su vida cotidiana. Engloba, por tanto, hacerse cargo de los cuidados materiales, lo que implica un trabajo; implica un costo económico, y de los cuidados psicológicos, lo que implica un vínculo afectivo, emotivo, sentimental. Puede ser realizado de manera honoraria o benéfica por parientes en el marco de la familia o puede ser realizado de manera remunerada en el marco o no de la familia (p. 49).

Para la región latinoamericana con su amplia diversidad de problemas sociales es crucial pensar los cuidados de manera universal. Particularmente, si reflexionamos sobre los regímenes de bienestar en la región, en los cuales muchos derechos se han asociado a la condición de trabajador/a. “La problemática del cuidado y quien lo ejerce (para sí o para otros) remite a un problema de ejercicio de derechos, cuando éstos están acordados, o en caso contrario, de disminución de desigualdades, como condición de una política pública” (Pautassi, 2007, p. 13).

La perspectiva de derechos sobre los cuidados apunta a la universalidad bajo el supuesto de la disminución de las desigualdades sociales y de género. Esta perspectiva de derechos conlleva un ejercicio de empoderamiento para las mujeres que son quienes mayoritariamente ejercemos el trabajo de cuidados.

Pensar en los cuidados como derecho también posibilita observar los elementos relacionales del cuidado y los actores que intervienen en su provisión. Por ejemplo “el Estado no sólo no debe entorpecer que una madre amamante a su hijo o hija, sino que además le debe proveer las condiciones necesarias para ello” (Pautassi, 2018, p. 180). O, el Estado no solo debe garantizar a las infancias un sustento económico por parte de sus padres/madres, sino también el derecho a ser cuidados/as por ellos y a los hombres les debe garantizar y proveer las condiciones para ejercer su derecho a cuidar a sus hijos/as.

Pensar los cuidados bajo la lógica de derechos conlleva a reflexionar en una definición pragmática de los cuidados. Batthyány (2015) retoma una definición del sistema uruguayo de cuidados, la cual define a los cuidados como “una función social que implica tanto la promoción de la autonomía personal como la atención y asistencia a las personas dependientes. Esta dependencia puede ser transitoria, permanente o crónica, o asociada al ciclo de vida de las personas” (p. 37).

Para ahondar en la definición de cuidados hay que tener presente “la relación entre el cuidado y la evolución y transformación del Estado de Bienestar actualmente en curso, centrando la atención en los cambios que se están introduciendo en una serie de Estados de Bienestar” (Daly y Lewis, 2011, p. 227). Pese a que la discusión de Mary Daly y Jane Lewis se centra en el desarrollo del concepto de *social care* me parece pertinente rescatarlas por el énfasis que hacen a los Estados de bienestar, la situación cambiante, el achicamiento del Estado y el desarrollo de políticas de cuidados muy presente en la región latinoamericana.

Además, es relevante observar la óptica de familismo o familiarismo que persiguen las políticas públicas, estos familismos son: 1) familismo por defecto, el cual se naturaliza; 2) familismo prescrito se desarrolla mediante legislaciones en las que se prescribe a la familia la financiación y cuidado completo; 3) familismo apoyado va dirigida a las familias a través de subsidios, servicios o licencias; 4) desfamiliarización apoyada a través del mercado cuando

existen transferencias para comprar cuidados en el mercado; y 5) desfamiliarización a través de la provisión pública de forma individual o de servicios públicos (Saraceno, 2016).

Estas consideraciones sobre los cuidados que apuntan a su definición tienen un objetivo claro de política pública y son para delimitar las acciones, medidas e incluso personas sujetas de esas políticas, así como cambiar y ampliar a las y los actores del cuidado. Además, contribuye a identificar a las y los sujetos de derechos y observar las posibles situaciones de conflicto ya que el poder, la justicia, los derechos, la ética y la igualdad de género delinear esta definición de cuidados que se configura como relacional e interdependiente. Sin embargo, también tiene limitantes, por lo que considero pertinente apuntar a una definición de cuidados más amplia que implique a sus actores en un sentido relacional y en movimiento. Además, que entre en consonancia con los debates de lugares móviles y el marco analítico de esta investigación.

1.4.3 Cuidados como práctica y plasticidad de actores del cuidado

La aproximación teórica de los cuidados que contribuye a la definición de cuidados móviles y relacionales es la realizada por Tronto (1993), quien además de considerar las fases del cuidado propone al cuidado como una práctica. “Llamar al cuidado una práctica implica e involucra tanto el pensamiento como la acción, que pensamiento y acción están interrelacionados, y que se dirigen hacia algún fin” (Tronto, 1993, p. 108).

El cuidado como práctica conlleva a pensar en los contextos del cuidado y en las y los actores del cuidado. Respecto al contexto del cuidado, planteo considerar las acciones del cuidado, las cuales se explican a través de las fases del cuidado: preocuparse por, cuidar de, dar cuidado, recibir cuidado. Es decir, esas acciones del cuidado se evaluarán y responden al contexto en el que se realicen. Además, Tronto (1993) propone “cuatro elementos éticos del cuidado: la atención, la responsabilidad, la competencia y la capacidad de respuesta” (p. 127), estos corresponden a las cuatro fases del cuidado y develan los elementos relacionales y móviles del cuidado ya que el contexto se mueve material y simbólicamente.

Ahora, sobre las y los actores del cuidado, en un eje antropocéntrico, se presentan las personas cuidadoras y personas cuidadas que se configuran como tales en tanto son parte de la práctica del cuidado. De forma más amplia las y los actores del cuidado se categorizan de acuerdo con las acciones, responsabilidades y derechos de una diversidad de grupos humanos. Al respecto, la propuesta del diamante del cuidado de Razavi (2007) considera a la familia, el Estado, la comunidad y el mercado como los cuatro grandes actores proveedores de cuidado.

Hasta aquí las y los actores del cuidado son personas, sin embargo, también es necesario considerar elementos nohumanos (objetos e infraestructura) y su capacidad para afectar en la práctica del cuidado. Al hablar de lo nohumano me refiero a diversidad de elementos, desde seres vivos (animales) hasta señales de tránsito, ropa e incluso el clima. Los elementos nohumanos en la práctica del cuidado además de ser contextuales los destaco por cómo afectan en el cuidado e inciden en la práctica de éste.

Lo anterior conlleva a plantear que las y los actores humanos y los elementos nohumanos del cuidado son plásticos, es decir, adaptables, se moldean de acuerdo con el contexto, por lo que se puede hablar de la plasticidad de las personas cuidadoras, así como de los elementos móviles que constituyen la práctica del cuidado.

1.5 Lugares móviles de cuidados

A lo largo de este capítulo he analizado cómo los conceptos de lugar y movilidad han pasado de visiones fijas a móviles, donde el género y los cuidados juegan un papel central. Además, destacó la importancia de visibilizar los cuidados, tradicionalmente invisibilizados y feminizados, y rescato una mirada crítica sobre la división sexual del trabajo y la configuración patriarcal de los espacios urbanos. Estos planteamientos bajo una mirada de género, desde la teoría norepresentacional y la teoría del ensamblaje para entender la complejidad y plasticidad de los actores del cuidado, tanto humanos como nohumanos.

A partir de los debates anteriores entiendo a los lugares móviles de cuidado como el ensamblaje de conexiones móviles de elementos materiales (humanos y nohumanos) e inmateriales (ideas, creencias, percepciones) que crean nudos de vida bordeados por el cuidado.

Los lugares móviles de cuidados emergen a través del ensamble de personas, infraestructura, clima, animales, objetos y afectos móviles con ritmos diferenciados en las prácticas de cuidados. Al tener en cuenta esta definición es preciso hacer explícitos los atributos de los lugares móviles de cuidados para entender cómo funciona como categoría teórica. A continuación, desarrollo, esta definición de lugares móviles de cuidados, así como el afecto, el ritmo, los cuerpos y la vulnerabilidad como parte de sus atributos.

1.5.1 Definición de Lugares Móviles de Cuidados

Retomo los debates teóricos anteriores para discutir la definición de, por un lado, lugares móviles y, por otro, cuidados móviles, para comprender como se entreteje de forma pragmática la definición de lugares móviles de cuidados teniendo en cuenta que la idea de ensamble configura no solo la movilidad, sino la emergencia misma de los lugares móviles de cuidados.

De hecho, la definición teórica de lugares móviles de cuidados parte de la idea de ensamble DeLanda (2021), la cual considera “la exterioridad de las relaciones entre las partes y la emergencia de las propiedades del todo” (p. 20). En este caso, “la exterioridad de la relación entre las partes” se entiende a partir de los componentes materiales del lugar móvil y la “emergencia de las propiedades de todo” se explica con las prácticas de cuidados móviles. La característica móvil de los lugares y cuidados se expone a través de las conexiones creadas por la cultura y el contexto, es decir, conexiones situadas en composiciones únicas de huellas móviles. En otras palabras, los lugares y cuidados móviles se componen por sus elementos situados, rítmicos, materiales e inmateriales móviles.

Al definir los lugares móviles hay que tener en cuenta los debates sobre las experiencias humanas, el habitar, los componentes materiales de los lugares: objetos, infraestructura, clima, animales, cuerpos; e inmateriales: afectos, normas sociales. Estos elementos materiales e inmateriales móviles se ensamblan a ritmos diferenciados. He mencionado los lugares móviles dancísticos a manera de analogía para entender el lugar móvil, pero los ejemplos pueden ser diversos, una manifestación para exigir derechos emerge como un lugar móvil de lucha social. Entonces, los lugares móviles son rastros de experiencias humanas con componentes materiales e inmateriales ensamblados con ritmos diferenciados.

Por otro lado, los cuidados móviles emergen a través de las diferentes prácticas y actores de los cuidados. Considerando a las y los actores del cuidado como la familia, el Estado, la comunidad y el mercado (Razavi, 2007), así como objetos, infraestructura, clima, animales, cuerpo. Las prácticas del cuidado las identifico en las fases: preocuparse por, cuidar de, dar cuidado, recibir cuidado; y elementos éticos del cuidado: atención, responsabilidad, competencia y capacidad de respuesta (Tronto, 1993), además, los cuidados móviles consideran dentro de sus prácticas afectos y normas sociales.

Considerando los debates anteriores entiendo por lugares móviles de cuidados la emergencia relacional móvil en la que infraestructura, cuerpos, afectos, objetos, clima y normas sociales se articulan con ritmos diferenciados, haciendo visible la dimensión política y las prácticas del cuidado en la vida cotidiana a través de sus actores. A continuación, desarrollo los atributos de los lugares móviles de cuidados.

1.5.2 Cuerpos y vulnerabilidad

En esta sección reflexionaré sobre los cuerpos y la vulnerabilidad en la que se gestan los cuidados, pero también la movilidad que hacen parte de los lugares móviles de cuidados. Butler (2004) al discutir sobre la violencia y el poder político de la no violencia, hace énfasis en los cuerpos. “El cuerpo supone mortalidad, vulnerabilidad, praxis: la piel y la carne nos exponen a la mirada de los otros, pero también al contacto y a la violencia, y también son cuerpos los que nos ponen en peligro de convertirnos en agentes e instrumento de todo esto” (p. 52).

Los cuerpos somos vulnerables, si pensamos en la humanidad, en la fragilidad de un bebé es clara la vulnerabilidad, pero también la necesidad del otro/a, de cuidados y con ello se muestra nuestra interdependencia. Butler (2004) señala la característica pública de nuestros cuerpos al ser nuestros y no serlos ya que hemos estado en contacto con otros, pero sobre todo necesitamos de otros. Si bien existe un proceso de individuación y de autonomía:

no podemos representarnos como simples seres individuales, porque los otros que originalmente pasaron por mí no sólo quedaron asimilados al límite que me contiene (uno de los sentidos de ‘incorporar’), sino que también rondan el modo en el que periódicamente, por así decirlo, me desintegro y me abro a un devenir ilimitado (Butler, 2004, p. 54).

Los cuerpos humanos material-inmaterial se construyen a partir de la otredad, de lo monstruoso, lo sobrenatural, lo nohumano. Por ello, pensar en los cuerpos implica reflexionar en que estos cuerpos son diversos, son afectados y son movidos por otros cuerpos en situaciones relacionales, materiales e inmateriales. Para dar mayor claridad entiendo que:

El cuerpo es menos una entidad que una relación y no puede ser plenamente disociado de las condiciones infraestructurales y las condiciones ambientales de su existencia. Así, la dependencia de las criaturas humanas y otras del sostén infraestructural expone una vulnerabilidad específica que tenemos cuando carecemos de apoyo, cuando esas condiciones infraestructurales empiezan a descomponerse, o cuando nos encontramos radicalmente desprovistos de apoyo en condiciones de precariedad (Butler, 2014).

La vulnerabilidad es intrínseca de los cuerpos (relación) para entenderla retomo a Judith Butler quien en *Vida precaria* (2004) plantea, a partir del poder del duelo, las vidas que son llorables (que merecen ser lloradas), en qué sentido importan y cuáles no. Para esta investigación el correlato de las vidas que importan se observa en las personas cuidadoras y las personas cuidadas, las cuales aun estando en lugares públicos se invisibilizan en tanto actores, cuidados y lugares móviles.

Es decir, los componentes de los lugares móviles de cuidados están presentes en el espacio público, pero de forma “velada” o invisibilizada en un *continuum* cotidiano, en un “himno a lo superfluo” (Thrift, 2008, p. 2). La vulnerabilidad adquiere mayor visibilidad al ser problematizada a través de los lugares móviles de cuidados en ciudades centradas en el automóvil y con un transporte público costoso, escaso e incómodo que contribuye a que la clase social agudice las dificultades del cuidado en movimiento y que el género se constituya como otro elemento que complejiza más estas relaciones. Además, los lugares móviles de cuidados se entrecruzan con la “vulnerabilidad ante el otro que es parte de la vida corporal, una vulnerabilidad ante esos súbitos accesos venidos de otra parte que no podemos prevenir” (Butler, 2004, p. 55).

Este devenir de los cuerpos se une a la reflexión de las prácticas, los afectos, la movilidad y los cuidados. “Solo actuamos cuando nos sentimos movidos a actuar, y nos mueve algo que nos afecta desde fuera, desde otra parte, desde la vida de los demás, imponiendo un exceso de

que actuamos desde y sobre el que actuamos” (Butler, 2012, p. 136). Este actuar cuando algo nos mueve a partir de pensar en la interdependencia de los cuerpos, en el sentido de la teoría norepresentacional y la vulnerabilidad de los seres humanos sin duda plantea un cuestionamiento relevante en una ética del cuidado. El devenir de los cuerpos, la acción y la relación invitan a reflexionar sobre los objetos y su acción en la vulnerabilidad, los cuales tienen su propia agencia. Al respecto, Thrift (2008) señala:

En particular, los objetos forman escudos para la capacidad de vulneración humana al extender la circunferencia del cuerpo. Proporcionan recursos mentales y físicos para permitir que el cuerpo esté en el mundo, se suman a lo que, y cómo el cuerpo puede experimentar, y tienen su propia agencia, la capacidad de mover cuerpos de maneras particulares. [...]. Así, las cosas redefinen lo que cuenta como vulnerable (p. 239).

La vulnerabilidad es múltiple, diversa y se puede vislumbrar si pensamos en lugares móviles, en cuerpos móviles humanos y nohumanos y en los cuidados que se desarrollan en la emergencia de los lugares móviles de cuidados. La vulnerabilidad de los cuerpos humanos es clara al mostrarse la interdependencia, pero al pensar en lo nohumano esa vulnerabilidad se diversifica en tanto los actores nohumanos afectan las prácticas de cuidado en los lugares móviles. En ese sentido, las personas, sus experiencias, sus prácticas e interrelaciones serán cruciales para analizar esas vulnerabilidades en los lugares móviles de cuidados. No solo de manera dicotómica en lo físico y social, sino en el amplio abanico de los afectos

1.5.3 Afecto en lugares móviles de cuidados

Para entender el afecto, una aclaración necesaria es distinguirlo de la acepción común de afecto que se refiere a los sentimientos, emociones, o más propiamente a “cada una de las pasiones del ánimo, como la ira, el amor, el odio, y especialmente el amor o el cariño” (Real Academia Española, 2024). Esta acepción no es a la que me referiré, sino al afecto entendido como “el modo en que cada ‘cosa’, al actuar, vivir y esforzarse por preservar su propio ser es” (Thrift, 2008, p. 13). El afecto es otro tipo de inteligencia que está siendo, que se construye, inventa, personifica e incluso funge como un experimento en el sentido de experiencia y ensayo (Thrift, 2008).

Para entender el afecto hay que considerar el movimiento y los cuerpos. De hecho, la idea de Butler (2014) de entender los cuerpos más como una relación que una entidad da cuenta de la diversidad corporal en la que se piensa. Paul Simpson (2021) resalta que el afecto se entiende en términos de situaciones en la que un cuerpo actúa sobre otro. Un ejemplo sobre los afectos es en su propio texto ya que se encuentran dos cuerpos, el/la lectora y el texto (las ideas): un cuerpo humano y un cuerpo inanimado e inconcreto. El cuerpo humano (lectora) es afectado por esas ideas que, si bien parten de otro cuerpo humano (autor), el medio es un cuerpo textual (libro). Se piensa en cuerpos, en plural, pero no solo de los humanos, sino en una amplia gama de cuerpos: animados, inanimados, materiales o “inconcretos” como una idea. Existen toda una serie de interacciones, pensamientos, prácticas, sentimientos, en una palabra: los afectos son relacionales, pues el texto también se ve afectado por las notas, subrayados. Así, “los afectos, [son] entendidos como movimientos intensos que tienen lugar dentro y entre los cuerpos, a menudo tienen lugar sin la presencia de conciencia o reflexión sobre ellos” (Simpson, 2021, p. 75). El afecto supone lo relacional y las capacidades de afectar y ser afectados de los diversos cuerpos sin la conciencia de esos afectos.

De acuerdo con la óptica feminista y preocupada por el género que guía esta investigación: el afecto resulta crucial para cuestionar las estructuras patriarcales, los mandatos de género y los cuidados. Al respecto, Thrift (2000) propone ver los “signos captados en la práctica” (p. 217-218) no desde el significado-significante, sino desde un devenir, un encuentro. Para entender los afectos Massumi, 1997b, p. 228-229 (citado en Thrift, 2000) señala que:

Los afectos son perspectivas cinestésicas virtuales ancladas en (funcionalmente limitadas por) las cosas particulares realmente existentes que los personifican. La autonomía del afecto es su participación en lo virtual. Su autonomía es su carácter abierto. El afecto es autónomo en la medida en que escapa al confinamiento en el cuerpo particular cuya vitalidad, o potencial de interacción, representa (p. 219).

Estos escapes de los afectos se perciben de forma tangencial cuando el acontecimiento se desarrolla, por ello la importancia de la autorreflexión de los seres vivos y las cosas ya que “el pensamiento está ligado a las cosas: pensamos a través de las cosas. Entonces las cosas actúan de vuelta” (Thrift, 2000, p. 219). El ejemplo del cuchillo es muy claro para observar cómo las cosas actúan de vuelta y sobre el afecto ya que “la ‘punta’ del cuchillo de Jack el Destripador no es menos afecto que el miedo que se apodera de sus facciones” (Thrift, 2000, p. 220).

Ahora bien, en qué sentido los afectos hacen parte de los atributos de los lugares móviles de cuidados. Una primera aproximación parte de que los afectos son relacionales entre cuerpos diversos. Además, los afectos emergen en los lugares móviles de cuidados, por ejemplo, en la vida urbana. Thrift (2004) señala que las ciudades son remolinos de afecto, permeadas por la ira, el miedo y las constantes acciones que afectan la vida cotidiana. Estas herramientas dan claridad sobre las experiencias en la emergencia de los lugares móviles de cuidados. Es decir, los afectos son un atributo de los lugares móviles de cuidados en tanto que los elementos materiales e inmateriales, humanos y nohumanos se afectan entre sí a partir de las prácticas de cuidados.

Reflexiones finales

A lo largo de este capítulo construí el andamiaje teórico que sostiene esta investigación a partir de: la teoría norepresentacional (TNR), la teoría del ensamblaje, la fenomenología y la óptica feminista como ejes articuladores. A partir de ellos dialogue desde la TNR con el empirismo radical, la valoración de lo precognitivo, la performatividad, las prácticas, la coevolución del cuerpo y las cosas, la importancia del afecto y las espacialidades móviles. La fenomenología me permitió argumentar a partir de la experiencia encarnada como punto de partida para comprender el movimiento y su relación con el lugar y los cuidados. La teoría del ensamblaje me permitió articular la exterioridad de las partes y la emergencia del todo que en conjunto con las miradas feministas me brindaron las herramientas para poner de relieve las diferentes prácticas y performance de género.

Los ejes teóricos anteriores me permitieron cuestionar las narrativas hegemónicas sobre género, cuidados, lugar y movilidad. Particularmente, sobre cuidados discutí los aportes europeos, anglosajones y latinoamericanos. Retomé las fases y ética del cuidado propuesta por Tronto (1993) y propuse la plasticidad de los actores del cuidado lo que me ayudó a dar énfasis en el carácter móvil de los cuidados y centrarlos como una práctica situada, encarnada y relacional que emerge en los lugares móviles.

Estas perspectivas de análisis contribuyeron a definir la categoría teórica lugares móviles de cuidados que entiendo como esa mezcla de huellas conectadas en cada experiencia que

emergen como una composición única de rastros rítmicos ensamblados por cuidados, afectos y vulnerabilidades a través del lugar-persona-móvil. En otras palabras, los lugares móviles de cuidados son la emergencia relacional móvil en la que infraestructura, cuerpos, afectos, objetos, clima y normas sociales se articulan con ritmos diferenciados, haciendo visible la dimensión política y las prácticas del cuidado en la vida cotidiana a través de sus actores.

Con base en esta construcción teórica se construye una propuesta metodológica que devela las experiencias encarnadas, por ello, construí un enfoque cualitativo para brindar coherencia teórica y poner en el centro las experiencias encarnadas móviles. Así mostrar como emergen los lugares móviles de cuidados a través de la observación, las entrevistas, los acompañamientos y “ser como carne” en los cuidados móviles. Por ello, el siguiente capítulo tiene como objetivo materializar estos debates a partir de operacionalizar la categoría lugares móviles de cuidados e identificar elementos observables, es decir, construir herramientas de recolección de información desde un enfoque cualitativo, colaborativo, situado y coherente con los debates presentados en este capítulo.

CAPÍTULO II DEL DISEÑO METODOLÓGICO A LA REFLEXIVIDAD OMNIPRESENTE

En el capítulo anterior realicé un entramado teórico para definir los lugares móviles de cuidados como una herramienta analítica que entiendo como la mezcla de huellas conectadas en cada experiencia que emergen como una composición única de rastros rítmicos ensamblados por cuidados, afectos y vulnerabilidades. Es decir, entiendo los lugares móviles de cuidados como la emergencia relacional móvil en la que humanos, infraestructura, cuerpos, afectos, objetos, clima y normas sociales se articulan con ritmos diferenciados, haciendo visible la dimensión política y las prácticas del cuidado en la vida cotidiana a través de sus actores, a partir de un marco analítico fenomenológico, de género y de la teoría del ensamblaje.

Para dar mayor concreción a la definición de lugares móviles de cuidados, en este capítulo, realizo la operacionalización de este concepto, así como los elementos observables, las técnicas y los instrumentos que utilizo para realizar esta investigación tanto de recolección como de análisis de información. A la par reflexiono sobre los elementos éticos de la investigación realizada con personas, así como las diferentes circunstancias, retos, oportunidades y afectos que se presentaron durante el trabajo de campo y a lo largo de toda la investigación.

Este capítulo se organiza, primero en el diseño de investigación, el cual contiene la óptica metodológica, la operacionalización y las fases de investigación. En el segundo apartado, expondré mi inserción en campo, las técnicas e instrumentos de recolección, sistematización y análisis de la información. En el último apartado, describo las consideraciones éticas, primero al someter mi protocolo dentro del Comité de Ética en Investigación del Colegio de la Frontera Norte (CEI-COLEF), actividad que hasta el momento es voluntaria y que posibilitó una reflexión sobre mi propio ejercicio de investigación; segundo, los afectos generados en el proceso de investigación tanto en mi calidad de investigadora como a las y los participantes de esta. Finalmente, describo el ejercicio de reflexividad realizado en el proceso de análisis de resultados y la escritura de estos.

2.1 Pensar los lugares móviles de cuidado en la construcción metodológica

En este apartado, desarrollo la óptica metodológica de esta investigación, así como los elementos necesarios para operacionalizar la discusión teórica sobre lugares móviles de cuidado. Esto me permite aterrizar los componentes observables de los que obtuve información a través de diferentes técnicas como la observación directa, las entrevistas, la observación participante y el registro etnográfico.

2.1.1 Óptica metodológica

La investigación que planteo tiene un enfoque fenomenológico, feminista y situado que sigue lo desarrollado por Alba Pons y Siobhan Guerrero (2018) en dos sentidos, primero, desde una epistemología situada que redefine la categoría de objetividad a partir de “construir perspectivismos que sitúen a quien conoce y que revelen desde dónde se observa, pero también desde dónde se habita e interviene dicho mundo” (p. 9). Segundo, sobre los afectos y las emociones, en particular, porque la conceptualización de “emoción” ha dejado de lado su propio significado “al verbo latino *emovere*, que significa “hacer mover”. Hemos, pues, ignorado aquello que nos mueve. De este modo hemos subestimado a los afectos, y no únicamente como fuentes de movimiento, sino como componentes necesarios de la subjetividad humana, de su vida política” (Pons Rabasa y Guerrero Mc Manus, 2018, p. 2).

Esta propuesta se encuentra en consonancia con el planteamiento teórico que sustenta a los lugares móviles de cuidados ya que hace énfasis en los afectos si bien los retoma desde las emociones también lo hace desde el movimiento. Esta categoría guía esta investigación tanto en su dimensión teórica como metodológica. Por lo que la metodología post-estructuralista además de abonar a este debate permite situar el conocimiento. Adicionalmente, la investigación colaborativa y feminista plantea en sí misma una postura ética sobre la investigación, el reconocimiento de otros saberes y el respeto humano. Por lo que este marco me permite realizar una investigación donde las experiencias estén en el centro al mismo tiempo que el respeto a la dignidad humana sean máximas de ésta.

2.1.2 Operacionalización

A partir de la óptica metodológica propongo diversas herramientas de recolección de información: cuestionarios, observación directa, observación participante, entrevistas, acompañamientos en trayectos de la casa a la escuela y viceversa. Las técnicas y los instrumentos de recolección de información y análisis de ésta las diseñé a partir de la operacionalización. Además, es claro que la investigación se centra en la experiencia de las y los actores sociales por lo que se desarrolló bajo una premisa epistemológica anclada en la fenomenología como eje rector de análisis y en la interacción constante con las y los actores sociales: personas cuidadoras (padres, madres, transporte escolar), personas cuidadas (niñeces) y personal docente en medida de su participación en la gestión de la movilidad escolar.

Al enfocarme en las experiencias, emociones, afectos y vulnerabilidades de las personas cuidadoras y personas cuidadas pienso en las personas que realizan estas actividades, generalmente mujeres (aunque también hombres), niños, niñas. En otras palabras, humanizo el trabajo de cuidados al develar a las mujeres, hombres, niños, niñas que participan en los cuidados y sus movilidades. Por lo que el trabajo de investigación adquiere mayor relevancia al poner atención a la diversidad de actores sociales y cómo estos se entretajan.

La operacionalización la desarrollé primero, a través de una aproximación teórica que me permitió diseñar los instrumentos de recolección de información y que construí con base en la discusión del marco conceptual. Esta operacionalización se presenta, a continuación:

Cuadro 2.1 Operacionalización lugares móviles de cuidados

Lugares Móviles de Cuidados		
Concepto	Categorías	Observables
Lugar (Anderson, 2021; DeLanda, 2021; Ingold, 2009).	Material	Calle, Pase peatonal, Características de transporte

	Inmaterial	Proteger, miedo, inseguridad, afectos (Thrift, 2008; Simpson, 2021)
Movilidad y Ritmo (Lefebvre, 2004)	Modos de transporte	Automóvil, transporte público, aplicaciones, a pie
	Distancia	Cerca, lejos
	Tiempo	Minutos, horas
	Velocidad- Ritmo	Rápido, neutro, lento (marcada con el propio cuerpo)
Cuidados: Diamante del cuidado (Razavi, 2007) Fases y ética del cuidado (Tronto, 1993)	Familia	Madres, padres
	Estado	Escuelas
	Comunidad	Vecinas/os, amistades
	Mercado	Guarderías
	Preocuparse por (atención)	Pensar en actividades de cuidado
	Cuidar de (responsabilidad)	Organizar
	Dar cuidado (competencia)	Alimentar, vestir, aseo
	Recibir cuidado (capacidad de respuesta)	Saberse cuidado
	Vulnerabilidad (Butler, 2014; 2004)	Intrínseca a los cuerpos Estructural.

Fuente: Elaboración propia.

El cuadro 2. 1 muestra una primera aproximación que va de lo teórico a elementos observables para diseñar los instrumentos de recolección de información. En ese sentido, la operacionalización me permite hacer visible y comprensible la categoría de lugares móviles de cuidados, para ello consideré concentrarme en los conceptos que lo componen: lugar, movilidad y cuidados. Con la operacionalización del cuadro 2.1 realicé una fase exploratoria de observación directa, la cual me permitió ajustar el instrumento de observación y un segundo momento de la operacionalización en la que se incluían elementos observables y que se nutrió a través del análisis de información y se ajustó continuamente. Luego de ese proceso se construyó el cuadro 2.2 de operacionalización.

El cuadro 2.2 muestra los tres grandes conceptos: lugar, movilidad y cuidados, además de los atributos de los lugares móviles de cuidados: afectos y vulnerabilidad. En la tercera columna desgloso la categoría teórica señalando las y los autores que retomo y apuntalando a los elementos observables en la realidad, los cuales se comienzan a visualizar en la columna de categoría meso que si bien son categorías teóricas también son categorías empíricas, es decir, que la mayoría de la población las entiende y pueden dar ejemplos concretos. Las últimas dos columnas son las descripciones observables y ejemplos de las categorías meso, es decir, lo que se observa, escucha y participa en la realidad a partir de las diferentes técnicas de recolección de información.

Cuadro 2.2 Operacionalización teórico-empírica lugares móviles de cuidados

Lugares Móviles de cuidados	Concepto	Categoría Teórica	Categoría Meso	Categoría Micro	Observables
	Lugar (Anderson, 2021; DeLanda, 2021; Ingold, 2009).	Elementos materiales e inmateriales	Infraestructura urbana	Calle	Condiciones de la calle
				Paso peatonal	Pintura, señalética, semáforos
			Transporte	Características de transporte	Tamaño del auto, distribución de espacios
			Naturaleza	Clima	Frío, calor
			Origen- Destino	Casa	Características de la casa
				Escuela	Características de escuela, salones
	Movilidad y Ritmo (Lefebvre, 2004)	Tríada clásica: tiempo, distancia, velocidad	Tiempo	Mañana, tarde	Horario escolar
			Distancia	Colonias	Lejos, cerca, cuadas
			Velocidad	Ritmo	Temprano, tarde
			Modos de transporte	Automóviles, transporte escolar, transporte público	Automóviles, transporte escolar, transporte público

	Cuidados	Diamante del cuidado (Razavi, 2007) Estrella del cuidado	Actores del cuidado	Familia	Cuidadores Principales: mamá, papá, tutor
					Niños y niñas
					Familia extendida. Abuelos/as, tíos/as
				Comunidad	Familia Extendida
				Estado	Personal docente y directivos/as
				Mercado	Guardería
					Transporte escolar
				NoHumanos	Infraestructura (alrededores de escuela y camino a ella)
		Práctica del cuidado- Fases del cuidado (Tronto, 1993)	Preocuparse por	Reconocer el cuidado como necesario	Atención
			Cuidar de: asumir responsabilidad y cómo responder	Organizar	Quien lleva y recoge a la infancia
				Salud	Preguntar por dolores de cabeza, estómago
				Compras	Planear compras para hogar y escuela

			Dar cuidado: materialidad de los cuidados	Alimentación	Desayuno, lonche
				Aseo	Baños, lavar dientes
				Actividades escolares y extracurriculares	Eventos escolares, tareas, clases de inglés, clubes.
			Recibir cuidado: reconocer a quienes recibir cuidado	Alistarse	Bañar, asear, vestir
	Afectos	Materiales e inmateriales (Thrift, 2008; Simpson, 2021)	No humanos	Interacciones entre humanos y nohumanos	Tráfico, condiciones de la calle, emociones con el entorno
			Humanos	Emociones	Aburrimiento, estrés, confianza, desconfianza, calma
	Vulnerabilidad	Intrínseca a los cuerpos (Butler, 2014; 2004). Estructural.	Vigilancia	Regaños	Regaño
			Inseguridad	Peligroso	Percepción de peligro, miedo
				Bullying	Conflictos entre infancias

Fuente: Elaboración propia.

2.1.3 Estudios de casos y fases de investigación

Para corresponder con la óptica fenomenológica recurro a los estudios de caso ya que dan cuenta de las experiencias situadas. Un estudio de caso, de acuerdo con Ivankova, Creswell y Stick (2026), involucra diversas fuentes de información y detalles ricos del contexto. Además, “el objetivo primordial del estudio de un caso no es la comprensión de otros. La primera obligación es comprender este caso. En un estudio intrínseco, el caso está preseleccionado. El primer criterio [de selección] debe ser la máxima rentabilidad de aquello que aprendemos [nuestros objetivos]” (Stake, 1999, p. 17). Por ello, mi investigación se llevó a cabo en la ciudad de Chihuahua, ciudad en la que pese a que no soy originaria/habitante tengo más de veinte años de visitarla frecuentemente por lo que a través de la observación pude conocer el tamaño poblacional de las escuelas seleccionadas ubicadas en una colonia del centro de la ciudad de Chihuahua. Esta decisión metodológica responde a la “máxima rentabilidad” de mis objetivos. Además, la viabilidad de la investigación se garantizó metodológicamente al tener una red de contactos que posibilitaron su desarrollo.

La población de estudio son las personas cuidadoras y las personas cuidadas. En términos operativos, entendí a las primeras como aquellas personas con mayoría de edad (padres, abuelos, maestros) que cuidan de las segundas, por cuanto que dependientes para garantizar su sobrevivencia y desarrollo (niñeces). Adicionalmente, trabajé con personas que participan en la movilidad del cuidado, conductoras de transporte escolar. Cabe acotar que la idea de dependencia de las personas cuidadas es operativa, sin embargo, como lo discutí en el capítulo teórico, las características de las y los actores del cuidado son plásticas, es decir, pueden ser cuidadoras y cuidadas debido a la interdependencia de los cuerpos humanos y nuestra vulnerabilidad intrínseca.

Es decir, la población de estudio se organiza en tres grandes grupos: 1) personas cuidadas: niños; 2) personas cuidadoras: personas con mayoría de edad que cuidan, esa actividad puede ser remunerada o no y con relaciones familiares o no; y 3) el personal docente, principalmente directivos. En particular, establecí cierta flexibilidad sobre la población de las personas cuidadoras ya que no necesariamente quien lleva a la infancia a la escuela es la misma que la recoge, ni tiene el mismo perfil por lo que la definición de la población se dio con cierto

margen para integrar diferentes perfiles, sin embargo, con quienes trabajé fueron madres y padres como personas cuidadoras y la conductora del transporte escolar.

Mi investigación se desarrolló en dos fases: macro y micro. La fase macro correspondió a identificar una colonia y posteriormente una escuela pública del turno matutino y otra del turno vespertino. La identificación y selección de la colonia “Batalla” (seudónimo) se debió a su ubicación relativa dentro de la ciudad: cercana al centro histórico por lo que atrae a diferente tipo de población de la ciudad, verificado a través de observación directa. La diversidad de la población escolar deriva en diferencias en los arreglos de cuidado, los medios de transporte y las experiencias con la ciudad (por ejemplo, en demanda de transporte, iluminación, congestión vial, señalética).

Para ambas escalas metodológicas: macro y micro, realicé un diario de campo, el cual inicié con mi inserción en campo y que me acompañó a lo largo de la investigación. Tanto como referencia para los ajustes pertinentes, las nuevas interpretaciones o indagaciones, así como reflexionar sobre los dilemas éticos, a manera de un ejercicio de reflexividad crítica (Preissle y DeMarrais, 2019).

2.1.3.1 Fase Macro

La población de la fase macro se refiere a la totalidad de la escuela en un turno, es decir, trabajé con dos niveles macro: escuela matutina que nombraré con el seudónimo de “María Gómez Gutiérrez” —Profesora oriunda de Ojinaga, Chihuahua que participó en la Revolución Mexicana—y escuela vespertina que llamaré con el seudónimo de “Aurora Reyes Flores” —originaria de Parral, Chihuahua, fue artista plástica y la primera mujer exponente del muralismo mexicano—. Considero dos escuelas ya que institucionalmente tienen dos núcleos directivos, aunque ambas compartan el mismo edificio. El nivel micro se refiere a las personas cuidadoras y cuidadas con las que trabajé a profundidad.

La relevancia de elegir las escuelas con turno matutino y otra con turno vespertino se debe a que la emergencia de lugares móviles de cuidado surge diferente. Es decir, por las mañanas se enfrentan a circunstancias distintas por el acceso a transportes, la temperatura. En

contraste, por las tardes se oscurece, la dinámica de los transportes es diferente. Esto permite conocer los afectos de uno y otro turno con respecto al entorno: el miedo, la seguridad, la frustración. Respecto a los arreglos sociales, en un contexto donde la maquila es relevante, es importante conocer cuál es la organización social de los cuidados y cómo incide ésta en la emergencia de lugares móviles de cuidados. En quiénes llevan a las infancias al colegio, desde dónde, su relación con el lugar y los afectos que suceden en esos recorridos.

Si bien planteé dos escuelas, solo trabajé con la escuela matutina en las dos fases, mientras en la escuela vespertina implementé sólo la fase macro, la observación directa y los cuestionarios, sin embargo, la participación fue baja, además gran parte de su población pertenecía a una casa hogar por lo que supuso un dilema ético discutido en esa sección y tomé la decisión de solo enunciar en el capítulo contextual los resultados obtenidos, pero no seguir con la fase micro. Además, para observar y analizar las diversas formas de emergencia de lugares móviles de cuidados también fue visible en el turno matutino, al observar los amaneceres tardíos y fríos en época invernal. Estos horarios de la salida de sol se triangularon con información de una página del tiempo (Sunrisesunset, 2024) y los retomo ya que las observaciones en los alrededores de la escuela María Gómez se realizaron desde las siete de la mañana, lo cual implicó que en muchas ocasiones todavía estaba oscuro.

2.1.3.2 Fase Micro

Para la fase micro los criterios de selección de las y los participantes fue con personas interesadas en participar, es decir, que fueron auto seleccionados priorizando que fueran de uno y otro género (niño y niña), diferentes distancias con respecto a la escuela, diferentes modos de transporte, y diferentes tipos de cuidadores. Di preferencia al contraste de participantes, por ejemplo, que vivieran en las periferias y cercanos al centro educativo, así como que utilicen transporte público y automóvil privado. Adicionalmente, consideré la situación conyugal para explorar las diversas formas de organizar los cuidados.

La investigación tiene énfasis en las relaciones personales, en la movilidad y los cuidados por lo que fue relevante conocer las experiencias a través de las niñas dando con ello énfasis al Principio de Participación contenido en la Convención de los Derechos de los Niños

(1989), el cual señala la necesidad de integrar a las infancias en los asuntos que les competen por lo que considero que tanto para respetar sus derechos como para la investigación fue necesario contar con la perspectiva de las niñas. Cabe acotar que, respecto a las niñas no acompañadas, la investigación se centra en las relaciones interpersonales entre persona cuidadora y persona cuidada, por lo que las niñas que van sin compañía no fueron consideradas en la investigación por no ser el tema central de ésta, además su vulnerabilidad es mayor e implicaría otras consideraciones éticas.

La muestra se pensó en integrar a niñas agrupadas en los grados de primero a tercero y de cuarto a sexto, además de considerar al menos un género de cada agrupación de grados, es decir, un niño y una niña de cada grupo de grados (primero a tercero y cuarto a sexto grado), un total de al menos cuatro niñas. La muestra fue de dos niñas de primer a tercer grado (Jimena y Lili) y un niño (Isaac); mientras de cuarto a sexto fueron tres niñas (Michelle, Daniela y Jimena) y un niño (Ramiro), por lo que se cumplió con la muestra planteada. A continuación, se describen los perfiles de las infancias con los que trabajé en la fase micro.

Tabla 2.1 Características demográficas de niñas participantes 2025

Participantes	Edad	Sexo	Grado escolar
Michelle Familia 1	10	M	5
Jimena Familia 2*	10	M	5
Regina Familia 2*	7	M	2
Lili Familia 3	7	M	2
Daniela Familia 3	10	M	5
Isaac Familia 4	7	H	2
Ramiro Familia 5	10	H	5
Julieta Familia 5	9	M	4
*Estas niñas no fueron entrevistadas, la información recabada fue a través de la entrevista realizada a su mamá.			

Fuente: Elaboración propia.

Si bien el total fueron ocho niñeces, como se señala en la tabla 2.1, dos de ellas no fueron entrevistadas, por lo que la muestra total de niñeces que entrevisté y acompañé en conjunto con sus madres o padre fueron seis: una niña y un niño de segundo grado, una niña de cuarto y dos niñas y un niño de quinto grado. Por lo que se cumplió con los perfiles del diseño inicial, es decir, al menos una niña y un niño de cada agrupación de grado escolar (primero a tercero y cuarto a sexto), de hecho, la participación de niñas fue mayor como se observa en la tabla 2.2.

Tabla 2.2 Total de participación de niñeces por sexo y agrupación de grado escolar 2025

Agrupación por grado escolar	Niños	Niñas	Total
Primero a tercero	1	1	2
Cuarto a Sexto	1	3	4
Total	2	4	6

Fuente: elaboración propia.

Respecto a las características de las personas cuidadoras se muestran en la tabla 2.3.

Tabla 2.3 Características demográficas de las personas cuidadoras participantes 2025

Participante	Cuidadores	Edad	Sexo	Nivel educativo	Estado Civil
Osvaldo Familia 1	Principales Papá	47	H	Preparatoria	Divorcio
Laura Familia 2	Principales Mamá	34	M	Secundaria	Divorcio
Sofía Familia 3	Familia extendida (abuelos, tíos)-Principales: Mamá	35	M	Maestría	Divorcio

Lourdes Familia 4	Mercado (casa de cuidado) - Principales: Mamá	38	M	Licenciatura	Divorcio
Celeste Familia 5	Principales: Mamá y papá	38	M	Licenciatura	Casada
Perla Conductora de Transporte	Mercado: Transporte escolar	51	M	Carrera Técnica	Casada

Fuente: Elaboración propia.

2.2 Caminos de recolección: de la información al análisis

La investigación tiene dos escalas: macro y micro. Para la escala macro consideré dos técnicas: observación directa y cuestionario sobre modos de transporte y prácticas dentro de la movilidad del cuidado. Éste último con la finalidad de lograr realizar un mapeo colectivo que me brindará la oportunidad de acceder a la fase micro. Sin embargo, debido a la participación y los resultados obtenidos del cuestionario, el mapeo colectivo lo descarté debido a que la información iba a ser reiterativa y a las dificultades de gestión y participación en éste. La fase micro además de la observación directa, sumé las entrevistas semiestructuradas a personas cuidadoras e infancias, así como acompañamientos en trayectos de sus casas o puntos cercanos a la escuela y observación participante.

2.2.1 Fase macro de recolección de información

El acercamiento a las y los posibles participantes lo realicé a través de la técnica de portero por medio del personal directivo de las escuelas seleccionadas en las que les informé sobre mi investigación y mi presencia en los alrededores del edificio escolar en la fase macro, a la par solicité, primero, su colaboración para realizarles una entrevista con la finalidad de conocer la forma en la que se organizan y gestionan la movilidad en los alrededores de la escuela tanto en la entrada como en la salida (véase la guía de entrevista en anexo 6). Segundo, se distribuyeron los cuestionarios a personas cuidadoras y niñas, los cuales me permitieron acceder a la fase

micro ya que al finalizar el cuestionario les solicité un contacto telefónico en caso de querer participar.

Para la fase macro diseñé un registro de observación directa para lo cual consideré que los elementos observables se encuentran en constante movimiento e interacción por lo que una forma de mejorar la recolección de información y la posterior sistematización se centra en el ángulo de observación. En este registro consideré lo que señala Taylor y Bogdan (1987) al referirse a la diversidad de apuntes de forma muy operativa para el trabajo de campo: escenarios, actividades, descripción, diagramas y comentarios de quien observa, consideraciones que incluí en el registro macro de observación directa. Entonces el registro de observación lo diseñé de acuerdo con la escala observable y categoricé de la siguiente forma:

- Pequeño: la observación detallada hace énfasis en la interacción de cuidadores y cuidados, por lo que se recolectó a manera de narrativa concentrándose en una "escena" y se describieron las interacciones entre las y los actores. En una observación se pudieron presentar y describir diferentes "escenas", para lo cual utilicé ese término y se enumeraron. Se describió a las personas que interactúan, los objetos, así como los elementos materiales (infraestructura) y afectos que se observaron (muestras de cariño, experiencias socioemocionales). Hice una recolección de datos breves, anotar palabras o momentos clave, para después explayarme.
- Mediano: la observación se realizó de forma general, se tomaron en cuenta las escenas, pero de forma superficial y se hizo énfasis en los elementos materiales (infraestructura y mobiliario urbano).
- Grande: Ofrece una visión panorámica tanto del entorno como de las y los participantes del cuidado, se observaron diferentes elementos, pero sin tanto detalle.
- Recorrido: En la observación directa el recorrido recae sobre lo material (infraestructura, mobiliario urbano, objetos diversos).

Estos ángulos de observación los construí para dar énfasis a los elementos materiales (infraestructura, mobiliario urbano, objetos diversos) su interacción con las personas y entre ellas mismas. La información obtenida fue el insumo básico para la construcción de un registro etnográfico detallado a través del reporte macro de observación directa (véase anexo metodológico 1).

Respecto al cuestionario lo diseñé con un doble objetivo, primero, para obtener información sobre los modos de transporte y las experiencias dentro de la movilidad del cuidado tanto de las personas cuidadoras como de las niñas; segundo, para ser un vehículo de contacto con las personas interesadas en participar en la fase micro.

Elaboré dos cuestionarios, uno para personas cuidadoras y otro para niñas. Dentro del cuestionario para personas cuidadoras incluí un consentimiento informado en el que se resalta la participación voluntaria, anónima y confidencial. El cuestionario se organiza en tres secciones: 1) datos de identificación, 2) medios de transporte y quiénes llevan y/o recogen a las niñas y 3) prácticas y experiencias en los recorridos.

Respecto a los datos de identificación, la información que solicité fue: edad, sexo, escolaridad, lengua indígena, ocupación, lugar de residencia, turno escolar de la infancia, grado y grupo, así como el parentesco y la dirección o colonia. Éste último dato para identificar las distancias que recorren hacia la escuela y vislumbrar las posibles diferencias en las experiencias de viaje.

La segunda sección sobre los medios de transporte se divide en cinco preguntas, las cuales indagan a través de opción múltiple los modos de transporte que utilizan para llevar y recoger a las niñas (pregunta dos y diez), quiénes llevan y recogen a las niñas (preguntas tres y once respectivamente) y una pregunta sobre la organización de quién lleva y recoge a las niñas (cuatro). Finalmente, la tercera sección prácticas y experiencias en los recorridos se constituyó por seis preguntas: una sobre las prácticas de cuidados (pregunta cinco), afectos en el recorrido con el entorno (pregunta seis), afectos entre las personas cuidadoras y las niñas (siete), afectos al dejar a la niña con el entorno (ocho), afectos al despedirse de la niña (nueve) y elaborar un dibujo del recorrido señalando los afectos (doce). En todas las preguntas empleé un lenguaje accesible. Adicionalmente agregué un espacio para que incluyeran un número de contacto en caso de estar interesadas en participar.

A la par de este cuestionario para personas cuidadoras entregué un cuestionario para niños formado por un consentimiento informado para las y los tutores, así como un asentimiento informado (véase anexo metodológico 2). Este cuestionario fue más sencillo y contiene datos de identificación: sexo, edad, grado, grupo, turno y tres preguntas sobre quiénes los llevan a la escuela, cómo se sienten con esa persona y cómo se sienten con el entorno. Debido a que los niños de entre 6 y 8 años se encuentran en proceso de aprendizaje de lecto escritura, les indiqué que podrían dibujar sus respuestas. Para mayor precisión se puede observar el anexo metodológico con los cuestionarios señalados.

La guía del registro macro de observación directa y los cuestionarios fueron instrumentos de recolección de información para la fase macro y el cuestionario fungió como enlace para generar contactos para la fase micro.

2.2.2 Fase micro de recolección de información

Los contactos obtenidos de la fase macro fueron 37, de los cuales solo 18 respondieron afirmativamente sobre una posible participación. De estos 18 contactos entre febrero y mayo de 2025 traté de concretar reuniones presenciales para comunicarles en persona el proyecto de investigación y generar confianza. Sin embargo, luego de cancelaciones, aceptación y posterior falta de respuestas, al final pude trabajar con cinco contactos: una entrevista vía WhatsApp y los otros cuatro con entrevistas en persona (personas cuidadoras u niños), observación directa y acompañamientos. Adicionalmente, el contacto con la conductora de transporte fue proporcionado por el directivo escolar.

El trabajo de campo lo realicé, primero, contactando a las personas interesadas en participar y para generar confianza tuve una primera reunión en las cercanías de la escuela (para seguridad tanto de las y los participantes como la mía), mostré mi carta de presentación como estudiante de El COLEF e informé sobre su participación voluntaria, libre y anónima. Segundo, realicé entrevistas semiestructuradas a las madres, padre y conductora de transporte. Tercero, entrevisté a los niños en presencia de sus madres y padre. Cuarto, les consulté sobre la observación directa en la entrada y salida de las escuelas. Quinto, les pregunté sobre la posibilidad de acompañarles en el camino de su casa a la escuela o en un punto intermedio. Los

acompañamientos se realizaron con los cuatro contactos. Adicionalmente, realicé una entrevista semiestructurada con la coordinadora del transporte escolar, lo cual fue posible gracias al contacto que me proporcionó el director del turno matutino. Cabe acotar que además de brindarles el consentimiento informado a las personas adultas, hice lo propio con las niñas a través del asentimiento informado e hice énfasis en la participación voluntaria en cada técnica que iba sumando. Además, durante las grabaciones reiteré la pregunta sobre su deseo de continuar participando.

Las técnicas e instrumentos que realicé permitieron nutrir el registro etnográfico iniciado en la fase macro. A continuación, describo cada instrumento empleado y posteriormente detallo el proceso del registro realizado. De acuerdo con lo descrito anteriormente, las entrevistas semiestructuradas fueron la primera herramienta micro, pero que en cada caso ya contaba con el cuestionario, por lo que además de seguir la guía de la entrevista semiestructurada, precisé dudas de las respuestas obtenidas en sus cuestionarios tanto a las personas cuidadoras como las niñas.

Las guías de entrevista las realicé considerando cuatro perfiles: persona cuidadora, personas cuidadas, persona conductora del transporte escolar y el personal directivo (considerando su participación en la organización de la movilidad en la entrada y salida de la escuela). La elaboración de entrevistas la planteé porque es, “ante todo, un mecanismo controlado donde interactúan personas: un entrevistado que transmite información, y un entrevistador que la recibe, y entre ellos existe un proceso de intercambio simbólico que retroalimenta este proceso” (Vela, 2001, p. 65). Además, “el propósito [de las entrevistas] es explorar y comprender acciones dentro de entornos específicos, examinar las relaciones humanas y descubrir todo lo posible sobre por qué las personas sienten o actúan de la forma en que lo hacen” (McDowell, 2010, p. 158) particularmente en cómo se entretajan lugares, cuidados y sus movilizaciones.

La elaboración de las guías las estructuré con un apartado de datos demográficos, así como momentos de viaje: al prepararse para ir a la escuela, el recorrido y la llegada a la escuela, así como la salida, hice énfasis en las experiencias y emociones que viven. Este orden fue para las personas cuidadoras, las niñas y la conductora del transporte escolar. Para el caso del

personal directivo, las preguntas versaron sobre la organización de la movilidad en la entrada y salida de las escuelas. Para ahondar, ver las guías en el anexo metodológico del 3 al 6.

Para la observación directa seguí el registro de observación macro, pero en el ángulo pequeño. Los acompañamientos tuvieron dos características relevantes, por un lado, fueron planteados siguiendo los aportes de Jirón Martínez e Iturra Muñoz (2016) en el que plantean la idea de trayecto para reconstruir las experiencias de las personas. Los autores realizaron:

Un seguimiento a diversas personas en la ciudad, quienes eran acompañadas durante su día, desde que salían de sus casas hasta sus regresos. Esta técnica, conocida como sombreado, comprendía la participación de un etnógrafo que iba observado y construyendo un relato mediante texto e imágenes que, posteriormente, era discutido con todos los participantes del proyecto (p. 6).

También consideré lo realizado por Soto Villagrán (2019) al reconstruir los trayectos de diversas mujeres en los Centros de Transferencia Modal (CETRAM) de la Ciudad de México. Por otro, la forma en la que mi presencia afectó los trayectos, por lo que fue crucial realizar un diario de campo en el que registré las observaciones, pero también las emociones que viví en ellos para su posterior análisis.

A las técnicas anteriores sumé la observación participante considerando lo planteado por Marcuse (2018) quien señala que “lo multi-situado desplaza al binario antropólogo/Otro y crea aspectos colectivos de la investigación que deben ser una parte estándar de los estándares autorizados de la etnografía” (p. 185). Esa creación con quienes participaron fue indispensable para el tipo de investigación que desarrollé ya que permitió adentrarme en las prácticas móviles de cuidado y en la observación de la emergencia de lugares móviles de cuidados.

2.2.3 Sistematización de información

En ambas fases de investigación (macro y micro) realicé un registro de la información obtenida siguiendo lo planteado por Geertz (2000) en dos sentidos, primero, la descripción densa, la cual hace énfasis en que los datos son interpretaciones de las interpretaciones. Para dar claridad retoma el ejemplo de los guiños que tienen múltiples explicaciones. Así, el análisis consiste en “desentrañar estructuras de significación” y en determinar su campo social y alcance (p. 21-24).

El segundo punto no solo se entiende como: establecer relaciones, seleccionar a los informantes, transcribir textos, establecer genealogías, trazar mapas del área, llevar un diario; sino también desde la comprensión de que “la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible, es decir, densa” (Geertz, 2000, p. 27). En otras palabras:

La meta es llegar a grandes conclusiones partiendo de hechos pequeños, pero de contextura muy densa, prestar apoyo a enunciaciones generales sobre el papel de la cultura en la construcción de la vida colectiva relacionándolas exactamente con hechos específicos y complejos. De manera que no es solamente interpretación lo que se desarrolla en el nivel más inmediato de la observación; también se desarrolla la teoría de que depende conceptualmente la interpretación (Geertz, 2000, p. 38).

Si bien los aportes anteriores son base para elaborar el análisis de los resultados, también se consideró en la recolección de información por lo que a lo largo del trabajo de campo realicé los registros pertinentes a través de grabar las entrevistas, llenar el registro macro de observación, registro de los acompañamientos. La información la registré de manera digital (notas digitales, notas de voz) y análoga (un cuaderno de notas) para después condensarlas en un registro digital escrito.

Durante la fase macro, el registro de las observaciones directas además de llenar el formato establecí una etiqueta para identificarlas. La etiqueta se compuso de número consecutivo, turno identificado con una letra, y otra letra para entrada o salida y en caso de salida se añadía otro número, por ejemplo, 1ME (primera observación, turno matutino, entrada) o 3MS1 (tercera observación, turno matutino, primera salida). A los cuestionarios también les creé una etiqueta con la finalidad de sistematizar y garantizar el anonimato de quienes respondieron. La etiqueta para las y los cuidadores se forma con el número uno, seguido de la letra M para indicar el turno y el número consecutivo antecedido por tres ceros, ejemplo: 1M0001. Para las niñas seguí la misma lógica, pero agregué “ia” para las respuestas sobre los afectos con sus familias: 1M0001ia e “ib” para el entorno: 1M0001ib de tal forma que es sencillo identificar las respuestas de personas cuidadoras y personas cuidadas, así como la correspondencia entre ellas (véase anexo metodológico 8 y 9).

Para la fase micro desde el inicio les asigné un seudónimo a las y los participantes mismo que en algunos casos fue sugerido por ellos y ellas y otros asignados por mí. Además, para llevar el registro de las entrevistas, observaciones y acompañamientos reduje los seudónimos a tres

consonantes y el tipo de técnica empleada: Entrevista PRL (Entrevista Perla) adicionalmente registré la fecha de cada técnica (cuadro en anexo metodológico 7).

2.2.4 Técnicas de análisis de información

A la par de realizar la sistematización realicé un primer bosquejo de análisis de resultados a través de notas de campos sobre ejes de análisis. En primera instancia analicé la información de la fase micro, pero en ambas, las técnicas de análisis de información se concentraron en análisis temático y análisis del discurso. Para llevarlo a cabo tomé en cuenta el cuadro 2.2 de operacionalización y utilicé el software de análisis cualitativo Atlas Ti 25, en el cual trabajé 35 documentos formados por el registro etnográfico a través de siete entrevistas a personas adultas, seis entrevistas a niñas, así como doce observaciones y diez acompañamientos durante octubre de 2024 a abril de 2025. Para precisar estos registros véase anexo metodológico 7 sistematización de recolección de información micro.

La codificación fue deductiva en tanto seguí la operacionalización, pero también inductiva al realizarla a partir de la información recabada. De esta combinación de codificación surgieron 315 códigos, los cuales agrupé en 34 categorías empíricas y 10 grupos de códigos. Estas agrupaciones respondieron a la operacionalización y a las preguntas de investigación organizadas de forma temática para dar respuesta a través del análisis de las citas textuales derivadas de esta codificación. A partir de ello recurrí además del análisis temático al análisis del discurso. Además del análisis textual, recurrí a recrear los trayectos en los que realicé los acompañamientos para analizar el ritmo y la interacción entre actores humanos y objetos móviles. Esto siguiendo lo planteado por Jirón Martínez e Iturra Muñoz (2016) y que derivaron en los mapas de los lugares móviles de cuidados de cada experiencia.

Respecto a los cuestionarios y las observaciones directas se digitalizaron y cada observación se convirtió en un documento (31 observaciones correspondieron a 31 documentos), además de los 160 cuestionarios que cumplieron con los requisitos éticos solo 159 tuvieron respuestas cualitativas y solo 109 respondieron la pregunta doce correspondiente al dibujo de los recorridos de las personas cuidadoras. Los niños brindaron 99 respuestas (52 afectos y 47 entorno), mientras 105 fueron las respuestas de las niñas (61 afectos y 44 entorno).

En total trabajé con 503 documentos de los cuales la codificación fue orientada por la codificación micro con los ajustes pertinentes, por lo cual el número de códigos cambio para esta fase resultando 268 códigos, 35 categorías empíricas y 10 grupos de códigos. Es decir, la codificación si bien mantuvo la misma orientación temática también se desarrolló en dos fases por lo que el número de códigos, categorías y grupos fueron diferentes de acuerdo con cada fase de investigación. A partir de ello se analizó de forma temática y análisis del discurso, adicionalmente los dibujos e imágenes las codifiqué de la misma forma como el texto, pero haciendo énfasis en la representación de las imágenes.

2.3 Ética y reflexividad omnipresente

En la siguiente sección destaco las acciones que realicé para construir una investigación con principios éticos. Por ello, en el primer apartado expongo las consideraciones éticas que tuve en cuenta antes de mi entrada en campo para lo cual presenté mi protocolo metodológico al Comité de Ética en Investigación del Colegio de la Frontera Norte (CEI-COLEF) el cual es voluntario tanto para el estudiantado como para el personal académico. Segundo, reflexiono sobre los afectos generados en la investigación. Finalmente, expongo mi ejercicio de reflexividad.

2.3.1 Consideraciones éticas

Presenté mi protocolo ante el Comité de Ética en Investigación del Colegio de la Frontera Norte (CEI-COLEF) siguiendo los “Lineamientos de operación del Comité de Ética en Investigación de El Colegio de la Frontera Norte A.C.” los cuales señalan que es necesario presentar: una carta de solicitud de revisión del proyecto, indicando el título de éste y firmada por mí, resumen del protocolo en un formato específico, carta de consentimiento informado, así como los instrumentos de recolección de información. Envié mi protocolo con los requisitos solicitados el 7 de marzo de 2024 y el 31 de ese mismo mes se me hizo llegar la resolución con comentarios sujetos a revisión, los puntos susceptibles de mejora fueron: definir la población de estudio, la selección de participantes, el resguardo de la información, consentimiento y asentimiento informado, así como los instrumentos de recolección de información. Atendí las sugerencias y

realicé los cambios correspondientes tanto para un entendimiento mejor del protocolo como para garantizar los principios éticos de autonomía, justicia, beneficencia y no maleficencia. Estos ajustes hacen parte de este capítulo y los envié el 12 de abril, finalmente, el 23 de abril de 2024 se me hizo llegar el oficio aprobatorio del proyecto (véase anexo metodológico 11). A continuación, detallo los riesgos éticos que consideré en la elaboración del protocolo y las medidas que tomé para disminuirlos.

Uno de los principales riesgos éticos se refiere a la privacidad y confidencialidad por ello desde el inicio asigné seudónimos para la colonia, las escuelas, las y los participantes tanto en las notas de campo como en la escritura de la tesis, así como explicarles que la información personal que me brindaron no será difundida y será resguardada por mí. A través de la consideración de estos elementos anticipé disminuir riesgos éticos derivados de la confidencialidad, el carácter voluntario de su participación y el respeto a sus derechos humanos.

Además de la difusión de información, otro riesgo potencial es el “descuido”, particularmente, en los recorridos en seguimiento. En tanto los cuidados que realizan las personas cuidadoras en el desplazamiento, una tercera persona (yo) podría provocar distracciones en ese cuidado. Sin embargo, ya que realicé observación participante, este riesgo se redujo en la medida en que fui parte de los cuidados en movilidad, lo cual además de disminuir riesgos fue benéfico para la investigación.

El carácter voluntario de la participación en la investigación fue esencial. Este hecho requirió mayor énfasis con las niñas. Particularmente, en el caso del consentimiento informado quienes autorizaron la participación fueron el padre y madres de familia de las niñas. Sin embargo, pese a esa aceptación, realicé una explicación a los niños y las niñas, así como indicarles que podían o no participar y generé confianza para que se sintieran seguras/os, para ello utilicé el asentimiento informado. Michelle aceptó su participación, sin embargo, luego del acompañamiento ya no quiso continuar, pero aceptó que trabajará con la información recabada y acepté su negativa a continuar en la investigación. Sin embargo, seguí en contacto con Osvaldo, su padre, el cual se mostró abierto a cualquier otra participación.

La confidencialidad y la privacidad fueron puntos relevantes por lo que para garantizar la protección de la información a los cuestionarios les asigné una etiqueta como he señalado, además desde los seudónimos empleados desde el inicio. Respecto al registro las notas digitales

las realicé en el software OneNote, el material como audios, registro fotográfico y videográfico fue vaciado inmediatamente en la computadora portátil en el mismo software en el cual asigné una contraseña. Además, en los cuadernos donde tomé notas se encuentran bajo mi resguardo. Estas medidas previenen la divulgación de la información no deseada asegurando la privacidad y confidencialidad. Si bien la información recolectada será sobre su experiencia, por lo que en principio si esta información cayera en manos de terceros no implicaría un daño a las y los participantes, considero pertinente extremar precauciones en aras de no lastimar susceptibilidades emocionales en tanto su experiencia es parte de su vida íntima.

Otro elemento esencial para el manejo de riesgos es el respeto a los derechos humanos, así como considerar los cuatro principios rectores de la Convención de los Derechos de los Niños (1989): Principio de No Discriminación, Principio del Interés Superior del Menor, Principio de vida, supervivencia y desarrollo; y Principio de participación. Adicionalmente, tomé un curso en febrero de 2024 sobre los derechos de los niños, niñas y adolescentes impartido por el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred) con la finalidad de conocer los derechos de las niñas y tener mayor sensibilidad con el trato a esa población.

Otros riesgos a los que nos enfrentamos las y los participantes y yo en mi calidad de investigadora versan sobre las situaciones actuales de violencia. Al respecto, con las y los participantes fue central hacer contacto con la administración y dirección de la escuela para que estuvieran informados de las actividades que realicé y contar con su apoyo, además de que ello generó confianza en las y los participantes. Sin embargo, considero que una de las razones por las que las y los interesados en participar desistieron fue por el contexto general de violencia que atraviesa el país, lo cual genera desconfianza frente a una extraña.

Precisamente por el contexto actual de violencia tanto en la escala macro como en la micro informé a mi red de contactos académicos (director de tesis y a la coordinación del programa) y personales (hermanas) sobre las actividades que realicé, los espacios, trayectos, así como el tiempo aproximado de duración. Si bien durante el trabajo de campo no sufrí ningún episodio de violencia ni de forma individual, ni en los acompañamientos, sí consideré estos sucesos como un riesgo dentro del campo por lo que preví que en dado caso que se presentara un evento de esa naturaleza el protocolo a seguir era salvaguardar la vida de todas las personas. En la medida de lo posible asistir a las y los participantes y salvaguardar mi integridad física y

la de ellos procurando primero el bienestar de las niñas. Además, consideré posibles rutas alternas de movilidad en particular en la escala micro por cualquier eventualidad, así como estar en contacto con mi red personal y académica.

2.3.2 Adecuaciones en campo: participación de las escuelas

Los elementos anteriores describen el diseño de investigación, así como las consideraciones éticas que consideré y realicé. Sin embargo, es necesario describir y analizar las estrategias que llevé a cabo para mi inserción en campo. En mayo de 2024 me presenté con el director de la escuela “María Gómez Gutiérrez”, cabe acotar que tenía un contacto previo que posibilitó dicha reunión. Como señalé en los apartados anteriores este acercamiento se debió a la búsqueda de un portero (técnica básica para el inicio de trabajo de campo). En la reunión para generar confianza comenté sobre mi investigación y que empezaría a observar alrededor de la escuela. Me acredité como estudiante de EL COLEF a través de una carta de presentación expedida por la coordinación del doctorado en la que se indicaba mi pertenencia institucional y que estaba realizando trabajo exploratorio. Además, presenté el dictamen aprobatorio del CEI-COLEF.

Si bien en esta reunión no solicité apoyo del director, sí consideré pertinente informar de mis observaciones tanto para mi seguridad personal como para evitar suspicacias o inseguridades de la escuela. Derivado de esta reunión se me informó que la escuela tenía cámaras alrededor y que estaban en constante contacto con autoridades de la policía para salvaguardar las niñas por lo que el director me comunicó que fue una decisión adecuada acercarme a él. En esta reunión hice énfasis en que sólo iba a estar observando alrededor de la escuela, que no iba a tener contacto con las niñas, padres, tutores o madres de familia, sino sólo observar la dinámica escolar en su llegada y salida.

A partir de este primer acercamiento realicé cuatro observaciones exploratorias (entre mayo y septiembre de 2024) tanto a la entrada como a la salida del turno matutino. Estas observaciones me permitieron modificar el registro de observación, así como vislumbrar la emergencia de lugares móviles de cuidado que entraron en diálogo con las discusiones teóricas que planteé en el primer capítulo y en la operacionalización (cuadro 2.2).

En septiembre de 2024 inicié formalmente el trabajo de campo, me comuniqué vía telefónica con el director “Luis” (seudónimo) de la escuela “María Gómez Gutiérrez” para informarle que iba a retomar las observaciones, así como tener una reunión con él, en la que le solicité su apoyo para distribuir los cuestionarios y que me brindara tiempo para una entrevista, aceptó para ambas situaciones, pero me sugirió acudir a la inspección. En octubre tuve una reunión con el inspector para comentarle mi trabajo de observación y solicitar su apoyo para la distribución del cuestionario. El inspector aceptó y me solicitó un oficio para establecer esa formalidad. También en octubre me presenté con “Adela” (seudónimo) la directora de la escuela “Aurora Reyes Flores”, ella también accedió a la entrega de cuestionarios, solo que me comentó que cerca de 60 niñas pertenecían a una casa hogar y las respuestas serían similares. Derivado de eso tuve varios acercamientos con la institución de acogimiento de las niñas para conocer si podían participar, la respuesta informal por parte de la psicóloga fue negativa, pero al enterarse que la escuela y la inspección estaba al tanto de la situación se mostró un poco más abierta a esa posibilidad. Esta situación trajo un dilema ético para mí no previsto, en particular, porque “Adela” me comentó que los padres de las niñas iban por ellas, los fines de semana. Eso supuso cuestionarme sobre la custodia de las menores y en sí era correcto hacer esos cuestionarios. La decisión en ese momento fue entregarlos y esperar las respuestas si existían o no y con base en ello tomar una decisión.

Cabe precisar que el acercamiento a la población infantil se hizo de manera indirecta a través de la directora y el personal docente ya que fueron ellas/os quienes hicieron la entrega del cuestionario a las niñas de su propio cuestionario y el del padre, madre o tutor. Este se entregó de manera separada, es decir, niñas y padres, madres, tutores al mismo niño/a con la finalidad de dar mayor libertad quienes quisieran responder. Del total de 122 alumnos/as reportados por la directora, solo recibí 15 cuestionarios de madres y 1 de padre (total de 16), y de niñas fueron 43 de los cuales ocho no fueron firmados, 13 infiero que pertenecen a infancias de casa hogar —por las respuestas y dibujos— y 22 tienen consentimiento informado firmado. En tal caso, sólo trabajé con los cuestionarios que cumplen con los requisitos éticos, es decir, con el consentimiento y asentimiento informado firmado. Sin embargo, dado que hay muy pocos cuestionarios para establecer contactos, solicité a la directora una reunión para evaluar la posibilidad de invitar a madres y padres de familia de forma directa para participar en la escala micro y dada la respuesta decidí no continuar con la fase micro en esta escuela.

En la escuela “María Gómez Gutiérrez” el resultado fue que de los 750 cuestionarios (población reportada por el director) que entregué me devolvieron 166 de padres, madres o tutores y 166 de niñas, respecto a los padres seis no tenían firma de consentimiento informado y de las niñas 25 no tenían firma de consentimiento informado y 21 no se respondieron por lo que del cuestionario de adultos 160 son las respuestas y de las niñas 120 las que cumplen con los requisitos éticos mínimos.

2.3.3 Afectividad y género hacia la reflexividad

El proceso de investigación conlleva múltiples vicisitudes como, por ejemplo, el aplazamiento de reuniones o entrevistas. Particularmente, con el director “Luis” sucedió en algunas ocasiones y también con la directora “Adela”. Si bien esos retrasos conllevan frustración también me posibilitaron tener una aproximación más clara tanto de las dinámicas escolares como de sus directivos y de mi propio proceso de investigación.

Al respecto me parece relevante retomar el planteamiento de Butler (2014) sobre la performatividad del género y el de la afectividad (Thrift, 2008). Antes de ahondar en lo que implica la performatividad de género en el proceso de investigación, destaco el performance que se realiza dentro de la investigación. Por un lado, yo, al estar situada como una persona ajena a la cotidianidad de las personas a las que he investigado y de las que pretendía se sumen de manera activa como participantes en la investigación. Por otro lado, en este caso en particular, está el performance que elaboran dos autoridades de instituciones públicas, es decir, la construcción que tienen como profesor y profesora, además de ser los directivos de la institución. Este encuentro conlleva dinámicas diferentes que son atravesadas por los elementos cognitivos y precognitivos tanto del director, la directora como de mí, además de las dinámicas de las propias escuelas y el género. Respecto a esto es claro que la afectividad es constante e inherente a la actividad investigativa, por el simple hecho de que irrumpo una cotidianidad constantemente de la que soy ajena.

Ahora bien, respecto a las dinámicas escolares el rol de “Luis” es ser un directivo de una escuela grande tanto en su construcción como en la población que atiende, con diferentes demandas de los padres, madres, tutores y muy activa en actividades culturales y recreativas.

Esto lo pude observar a través del aplazamiento de las reuniones y de observación directa, así como de la revisión del Facebook de la institución. La interacción con el directivo fue distante, pero siempre respetuosa, abierta y precavida. En ese sentido, me parece que la idealización del trabajo de campo también hizo su parte, pero también el rol de “Luis” como directivo fue desde el inicio “protector” de las niñas, un performance de cuidador, pero desde la protección frente a alguien ajena a la dinámica. De hecho, en la entrevista fue más parco y yo estuve más nerviosa. Además, la entrevista la realicé en el entorno escolar y por un tiempo acotado por lo que fue más mecánica y con algunas interrupciones de otros docentes.

Respecto a la interacción con la directora fue cordial y se interesó desde el inicio en la investigación. Cuando tuve la primera reunión con ella ya había tenido un par de reuniones con el directivo “Luis” y estaba por presentarme con el inspector escolar. La directora “Adela” fue más cálida en su trato, aunque también me canceló entrevistas hacía énfasis en que es una escuela pequeña y en la población de la casa hogar.

Me parece relevante observar estas dinámicas en las que el género posibilita un entendimiento sobre una situación común y cotidiana como el llevar y traer a las niñas a las escuelas. Por un lado, mi interés social y personal, por otro, la percepción de “Adela” como un tema interesante y, además, la actitud protectora de “Luis”. Estas interacciones en conjunto con la información brindada me posibilitaron conocer mejor las dinámicas escolares, una en mayor situación de vulnerabilidad y otra con padres, madres, tutores demandantes y diversas actividades. Si bien los objetivos de mi investigación no versan sobre las escuelas, si trastocan esos espacios y me permiten pensar en la complejidad de los cuidados en los entornos escolares y cómo influye eso en la emergencia de lugares móviles de cuidados.

Para la fase micro se dividió en al menos dos momentos, el contacto directo y el trabajo de campo. Respecto al primero, realicé el contacto a través de mensaje en los números telefónicos que habían indicado en los cuestionarios. En algunos de ellos recibí respuestas claras tanto positivas como negativas. Sobre las positivas luego me contacté con ellas y ellos vía telefónica, la primera reunión fue en las cercanías de la escuela María Gómez y de allí algunas personas aceptaron, pero después no hubo respuestas y otras desistieron de participar. En el caso de Laura aceptó solo vía WhatsApp por lo que la entrevista fue a través de mensajes y le envié el consentimiento informado, escribió expresamente que aceptaba su participación. Osvaldo,

Lourdes, Sofía y Celeste me permitieron hacer las entrevistas y acompañamientos y la forma en la que trabajé con cada uno de ellos supuso retos y aprendizajes diferenciados.

En el caso de Osvaldo, el acompañamiento fue a pie y eso significó ir un paso atrás, escuchar de forma más clara la interacción entre él y Michelle, además me permitió observar otras formas de cuidar y cómo el género incide en ello. La dinámica con Celeste fue abrupta en el sentido de que todos los instrumentos se dieron dentro del acompañamiento, por lo cual si bien tuvo la confianza de trabajar conmigo esta no se sostuvo en el tiempo, sino que se limitó a la aplicación de las técnicas de recolección de información. En contraste están Lourdes y Sofía, respecto a la primera siempre se presentó accesible de igual forma con Isaac la convivencia de los encuentros me permitió conocer sus gustos en caricaturas, videojuegos y otras aficiones como la música, lo cual también me permitió realizar las observaciones participantes. En el caso de Sofía al tener una maestría conocía el proceso de investigación por lo que fue muy generosa con su tiempo, pese a que en algunos momentos hubo cancelaciones por fallas mecánicas de su automóvil o por cuestiones laborales siempre se prestó muy accesible a trabajar conmigo. En el mismo sentido Lili y Daniela pude entablar mayor confianza con ellas y además de compartirme sobre su mascota (un gato de nombre “Mandarino”), sus intereses en videojuegos, también me compartieron sobre sus dinámicas escolares, e incluso las visitas con la psicóloga, sus amistades y gustos, lo cual me permitió tener acceso a mayor detalle de información para la investigación y permitió la observación participante en la cual en algún momento les comentaba que revisaran si su lonche era el correcto.

La reflexividad también me acompañó en el proceso de escritura de los resultados en el que siempre tuve presente el respeto a su confidencialidad. Es decir, escribir con los suficientes detalles para mostrar y analizar la emergencia de lugares móviles de cuidado, pero sin revelar datos de identificación personales y de sus recorridos. Además, tener presente las complicaciones de su cotidianidad no sólo para dar cuenta de esos resultados, sino para considerar la complejidad de sus situaciones y la humanidad encarnada en sus experiencias.

Finalmente, como un ejercicio de pequeña retribución y para que las y los participantes constataran el manejo de la información, les envié el apartado correspondiente a su experiencia, así como el mapa correspondiente a sus recorridos. Las respuestas fueron aprobatorias y abiertas

a continuar participando, aunque no hubo sugerencias específicas sí existió conformidad de la información expuesta y un agradecimiento.

Reflexiones finales

En este capítulo operacionalicé la categoría lugares móviles de cuidados a través de un diseño de investigación cualitativo, situado y colaborativo que siguió la óptica fenomenológica y feminista. La operacionalización tradujo los debates teóricos en categorías observables que me permitieron diseñar cuestionarios, guías de entrevistas, registros de observación directa, así como realizar observación participante y acompañamientos en los caminos de las casas a la escuela y viceversa dirigido a tres actores sociales: personas cuidadoras, personas cuidadas (niñeces) y personal docente, particularmente, directivos. El diseño se desarrolló en dos fases: macro y micro de recolección de información, posteriormente un proceso de sistematización y empleo de técnicas de análisis: temático y del discurso, lo cual incluyó la codificación de los dibujos realizados por las personas cuidadoras y cuidadas.

Mostré que el trabajo de campo no fue un proceso lineal y que tuve dificultades para establecer contactos y continuar la investigación con la escuela Aurora Reyes, por lo que decidí no continuar con ella. A nivel micro, la participación también fue compleja, pero con las personas que pude trabajar generé la confianza suficiente para realizar diversos acompañamientos que otorgaron la información necesaria para desarrollar los siguientes capítulos.

La investigación estuvo acompañada de un ejercicio constante de reflexividad y ética por lo que resalté la evaluación y aceptación de mi proyecto de investigación ante el Comité de Ética en Investigación de El Colegio de la Frontera Norte (CEI-COLEF), las medidas de confidencialidad que tomé al emplear seudónimos para las y los participantes. También reflexioné sobre el trabajo de campo en el que recuperé la performatividad de género y los afectos para pensar en cómo afecte las dinámicas familiares en las que me inserte y cómo me afectaron estas.

Este diseño metodológico me permitió construir las herramientas necesarias para observar y analizar las experiencias encarnadas del caso de estudio: los lugares móviles de cuidados en viajes escolares en la ciudad de Chihuahua. El análisis se desarrollará en los

capítulos de resultados: el capítulo cuatro mostrará cómo se configuran los lugares móviles de cuidados a partir de prácticas, cuerpos, trayectorias y arreglos cotidianos que sostienen los viajes escolares. Para lograr ese análisis, las respuestas de los cuestionarios (incluidos los dibujos realizados por la niñez y las personas cuidadoras) y las observaciones directas fueron el insumo básico para conocer esas experiencias. En tanto, en el capítulo cinco se profundiza en las experiencias encarnadas, afectos, vulnerabilidades y desigualdades dentro de estos viajes. Sin embargo, previo al desarrollo de estos capítulos de resultados, primero reviso el contexto socioespacial de la ciudad de Chihuahua, el cual me permitirá conocer las condiciones urbanas, movilidad e infraestructura de cuidados, así como la descripción de la colonia de estudio (Batalla), tópicos que se desarrollarán en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO III ¡AH, CHIHUAHUA! CIUDAD, CUIDADOS Y MOVILIDAD

En este capítulo desarrollo un panorama sobre la ciudad de Chihuahua. El objetivo principal es dar a conocer la organización de esta urbe tanto en su movilidad como en sus servicios de cuidados. Esto con la finalidad de mostrar la diversidad de elementos que conforman una ciudad y que se articulan entre cuerpos humanos. Lo anterior servirá para interpretar los datos recolectados. Para ello los acontecimientos ocurridos recientemente sobre movilidad y cuidados serán recuperados a través de mi propia experiencia al ser visitante regular de la ciudad por casi veinte años y revisión de datos estadísticos.

Observar y analizar las ciudades es crucial para esta investigación ya que el análisis de la emergencia de lugares móviles de cuidados se desarrolla en entornos urbanos, espacios que cada vez serán más habitados y conlleva retos para la emergencia de estos lugares. Si bien la emergencia de los lugares móviles de cuidados no es exclusiva de los entornos urbanos, la investigación se desarrolló en esos espacios. De acuerdo con el Banco Mundial (2022) más de la mitad de la población mundial vive en ciudades y se estima que para 2050 siete de cada diez personas lo harán. En México, el proceso de urbanización ha sido estudiado desde las grandes ciudades con un marcado énfasis en la Ciudad de México y los procesos de metropolización (Delgado y Galindo, 2006; Delgado y Suárez, 2014; Garza, 1990; Sobrino, 2003; y Unikel, Ruiz Chiapetto, y Garza, 1978). Pese a esta preeminencia de la Ciudad de México se han desarrollado estrategias para conocer el proceso de urbanización en el resto del país. En 2010, se presentó la delimitación de las zonas metropolitanas de México y en 2012 el Catálogo del Sistema Urbano Nacional (Gobierno de México, 2018).

Cabe aquí hacer algunas precisiones conceptuales y contextuales sobre el sistema urbano en México. Por un lado, los procesos de urbanización se entienden por el incremento y concentración de la población en ciertas áreas respecto a otras y al resto de la población (Unikel, Ruiz Chiapetto, y Garza, 1978). Por otro lado, la Secretaría de Desarrollo Social Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU) y el Consejo Nacional de Población (CONAPO) identificaron dentro del Sistema Urbano Nacional (SUN) a 401 ciudades habitadas por 74.2 por ciento de la

población. De estas ciudades, “74 son zonas metropolitanas (ZM), 132 conurbaciones y 195 centros urbanos” (CONAPO y SEDATU, 2018, p. 27).

La identificación de la urbanización permite observar la importancia de las ciudades intermedias—menos de un millón de habitantes— y medias —hasta 499 mil habitantes—, que son las ciudades con mayor crecimiento (CONAPO y SEDATU, 2018). Este crecimiento urbano hace visible las dificultades para los habitantes urbanos, entre ellas el acceso a servicios básicos como el agua y saneamiento, la recolección de basura, problemas ambientales, movilidad, ello no significa que las grandes urbes no los posean.

Para dar cuenta de los problemas que atraviesa la ciudad de Chihuahua —ciudad intermedia— y de la emergencia de los lugares móviles de cuidados este capítulo se organiza en tres apartados. Primero, explico el crecimiento de la ciudad, movilidad y las experiencias de sus habitantes. Segundo, realizo un breve recorrido por la organización social de los cuidados en Chihuahua, además, ahondo en la información sobre la movilidad de los cuidados, particularmente, la movilidad escolar. Esto con la finalidad de conocer los elementos estructurales tanto dentro de la movilidad como de los cuidados en la ciudad de Chihuahua. Finalmente, expongo las características de las escuelas seleccionadas, el entorno físico es el mismo ya que comparten el edificio, sin embargo, el tamaño de su población escolar, así como la dinámica es diferente y ahondo en ello en la medida que me permite entender y analizar la emergencia de lugares móviles de cuidados.

3.1 Calurosa y reborujada, así es Chihuahua

Reborujado (a): expresión chihuahuense y de otras regiones del norte de México que es utilizada para describir que algo es confuso o difícil de entender, uso común en direcciones y ubicaciones, pero se emplea en diferentes situaciones.²

El estado de Chihuahua es el estado más grande del país ya que ocupa 12.6 por ciento del territorio nacional y tiene una superficie de 247,455 kilómetros cuadrados. Su tamaño territorial ha fungido a manera de slogan turístico: “El Estado Grande”, para dar a conocer sus atractivos naturales: Barrancas del Cobre, Dunas de Samalayuca, Zona del Silencio e históricas al haber sido un estado revolucionario, pero que incluso albergó la capital del país en la Ciudad de Chihuahua durante el gobierno de Benito Juárez (1858-1872).

Las principales ciudades del estado son Ciudad Juárez y Chihuahua, capital del estado homónimo. Las dos ciudades concentran la mayor parte de su población. De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda (2020) Ciudad Juárez tiene una población de 1,512,450 habitantes, mientras la ciudad de Chihuahua cuenta con 937,674 habitantes de los cuales 9,211 son población hablante de una lengua indígena (INEGI, 2024c). Resalto a la población indígena porque a pesar de ser un bajo porcentaje con respecto a la población total de la ciudad de Chihuahua es un grupo poblacional relevante para conocer y analizar la emergencia de los lugares móviles de cuidado tanto en los cuidados como en la movilidad.

Así como el tamaño del estado es una característica importante para sus habitantes, lo es su clima extremo: caluroso, la mayor parte del año (abril a octubre) y los fríos invernales el resto del año. De la superficie total del estado, 37.5 por ciento de su clima es semiseco templado, lo cual corresponde a un verano cálido y los meses más fríos con temperaturas de entre tres y dieciocho grados centígrados (Secretaría de Medio Ambiente, 2024).

En esta sección presento información sobre la ciudad de Chihuahua a través de su dinámica productiva, su infraestructura, así como la movilidad laboral. Esto desde una dinámica

² De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, reburujar es “cubrir o revolver algo haciéndolo un burujón” como sinónimos se encuentran: enmarañar, enredar, arrebujar, liar, revolver.

socioambiental considerando los marcos analíticos de esta investigación, los cuales se centran en las experiencias humanas, pero también consideran: infraestructura, ambiente y otros objetos.

3.1.1 Chihuahua en construcción

Desde mi experiencia al conocer la ciudad de Chihuahua, hace ya casi veinte años, luego de largas horas de viaje en carretera, Chihuahua se presentaba como una ciudad que brotaba en el desierto, pequeña al compararla con la Ciudad de México. Venir del centro del país y visitar el norte de México es una experiencia que llena de conocimientos y transgrede límites. Sus grandes montañas casi sin vegetación, llenas de múltiples tonalidades de café, un suelo árido y rocoso. Una temperatura cálida en la que en sus temperaturas más altas se observan cómo se crean espejos de calor, la sombra no es más fresca y sus fríos calan hasta los huesos. A eso se suma un tono característico del norte que parecen gritos, y su particular pronunciación ya que “arrastran la ch” y se escucha “sh”.

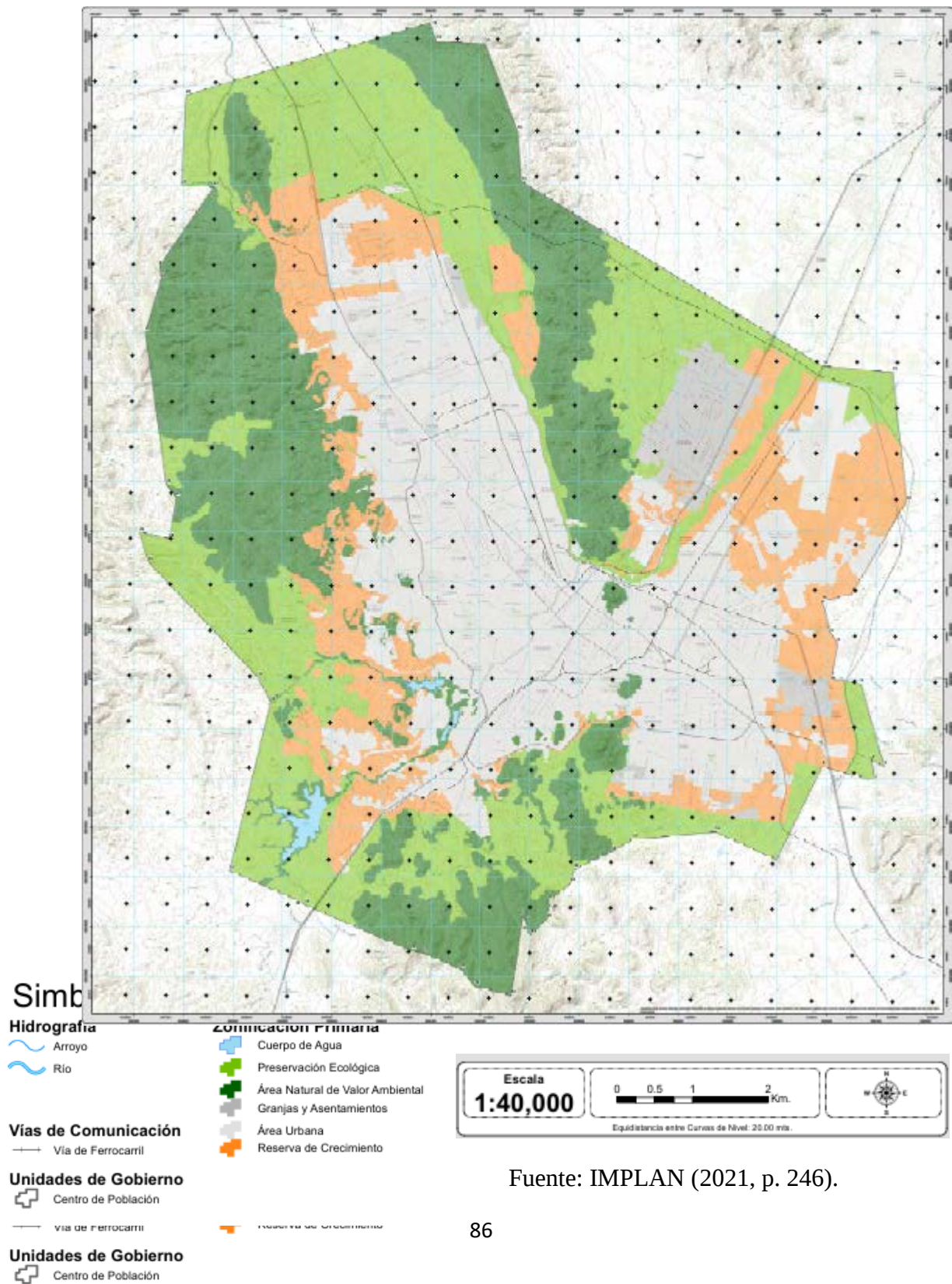
Chihuahua es una ciudad que continúa construyéndose y creciendo. Sus condiciones ambientales al igual que al resto de las ciudades las afectan de diversas formas. La ciudad se ubica al norte de México dentro del Gran Desierto Chihuahuense, Chihuahua se asienta en un valle rodeado de serranías. De hecho “sobresale dentro de las 17 Áreas Prioritarias para la preservación de su excepcional riqueza natural, ya que existen 123 especies y 22 variedades de cactáceas denominadas comunes, así como, 26 especies endémicas y 14 especies raras, es decir, que solo se encuentran en los confines de Chihuahua” (IMPLAN, 2016, p. 66). La importancia de observar los elementos ambientales resalta porque es parte de los componentes de los lugares móviles de cuidado. Para el caso de Chihuahua su crecimiento urbano se puede entender a partir de observar el cambio de uso de suelo, el cual no sólo es relevante para los estudios urbanos, sino también para el tema ambiental.

En el Mapa 3.1 se muestra la Zona Primaria que realiza el Instituto Municipal de Planeación Integral del Municipio de Chihuahua (IMPLAN) en el cual se observan el área urbana, granjas y asentamientos, así como la reserva de crecimiento de la ciudad. Además, de las áreas ambientales que brindan servicios ambientales y se trastocan por el crecimiento de la ciudad, lo cual influye en la movilidad y cuidados. La lectura que propongo sobre estos puntos

es a través del uso del suelo.

Particularmente considero relevante contextualizar el cambio de uso de suelo dentro de los límites planetarios, los cuales son una guía para permitir la subsistencia, desarrollo y prosperidad de la humanidad. Estos límites miden nueve procesos del sistema Tierra que son: 1) cambio climático, 2) integridad de la biósfera, 3) cambio de uso de suelo, 4) flujo biogeoquímico, 5) agotamiento del ozono estratosférico y contaminación química, 6) uso de agua dulce, 7) acidificación del océano, 8) carga de aerosoles en la atmósfera y 9) introducción de nuevas entidades (Rockström, y otros, 2009). El planteamiento de los límites planetarios pone al ser humano en el centro y señala la importancia de ciertas condiciones ambientales en tanto nos afecta como humanidad. Sin embargo, eso no demerita el trabajo que realiza para analizar y cuidar otras formas de vida.

Mapa 3.1 Zona primaria ciudad de Chihuahua



Fuente: IMPLAN (2021, p. 246).

La importancia de considerar los límites planetarios me permite orientar la descripción de la ciudad a través del cambio de uso del suelo ya que el crecimiento urbano mantiene una tensa relación con éste. Para comprender esta dinámica realizaré una explicación con un énfasis en las empresas por su papel preponderante en la organización urbana de la ciudad de Chihuahua.

Desde hace casi una década “Chihuahua cuenta con cinco de las siete empresas fabricantes de equipo original aeroespacial (OEM’s) que existen en México, asimismo el sector de mayor exportación en 2015 fue el de componentes electrónicos” (IMPLAN, 2016, p. 9). En general, el sector aeroespacial es estratégico por su producción económica y su generación de empleos trece mil hasta 2016 de acuerdo con el IMPLAN. El clúster aeroespacial en conjunto con la industria automotriz son piezas claves en el crecimiento del estado y particularmente en la ciudad de Chihuahua. Estos puntos son relevantes porque ayudan a entender el crecimiento de la ciudad en torno a las empresas ensambladoras de estos productos y el posterior crecimiento inmobiliario. Además, destaco el turismo como un sector económico importante ya que ese empuje posibilitó que el primer cuadro del centro histórico de la ciudad fuera peatonal.

No hay que olvidar que la crisis sanitaria derivada de Covid-19 trastocó diversos sectores económicos: comercios locales y la informalidad, ya que tras la recomendación “Quédate en Casa” supuso el riesgo de 30.8 por ciento de empleos (Mata Carrasco y otros, 2020). Además:

Para el periodo de marzo-abril 2020 en Chihuahua se registró una merma de empleos formales de 18,000 ocupaciones, lo que representa una pérdida del -1.53%, siendo la ciudad de Chihuahua la más afectada, seguida por Juárez; la tasa más representativa de su historia, luego de tener un récord de inicio del año 2020 en que se generaron alrededor de 53,000 empleos (Mata Carrasco y otros, 2020, p. 120).

El impacto económico de la crisis de Covid-19 generó desempleo y una ocupación de la ciudad diferente: menos personas en circulación. Sin embargo, no modificó la inercia del crecimiento y estructura de la ciudad de Chihuahua, la cual ha crecido con las empresas, bajo una óptica de la maquila y recientemente de la lógica inmobiliaria.

La expansión territorial de la ciudad de Chihuahua se orienta al norte con parques industriales, luego le sigue el oriente y el sur ha tenido un crecimiento más lento. El IMPLAN (2016) señala que la parte suroriente de la ciudad ha crecido por sus parques industriales y por la edificación de fraccionamientos de interés social. En general, se observa una falta de urbanización integral de la ciudad, en particular, tres elementos.

Por una parte, los asentamientos periféricos contruidos bajo los conceptos de exclusividad y seguridad [...] Por otra, la ocupación de áreas vacías, subutilizadas y de potencial desarrollo dentro del casco urbano [...] Y finalmente, los asentamientos con alto grado de marginación y pobreza urbana, que carecen del acceso a infraestructura básica y servicios públicos, ubicados en zonas periféricas, lo que implica grandes distancias hacia centros de trabajo y equipamientos de salud, educación, asistencia social, recreación y cultura, entre otros (IMPLAN, 2016, p. 24).

En este contexto un tema central es la vivienda, la cual genera dos periferias en contraste. Por un lado, una periferia que otorga cierta idea de exclusividad, por otro, marginación y precarización. La política de vivienda, de acuerdo con el IMPLAN (2016), contribuyó a este crecimiento desordenado de la ciudad. Además, tiene consecuencias en el mercado del suelo y en la presión al cambio de uso del suelo convirtiendo en espacios habitacionales los que antes eran áreas verdes. El crecimiento de la vivienda consolidó un desarrollo urbano difuso, una periferia precarizada, además de una vivienda más pequeña. De acuerdo con Romo-Aguilar y otros (2012) al comparar las viviendas de los barrios tradicionales de la ciudad de Chihuahua con los fraccionamientos de la primera década del siglo XX, el número de cuartos se redujo de 5.46 a 4.71 y el número de habitantes por cuarto aumentó de 0.57 a 0.78. En otras palabras, las viviendas tienen cuartos más pequeños y más hacinamiento.

Las viviendas en la periferia precarizada de Chihuahua día a día transitan con problemas de movilidad y alejados de centros de servicios y comerciales, lo cual dificulta más los trabajos de cuidados. En especial cuando sólo se recuerda a la periferia en contextos electorales, al respecto Manuela, habitante de la colonia La Soledad, señala que “los funcionarios creen que con una despena se va a resolver la problemática que se vive todos los días como la inseguridad, el mal transporte, las calles polvorientas, la falta de agua y no es así, se necesita que visiten más las colonias y ellos mismos se den cuenta de lo que sufrimos todos los días” (Movimiento Antorchista Nacional, 2023).

Esta imagen de calles polvorientas, sin nombre, con mal transporte público contrasta con la zona norte y norponiente de la ciudad. En específico el proyecto Distrito Uno que se encuentra entre grandes vialidades de la ciudad: Periférico de la Juventud y Avenida La Cantera. Espacio de uso mixto con un claro ímpetu empresarial que incentiva el uso del automóvil y un consumo de experiencias y servicios, un modelo de consumo habitacional no cerrado, pero en el que los

servicios son de carácter privado.³ Ambas periferias dan cuenta del contraste de la ciudad de Chihuahua, así como la centralización en el automóvil y la falta de servicios básicos que dificulta tanto la movilidad como los cuidados. A este panorama se suma, la infraestructura urbana, tópico de la siguiente sección.

3.1.2 Infraestructura urbana en Chihuahua

En la sección anterior mostré que el crecimiento de la ciudad construyó dos periferias, para entender la movilidad en Chihuahua necesito considerar dos elementos más. Primero, desde los instrumentos de planeación se considera que la zona primaria se compone por tres tipos: urbanizada (32 %), reserva para urbanizarse (17 %) y preservación ecológica (51 %) (IMPLAN, 2024). Segundo, la expansión territorial, la cual debido al desarrollo urbano se describe como de “baja densidad con alta dependencia del automóvil, lo que provoca mayores costos sociales y ambientales, pérdida de biodiversidad en las áreas urbanizadas, emisión de gases de efecto invernadero y de contaminantes, accidentes, congestión y ruido” (IMPLAN, 2016, p. 34).

La infraestructura carretera de Chihuahua, de acuerdo con el IMPLAN (2016), se conforma de “15 distribuidores viales, 28 puentes vehiculares, 335 km de vías primarias, 15 pares viales, 68 km de circuito interior y 94 km de libramientos que dan soporte al funcionamiento de la ciudad” (p. 38). El Plan Sectorial de Movilidad Urbana y Sustentable (PSMUS) señala que el sistema vial si bien se define por su centralidad, éste ha sido rebasado al igual que el sistema periférico “conformado al poniente por la Avenida de la Juventud. Al sur por el periférico Francisco R. Almada. Al oriente por el periférico Lombardo Toledano y la Avenida Juan Pablo II (Carretera federal que conduce al Aeropuerto Internacional y a ciudad Aldama). Al norte es difícil precisar un límite periférico, de ahí el comentario de su falta de conclusión” (IMPLAN, 2009).

Otros componentes de la movilidad urbana en Chihuahua son la semaforización, la señalética, pavimentación, iluminación y las experiencias de sus habitantes, particularmente, de conductores de transporte público y sus usuarias/os. Respecto a la pavimentación el Plan de Desarrollo Urbano de la ciudad de Chihuahua (PDU 2040) identifica que “45% está en buenas

³ Al respecto, véase <https://www.youtube.com/watch?v=sKCochVh66M>

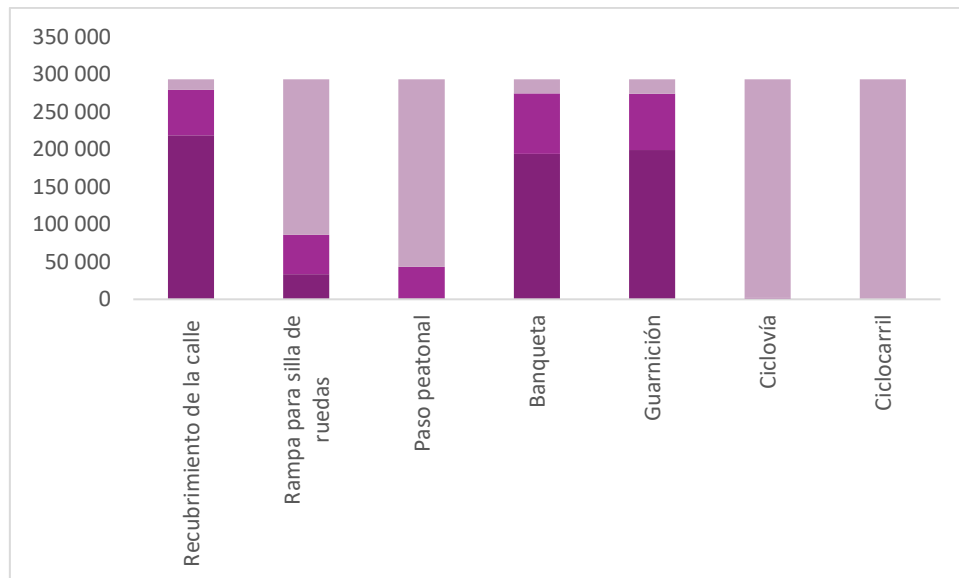
condiciones, el 48% en condiciones regulares, con tramos puntuales que se encuentran en malas condiciones, mismos que coinciden con los paraderos del transporte público [...] y asciende al 7% del total” (IMPLAN, 2016, p. 39). En este mismo rubro el PSMUS señala que para dar a conocer estas cifras la inspección se realizó de manera visual en las condiciones superficiales de la pavimentación y se observó la falta de aplicación de la normativa vigente (IMPLAN, 2009).

Si bien el Programa de Desarrollo Urbano (PDU) 2040 recibe constantes actualizaciones estas versan sobre los proyectos en vialidades, cambios de uso de suelo, pero no existe una actualización de datos en términos de infraestructura vial y otros componentes del entorno urbano por lo que para tener una imagen más actualizada recurrí a los datos recabados por el Censo de Población y Vivienda 2020 que contienen las características del entorno urbano a nivel estatal y municipal.

Las características por las que se conforma el entorno urbano en el Censo se agrupan en siete temas, de los cuales yo solo destaco tres: infraestructura vial, mobiliario urbano y restricción de paso que se encuentran en relación con los componentes de lugares móviles de cuidados, es decir, que elementos impiden o dificultan el paso y generan otros ritmos.

En la Gráfica 3.1 se muestra la infraestructura vial que comprende: el recubrimiento de calle (puede ser pavimento, concreto, empedrado o adoquín), rampa para silla de ruedas, paso peatonal, banqueta, guarnición, ciclovía (espacio exclusivo para bicicletas) y ciclocarril (carril compartido entre vehículos y bicicletas). Se identifican las vialidades en las que en ninguna tienen estas variables, en algunas y en todas las vialidades respecto al número de viviendas. De tal manera que, de las 293,943 viviendas—total de viviendas en el municipio de Chihuahua—, 219,177 tienen acceso a todas las vialidades con recubrimiento; 60,658 en alguna vialidad y 14,108 a ninguna, es decir, no tienen acceso a vialidades recubiertas. De forma más visual, los colores claros de la Gráfica 3.1 indican la ausencia de esa variable en el número de viviendas, éstas son: la falta de ciclovías, ciclocarriles, pasos peatonales y rampas para sillas de ruedas. Si bien el recubrimiento de calle, banquetas y guarniciones están presentes no se indican las características de éstas y se observa un enfoque centrado en los automóviles. Particularmente, la ausencia de rampas para 207,988 viviendas da cuenta de las dificultades de la movilidad del cuidado y los afectos entre cuerpos humanos y elementos urbanos.

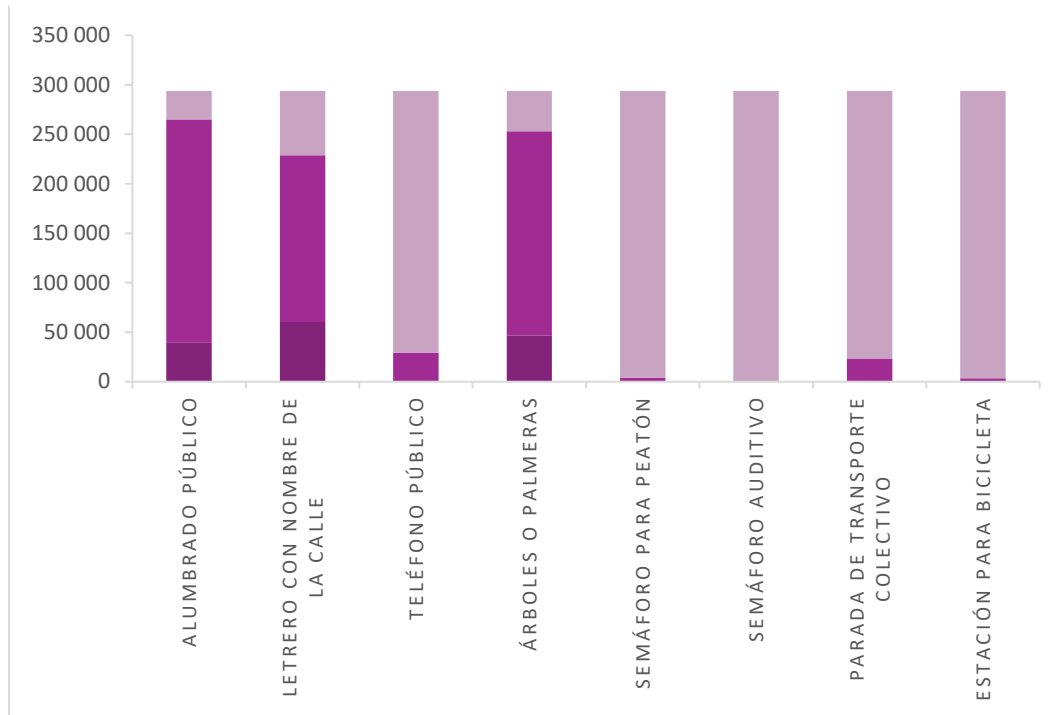
Gráfica 3.1 Viviendas y nivel de disponibilidad en la manzana de Infraestructura vial, Chihuahua, Chihuahua, 2020



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2024).

Al continuar con la observación del mobiliario urbano (Gráfica 3.2) muestra nuevamente la falta de estaciones para bicicleta, semáforo auditivo y solo dos semáforos peatonales. Si bien es cierto que existen pasos peatonales y que en mayor medida son respetados por las personas que conducen no son suficientes. Como se observaba en la Gráfica 3.1 también existe una deficiencia de pasos peatonales. Esto confirma la dificultad de moverse para las y los peatones de la ciudad de Chihuahua. La señalética y el alumbrado público si bien están presentes solo se encuentra en algunas vialidades por lo que también representa una dificultad para toda la población.

Gráfica 3.2 Vivienda y nivel de disponibilidad en la manzana de mobiliario urbano, Chihuahua, Chihuahua., 2020



Fuente: Elaboración propia con base en (INEGI, 2024).

Nuevamente en color claro que se observa en la Gráfica 3.2 muestra la ausencia de las variables, por lo que es claro que no hay estaciones para bicicletas, semáforos auditivos y tampoco peatonales. Un elemento por resaltar son los árboles ya que considerando las características climáticas de Chihuahua que al menos existan árboles en algunas vialidades de las viviendas resulta un potencial benéfico para su población y también para su fauna, especialmente, las aves. Pese a ello, la infraestructura está concentrada en las vialidades para los automóviles, tema que se tratará en la siguiente sección.

3.1.3 Chihuahua se mueve entre el automóvil y el peligro

Dentro de los planes de movilidad que propone el IMPLAN Chihuahua sobresale la infraestructura vial. En particular, el énfasis que realiza al señalar la falta de guarniciones y banquetas para las y los peatones por lo que se ve favorecido el uso del automóvil y desincentiva las elecciones caminables creando un círculo perverso de dependencia del transporte

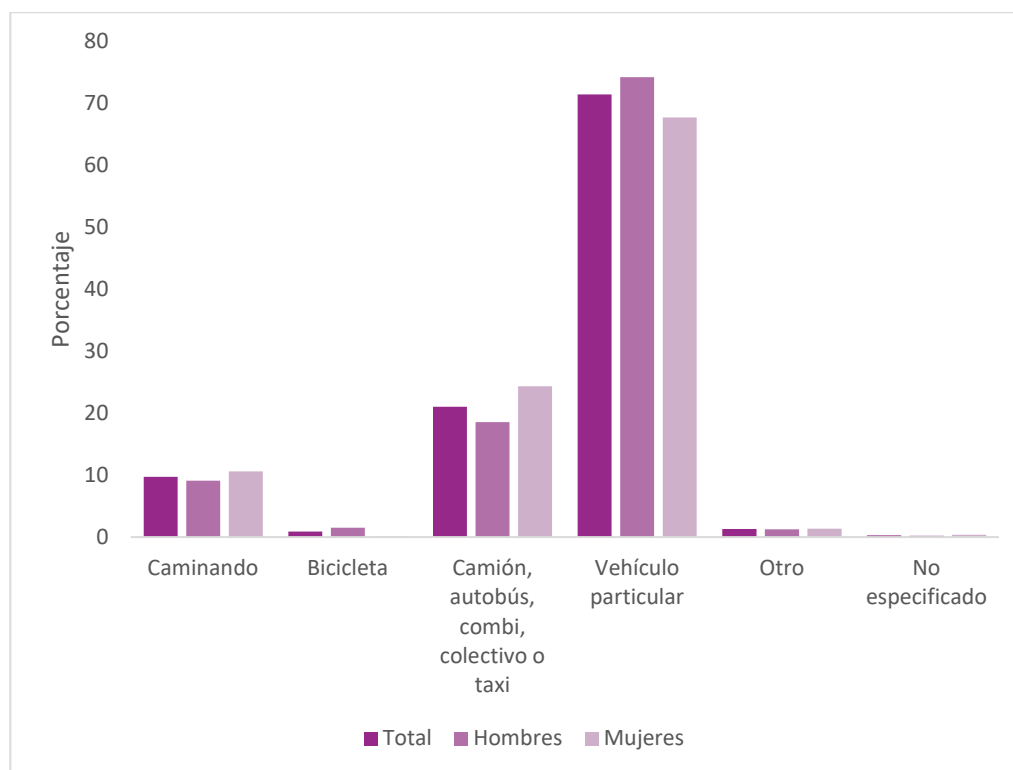
motorizado.

Pese a que el instrumento del IMPLAN se actualiza constantemente no toma en cuenta elementos de la movilidad anclada en las personas y tampoco la movilidad del cuidado. Este tipo de movilidad da cuenta de los viajes que se realizan para cuidar, en este caso a las niñas, por lo que es indispensable conocer cómo se mueven las y los habitantes de la ciudad de Chihuahua. De hecho, a raíz del confinamiento, el tema de cuidados ha resaltado, en esta investigación la movilidad del cuidado será central para rescatar la voz de los cuerpos humanos y su interacción con la ciudad.

Para conocer las diferentes formas de movilidad dentro de la ciudad de Chihuahua utilicé los datos ampliados del Censo de Población y Vivienda 2020, particularmente, el tabulado de movilidad cotidiana. Esta información se concentra en dos tipos de movilidad: laboral y escolar. Al concentrarse en estos rubros si bien brinda información suficiente para conocer las diferencias de movilidad entre hombres y mujeres, no da cuenta de la movilidad del cuidado, la cual implica viajes en cadenas, mayor número de viajes y más cortos. Para esta sección destaco la movilidad laboral respecto al modo de transporte, tiempo de traslados, ambos por sexo. Esto con la finalidad de observar, al menos de forma parcial, parte de la movilidad

De acuerdo con las notas del INEGI (2024b), el porcentaje del modo de transporte puede superar al 100% ya que en el cuestionario del censo ampliado indica que se puede marcar hasta tres opciones. Otras acotaciones importantes son que el rubro de camión también incluye taxis de sitio, de la calle, servicios de aplicación móvil o por internet. Respecto al automóvil privado se incluye transporte de personal, motocicleta, motoneta y camioneta. “Otros” contiene metrobús, metro o similar, para el caso de Chihuahua, el servicio de *Bus Rapid Transit (BRT)* actualmente se denomina “Bowi” que cuenta con una línea que atraviesa la ciudad de sur a norte.

Gráfica 3.3 Distribución porcentual según modo o medio de traslado para el lugar de trabajo por municipio (Chihuahua) y sexo, 2020



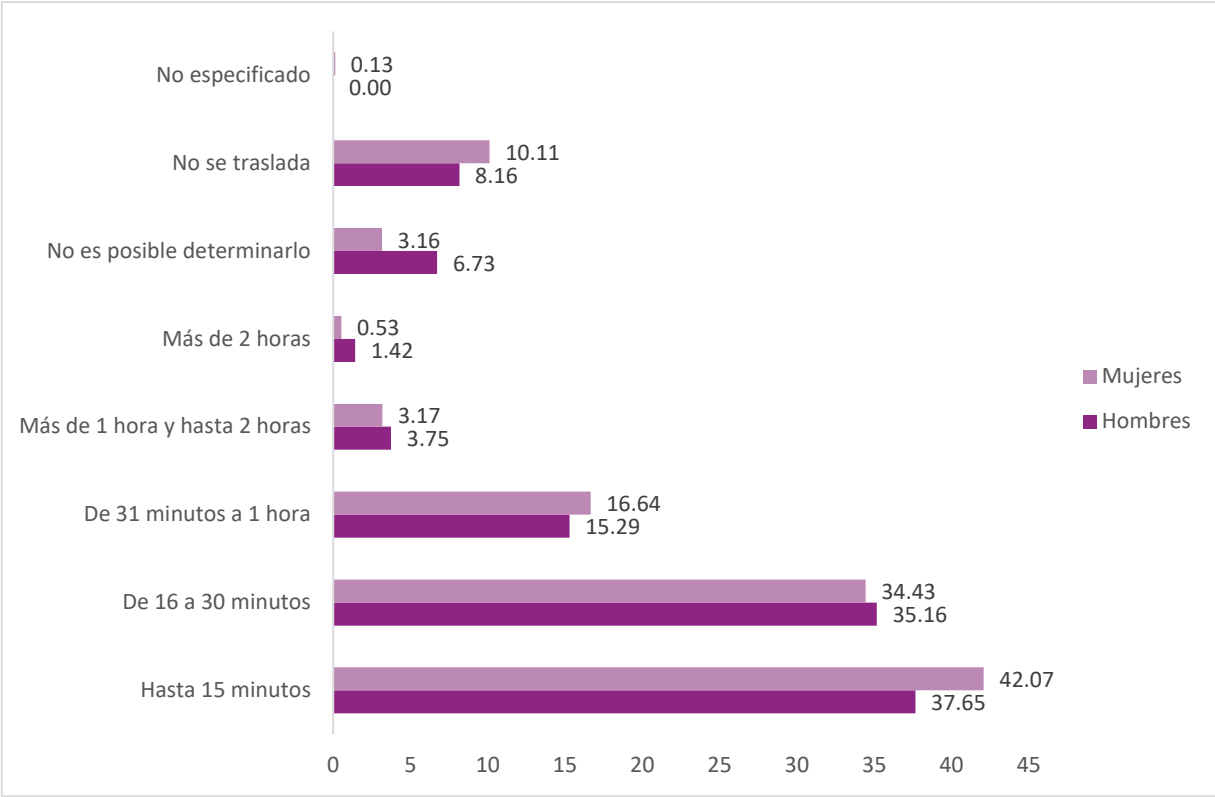
Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2024b).

La gráfica 3.3 no permite observar la multimodalidad de la movilidad, sin embargo, es posible ver el mayor medio de transporte utilizado por la población: el automóvil y el menor, la bicicleta, esto tanto en hombres como mujeres. Además, es interesante observar que las mujeres utilizan menos el vehículo particular, casi siete puntos porcentuales menos. En cambio, se incrementa el uso de transporte público por parte de las mujeres en casi seis por ciento, el caminar y otros medios, solo la bicicleta la utilizan menos las mujeres que los hombres. Estos datos confirman las formas de movilidad por género, en las cuales las mujeres utilizamos más el transporte público y otros medios. También es necesario considerar el tiempo como otra variable de la movilidad.

En la ciudad de Chihuahua en general el porcentaje de la población que recorre gran cantidad de tiempo es un porcentaje bajo (Gráfica 3.4). Sin embargo, es un dato relevante ya que atravesar la ciudad en vehículo particular no demora más de una hora. Los mayores

porcentajes se concentran en viajes cortos de 15 minutos y hasta una hora. Si vemos la diferencia por género, las mujeres realizan más viajes cortos, casi cinco por ciento más que los hombres. A continuación, se muestra a detalle esta información.

Gráfica 3.4 Distribución porcentual por tiempo de traslado al lugar de trabajo por sexo, Chihuahua, Chihuahua., 2020



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, (2024b).

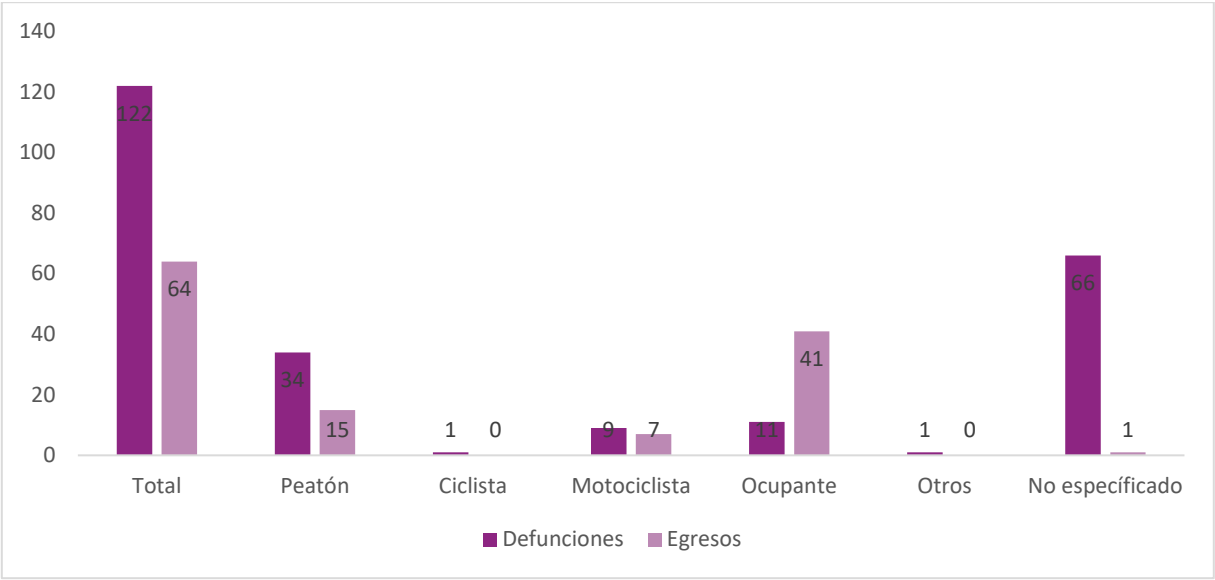
Pese a que “los patrones diarios de viaje vistos solo desde el hogar y el trabajo limitan observar las diferencias entre hombres y mujeres” (Romero, 2020, p. 38), al mismo tiempo dan algunas pistas que confirman los viajes cortos y el poco uso del automóvil particular por parte de las mujeres, sin embargo, no se profundiza en los problemas de movilidad por género.

A pesar de estas limitaciones queda claro que la población de Chihuahua se mueve mayoritariamente en automóvil particular, por lo que es relevante observar otro fenómeno recurrente dentro de la movilidad: los accidentes viales. Sobre esta información cabe precisar

que los datos se encuentran a nivel estatal. De acuerdo con el Informe sobre la situación de la seguridad vial México, 2021 (2023) el estado de Chihuahua ocupó el quinto lugar a nivel nacional con mayor porcentaje de defunciones por accidentes de tránsito en 2020. La tasa de accidentalidad es de 13 por cada 100 vehículos y la tasa de letalidad es de 3 por cada 100 accidentes. Estos datos son para todo el estado, si se observa a nivel municipal: Ciudad Juárez y la ciudad de Chihuahua son los municipios con mayor número de defunciones, sin embargo, para el porcentaje de accidentes los datos cambian.

De acuerdo con Secretaría de Salud-STCONAPRA (2023), el municipio de Chihuahua tiene 30% del total de accidentes del Estado. El municipio de Chihuahua es el segundo con mayor número de muertes, sin embargo, no lo es para los accidentes totales. En la Gráfica 3.5 se observa el número de defunciones y egresos hospitalarios por modo de transporte. Resulta relevante observar que las y los peatones son el número más elevado en ambos casos. Además, los ocupantes de vehículos en egresos hospitalarios son los más altos.

Gráfica 3.5 Número de defunciones y egresos por accidentes viales, municipio de Chihuahua 2020



Fuente: Elaboración propia con base en la Secretaría de Salud-STCONAPRA (2023, p. 64-66)

El uso del automóvil en Chihuahua impacta la movilidad tanto en los tiempos de traslado, el ambiente, así como el número de accidentes, de los cuales las y los más perjudicados son peatones, muchas veces cautivos de un sistema de movilidad en el cual de forma nominal el peatón se encuentra en la jerarquía, pero en la organización de la ciudad está en el eslabón más frágil y que se ve más perjudicado, incluso con los accidentes viales.

3.2 Cuidados y su movilidad: del país a la ciudad

Estudiar los cuidados tiene una dificultad de sistematización en México. Actualmente, el país no cuenta con un Sistema Nacional de Cuidados —organización necesaria para la Igualdad de Género y que se plantean propuestas durante el gobierno de Claudia Sheinbaum— e incluso muchas de las políticas públicas que contribuyen al cuidado no son orientadas de esa forma. Las principales políticas son de tiempo, dinero y servicios, a esto se suma la organización social de los cuidados que son los arreglos sociales por los que se gestiona el cuidado. A continuación, explico de forma breve esta composición de la organización social de los cuidados a nivel nacional, estatal y municipal, así como los establecimientos de cuidados en la ciudad de Chihuahua.

Para dar claridad sobre la poca presencia del Estado mexicano en los cuidados es necesario conocer la situación actual en las políticas de tiempo, dinero y servicios en torno al tema. Respecto a las políticas monetarias se encuentran los programas de transferencia condicionados (Progresá, Oportunidades, Prospera) que tenían su sujeto principal en las familias convirtiendo con ello a un familismo de apoyo, en términos de Saraceno (2016). La condicionalidad para las niñas incluía asistencia regular a la escuela y vacunación. Durante el sexenio de Felipe Calderón (2006-2012) se inició el Programa “70 y más” que otorgaba una suma monetaria a personas que no tenían derecho a una pensión y en este rango etario. En el gobierno de Enrique Peña Nieto (2012-2018) el rango de edad bajó a los 65 años y se trató de hacer universal, pero fue durante el gobierno de Andrés Manuel López Obrador (2018-2024) que este programa logró ser de acceso universal para personas con 65 años en adelante, sin embargo, las transferencias condicionadas se han eliminado y eso ha llevado a que se agudice un familismo por defecto y estas “pensiones” no tienen una óptica de cuidados. Es decir, se

otorgan las pensiones como derecho universal, pero no se acompañan de políticas integrales de cuidados y con ello se refuerza el familismo.

Esto se refuerza con las políticas de servicios, particularmente, las escuelas de tiempo completo y las estancias infantiles subsidiadas por el Estado mexicano, las cuales han sido eliminadas en el caso de las primeras y las segundas han visto reducido su presupuesto casi hasta la extinción. Con referencia a las políticas de tiempo, en diciembre de 2023 se aprobó en la cámara de diputados la extensión de la licencia de paternidad de 5 a 20 días (Juárez, 2023) y fue ratificada por el Senado.

Para observar a las y los actores del cuidado retomo algunos datos de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT, 2024), la cual señala que del tiempo total de trabajo se dedica 49.5 por ciento al trabajo no remunerado en los hogares, el cual incluye trabajo doméstico, de cuidados, comunitario y voluntario. Al trabajo remunerado se le dedica el 48.6 por ciento y al trabajo no remunerado de producción de autoconsumo se le destina 2.1 por ciento. Si se observa este dato por sexo, las mujeres dedican 64.8 por ciento del tiempo a trabajo no remunerado y 33.3 por ciento a trabajo para el mercado; los datos se invierten para los hombres, ellos dedican 66.7 por ciento para trabajo en el mercado y solo 30.9 por ciento para trabajo no remunerado; ambos sexos dedican poco más del 2 por ciento para la producción de bienes para uso del hogar (es trabajo no remunerado, pero se considera dentro del Sistema de Cuentas Nacionales, es decir, para el mercado o el autoconsumo).

Es interesante contrastar el promedio de horas a la semana dedicadas al trabajo por sexo, las mujeres dedican 42.2 horas al trabajo para el mercado, 39.7 para el trabajo no remunerado doméstico, de cuidados, comunitario y voluntario y 4.9 horas para bienes del hogar para el autoconsumo. Mientras los hombres destinan 51.3 horas para el trabajo en el mercado, 18.2 para el trabajo no remunerado (menos de la mitad que las mujeres) y 5.9 horas para bienes del hogar; en promedio, las mujeres trabajan 61.1 horas en total y los hombres 58 horas, es decir, las mujeres trabajan 3.1 horas más que los hombres. Además, las mujeres dedican 21.5 horas más al trabajo doméstico, de cuidados, comunitario y voluntario (INEGI, 2026).

Las personas no hablantes de lenguas indígenas mujeres dedican 42.5 horas al trabajo para el mercado, 39.4 al trabajo no remunerado para los hogares y 4.5 al trabajo no remunerado para producción de autoconsumo. Los hombres no hablantes de lenguas indígenas dedican 51.6

horas para el trabajo para el mercado, 18.3 al trabajo doméstico y de cuidados y 5.6 para la producción de autoconsumo. Las mujeres indígenas dedican 36 horas al trabajo para el mercado, 44 horas al trabajo no remunerado y 7 horas para el autoconsumo. Mientras los hombres hablantes de lenguas indígenas destinan 47.3 horas para el mercado, 16.7 para los trabajos domésticos y de cuidados y 7.6 para la producción de autoconsumo (INEGI, 2026a). Como se observa los grupos indígenas dedican más tiempo al trabajo para el autoconsumo y las mujeres indígenas son quienes dedican más tiempo al trabajo doméstico y de cuidados. Estos son apenas unos datos para vislumbrar la organización social de los cuidados de los cuales se puede inferir que es un trabajo feminizado, no remunerado y que esto se agudiza para población indígena.

3.2.1 Aproximaciones al estado de Chihuahua

El INEGI y el entonces Instituto Nacional de las Mujeres han realizado la Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo, de hecho, existen antecedentes sobre estas encuestas desde 2009 y la de 2014 es comparable con la de 2019 y la de 2024.⁴ El objetivo de esta Encuesta es visibilizar “todas las formas de trabajo de las y los individuos tanto remunerado como no remunerado y hacer visible la importancia de la producción doméstica y su contribución a la economía en general” (INEGI, 2023, p. 3). Las actividades del uso del tiempo se determinaron como productivas y no productivas o personales. Las actividades productivas incluyen trabajo para el mercado, autoconsumo, trabajo no remunerado de quehaceres domésticos para el propio hogar, cuidado integrantes del hogar, a favor de otro hogar y para comunidades y trabajo voluntario. Las actividades no productivas se entienden como necesidades y cuidados personales: participación de juego, aficiones y pasatiempos, convivencia familiar y social y uso de medios de comunicación.

Los datos de la ENUT 2024 solo se encuentran desagregados a nivel estatal, sin embargo, un ejercicio interesante es observar el tiempo que la población del estado de Chihuahua le dedica al trabajo remunerado y no remunerado. Mientras los hombres chihuahuenses destinan en

⁴ De hecho, desde 1996 existe intentos por realizar encuestas de uso del tiempo, sin embargo, la de 1996, 1998 y 2002 fueron un módulo de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) solo hasta 2009 la encuesta del uso del tiempo se recolectó de forma independiente.

promedio 49.9 horas semanales a actividades para el mercado, las mujeres dedican 41.8 horas, para la producción de autoconsumo la diferencia es mínima, las mujeres dedican 4.8 horas y los hombres 4.9 horas. El cambio más significativo es para el trabajo no remunerado de los hogares (el cual incluye trabajo doméstico y de cuidados para el propio hogar, para terceros o la comunidad). Las mujeres chihuahuenses destinan 40.6 horas y los hombres 19.2, es decir, las mujeres destinan 21.4 horas más al trabajo doméstico y de cuidados muy cerca del promedio nacional en este rubro (INEGI, 2026).

Si desglosamos el trabajo doméstico y de cuidados se observa que las mujeres destinan 24 horas y los hombres 10.7. Respecto al trabajo de cuidados se refiere a las actividades para apoyar, acompañar a otras personas para obtener su bienestar físico incluye menores de cinco años, personas con discapacidad, enfermas o con necesidades de cuidados dentro del propio hogar. En este rubro las mujeres invierten 12.5 horas en promedio semanal, mientras los hombres destinan 8.4. Para los objetivos de esta investigación destaco los cuidados a integrantes del hogar de 6 a 14 años, las mujeres destinan 7.6 horas a cuidarles, mientras los hombres dedican 5.6 horas semanales. Al respecto hay que añadir que las dificultades de las Encuestas del Uso del Tiempo es medir las tareas simultáneas, es decir, que existe trabajo doméstico y de cuidados que se realiza casi al mismo tiempo, además si bien la gestión y administración se consideran dentro del trabajo doméstico no se especifican las actividades de movilidad de los cuidados, por lo que una forma de considerarlos es pensar en la infraestructura de la ciudad de Chihuahua, así como la movilidad escolar.

3.2.2 Infraestructura de cuidados en la ciudad de Chihuahua

La información de la ENUT 2024 no está disponible para nivel municipal, sin embargo, otro elemento importante en los cuidados es la infraestructura de estos a través de la cual se puede conocer el número de establecimientos dentro de la ciudad. Esta identificación de servicios ayuda a comprender la demanda potencial y actual de estos. Por ello, recorro a la información proporcionada por el Mapa de Cuidados, una herramienta desarrollada por el Instituto Nacional de las Mujeres, ONU Mujeres y El Colegio de México. Este trabajo tuvo como resultado una plataforma interactiva destinada a dos grupos poblacionales:

Por un lado, a la ciudadanía interesada en ubicar servicios de cuidado que necesite, localizados cerca del área que prefiera, y accesibles de manera pública o privada. Por otro lado, a la administración pública o iniciativas sociales, para brindar acceso a estadísticas, indicadores y mapas, que contribuyan a diseñar políticas públicas y programas en materia de cuidados. Buscamos que el Mapa de Cuidados de México colabore en reducir las desigualdades de cuidados para las infancias, personas mayores y con discapacidad del país (INMUJERES, ONU MUJERES, COLMEX, 2023).

Esta doble vocación del Mapa de Cuidados se ha ido modificando y funciona para la población que requiere servicios de cuidados de forma muy intuitiva y a través de GPS para localizar de forma más eficiente los servicios que se solicitan. Además, brinda información acerca del carácter de la institución: pública, privada o de la sociedad civil; así como, si es necesaria la derechohabencia. Algunas precisiones sobre la información es que no proporcionan los servicios específicos que brindan, además de que un establecimiento puede tener como población objetivo a diversos grupos etarios y condiciones de salud. Por último, en los establecimientos también contabilizan a las escuelas en tanto cuidados indirectos, es decir, no tienen como objetivo cuidar, pero realizan esas actividades de manera indirecta o secundaria, pero su propósito no es el cuidado.

La tasa de demanda potencial se entiende como “la razón entre el número total de personas de una determinada unidad geográfica que requieren cuidados y el número de establecimientos contabilizados en esa delimitación territorial” (INMUJERES, ONU MUJERES, COLMEX, 2024). Particularmente, en el sitio de Observatorio de Cuidados se muestra tanto la población potencialmente demandante de cuidados, los establecimientos, tasas de cuidados, pobreza y marginación. De acuerdo con la información 283,967 personas (30.3% con respecto a la población total) corresponde a la población potencialmente demandante de cuidados en la ciudad de Chihuahua. Esta población que potencialmente requiere cuidados está conformada por población infantil 166,522 (58.6%), población de 65 años y más 77,343 (27.2%); y población con discapacidad 40,102 (14.1%) (INMUJERES, ONU MUJERES, COLMEX, 2024a).

La población infantil está compuesta por 49.2 por ciento de niñas y 50.8 por ciento de niños, además, este grupo poblacional está conformado por población de 0 a 2 años (22.5%), población de 3 a 5 años (26.1%); y, población de 6 a 11 años (51.4%) (INMUJERES, ONU MUJERES, COLMEX, 2024a). La población potencialmente demandante de cuidados está

concentrada en las niñas, particularmente, en el grupo etario en el que se centra esta investigación, es decir, niños y niñas de entre 6 a 12 años. El número de establecimientos para la población infantil es de 825 (89.3% con referencia al total de establecimientos de cuidados para todas las poblaciones), de los cuales el 26.2 por ciento son guarderías, el 37.1 por ciento escuelas preescolares (306) y el 36.7 por ciento escuelas primarias (303). De las escuelas primarias 282 son públicas (93.1%) y 21 son privadas (6.9%). También se toman en cuenta los orfanatos de los cuales 22 (91.7%) son públicos y 2 son privados (8.3%) (INMUJERES, ONU MUJERES, COLMEX, 2024a).

Un punto relevante por considerar es que para este ejercicio estadístico se consideró a las escuelas preescolares y primarias como establecimientos de cuidados, lo cual como mencioné no es la vocación inicial de las escuelas, sino que solo brindan cuidados indirectos. Por lo que no hay claridad sobre establecimientos dedicados en su totalidad al cuidado de las niñas como casas de cuidado diario o estancias infantiles para las edades de esta investigación. Las “guarderías” no son consideradas porque de acuerdo con la información suponen un cuidado a niñas de 0 a 2 años, sin embargo, existen guarderías que cuidan a infancias más grandes.

Este mapeo de establecimientos y demanda potencial de cuidados permite observar, la necesidad de establecimientos dedicados al cuidado exclusivo de niñas ya que los únicos programas al respecto han sido las escuelas de tiempo completo federales que fueron eliminadas en el gobierno de Andrés Manuel López Obrador (2018-2024) y que planean ser restauradas en el gobierno de Claudia Sheinbaum. Sin embargo, esta medida se desarrollaría en las escuelas federales y no en las estatales, por lo que en principio la cobertura es menor a la potencial demanda. A estas dificultades, se suman las condiciones de infraestructura de la ciudad de Chihuahua para mejorar o entorpecer la movilidad del cuidado.

3.2.3 Movilidad de los cuidados

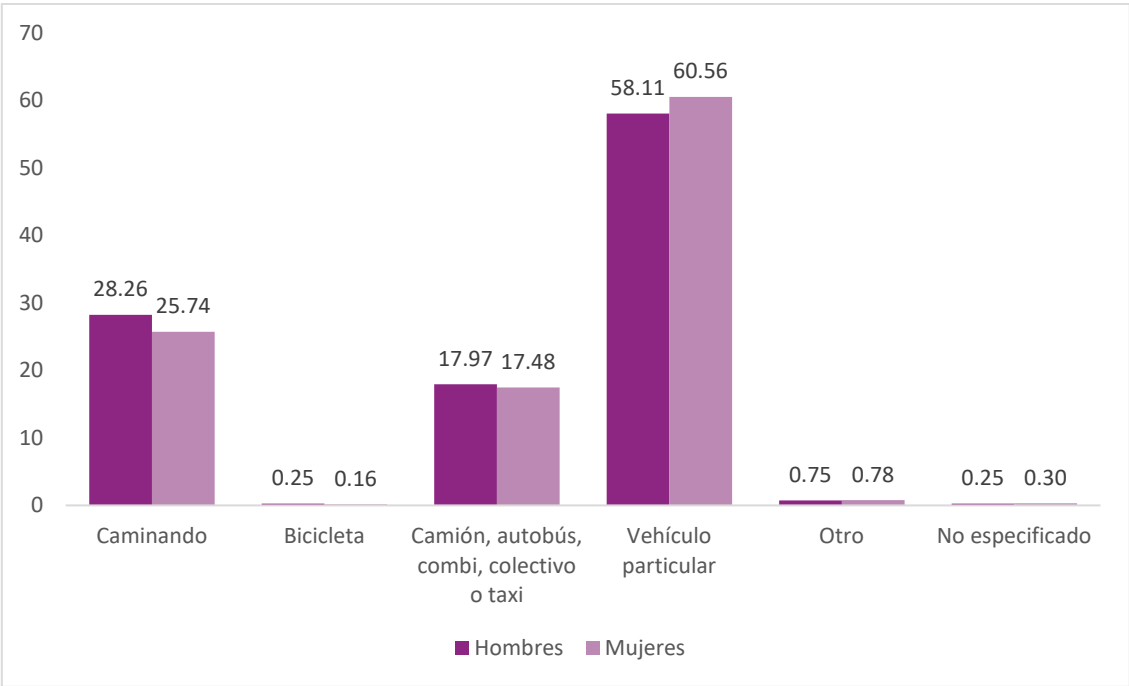
Dos elementos relevantes sobre la experiencia de movilidad son, por un lado, el costo de transporte ya que “los hogares con ingresos altos destinaban cerca de 15 por ciento para movilizarse, los de ingreso medio, cerca de 22 por ciento y los de ingreso bajo, en promedio cerca de 40 por ciento” (Córdova y Romo, 2015, p. 140). Estos datos reflejan que los hogares

más pobres son los que más gastan en transporte, lo cual contribuye a un acceso desigual a los espacios urbanos y a su habitabilidad. Por otro lado, los motivos de viaje son esenciales para dar cuenta de la movilidad del cuidado y con ello observar el componente de género.

De acuerdo con Córdova Bojórquez y Romo Aguilar (2015) respecto al uso de espacio públicos y semiprivados resaltan los *malls* como una forma de apropiación del espacio urbano en Chihuahua, así como centros comunitarios. Incluso los autores señalan que las y “los usuarios de centros comunitarios declaran ir principalmente a las clínicas, parques y los mismos centros comunitarios como espacio urbano cercano a sus viviendas. La mayoría de estos usuarios son amas de casa y en segundo término maestros, estudiantes y empleados” (Córdova y Romo, 2015, p. 138). A partir de esta información es como se observa que las amas de casa utilizan más estos espacios y se infiere que lo hacen por temas de cuidado y autocuidado. Es decir, asisten a una clínica o llevan a alguien, misma situación que ocurre por el uso del parque y por lo cual se infiere la importancia de los cuidados y del género en estas tareas.

Específicamente sobre la movilidad del cuidado en torno a los viajes escolares destacó que el 99.67 por ciento de los hombres estudian en el mismo municipio y 99.79 de mujeres, mientras en otra entidad (0.05%) o país (0.17%) (INEGI, 2024b). Para brindar una idea de cómo se mueven las personas en la movilidad escolar muestro la gráfica 3.6 y 3.7 (medio de transporte por sexo y tiempo de traslado por grupos de edad respectivamente).

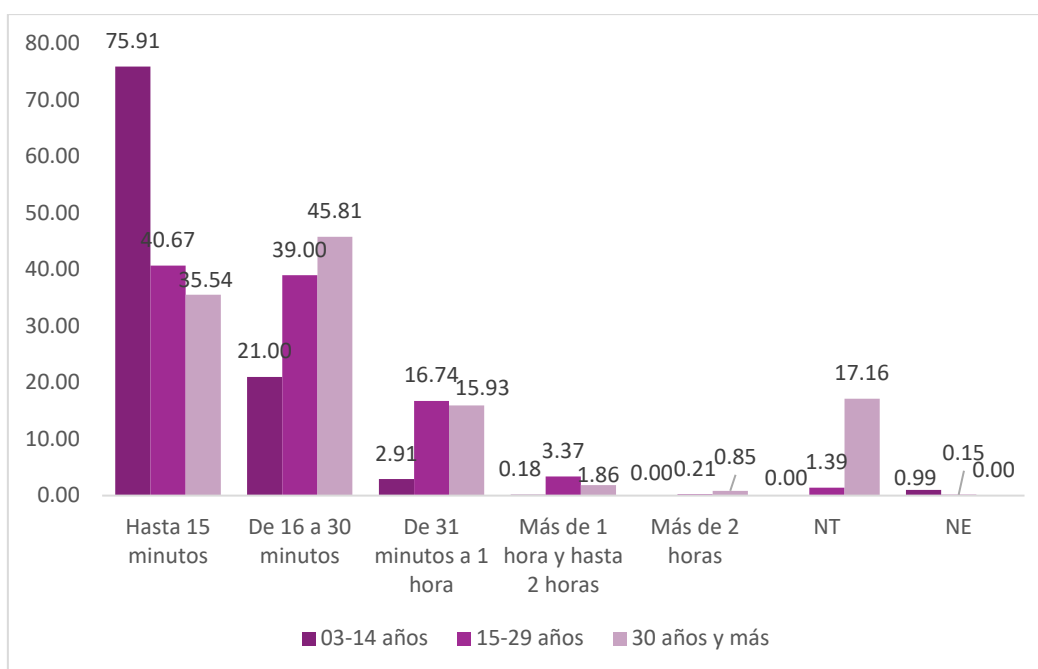
Gráfica 3.6 Distribución porcentual de la población de 3 años y más que asiste a la escuela y se traslada al lugar de estudio según modo o medio de traslado por municipio y sexo, Chihuahua, Chihuahua, 2020



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2024b)

En la gráfica 3.6 se observa que el mayor medio de transporte es el automóvil para hombres y mujeres, pero con un porcentaje ligeramente más alto en hombres. Situación que se repite para caminar y en general en todos los medios. Si esto lo observamos por tiempo de traslado, de acuerdo con (INEGI, 2024b), el 62 por ciento de viajes de hasta 15 minutos corresponde a hombres mientras 59 por ciento recae en las mujeres. El segundo porcentaje más alto son los recorridos de 16 a 30 minutos en los cuales 27 por ciento corresponde a hombres y 29 por ciento a mujeres. Esto se invierte en quienes no se trasladan 0.89 por ciento de los hombres no se trasladan, dato menor en comparación con las mujeres 1.41 por ciento. Me parece interesante resaltar que estos estimadores son de población de tres años y más y que asisten a la escuela,

Gráfica 3.7 Distribución porcentual según condición de traslado y tiempo de desplazamiento al lugar de estudio por municipio y grupos de edad, Chihuahua, Chihuahua, 2020



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2024b)

La movilidad escolar por grupos de edad muestra que las niñas realizan el grueso de sus viajes en recorridos de hasta 15 minutos, seguidos de traslados de 16 a 30 minutos. En cambio, en otros grupos etarios se observan modificaciones ya que aumentan los viajes de 16 minutos a 30 e incluso los de 31 minutos a una hora. Esta variación porcentual se explica en parte por la distribución de los recintos escolares en el área urbana ya que mientras la educación básica está cubierta en toda la ciudad, en el nivel bachillerato y licenciatura disminuyen los proveedores de estos servicios y se encuentran dispersos. Estos datos brindan un panorama de la movilidad escolar bastante nutrido, sin embargo, las experiencias de movilidad quedan fuera del alcance estadístico por lo que es crucial conocer la forma en la que se mueven las niñas y sus cuidadoras/es tanto en la colonia como en la escuela de estudio.

3.3 Entorno comunitario y escolar. Llegando a la escuela

Los apartados anteriores brindaron un panorama sobre la movilidad y los cuidados en la ciudad de Chihuahua. Esto con la finalidad de conocer la organización de la urbe y cómo hay un encuentro o no con los cuidados. Se hizo énfasis en la movilidad escolar ya que son los datos a los que tengo acceso a través del Censo ampliado (2020), sin embargo, esta información tiene límites ya que no contempla los viajes que se hacen en cadena.

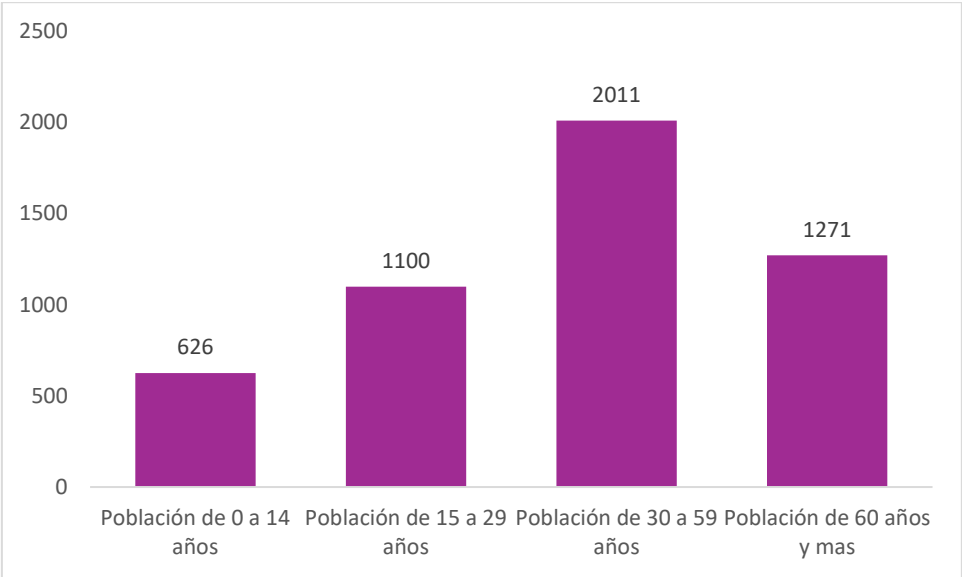
En las siguientes secciones, primero, describo las características poblacionales de la colonia donde se encuentran las escuelas, así como la infraestructura urbana. Segundo, realizo una descripción del funcionamiento escolar con base en las entrevistas realizadas al personal directivo, así como las observaciones directas a componentes de infraestructura. Finalmente, enuncio las distancias de residencia de la población escolar, así como las modalidades de transporte predominantes.

3.3.1 Características poblacionales de la colonia

Las escuelas con las que se trabajó en esta investigación son cercanas al centro histórico de la ciudad de Chihuahua, sin embargo, tanto el nombre de la colonia como el de las escuelas se mantendrán bajo seudónimos con la finalidad de mantener la confidencialidad de las y los participantes de esta investigación como se ha hecho mención en el capítulo metodológico.

La colonia “Batalla” cuenta con una población de 5,105 habitantes, de los cuales 2,598 (51%) son mujeres y 2,475 (49%) son hombres. En esta colonia habitan 244 personas con discapacidad. El total de viviendas particulares es de 2,491, de las cuales 1,930 (79%) están habitadas y 519 (21%) no habitadas. Además, hay cero viviendas con tres o más habitantes por cuarto (INEGI, 2024g). Estos datos revelan una desocupación de viviendas, lo cual coincide con el crecimiento hacia las periferias de la ciudad de Chihuahua. Otro elemento importante es que indica que no hay hacinamiento. La distribución etaria de la población de la colonia se muestra en la gráfica 3.8.

Gráfica 3.8 Población por grupo etario colonia "Batalla", Chihuahua, Chihuahua, 2020



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2024g).

La colonia “Batalla” concentra su población en personas en edad productiva, el segundo grupo más grande son las personas adultas mayores, le siguen las y los jóvenes y, por último, las niñas. Además de las características poblacionales de la colonia, destaco sus elementos de entorno urbano (Tabla 3.1).

Tabla 3.1Características del entorno urbano colonia "Batalla", Chihuahua, Chihuahua, 2020

Nombre del indicador	En todas	En alguna	En ninguna
Recubrimiento de la calle	129	7	0
Rampa para silla de ruedas	3	30	103
Paso peatonal	1	47	88
Banqueta	108	27	1
Guarnición	106	29	1

Ciclovía	0	1	135
Ciclocarril	0	0	136
Alumbrado público	15	109	12
Letrero con nombre de la calle	92	38	6
Teléfono público	1	32	103
Árboles y palmeras	30	105	1
Semáforo para peatón	0	13	123
Semáforo auditivo	0	0	136
Parada de transporte colectivo	0	13	123
Estación para bicicleta	0	1	135
Alcantarilla de drenaje pluvial	0	16	120
Transporte colectivo	0	40	96
Sin restricción del paso a peatones	0	2	134
Sin restricción del paso a automóviles	0	2	134
Puesto semifijo	1	18	117
Puesto ambulante	0	17	119

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2024G).

La Tabla 3.1 muestra diferentes elementos del entorno urbano de la colonia “Batalla” —formada por 136 manzanas—. Cabe precisar, que la información de estos datos procede del Censo ampliado 2020 y que se realizan a través de observación, por lo que corresponden a una sola mirada sin actualización constante. La información muestra, por ejemplo, que en 129 manzanas hay recubrimiento en todas las calles, mientras en 7 manzanas solo en alguna parte. Es decir, la colonia no tiene manzanas sin pavimentar. En contraste, sólo tres manzanas tienen rampas para

sillas de ruedas en toda la manzana, mientras 103 manzanas no tienen ninguna rampa y 13 manzanas tienen en alguna parte.

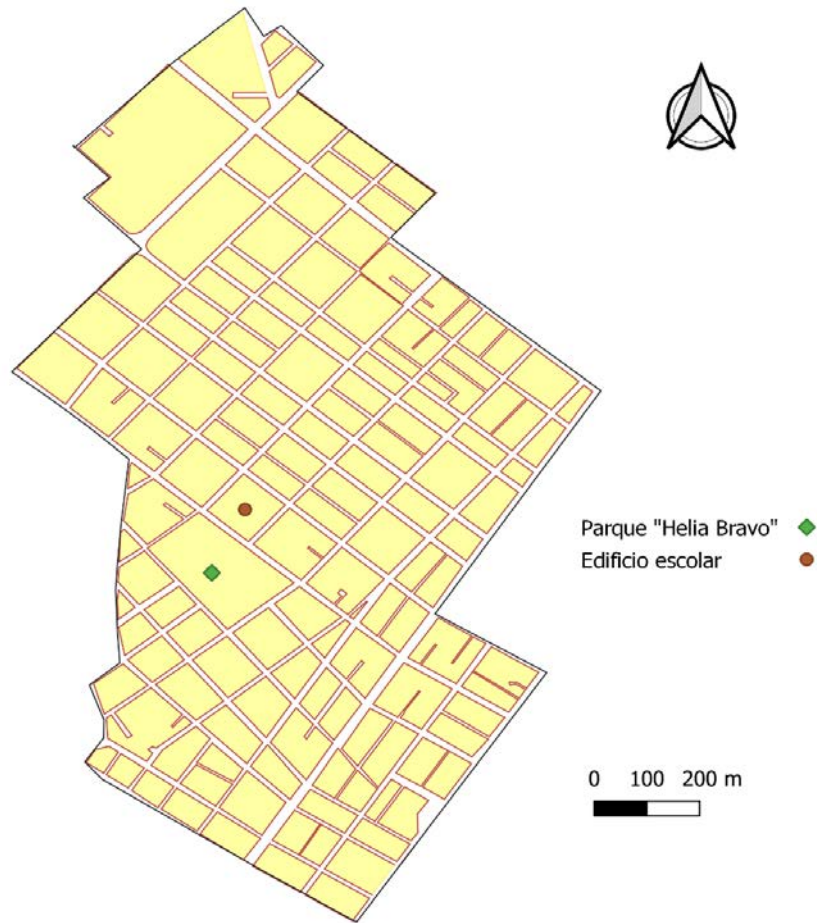
De los indicadores anteriores, resalta que hay ausencia de semáforo para peatón, semáforo auditivo, parada de transporte público, estación para bicicleta, alcantarilla de drenaje pluvial, transporte colectivo, ciclovía, ciclocarril, paso peatonal. Además, solo en algunas partes de las manzanas cuentan con alumbrado público (109) y árboles (105).

Respecto a los servicios de cuidados para las niñas que se ofrecen en la colonia “Batalla” se realizó una búsqueda a través del Mapa de Cuidados. La colonia tiene 10 establecimientos para el cuidado de las niñas: cuatro escuelas de educación preescolar (tres son públicas y una privada), cuatro escuelas primarias (incluidas las de esta investigación) todas públicas, una guardería y una estancia infantil, ambas privadas (INMUJERES, ONU MUJERES, COLMEX, 2024a). Con las precisiones que realicé anteriormente, queda claro que solo dos establecimientos se dedican al cuidado directo, por lo que para la población de 626 infantes de 0 a 14 años resulta insuficiente. Este panorama posibilita observar los servicios de cuidado, a continuación, mostraré las características físicas de las escuelas y su población.

3.3.2 Descripción del edificio escolar y alrededores

Como he hecho mención en la colonia “Batalla” se encuentran cuatro escuelas primarias, dos de ellas son las que corresponden a esta investigación (comparten el edificio) por lo que la descripción de los componentes físicos es la misma. A continuación, muestro la ubicación del inmueble escolar dentro de la colonia “Batalla” (Mapa 2).

Mapa 3.1 Edificio escolar en la colonia "Batalla"



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. Mapa digital (2024h).

En las siguientes líneas describo las características físicas de los alrededores del edificio escolar, el cual ocupa una cuadra completa. Todas las calles tienen recubrimiento, tiene banquetas en los cuatro costados, cada cruce de calles tiene el nombre de éstas, seis luces de alumbrado público, 38 árboles alrededor de la escuela, solo hay una rampa para silla de ruedas, un semáforo vehicular, siete cruces peatonales, no hay paradas de transporte colectivo, ni restricciones peatonales, si bien existen puestos ambulantes estos solo llegan a la entrada y salida del horario escolar. Esto muestra una imagen fija, sin embargo, a través de la observación se muestran los cambios de este entorno urbano.

Respecto a las calles si bien todas tienen recubrimiento con las lluvias y el viento se llenan de tierra, de tal forma que existen segmentos de calle que están “sepultados” con esta

tierra y pareciera que no están pavimentados. Las banquetas tienen múltiples grietas e incluso se observa la tierra, alrededor hay pastos que dependiendo de la temporada del año está verde o seco, incluso, en ocasiones tiene excremento de perro y basura.

Las señaléticas con el nombre de las calles, al menos, en una esquina es ilegible. Respecto al alumbrado público es escaso, los árboles brindan sombra, aunque en ocasiones entorpecen el uso de las banquetas, en especial, porque la mayoría son árboles jóvenes y su follaje no alcanza la altura necesaria para no obstruir el paso. La rampa en diversas ocasiones es obstruida y poco o casi nunca utilizada, esto en parte porque la banqueta está a nivel de calle por lo que funciona también como rampa. Los siete cruces peatonales son poco visibles, es decir, la pintura está muy desgastada.

Fotografía 3.1 Banqueta alrededor del edificio escolar



Fuente: Archivo lugares móviles de cuidado de la autora, 1 de octubre, 2024.

Respecto al edificio escolar, al menos en el exterior, como se observa en la Fotografía 3.1 tiene dos rejas, una metálica y otra de alambre. Además, durante octubre y noviembre de 2024 esta reja se estaba cambiando. Si bien la reja brinda seguridad para las niñas también atrapa basura por lo que es común ver basura alrededor del edificio escolar.

Me he referido al edificio escolar de manera singular para hacer notar que es el mismo espacio el que ocupan ambas escuelas. Esta construcción escolar (Mapa 3.3) se compone por un edificio para las direcciones, tres edificios de aulas, un salón de danza, una biblioteca, un salón de música, un salón solo, un gimnasio, una tienda escolar y una cancha de fútbol.

Mapa 3.2 Construcción escolar, 2024



Fuente: Elaboración propia con base en observación y Google Maps 2024.

En el Mapa 3.3 se observa las dos puertas con las que cuenta la construcción escolar, una por la “Calle B” y otra por la “Calle C”, las cuales son utilizadas tanto en la entrada como en la salida del horario escolar.

3.3.3 Dinámicas en las escuelas: organización de movilidad, población y área de influencia

Antes de ahondar en las características poblacionales de las escuelas necesito precisar que la educación en México es gratuita, laica y obligatoria. Además, para los fines de esta investigación resalto el interés por mejorar el acceso a la educación preescolar, primaria, secundaria y nivel medio superior. Si bien no existe una normativa en la que se “obligue” a que las niñas asistan a la escuela cercana a su domicilio, sí existen herramientas para mejorar el acceso a escuelas que sean cercanas al domicilio o centros de trabajo de padres, madres de familia y/o tutores/as.

La forma de acceder a la educación a nivel primaria es, primero, a través de preinscribir al menor. Para ello, además de requisitos de documentación oficial, se les solicita a padres, madres o tutores que indiquen tres instituciones en las que prefieran que asistan sus hijos/as. Las autoridades educativas del estado de Chihuahua señalan que: “los criterios que se tomarán en cuenta para la asignación de los espacios educativos son: a) si el menor cuenta con necesidades educativas especiales; b) si tiene hermanos en esa escuela; c) si vive cerca del plantel; d) si la madre, padre o tutor trabaja en la zona de influencia de la institución; e) población en general” (Gobierno del Estado, 2024).

Si bien la distancia de la escuela a la casa o centros de trabajo es un factor para considerar en la decisión de los centros educativos a los que asistirán las niñas, también existen otros elementos como la reputación de la escuela, las actividades extracurriculares que ofrecen, las características de la colonia, incluso, que padres y madres asistieran a esa escuela por lo que es común encontrar población con mayor lejanía de las escuelas.

3.3.3.1 Escuela Vespertina: Aurora Reyes

Comenzaré por describir las características poblacionales de la escuela vespertina que nombraré bajo el seudónimo de Aurora Reyes Flores. El Sistema de Información y Gestión Educativa (SIGED) señala que su población está compuesta por 79 alumnas (68%) y 38 alumnos (32%) dando un total de 117 personas, su planta docente está compuesta por seis integrantes, el indicador de cobertura es de 102.6 por ciento, abandono escolar 0.3 por ciento, indicador de reprobación 1 por ciento y la tasa de terminación del 97.8 por ciento (SEP, 2024).

La directora (a quien llamaré con el seudónimo de Adela) del turno vespertino indicó que asisten 122 alumnos, en ambos casos es un margen pequeño de diferencia respecto a las cifras oficiales y que no repercute para los fines de esta investigación. Lo que sí es importante observar es la disparidad de la población estudiantil, en el turno vespertino el porcentaje mayor es de niñas (68%). Este porcentaje se debe a que alrededor de 60 niñas (51% en relación con el total poblacional), de acuerdo con charlas informales con la directora, forman parte de una casa hogar. En observaciones directas, yo he contado alrededor de 45 niñas (38% en relación con el total poblacional) que van caminando en grupo y asisten a la escuela Aurora Reyes Flores.

El tamaño poblacional de cada escuela conlleva a dinámicas de movilidad diferente, además, una de ellas al concentrar su población (entre el 38% y el 51%) en un solo destino modifica esta movilidad. Cabe precisar que se hicieron un par de acercamientos a la casa hogar y en uno de ellos, por medio de la psicóloga, se me indicó que no permitían investigaciones con las niñas que forman parte de esa institución. La resolución a ese dilema fue considerar solo los cuestionarios que cumplieran con los requisitos éticos, en este caso, la firma de consentimiento y asentimiento informado como ya mencioné en el capítulo metodológico.

Además de la población de cada escuela resalta, dentro de las pláticas informales que tuve con la directora Adela de la escuela Aurora Reyes Flores, que la población escolar está en situaciones de vulnerabilidad “nuestra mayor preocupación son las niñas de casa hogar. A lo mejor hago mucho énfasis en las niñas de casa hogar, porque es nuestro mayor número de alumnos” (Adela, comunicación personal 2024). Además, la directora señaló respecto a las ocasiones en las que recogieran tarde a las niñas que “en otro momento teníamos nuestros alumnos, este son algunos de ellos, hijos de servidoras del trabajo sexual que trabajan, entonces, en los bares que se encuentran alrededor de la escuela y hemos tenido ese conflicto con esas mamás porque quieren que mandemos los niños en taxi o en Uber o quieren que se los enviemos con alguien desconocido” (Adela, comunicación personal 2024). Estas situaciones dan cuenta de las diferencias en la población escolar, no solo por la cantidad del alumnado, sino por las condiciones de las niñas y sus cuidadoras/es.

Dadas las características de la escuela Aurora Reyes Flores, la información se ve reducida. La información solo la brindaron 15 madres y 1 padre y 15 niñas y 7 niños, aunado a la poca participación, se suma que quienes respondieron el cuestionario no lo hicieron completo,

tal fue el caso del rubro colonia. Sin embargo, sí fue posible conocer que asisten de diversas colonias entre las más alejadas se encuentran: la colonia Chihuahua 2000 (a 14 kilómetros al norte de la escuela) o Parques Jardines de Oriente (a 12 kilómetros al sur oriente de la escuela). En ambas distancias tienen que atravesar la ciudad, sin embargo, en los puntos al sur oriente existe mayor dificultad para acceder al transporte público.

Respecto a la forma de movilidad a la entrada, resalta que la mayoría lo hace caminando (10), sigue el transporte público (6) y Didi u otras aplicaciones (3). El número excede los cuestionarios resueltos ya que les brinda la posibilidad de seleccionar más de una opción. Quienes llevan a las niñas mayoritariamente son mamás (10), seguidos de tutor y otros (6). Es la misma tendencia de formas de movilidad y quienes recogen a las niñas en la salida.

A través de las observaciones vi a un buen número de personas caminar, también automóviles en los que llegan las y los menores. Es necesario precisar que el horario de entrada de esta escuela se traslapa con la salida del turno matutino. La forma en la que se organizan para recibir a las niñas y niños es a través de guardias, le corresponde a una maestra, pero en ocasiones lo hacen dos o más. Sólo acceden a la escuela por la “Calle B” y la salida es por el mismo acceso, la puerta de la “Calle C” no es utilizada por la escuela vespertina. En referencia con la salida de la escuela, la directora señala que:

Nosotros salimos a las 5:45. Ese es el horario [...] que tenemos como oficial, pensando en las niñas de casa hogar y que lo hemos solicitado por medio de oficio en la inspección escolar. El horario debería de ser seis de la tarde, pero se recorre 15 minutos por las niñas de casa hogar pensando que es nuestro mayor porcentaje de alumnado y para evitar que tengan algunas situaciones en el traslado a la casa [...] y 5:25 en horario de invierno. Recortamos 20 minutos (Adela, comunicación personal 2024).

Como indica la directora Adela tienen un permiso de salida antes del horario oficial y este varía por el horario de invierno o verano. Es decir, con el horario actual⁵ en la época invernal amanece más tarde y también anochece más temprano. En verano, sucede lo contrario: amanece más temprano y oscurece ligeramente más tarde. En ese sentido, la precisión de la directora Adela

⁵ Una acotación importante al respecto del horario es que, de acuerdo con el Centro Nacional de Meteorología, actualmente existen cuatro horarios en México: Zona Noroeste, Zona Pacífico, Zona Centro y Zona Sureste, esto derivado de la eliminación del horario de verano (Centro Nacional de Meteorología, 2024). Esta reforma modificó el lugar de Chihuahua ya que ahora pertenece a la Zona Centro y antes a la Zona Pacífico, la cual tenía una hora antes. Con respecto a la Zona Centro por lo que ahora Chihuahua y el resto de los estados pertenecen a la Zona Centro, este cambio se implementó en noviembre de 2023.

es más clara ya que evitan que la salida sea cuando esta oscuro y las niñas de casa hogar corran algún riesgo ya que sus recorridos siempre son a pie.

3.3.3.2 Escuela matutina: María Gómez Gutiérrez

Las características poblacionales de la escuela del turno matutino, de acuerdo con el SIGED, señalan que la escuela primaria “María Gómez Gutiérrez” está compuesta por 365 alumnas (50%) y 360 alumnos (50%) dando un total de 725, cuenta con 25 docentes y de los datos que resaltan son el indicador de cobertura 102 por ciento, abandono escolar 0.3 por ciento, indicador de reprobación 1 por ciento y tasa de terminación 97.8 por ciento.

Es importante recordar que la población de 0 a 14 años de la colonia “Batalla” es de 626 niños y niñas. La edad para cursar la primaria oscila entre los 6 a 12 años, por lo que tan solo con la escuela María Gómez Gutiérrez quedaría cubierta la demanda de la población, sin embargo, como señalé al inicio también la localización de trabajo de los padres y madres es un motivo para la elección de escuela, así como la reputación ésta.

Otro punto relevante es la dinámica o el funcionamiento de cada entorno escolar. Si observamos la población estudiantil es contrastante, mientras la escuela María Gómez Gutiérrez tiene una población de 725 alumnas/os, la escuela Aurora Reyes Flores tiene 117 personas. Cabe precisar que el director (utilizaré el seudónimo de Luis) de la escuela matutina señaló que la población estudiantil eran 750 alumnos, aunque existe un ligero margen de diferencia entre cifras oficiales y las presentadas por el director, no es relevante. En cambio, destacó que la escuela matutina tiene su población equitativa entre niñas y niños, a diferencia de la vespertina.

Por otro lado, la escuela María Gómez Gutiérrez al ser más grande, la información que brinda también es mayor. En total fueron 160 cuestionarios resueltos por adultos y 120 por niñeces. Al igual que en la escuela vespertina el rubro de colonia no fue resuelto (32) por todos, de las 120 respuestas resulta que 26 son de la colonia “Batalla”, de las colonias aledañas (consideré nueve porque rodean a la colonia Batalla y las que siguen en contigüidad) son 36 alumnas/os. Es decir, la mitad (62) del alumnado es del área cercana a la escuela, también se presentan colonias más alejadas al suroriente: Villa Juárez y Plan de Ayala (a 7 kilómetros de distancia), al norte, la colonia más alejada es Quintas Carolina a 12 kilómetros de distancia.

Respecto a las formas de llegar a la escuela, 137 llegan en automóvil, 28 a pie, ocho Didi y otras aplicaciones, seis en transporte público, cinco en transporte escolar, tres alguien lo lleva, uno en taxi. Para recoger a las niñas por medio de transporte las cifras son similares. La dinámica para quienes llevan y recogen a las niñas es ligeramente distinta (Tabla 3.2).

Tabla 3.2 Personas cuidadoras que acompañan a niñas en entrada y salida de la escuela "María Gómez Gutiérrez", 2024

Persona	Entrada	Salida
Mamá	107	88
Papá	69	53
Mamá y papá	21	21
Tutor	0	1
Papás	4	2
Mamás	0	0
Abuelo	10	30
Abuela	20	42
Tía	10	24
Tío	4	16
Vecina/o	3	2
Amigo/a	0	2
Mamá, papá, hermanos	7	9
Otro	5	13

Fuente: Elaboración propia a partir de cuestionarios, 2024.

Tanto en la entrada como en la salida quienes más llevan a las niñas son las madres, seguidos de padres, mamá y papá juntos, el cuarto lugar lo ocupan las abuelas y el quinto los abuelos. La tendencia continúa para la salida con ligeras variaciones, el número de abuelas y abuelos que

recogen a las niñas se triplicó en ambos casos, también el número de tías es más del doble y el de tíos el cuádruple, resalta también el rubro de otros en especial para recoger a las infancias señalan a “guarderías” en los cuestionarios. Los arreglos sociales en torno a los cuidados involucran diversas personas tanto del entorno familiar como servicios (guardería).

La dinámica de la movilidad en la escuela matutina es más compleja e involucra a más personas. Al igual que en la escuela vespertina se organizan guardias, pero por dos docentes en la entrada de la “Calle B” y también en la entrada de la “Calle C”. Al respecto el director Luis señala que la dinámica:

se hace por medio de guardias, tanto de padres de familia como de maestros. Cada semana se van rotando las guardias en las dos puertas en las que tenemos acceso de entrada y de salida [...]. Entonces cada semana de lunes a viernes hay dos personas, maestros encargados [...] Y se les cita a los papás de dos a cuatro padres de familia en la entrada y a la salida para que nos ayuden con lo que son los altos, con sus chalequitos [...] para los pasos peatonales, entonces, igual en ambas calles se distribuyen (Luis, comunicación personal 2024).

Además, a través de observación se contrastó esa información y la presencia de oficiales de tránsito, al respecto el director Luis (comunicación personal 2024) comentó que siempre están llamando a los oficiales, pero solo envían uno a la Calle B que es la de mayor flujo vehicular y para la “Calle C” solo están padres y madres de familia. En la Calle C la entrada funciona como “auto servicio” ya que los autos hacen fila sobre esta calle y en la entrada de la escuela esta un/a docente abriendo las puertas de los carros para que las niñas y los niños se bajen de los automóviles. En una observación me percaté de que un niño iba en la parte de atrás y se bajó del carro para ir enfrente, el automóvil avanzó y la profesora de guardia le abrió la puerta del copiloto. De esa forma aumenta la velocidad en la que las niñas entran a la escuela.

La salida tiene una dinámica ligeramente distinta, en las observaciones no se veían a padres o madres regulando el tráfico, tampoco hay presencia de oficiales de tránsito, en ocasiones llegan patrullas previo a la salida, pero se van antes de que inicie y no regulan el tráfico. A mediados de septiembre de 2024 en las observaciones exploratorias comencé a observar que asistían con unos “carteles” de tamaño carta con diversos colores, nombre y grupo. En entrevista con el director señaló que para la dinámica de salida:

les pedimos que trajeran un gafete, tanto papás como niños, nada más que a veces hay mucha resistencia por parte de los papás al cambio, muchos pusieron mucha resistencia que hay que vamos a evidenciar a nuestros hijos y les dije, pero por qué lo van a hacer, si no van presentado más que el nombre de su niño en un papel para que el de la guardia lo vea y le hable al niño y el niño va a traer otro igual cada grado es por colores, de esa manera se identifican a los niños más rápido. Entonces la intención es que llegue el papá, enseñe el papelito y nosotros como guardia, inmediatamente ubicamos al niño con ese color que ya están acomodados por grados y para facilitar más rápido la entrega y si no tiene el papel, pues dan su nombre, vengo por Fulanita y ya con megáfonos, nosotros los vamos nombrando para agilizar la salida. No entregamos a nadie que no sea en las manos del papá (Luis, comunicación personal 2024).

Esta dinámica en la salida se comenzó a implementar un mes y medio antes de la entrevista con el director Luis (31 de octubre) y como hace evidente no estuvo exenta de conflictos además añadía con referencia a la entrada por la “Calle C” que

tenemos muchos problemas de que hay papás que no respetan y se paran en doble fila, se estacionan en los ascensos y descensos y si le decimos algo se enojan, nos insultan, o sea, nos ha recordado a nuestra madre porque les pedimos que se muevan, porque están tapando la vialidad o bien se ponen, se meten así literal, arriba de las banquetas. Se paran a la mitad de la calle o bien se paran del otro lado de la calle y dejan salir a los niños chiquitos. Ha habido muchos problemas con eso entonces, pues entendemos que tiene sus trabajos, tiene que llegar, pero a veces tiene la costumbre de andar, de no levantarse temprano y siempre viene con el estrés y vienen aquí y nos culpabilizan a todos nosotros de que no sabemos organizar cuando son ellos los que hacen el desorden. Pues sí, es algo complicado, la verdad. Entonces, yo tomé la decisión de poner esos cartelitos, pero igual muchos papás hicieron mucho escándalo (Luis, comunicación personal 2024).

Otro elemento por considerar dentro de la escuela María Gómez Gutiérrez es el transporte escolar, este no tiene un vínculo directo con la escuela. Al respecto, el director Luis (comunicación personal, 2024) señala “conocemos el transporte, pero es independiente a la escuela. Ellos tienen la oportunidad de venir para recibirlos y entregarlos, pero hasta ahí nosotros no tenemos ningún vínculo o contrato o algo así”. En entrevista con la encargada Perla (seudónimo), una señora de 51 años corrobora esa información y añade que ella “coordina el transporte y yo tengo ya 17 años y medio en el transporte escolar. E iniciamos en la escuela, yo

traía a mis hijos a aquí a la primaria y fue cuando vimos la oportunidad. Y empezamos a organizarnos para dar ese servicio” (Perla, comunicación personal 2024).

Sobre el transporte escolar no hay una legislación específica, sino que se somete a la Ley de Transporte del Estado de Chihuahua, en el rubro de transporte especializado, en el artículo 142 indica los requisitos para obtener el registro que incluyen identificación oficial, póliza de seguro, tarjeta de circulación, así como cumplir con las condiciones mecánicas y de seguridad, cumplir con los pagos fiscales y otras disposiciones administrativas (Gobierno del Estado de Chihuahua, 2020). En esta legislación y en la Ley de Vialidad y Tránsito para el Estado de Chihuahua no hay mención sobre características específicas en referencia con el transporte escolar, es decir, no se señalan tipo de vehículos, número de pasajeros o acompañantes. Esta información concuerda con la brindada por Perla ya que menciona que cuando solicitó el permiso

pedían la autorización de la escuela, que estas cartas de la escuela, firmas de los papás donde necesitaban el servicio, entonces, miles de requisitos: carta de no antecedentes penales, credencial de elector y una serie de, o sea, lo que es el vehículo que contara con las necesidades, en un chequeo que hacían allí en transportes para que la camioneta pasara el requisito, o sea, la revisaban allí en el área de transportes, digamos mecánicamente (Perla, comunicación personal 2024).

Actualmente, el transporte escolar cuenta con dos camionetas (conducida por Perla y su hija) en las que caben aproximadamente 17 niños y niñas. El servicio de transporte se comunica boca a boca y se anuncia con un cartel en la escuela, tiene acceso al estacionamiento para dejar a las niñas y las recoge en los domicilios correspondientes. Las rutas inician desde las colonias más lejanas a la escuela a las más cercanas a ésta. “Entramos al estacionamiento de la escuela, en el estacionamiento hay una puerta para entrar a los salones y allí enfrentito de esa puerta los dejo ya llegamos, llego y me estaciono y voy bajando a los niños y uno por uno” (Perla, comunicación personal 2024).

Durante la salida, Perla (comunicación personal, 2024) señala que espera a los niños/as y hasta que están todos juntos se van, en ocasiones tiene que buscarles en la escuela o llamarles a los padres y madres para informarles que no están ya que eventualmente los recogen los padres, pero no les informan a ellas. El número de estudiantes usuarios es fijo, es decir, hacen

el trato al inicio del año escolar para que les recojan y lleven, en algunos casos solo les llevan a su casa o les recogen de la escuela, dependerá del acuerdo al que llegaron con padres y madres. El pago por el servicio es semanal y oscila entre 330 y 400 pesos dependiendo de la distancia de la casa de origen con respecto a la escuela o si solo hacen un viaje con ellas, es decir, solo les llevan a la escuela o les recogen de ella.

La dinámica de movilidad es contrastante entre la escuela matutina y la escuela vespertina, mientras la primera señala problemas viales, la segunda hace énfasis en las características de su población. En ambos universos escolares, la organización de la movilidad se desarrolla a través de guardias, pero en la escuela María Gómez Gutiérrez se apoya de padres, madres y oficiales de tránsito.

Reflexiones finales

En este capítulo brindé un panorama sobre la ciudad de Chihuahua, los cuidados y la movilidad escolar. Además, expuse las condiciones de la colonia donde se ubican las escuelas, así como una descripción física del edificio escolar, características poblacionales de ambas escuelas. Esta información la obtuve a partir de entrevistas, observación y el cuestionario que les hice llegar, si bien las respuestas fueron menores en referencia con la población total y no permite generalizar sobre toda la población escolar de cada escuela, sí permite vislumbrar la dinámica de movilidad tanto en modos de transporte como de quienes llevan a las niñas.

Además, es posible vislumbrar los acuerdos sobre la organización social del cuidado, en la cual sobresale la participación mayoritaria de las mujeres ya sea como madres, abuelas o tías. La participación de los hombres es un poco más de la mitad con referencia a las mujeres, principalmente los abuelos y tíos en el momento de recoger a las niñas. También se resalta el tipo de movilidad mayoritariamente en automóvil en la escuela matutina y a pie o en transporte público en la escuela vespertina aun cuando vivan en distancias de entre 10 a 14 kilómetros con referencia a la escuela. En el siguiente capítulo ahondaré en las experiencias de viajes y la emergencia de lugares móviles de cuidados sólo para la escuela María Gómez.

CAPÍTULO IV EMERGENCIA DE LUGARES MÓVILES DE CUIDADOS CAMINO A LA ESCUELA MARÍA GÓMEZ

A lo largo de los capítulos anteriores, he desarrollado premisas y discutido diversos argumentos teóricos para plantear la emergencia de los lugares móviles de cuidado. Al mismo tiempo, he descrito acontecimientos específicos para comprender el contexto de la ciudad de Chihuahua y, particularmente, de la escuela María Gómez. Estos elementos sirven no solo como ejes de análisis, sino como un entramado en movimiento para comprender la emergencia de los lugares móviles de cuidados. Por ello, el objetivo central de este apartado es describir y analizar el ensamblaje de los lugares móviles de cuidados en los viajes hacia la escuela María Gómez identificando los patrones que emergen en estas dinámicas.

Para dar claridad sobre cómo organizo los resultados de esta investigación, primero, destaco los temas más relevantes en los tres momentos del viaje: previaje, viaje y posviaje (Gutiérrez, 2008). Además, explicaré la interacción del diamante del cuidado (Razavi, 2007) a partir de: la familia, el mercado, la comunidad y el Estado a esta propuesta sumo los elementos nohumanos (infraestructura y otros objetos) con lo cual se forma una estrella del cuidado, lo cual posibilita entender y vislumbrar los ensamblajes y el papel que juega lo nohumano en la emergencia de lugares móviles de cuidado, considerando con ello un potencial para futuras investigaciones. Segundo, destaco los modos de transporte como una forma de observar las diferencias en los lugares móviles de cuidados, los actores humanos que participan, los elementos nohumanos y los afectos. Finalmente, en el último apartado de este capítulo, identifico y analizo la llegada a la escuela, los afectos que se presenta en la emergencia de lugares móviles de cuidados, así como las dinámicas en la salida escolar. Cabe precisar que el grueso de información analizada en este capítulo se obtuvo de los cuestionarios (véase anexo metodológico 2) realizados en la escuela María Gómez (2024), los cuales tienen respuestas cortas y más amplias de las personas cuidadoras, por lo que las experiencias de niñas y niños si bien se rescata esta es limitada dado el origen de la información y se profundiza en el capítulo 5.

4.1 Rastrear los ensamblajes de lugares móviles de cuidados

En este apartado me concentraré en describir los diversos momentos del viaje, considerando la propuesta de Andrea Gutiérrez (2008): previaje, viaje y posviaje no solo como momentos de la experiencia de viajar del punto A al punto B, sino el camino, la línea entre el punto A y el punto B ya que como Nail (2022) señala el movimiento es la transformación continua de todo el espacio extendido, el punto A, el punto B y la línea. Estos momentos del viaje funcionan como ejes articuladores en el ensamble de los lugares móviles de cuidados.

Para dar claridad, primero, realizo la descripción considerando los tres momentos del viaje y los temas que se cruzan en los cuestionarios. Segundo, la infraestructura-ciudad como una categoría central, sumado el ensamblaje del clima, la naturaleza, las acciones que suceden en el paso peatonal, así como la expresión y el significado que ensamblan las niñeces con los elementos y actores. Tercero, el cuidado móvil a través de las prácticas de cuidados, así como los afectos y vulnerabilidades que emergen en los lugares móviles de cuidados.

4.1.1 Ensamblajes de los lugares móviles de cuidados

Para rastrear los ensamblajes de los lugares móviles de cuidado retomo los temas más recurrentes en los tres momentos del viaje que son obtenidos a partir de los cuestionarios realizados en la escuela María Gómez en 2024, esto con la finalidad de identificar por momento de viaje (para precisar en las etiquetas asignadas véase anexo metodológico 8, 9 y 10). La manera en la que se obtuvieron estos temas fue a través de codificación en el software Atlas Ti 25 y la agrupación siguiendo la operacionalización descrita en el capítulo metodológico. Se cruzaron las categorías con los momentos de viaje para identificar las co-ocurrencias, es decir, qué temas se encuentran más presentes en los momentos del viaje esto con la finalidad de rescatar las diferentes experiencias de las personas que respondieron los cuestionarios e identificar los patrones de éstas.

En el previaje las categorías más presentes son: los cuidados directos —incluida la alimentación— que hacen parte de “dar cuidados” (una fase de los cuidados presentada por Tronto), los modos de transporte, así como los elementos de ensamble (mochila, cinturón de

seguridad, lonchera) al mismo tiempo se van articulando diferentes actores sociales, entre ellos, las niñas, las personas cuidadoras, las guarderías y el transporte escolar, así como el horario escolar. En el viaje, los afectos son más claros, mientras en el posviaje los afectos humanos están más presentes.

Los patrones de experiencias obtenidos a partir de los cuestionarios realizados en la escuela María Gómez, respecto al previaje destacan los cuidados realizados mayoritariamente por las cuidadoras: despertar a las niñas, preparar desayuno, lonche, arreglo personal de madres y padres, aseo personal, peinar a sus hijos e hijas, alimentar mascotas, trabajo doméstico, así como alistar pendientes. Este dato corresponde con el del estado de Chihuahua ya que recordemos que las mujeres chihuahuenses dedican 7.6 horas a la semana a cuidar a niños y niñas de seis a catorce años, mientras los hombres cuidan 5.6 horas (INEGI, 2026).

Las niñas de la escuela María Gómez en el previaje se bañan, lavan los dientes, visten, se alistan, tienden sus camas y en algunas experiencias colaboran en el cuidado de las mascotas. Otra acción muy presente en las respuestas es ir a la escuela/salir de casa, lo cual implica preparar los automóviles para ello. Estas acciones se ensamblan con objetos: mochila, uniforme, lonchera, botella de agua y con movimientos humanos y nohumanos a diferentes ritmos permeados por la organización, los modos de transporte (automóvil, a pie, transporte público, transporte escolar, aplicaciones móviles), así como el movimiento: cargar mochila, subir y bajar de los automóviles. En la organización de los previajes ya se tiene claridad sobre quién lleva a las niñas (madres, véase tabla 4.1) y los modos de transporte (mayoritariamente automóviles).

En los viajes abundan: alegría, risa, ternura, tranquilidad, así como música, ya sea escuchada o cantada, pláticas entre las niñas y sus cuidadoras/es e incluso jugar al veo veo. De forma menos frecuente también se llevan a cabo cuidados directos como dormir e incluso desayunar en los viajes, especialmente en automóviles. Además de “dar cuidados” y la “preocupación por” llegar a tiempo, las cuidadoras están atentas a manejar y también hay enojo, estrés por el tráfico, angustia, frustración, miedo y están presentes los choques en las respuestas como causantes de tráfico, cabe recordar que en la ciudad de Chihuahua suceden 30 por cierto de accidentes del estado (Secretaría de Salud-STCONAPRA, 2023). Las emociones experimentadas en el viaje se acompañan por la presión del horario escolar, el tiempo y la velocidad al “ir bien de tiempo” o apuradas.

Al acercarse a la escuela, en los posviajes se experimenta: alegría, tranquilidad, ternura nostalgia, amor, tristeza, seguridad, preocupación, orgullo y palabras de cariño en las despedidas, así como inquietud y miedo. La espera cuando llegan temprano y correr cuando el timbre ha sonado. A continuación, se analizarán estos momentos de los viajes con énfasis en los elementos de infraestructura y objetos, así como las prácticas de cuidados en los previajes. Esto permite observar y analizar la organización familiar, las prácticas de cuidados que se realizan en ese momento del viaje y el ensamble con otros elementos como los medios de transporte, la ropa, las mochilas y cómo se ensamblan.

4.1.2 “¡Se baña, se alista y lonche y ámonos!”, ensamblando el lugar móvil de cuidados

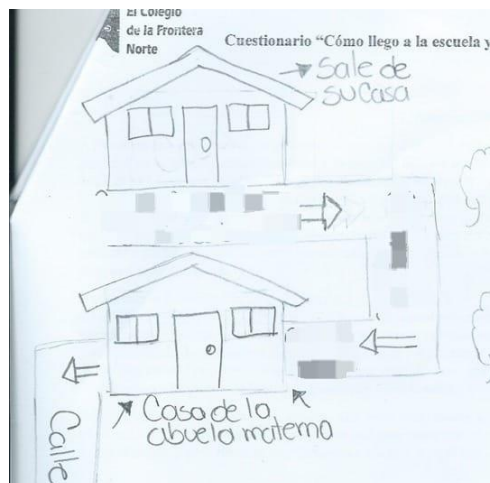
Me concentraré en el previaje, el cual emerge en las casas. Además, a partir de los dibujos de las personas cuidadoras y las niñeces en su mayoría plasman dos puntos: casa y escuela, en los previajes me centraré en las casas. Las casas son el inicio de la emergencia de lugares móviles de cuidados ya que ocurren una serie de actividades y prácticas de los cuidados. En los dibujos de las cuidadoras y cuidadores se trazan las casas con un cuadrado o rectángulo con el nombre de casa. Muchos de ellos establecen la localización de sus casas con nombres de las calles, esto muestra un conocimiento del nombre de las calles de sus viviendas y de la escuela María Gómez.

Otro elemento que resaltan dentro de las casas plasmadas por las personas cuidadoras son los árboles (1M0094), así como los acuerdos entre la familia extendida ya que se observa la casa de la abuela materna y la de la persona que respondió el cuestionario (1M0130). Este cuestionario fue contestado por la madre, los medios de transporte que utilizan son a pie y auto, y además ella lleva a su hija a la escuela, también lo hacen la tía y los abuelos maternos (Imagen 4.1). Por otro lado, en el caso de las niñeces muchas de ellas también dibujan un cuadrado para expresar que son sus casas.

Imagen 4.1 Dibujos realizados por madre de sus casas, María Gómez, 2024

Dibujo de una madre: casa con árboles
1M0094, madre

Dibujo de una madre: casa de abuela y propia
1M0130, madre



Fuente: Cuestionarios realizados en la escuela María Gómez (2024).

Un elemento que permite rastrear el ensamblaje de los lugares móviles de cuidados en los previajes es el ir a la escuela/salir de casa actividad que engloba los horarios de salida de casa, los cuales se presentan desde las 6:30 de la mañana (1M0027) hasta 7:30 (1M0087) e incluyen consideraciones como “siempre salimos con suficiente tiempo de casa” (1M0140) u otras prácticas como “se baña, se alista y lonche y amonos” (1M0123) e incluso señalan las actividades que realizan en el momento de salir de casa “le pongo su lonche en la mochila y su termo con agua y salimos rumbo a la escuela una vez que tengamos todo listo” (1M0070), así como “subir mochilas e irnos a la escuela” (1M0098).

Las prácticas anteriores dan cuenta del ensamble de objetos y actores humanos desde actividades como despertarse y salir de casa marcado por el horario escolar y la distancia de las casas a la escuela, así como diversas actividades de cuidado como el baño, preparar los refrigerios e incluso subir las mochilas a los automóviles. Antes de salir de casa también se ensamblan, los modos de transporte como el automóvil a través de distintas actividades como “colocar las cosas en el auto” (1M0135), “encender el carro” (1M0003), “abrir y cerrar portones” (1M0147), “apurar a la niña, salir y subirla al auto” (1M0116).

Un punto relevante son las actividades que las y los cuidadores realizan previo a la llegada a la escuela, un padre señala que primero tiene que “llevar a otro hijo a la Universidad,

regresar y tomar llamadas de trabajo, apoyar en alistar a mi hijo y su hermano, subir mochilas al auto y tomar camino a la escuela” (1M0157). Otra experiencia es la de una mujer de cuarenta años que relata “me levanto, me alisto, llevo a mi otra hija a la escuela, llego rápido y alisto a mi hijo y lo llevo” (1M0029). Por otro lado, una madre señala que la forma en que se organizan es que su esposo va a “ir a dejarme al trabajo y de allí, ella a su escuela” (1M0060). Es importante resaltar el ensamble entre despertar y salir de casa se mueve con elementos objetos y actividades como “preparar su mochila y lonchera” (1M0016), “se revisa la mochila” (1M0047), “alistamos la mochila” (1M0021), “subir mochilas al carro” (1M0085), “alistar loncheras” (1M0035), poner “su lonche en la mochila y su termo de agua” (1M0070), “subimos las mochilas y loncheras a la camioneta” (1M0046) y “si aplica materiales adicionales” (1M0073).

Estos objetos hacen parte de la emergencia de lugares móviles de cuidado ya que no solo es la casa en donde se ensamblan estos lugares, sino son las mochilas, las loncheras, los autos, las niñeces, personas cuidadoras, las prácticas de cuidados y decisiones. En el siguiente apartado ahondaré más en las diferencias de género dentro del cuidado móvil y los acuerdos del cuidado y cómo estos marcan ritmos diferenciados

4.1.3 Cuidados móviles: entre “somos una red de apoyo” y “soy la que está en casa”

Antes de ir a la escuela suceden una serie de actividades puntuales y prácticas (suponen cierta repetición y estructura) realizadas por las y los cuidadores principales: madres y padres para el caso de la escuela María Gómez. Estas actividades se engloban en las fases de cuidado “preocuparse por”, “cuidar de”, “dar cuidados” y “recibir cuidados” (Tronto, 1993).

Dentro de las actividades resalta el despertar o levantar a las infancias, de acuerdo con los datos obtenidos las y los cuidadores se despiertan entre 4 (1M0027) y 5:50 de la mañana (1M0069), luego de despertarse, levantan a sus hijos/as e incluso realizan otras actividades. Una madre de 35 años, docente de educación especial señala que “me despierto, les doy de comer a los bebés (mellizos de 10 meses), me baño, despierto a los niños de la primaria, se alistan con ayuda de los papás” (1M0046). Otra madre de treinta y dos años que se dedica al hogar, al despertar también prepara el lonche para su pareja y dice “me levanto a las 5:00 am, echo el

lonche a mi esposo, luego se va y me meto a bañar” (1M0034). Se combina el cuidado a otros (alimentar hijos y esposo), el trabajo doméstico y el arreglo personal.

Preparar el desayuno y el lonche son otras formas de “dar cuidado”, así una madre que se dedica al hogar señala “hago desayuno y lonche para mis cuatro hijos, peino a mi hijo, peino a mi hija” (1M0090). Para ser más precisa rescato la experiencia de una madre de veintisiete años de ocupación empleada que a las:

5:50 am despierto, preparo lonche y desayuno de ambas, despierto a la niña 6:15 am se baña, se cambia, me baño yo, me cambio, la peino, luego va a desayunar, después se pone el calzado, se lava los dientes, se sienta a esperar a que pasen por ella o bien a que la lleve. Le gusta llegar temprano y siempre impaciente mira el reloj (1M0069).

La experiencia 1M0069 muestra un ritmo en la emergencia de lugares móviles de cuidados, el ritmo cíclico desde la hora en la que esta madre despierta devela un nuevo día para repetir los movimientos cotidianos despertar, preparar alimentos, desayunar. Esta práctica de “dar cuidados” se ensamblan con una rutina eurítmica que se consolida y contrasta con las actividades que realiza su hija de forma autónoma como lavarse los dientes, calzarse y la espera. La madre menciona que su hija de ocho años espera por el transporte escolar o por la vecina que la lleva a la escuela y por ambas opciones paga, evidenciando con ello el mercado de cuidados.

Estos ritmos se inscriben a un ritmo lineal, cotidiano que impone el horario escolar y de las que su hija no escapa ya que espera “siempre impaciente mira[ndo] el reloj” (1M0069) en un movimiento polirrítmico en que se sincronizan la espera y la impaciencia al mirar el reloj avanzando. Esta experiencia muestra esos ritmos invisibles que emergen en los lugares móviles de cuidados y que se marcan por la hora de entrada a la escuela entre la espera y la impaciencia encarnada en una niña de ocho años.

Otra forma en la que el ritmo se observa es en el tiempo o la disposición que tienen las niñas para desayunar ya que el desayuno puede ser opcional (1M0082), “si gusta desayunar” (1M0152), “desayuna (solo cuando él no quiere o se hace tarde no)” (1M0114), desayunar “con la abuela materna” (1M0130), desayunar en los automóviles ya que “a veces desayunan en casa y otras en la camioneta” (1M0046) o “a veces terminan el desayuno en el camino” (1M0041) e incluso se omite el desayuno ya que “no siempre desayunan” (1M0155). El no desayunar, desayunar dentro de casa o fuera de ella deja claro la diferencia de ritmos que se marcan por las

y los actores humanos, los acuerdos que se generan entre ellos, la organización familiar, el tiempo y los objetos, incluidos los modos de transporte como el automóvil. Además, las infancias se afectan en el desayuno, al respecto, un niño de quinto año dibuja (Imagen 4.2) y escribe como parte de su experiencia:

Imagen 4.2 Desayuno y lonche niño de diez años 1M0103ia



Fuente: Cuestionarios realizados en la escuela María Gómez (2024).

Los ritmos en el desayuno se presentan como arritmias, desde sentirse bien y resaltar que su mamá les hace el desayuno y lonche (1M0103ia), así como desayunar con la abuela, en el auto o no desayunar. A esta diversidad de ritmos se suman las acciones realizadas por las niñas ya que no solo reciben cuidados, sino también se los proveen como despertarse “se despierta a las 6:00, se lava los dientes, cara y manos, desayuna junto a mí, se revisa la mochila, se hace el lonche que llevará” (1M0047). En otras experiencias a veces “pide 5 minutos más para dormir, después de los 5 minutos se levanta, se mete a bañar, se alista para la escuela, baja a desayunar, se lava los dientes, guarda el lunch en su mochila, se despide de quien se quede en casa, se sube al vehículo” (1M0039). Además de despertarse, se bañan, lavan los dientes, se visten, se peinan tanto niñas (1M0028) como niños (1M0066). Si bien esta actividad la realizan las niñas, también son apoyados por sus cuidadoras/es, 27 de ellas señalaron que peinan a sus hijos e hijas y un cuidador muestra que peina a su hijo, esta es su rutina: “despertarlos, cambiar ropa, uniformes, almorzar, lavar dientes, lavar cara, manos, peinar, dar dinero o lonche, despedirlos” (1M0079).

De hecho, las prácticas de autocuidado de las infancias permiten observar que hay actividades que se realizan de forma simultánea. Tal como relata, 1M0081, madre trabajadora en una institución pública, de treinta y cinco años: “me despierto, les preparo lonche y el desayuno, las despierto a ellas, se visten con el uniforme y los zapatos mientras les sirvo el desayuno. Desayunan mientras las peino, van al baño y salimos hacia la escuela”. Mientras la mamá prepara el desayuno y lonche, las niñas se visten y calzan, los ritmos son diferenciados para cada una de ellas. Además, desayunan mientras son peinadas, los cuerpos de las niñas se mueven al comer y sienten los movimientos de su madre. Se observan los cuidados polirrítmicos y al mismo tiempo coordinados en una euritmia cotidiana en los cuerpos de las niñas y la madre, las actividades que realizan y los objetos que emplean como el cepillo para peinarlas o los platos donde desayunan. La experiencia 1M0091 señala

me despierto a las 5:30 a.m. me baño, me alisto, despierto a los niños a las 6:00 am se alistan en lo que les hago el desayuno, bajan, desayunan ya les tengo lista la lonchera, los peino y nos vamos a las 7:15 para llegar a las 7:30 a la escuela a más tardar.

Los niños se alistan mientras ella hace el desayuno, de igual forma se encarnan ritmos diferenciados y actividades de trabajo doméstico y de cuidados de forma simultánea que escapa a las mediciones de las Encuestas de Uso del Tiempo. Caso similar es el de 1M0156 que describe

Nos despertamos, mientras yo hago el desayuno, el niño se pone su uniforme (se baña por las noches), cuando termina su desayuno se lava los dientes, se peina, se pone crema y protector solar, en ese tiempo yo hago su lonche, lo guarda en su mochila, su papá se levanta a llevarlo a las 7:15 am, sino pasa su abuelo por él a la misma hora, lo despido al salir.

Si bien la madre no lleva a su hijo si lo prepara para su viaje con polirritmias encarnadas en la cuidadora y el niño, ya que mientras ella “da cuidados”, el niño se provee de cuidados, es decir, el niño da y recibe cuidados, lo cual hace que se ensamble el lugar generando euritmias y ritmos lineales en la cotidianidad de los cuidados, pero también polirritmias. Cabe precisar que el padre o abuelo es quien lleva al niño, pero no forman parte de estos cuidados, de hecho, el padre se levanta 7:15 de la mañana cuando el niño está listo para emprender su viaje.

Otra de las actividades relevantes que las personas cuidadoras realizan es el trabajo doméstico (arreglo de la casa), el cual no solo incluye la preparación de alimentos (desayuno o refrigerio) para las niñas, sino también para sus parejas (1M0027, 1M0034), planchar (1M0022, 1M0108), limpiar la cocina (1M0078), “echar una lavadora, pongo frijoles” (1M0083), lavar trastes (1M0097, 1M0149), tender camas (1M0042, 1M0078, 1M0119, 1M0144,

1M0149), así como alimentar a las mascotas (1M0046,1M0058,1M0144) o “sacar al perro al patio” (1M0149). De las experiencias sobre trabajo doméstico sólo dos son hombres (1M0042, empleado de cuarenta y dos años y 1M0097, empleado de treinta y ocho años) quienes contribuyen a realizar trabajo doméstico: tender camas y lavar trastes respectivamente. Estas actividades las comparten con sus parejas tanto los cuidados directos, el trabajo doméstico como llevar a las infancias a la escuela. Por lo que es claro que participan más las mujeres no sólo en los cuidados a las niñeces, sino en el trabajo doméstico, además, de la preocupación por realizar esas actividades.

La participación de los hombres también es visible cuando colaboran en alistar a sus hijos e hijas. La experiencia 1M0046 señala que “se alistan con ayuda de los papás”, mientras la experiencia 1M0093 relata “nos levantamos, me baño, alisto ropa de mis niños, levanto al mayor a bañar, le dejo desayuno hecho y papá termina de alistar a los demás porque mamá sale más temprano de la casa”. En esta descripción muestra la participación del padre de las niñeces, también se vislumbran los acuerdos familiares y la dinámica, en la que la madre sale más temprano de casa y es el padre quien continúa con los cuidados. Las dinámicas laborales empujan a que las actividades de cuidados sean compartidas, en esta experiencia el padre se hace corresponsable de los cuidados, sin embargo, cuando la madre menciona “porque mamá sale más temprano de la casa” es clara la autojustificación que expresa para no hacer esas actividades y con ello es visible su identidad mujer-madre-cuidadora y una autoexigencia por cumplir ese rol, además de que previo a su salida realizó varias actividades de cuidados.

Hasta el momento he hecho énfasis en las actividades de cuidado, sin embargo, también es necesario exaltar un punto clave: la organización tanto en acuerdos familiares como las y los actores que participan en los cuidados, lo cual se ha vislumbrado en las experiencias anteriores. Respecto a los acuerdos familiares, las experiencias señalan que estos son delineados por el tiempo, la disposición y “practicidad ya que cuadra con el tiempo que tengo libre y para dar oportunidad que los demás hijos se levanten para ir a la escuela” (1M0157) como relata un padre de cuarenta y un años que lleva a su hijo de diez años a la escuela.

Además, el trabajo es una situación que mueve la forma de organización ya sea porque “la persona que no trabaja a la hora de la entrada” (1M0015) es quien lleva a su hijo de siete años, tal como señala una madre de treinta y tres años. O la experiencia de 1M0050, una madre

de cincuenta años que lleva a su hijo de ocho años y su hija de once años a la escuela en auto porque “el padre trabaja temprano”; también está la experiencia de un padre que lleva a su hija de 11 años porque “a esa hora sale a trabajar” (1M0137). En estas experiencias en torno a los horarios laborales se presentan como ritmos diferenciados de acuerdo con cada experiencia y muy relacionado con las actividades laborales de los padres y las madres. Las situaciones laborales demandan que las y los cuidadores principales integren más actores del cuidado: el mercado, la familia extendida y la comunidad.

Respecto al mercado del cuidado se integra a través del transporte escolar y las “guarderías”. Una madre de veintitrés años describe “se contrató el camión escolar ya que no se facilita los horarios de entrada del alumno con el de nuestro trabajo” (1M0072) o porque “se contrata transporte escolar debido a que por los horarios laborales se nos dificulta hacerlo nosotros mismos” (1M0108) o son llevados por la guardería (1M0018, 1M0064) o la vecina quien lleva a una niña de ocho años porque “recibe pago monetario” (1M0069).

Otro actor presente dentro de la organización del cuidado es la familia extendida abuelos, abuelas, tíos y tías. La experiencia de una madre de cuarenta y dos años muestra que como ella trabaja (1M0130) su hija de once años es llevada por su tía ya sea a pie o en automóvil. Además, tal como señala una madre de treinta años “la mayor parte del tiempo su papá lo lleva a la escuela, pero cuando cambia de turno su mamá (yo) lo lleva a la escuela y en ocasiones el abuelo se ofrece a llevarlo” (1M0156). La experiencia de 1M0001 señala que es el abuelo de su hijo de seis años quien lo lleva, porque “nos apoyan con el traslado a la escuela por el horario laboral de los padres”. Tanto el abuelo, como la abuela y la tía en las diferentes experiencias señaladas forman parte de la organización social de los cuidados.

La misma situación es la de 1M0067 en la que los abuelos llevan al niño “por apoyo a la familia” o “la tía y abuela [en] urgencias solamente” (1M0062) o porque “somos una red de apoyo” señala 1M0083 al referirse a que el tío de la niña la lleva. Si bien estos apoyos como se observa no siempre son constantes dan cuenta de la participación de la familia extendida y de los motivos que impulsan a hacerlo ya que “la mayoría de las veces yo llevo a los niños a casa de su abuelo y él los lleva a la escuela. Lo hace para ayudarnos y estar con sus nietos. En ocasiones mi esposo los lleva directamente a la escuela” (1M0046) o la experiencia de 1M0055 que la tía lleva a la niña ya que “también tiene a sus niños en la misma escuela”. Las arritmias

se presentan por la organización y en la participación de las y los actores del cuidado: madres, padres, abuelos, tíos, tías, vecinas, transporte escolar o guardería, resalto que el Estado no hace parte de esta organización, al menos como actor dentro de las experiencias de la escuela María Gómez no se encuentra presente.

Dentro de la organización se muestra un sentido de responsabilidad, la experiencia de 1M0013 señala que “es su responsabilidad y tiene la disposición” respuesta obtenida de una madre arquitecta que comparte con su esposo la actividad de llevar a su hijo de seis años a la escuela. Otra madre, empleada de treinta y dos años menciona que lleva a su hija de siete años “por voluntad propia y responsabilidad de formación académica” (1M0016). La experiencia 1M0070, ama de casa de treinta y cuatro años también resalta “tengo tiempo y es mi responsabilidad”. Esta responsabilidad se ensambla con un sentido de obligación que 1M0098 quien resalta “soy la madre, el padre trabaja desde más temprano”; otra madre de treinta y siete años dedicada al hogar dice “soy la que está en casa” (1M0119), en el mismo sentido otra mamá que se dedica al hogar de treinta y cinco años señala que lleva al niño porque “es quien lo cuida” (1M0124).

Las seis experiencias anteriores además de que hacen visible el sentido de responsabilidad y obligación denotan que es algo que tienen con mayor claridad las mujeres, ya que todas las experiencias son relatadas por mujeres y tres de ellas se dedican al hogar reforzando con ello la idea de las mujeres cuidadoras como una obligación solo de ellas. De hecho, 1M0022 relata que lleva a su hija porque es la “mamá, es ama de casa y se encarga del cuidado las 24 horas de la menor y papá va cuando descansa”. Estas experiencias señalan que los cuidados no solo se ven como responsabilidad y obligación, sino un trabajo de 24 horas, en el cual el padre se involucra solo cuando descansa, como una actividad poco habitual y arrítmica, pero en la que las madres, al menos en estas experiencias, naturalizan los cuidados como una obligación incluso permanente. Esto refuerza lo discutido en el capítulo teórico respecto a lo planteado por Federici (2010) quien señala que las familias se sostienen en la subordinación de las mujeres, además las familias socavan el tiempo de las mujeres, además de la obligación y responsabilidad que sienten.

Esto es claro cuando 1M0098 señala que ella lleva a su hija porque “soy la madre” como una obligación implícita, si bien matiza brindando información de que el padre trabaja más

temprano, es ella al “ser madre” quien tiene esa responsabilidad. Esta experiencia es similar a la de 1M0034, mujer de treinta y dos años dedicada al hogar y resalta que lleva a su hija porque “soy la mamá y aparte que no hay nadie más que lo haga ya que el papá entra temprano al trabajo” en ambos casos si bien existe otro cuidador al menos de forma nominal, las respuestas obtenidas denotan la obligación y la falta de apoyo que sienten al señalar “no hay nadie más que lo haga” o que “se encarga del cuidado las 24 horas”. Los cuidados recaen en las mujeres y esto refuerza los roles de género y la naturalización de los cuidados por parte de las mujeres, así como la identidad de madre-mujer-cuidadora. E incluso se muestra la responsabilidad leída como fase ética del cuidado (Tronto, 1993) como una obligación autoimpuesta, en la que no solo se pone al cuidado en el centro, sino su responsabilidad como madre de esa responsabilidad diluyendo la responsabilidad de los padres.

Sobre la identidad madre-mujer-cuidadora y la obligación moral existen otras experiencias de cuidados en las cuales desde la decisión de cuidar se naturaliza a las mujeres como cuidadoras y se asume como obligación (Mier Villarías y otros, 2007; García-Calvente, Mateo-Rodríguez y Eguiguren (2014). “Las cuidadoras [...] comparten la impresión de que la labor de cuidar recae sobre ellas de forma natural y es asumida como tal sin que aparezca que haya otras posibilidades de repartición del cuidado” (Jiménez Ruiz y Moya Nicolás, 2018, p. 431).

Además de las experiencias anteriores, existen falta de apoyo donde no hay otros actores, por ejemplo, 1M0081 “soy la única responsable legal (custodia) con quien viven mis hijos”; 1M0165 señala que es la “persona que tiene la custodia” o 1M0041 que cuenta que “soy madre soltera y no tengo familia cerca” o que “vive sola mamá e hijo” (1M0040). En las experiencias 1M0041, 1M0040 las madres crean sus propias redes, en el primero hace uso de una estancia infantil, mientras en el segundo, la apoyan su madre y hermana, es decir, la abuela y la tía de su hijo. Si bien estas experiencias no se encuentran solas y crean redes de apoyo, incluyendo el mercado de cuidados, es relevante señalar que estas mujeres se sienten solas en sus cuidados y sin ningún apoyo. Lo cual enfatiza la responsabilidad de los cuidados, la naturalización de las mujeres como cuidadoras y la soledad de los cuidados maternos que experimentan.

Estas prácticas y participación de otros actores del cuidado o la ausencia de estos denotan las vulnerabilidades de los cuidados. En esta primera aproximación por las obligaciones

autoimpuestas, la falta real de redes de apoyo (al ser las únicas con la custodia) y las sensaciones de soledad en los cuidados, pese a que existan actores del cuidado (familia extendida y mercado) presenten, la soledad persiste como un ritmo cíclico que afecta la emergencia de lugares móviles de cuidados y encarna la vulnerabilidad de las madres en la idea de un cuidado solo.

Otros elementos por tomar en cuenta dentro de la organización son, primero, la cercanía con los trabajos (1M0018, 1M0103) como una razón por la que llevan a sus hijos/as a la escuela María Gómez. De hecho, la cercanía del lugar del trabajo a los hogares y escuela es una estrategia documentada en la que las madres concilian el trabajo y la familia. López, y otros (2011) señalan que varias mujeres “entrevistadas que trabajan más horas (jornadas completas) lo hacen por objetivos, fuera de la oficina y con horarios flexibles” (p. 12), poco se ha trabajado sobre el papel de los valores en esta conciliación trabajo-cuidados. En el caso de los padres de la escuela María Gómez el llevar a sus hijos e hijas se sustenta en que queda en un punto intermedio para llegar a su trabajo, es decir, “le queda de paso al trabajo del papá” (1M0021) o “porque su horario de trabajo se lo permite” (1M0114), la idea que subyace es que se “acomoda” a sus decisiones laborales, pero no hay un sentido de autoexigencia para cumplir con esa actividad.

Los previajes son diversos de acuerdo con las dinámicas familiares, los horarios laborales, las redes de apoyo generan ritmos diferenciados que se profundizan en el viaje. Además, durante los previajes son visibles la división sexual del trabajo, la naturalización de las mujeres como cuidadoras, la obligación que siente, la soledad, pero también la participación de algunos hombres en los cuidados, especialmente en el momento del viaje, el cual se desarrollará en el siguiente apartado.

4.2 Caminitos a la escuela en las experiencias de viaje

Para dar cuenta del ensamble de los lugares móviles de cuidados en el momento del viaje retomo los dibujos realizados por las personas cuidadoras y las niñas que muestran experiencias diversas con la ciudad de Chihuahua. A continuación, muestro y analizo cómo se ensamblan los lugares móviles de cuidado en relación con la ciudad de Chihuahua, los modos de transporte: a pie, automóviles, taxis y aplicaciones de movilidad, transporte público, así como algún vecino/a

amigo/a más lleve a las niñeces (comunidad) y transporte escolar; los cuidados móviles y los afectos que emergen a partir de las imágenes y las respuestas a los cuestionarios. Resalto los modos de transporte ya que funcionan como “ventanas” para conocer las experiencias que se construyen de manera diferente.

4.2.1 Caminos a pie: ¡No podemos cruzar la calle debido al tráfico!

Una forma de realizar los viajes a la escuela es a pie, a continuación, describo y analizo los viajes que solo se hacen de esta forma. De las 11 experiencias que solo caminan para llevar a las niñeces a la escuela, ocho viven en la colonia Batalla, la colonia de la escuela, dos en una colonia contigua y una no respondió. La experiencia 1M0061, 1M0077 y 1M0112 sólo las mamás llevan y recogen a las niñeces, mientras 1M0015 y 1M0075 llevan papá o mamá a las niñeces y les recogen el padre o la abuela o solamente el padre para la última experiencia.

La forma en la que describen sus recorridos a pie es diversa, se encuentran entre miedo, enojo, frío, preocupación y alegría. La experiencia 1M0015 señala que “durante el recorrido [siento] frío y enojo por no podernos cruzar la calle debido al tráfico”. Otro ejemplo, es la experiencia 1M0061 quien menciona que “cuando est[a] oscuro [hay] miedo y cuando hay mucho tráfico. Miedo porque a veces está oscuro y solo el parque. Alegría porque va a aprender”. Al respecto, es preciso recordar a las lectoras/es que “los afectos, [son] entendidos como movimientos intensos que tienen lugar dentro y entre los cuerpos, a menudo tienen lugar sin la presencia de conciencia o reflexión sobre ellos” (Simpson, 2021, p. 75). El afecto supone lo relacional y las capacidades de afectar y ser afectados de los diversos cuerpos (materiales, inmateriales) sin la conciencia de estos. Thrift (2000) señala como ejemplo, que “la ‘punta’ del cuchillo de Jack el Destripador no es menos afecto que el miedo que se apodera de sus facciones” (p. 220). Los afectos emergen en estas experiencias entre cuerpos diversos, por un lado, los cuerpos humanos con miedo, frío, enojo, pero también con la interacción del tráfico a la llegada a la escuela.

La experiencia 1M0070 señala que “en algunas ocasiones [siente] un poco de preocupación por el flujo de autos” situación que comparte con 1M0067 quien expresa sentir “tensión por la velocidad de los autos”. Los afectos que emergen en estas interacciones están marcados por el flujo de automóviles y su velocidad a la par de la interacción con los cuerpos

humanos al cruzar la calle. La vulnerabilidad y los cuidados se encarnan y ensamblan con elementos urbanos a través de la preocupación y tensión.

Caso contrario es la experiencia 1M0077 quien narra sentir “tranquilidad, apuro, alegría”, a esta experiencia se suma la 1M0029 quien señala “por mi hijo, siento ternura y alegría” y la 1M0015 resalta la “tranquilidad y alegría porque vamos platicando en el camino” y también señalan “él va feliz contando lo que quiere hacer en el día o a la salida”. Estas experiencias resaltan las interacciones que tiene con sus hijos/as en sus recorridos, los cuales son tranquilidad, alegría, ternura, felicidad y apuro. Estas emociones contrastan con el miedo y el enojo que experimentan algunas cuidadoras/es al llegar caminando a la escuela.

De acuerdo con los croquis trazados, las experiencias de viaje caminando son entre cuatro cuadras alrededor de la escuela (1M0067), tres cuadras (1M0015, 1M0029) o a una cuadra (1M0061, 1M0077) estas distancias además de ser cortas son caminables. Las experiencias 1M0029, 1M0061 y 1M0077 atraviesan el parque Helia Bravo, mientras 1M0029 “no sient[e] alguna emoción en específico”, 1M0061 relata el miedo a la oscuridad del parque y la soledad de este, experiencia contraria es la de 1M0077 quien siente “tranquilidad, apuro y alegría”. Como se observa hay un contraste de emociones en los recorridos a pie, pero también en los afectos que emergen y se ensamblan.

Los cuidados que se realizan mientras caminan se afectan ya sea por la oscuridad del parque o el tráfico. La oscuridad del parque es estacional ya que en la época invernal amanece más tarde y si bien cuenta con iluminación artificial esta no es suficiente para brindar una iluminación adecuada en todo el parque. El caso del tráfico es habitual por la entrada a la escuela que coincide con el horario laboral y con un semáforo cercano a la institución. Destaco el enojo que siente 1M0015 al no poder cruzar la calle por el tráfico y si bien existen pasos peatonales, estos no siempre son respetados. Existe, entonces, la fase de “preocuparse por” dentro de estos recorridos a pie que se ensamblan con el tráfico, la oscuridad y generan “tensión por la velocidad de los autos”. La tensión entre los automóviles y las personas que caminan también denota las vulnerabilidades entre los cuerpos humanos: personas cuidadoras y niñeces en relación con los automóviles y con la velocidad de estos. Se cuidan los cuerpos de esa velocidad, se enfrenta la vestimenta, la piel y la carne humana a los plásticos, metales y vidrios de los automóviles a velocidades contrastantes y sintiendo la vulnerabilidad de los cuerpos y de los cuidados en

movimientos. Además, dentro de los recorridos a pie se gestan prácticas afectivas de escucha como la plática en el camino y otras emociones como la alegría, ternura y el apuro por llegar a tiempo a la escuela.

Las experiencias de las niñas mencionan que se sienten bien en sus viajes (1M0015, 1M0029) e incluso dibujan caritas felices (1M0070ia), y autorretratos con sus cuidadoras (1M0129ia) (Imagen 4.3).

Imagen 4.3 Experiencias de niñas en viajes escolares



Niña de once años con su mamá 1M0129ia



Niño de ocho años autorretrato 1M0070ia

Fuente: Cuestionarios realizados en la escuela María Gómez (2024).

Respecto a las experiencias de viaje de las niñas se presentan los dibujos de la casa y la escuela con un camino que les une y en medio de ellos juegos del parque Helia Bravo (Imagen 4.4), que tal como señaló su madre 1M0061 hace parte de su recorrido, pero mientras ella lo vive con miedo, la niña escribe que se siente “feliz, pero con un poco de sueño” (1M0061ib). La emergencia de los lugares móviles de cuidados está atravesada por diferentes elementos urbanos y las experiencias concretas de sus actores, en este caso, este lugar emerge a través de diferentes experiencias de viaje, de cuidado y movilidad encarnadas en la niña y su madre.

Imagen 4.4 Camino a la escuela a pie niña de ocho años 1M0061ib



Fuente: Cuestionarios realizados en la escuela María Gómez (2024).

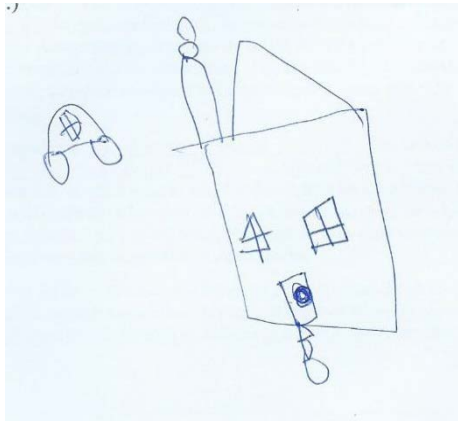
Los recorridos a pie permiten observar las diferentes experiencias de las niñas con la ciudad, y los cuidados. En la imagen 4.5 no se dibuja un camino, sino una parte de las cuatro cuadras que recorren este niño en la que se ensamblan automóviles, tráiler, edificios, conductor, la calle y una caminata entre una madre y su hijo, el camino a la escuela que ellos realizan (1M0067ib). También se observan semáforos y otro ensamble de camino que incluye árboles, calle y personas caminando (Imagen 4.6).

Imagen 4.5 Ensamble de camino a la escuela niño ocho años 1M0167ib

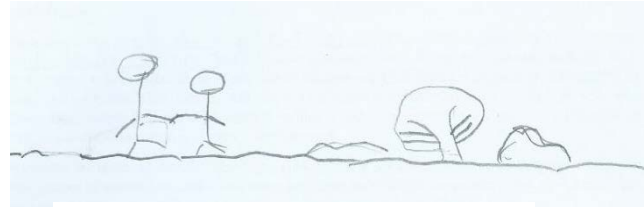


Fuente: Cuestionarios realizados en la escuela María Gómez (2024).

Imagen 4.6 Ensamblajes de caminos a pie de niño y niña



Camino a la escuela de niño ocho años 1M0070ib



Camino a la escuela niña de cuarto grado 1M0077ib

Fuente: Cuestionarios realizados en la escuela María Gómez (2024).

Las imágenes 4.5 y 4.6 permiten observar que “los objetos secretos también hablan, a su manera, enviando un mensaje” (Lefebvre, 2004). Este mensaje denota lo que las niñas y niños no solo ven, sino recuerdan y perciben sus recorridos. No solo es el dibujo de la calle, sino como ese niño ensambla el lugar, por ejemplo, la imagen 4.5 muestra edificios altos que no forman parte de la colonia Batalla, pero que sí hacen parte del lugar móvil de cuidados de ese niño de ocho años en su camino a la escuela que plasma en su dibujo como parte de esa experiencia, percibe ese recorrido con esos edificios altos y esa calle por la que camina con automóviles.

A las experiencias de caminar se suman las que combinan caminar con el uso de automóviles. Estas experiencias señalan que sienten “ansiedad por el tráfico y el tiempo” (1M0012), “alegría, pero a la vez miedo” (1M0025), con “tiempo tranquilidad, sin tiempo frustración” (1M0079), así como “risas, frustración y alegría” (1M0128). También resalta que la combinación de modos de transporte se debe a los acuerdos sobre los cuidados tal como se analizó con la experiencia 1M0130 (Imagen 4.1), en la cual una madre relata sobre su viaje que “a veces me siento frustrada con miedo, pero la mayoría de las veces alegre”, esto como una parte de su viaje en el que lleva a su hija a la casa de su abuela. Además de los acuerdos, las redes de apoyo se hacen visibles a través de los modos de transporte, la experiencia 1M0089 es la de un padre que lleva a su hija de diez años a pie, pero cuando lo hacen los abuelos sucede en automóvil (Imagen 4.7).

Imagen 4.7 Ensamble a pie y automóvil niña diez años 1M0089ib



Fuente: Cuestionarios realizados en la escuela María Gómez (2024).

Esta niña de diez años (1M0089ib) plasma que la pasa bien en el viaje y se dibuja caminando con su padre, tomados de la mano, ella con audífonos y celular, de igual manera lleva audífonos dentro del automóvil y escribe “viendo mi cel”. Además de estas prácticas de recreación al caminar se encuentra jugar al veo veo (1M0047) como señala el papá de un niño de tercer grado quien menciona que en su viaje va “saludando, cantando, jugando y aprovechando todo lo del recorrido se utiliza para jugar un poco antes de llegar” (1M0047ib) y estas actividades de recreación hacen parte de los cuidados móviles y en trayectos a pie, la dinámica con otros modos de transporte se expone en las siguientes secciones.

4.2.2 Viaje en automóviles: “Hay muchos conductores inconscientes”

El grueso de las experiencias para llegar a la escuela María Gómez suceden en automóviles, hecho que corresponde con la ciudad de Chihuahua ya que el automóvil es el modo de transporte predominante. Para dar mayor claridad de las diversas experiencias de los viajes destaco los temas más recurrentes que se presentaron en las respuestas de las personas cuidadoras y las niñas para identificar esos patrones en las experiencias. Además, resalto que en los viajes en

automóviles convergen tres ritmos: se cuida al interior (dormir y recreación), al exterior (tráfico y choques) y con la llegada a tiempo en la escuela. En estos ritmos emergen diversos afectos que surgen por el ensamble de actores humanos, elementos urbanos y objetos diversos. Los afectos contrastantes en los viajes en automóviles se presentan de diversas formas, pero tienen en común que hay menos estrés, frustración y enojo con las niñeces, de hecho, hay alegría y ternura. En cambio, con el tráfico y otros automóviles se invierten estas emociones. A continuación, profundizo en esta diversidad de afectos y experiencias.

Los afectos que emergen en los viajes en automóviles son contrastantes, por un lado, felicidad, alegría, risas y caritas felices fueron un número importante en las respuestas tanto de las personas cuidadoras como de las niñeces, respuestas que se establecen cuando hay más interacción entre las personas. Por otro, “a veces estrés ya que [hay] mucho tráfico en la mañana” (1M0034) o sienten “tensión por [la] congestión vial” (1M0106). El estrés se produce a través de la interacción con otros automóviles ya que los otros automóviles generan tráfico y eso afecta el camino hacia la escuela. También “en ocasiones [el] estrés [se genera] por tantas actividades que se deben hacer para poder salir de casa” (1M0027) e incluso “en ocasiones me estreso porque no terminan su comida o porque olvidan cosas en casa” (1M0046). Es decir, el tiempo es otro elemento que produce estrés al ensamblarse con otros automóviles que generan tráfico y con otras actividades de cuidados como la alimentación.

El tráfico también genera “frustración por conductores imprudentes” (1M0054), experiencia similar a la de 1M0078, pero “en algunas [ocasiones se presenta la] frustración de llegar tarde” (1M0155). De hecho, “al inicio de cambio de horario de 8 a 7:45 sentía mucha frustración con el tráfico, ahora en este ciclo sabemos [que] si salimos a las 7:10 am [a] más tardar, llegamos a tiempo y sin ansiedad y lo disfrutamos, vamos cantando y poniendo canciones la mayoría de las veces” (1M0073).

El tiempo se presenta como otro elemento relevante en las experiencias de quienes utilizan el automóvil ya que “ocasionalmente [sienten] desesperación si es que llegamos a salir cortos de tiempo, pero por lo regular ternura, pues, puedo platicar con mis hijos y darles consejos sin preocuparme por el entorno” (1M0157). O, por otro lado, el tiempo brinda “tranquilidad ya que siempre salimos con suficiente tiempo de casa” (1M0140). De hecho, el tiempo emerge de forma contradictoria, al respecto 1M0010 menciona que “si salgo a la hora de arriba (7:15)

[siento] tranquilidad, si salgo más tarde de las 7:20 o 7:30 me estreso por el tráfico”. El tiempo está sujeto al horario escolar, pero salir unos minutos más tarde de casa implica un viaje con más tráfico vehicular y estrés en el momento de manejar y en el viaje en general. Esta idea de “llegar a tiempo” está sujeta a la institucionalidad escolar, pero interactúa con el tráfico, la organización, accidentes viales y forma parte de los cuidados tanto en “preocuparse por”, “cuidar de” y “dar cuidados” (Tronto, 1993).

Las experiencias del camino son diversas e interactúan de manera imbricada estrés, tráfico y tiempo. 1M0081 menciona “con el entorno siento estrés [subraya la palabra estrés] porque casi siempre el tiempo es limitado y, además, se detiene mucho el tráfico, hay muchos conductores inconscientes y/o algo le falla al carro y me genera frustración, enojo y desesperación [subraya frustración, enojo y desesperación]”. El estrés nuevamente se presenta ahora por el tiempo, el tráfico y “conductores inconscientes” y se suman fallas mecánicas de los vehículos. La “preocupación por” es una fase del cuidado clara al considerar la limitación del tiempo que encuentra fricción en otros automóviles e incluso en el propio cuando falla. Es decir, esta madre suma a los cuidados, la preocupación por su vehículo y un ritmo que se detiene por el tráfico y por su vehículo.

En los viajes también se muestran los cuidados por las niñas, pero no solo dentro de los automóviles, sino también con el entorno. Así lo señala una madre, al decir “trato de ir tranquila, concentrada en ir manejando para evitar accidentes” (1M0088) e incluso, pese a la concentración en ocasiones se presenta la “frustración de tanto choque, miedo de que me choquen, enojo de llegar tarde a pesar de salir temprano por culpa de la imprudencia de alguien más” (1M0084). Es decir, las cuidadoras tienen presentes los accidentes y choques ya sea para evitarlos, como miedo a que les ocurran o con enojo porque los generaron otros conductores e incide en su camino a la escuela y en el tiempo de llegada.

Estos lugares móviles de cuidados se afectan con la concentración al manejar, el miedo y el enojo. Las y los cuidadores a la par que cuidan de las niñas al interior de los vehículos, lo hacen con el exterior. Es decir, emergen cuidados móviles diferentes que se ensamblan con los vehículos y las fases de cuidados desde dar cuidados cuando las niñas desayunan o duermen (1M0018, 1M0035ib) en los vehículos, preocuparse por las niñas e incluso la concentración y el miedo por el contacto con otros automóviles. Además, las madres están

atentas a cumplir con la hora de entrada, por ello la frustración y el enojo frente a los choques, que si bien cotidianos, son arritmias que se presentan en los viajes.

Otra práctica de cuidado es poner “música para que no escuchen cuando reniego del tráfico” (1M0041). “Además de que ponemos música y vamos cantando” (1M0039). Dentro de estos cuidados se presenta la “ternura cuando va platicando sus metas y objetivos diarios, risa con programa de radio” (1M0121). Las personas cuidadoras también se afectan en las pláticas, una de ellas relata que su esposo “siente un poco de sueño como trabaja de noche llega cansado aun así le gusta ir a dejar a su hija a la escuela” (1M0045) e incluso también experimentan flojera (1M0161). Las pláticas y escuchar música (1M0106), así como dormir e incluso alimentarse se ensamblan como cuidados necesarios para el sostenimiento de vida de las niñas y también para cuidarles de “cuando reniego del tráfico”. Es decir, se les cuida del entorno y de sus afectos generando otros (Imagen 4.8) a la par que las personas cuidadoras también sostienen sus vidas a pesar del sueño, tristeza (1M0050), miedo (1M0035), enojo (1M0149) o ansiedad (1M0030).

Imagen 4.8 Actividades de cuidado en el auto, niña de once años, 1M0137ia

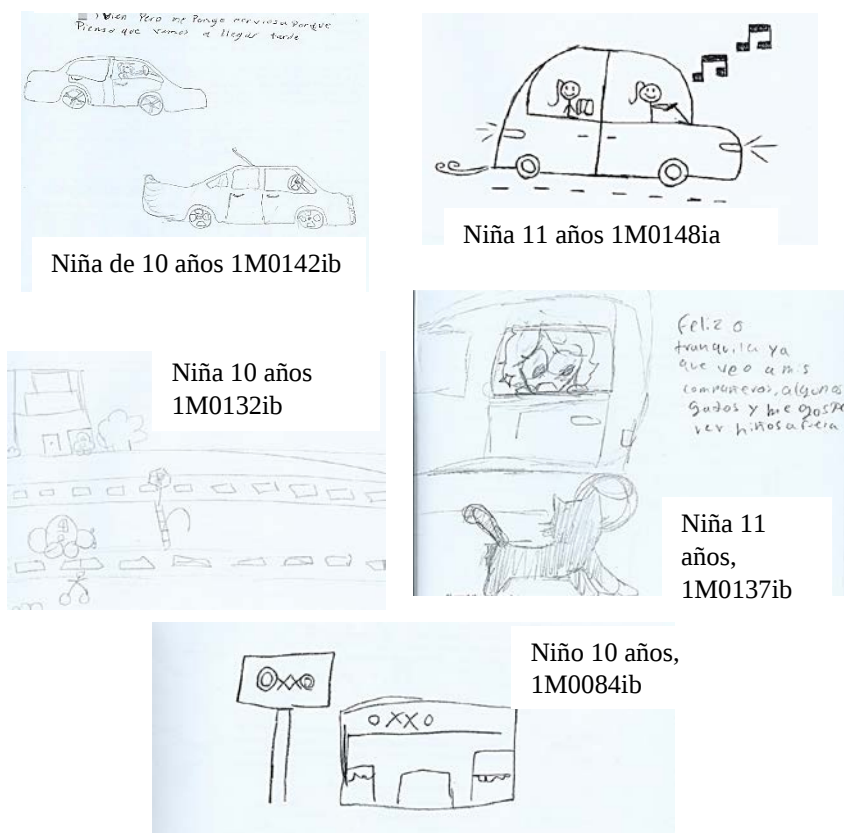


Fuente: Cuestionarios realizados en la escuela María Gómez (2024).

Los afectos que emergen con las niñas son diversos “a veces estresado por tanto carro” (1M0091ib), sueño (1M0130ib), “a veces me duermo, a veces siento nervios por el tráfico o por llegar tarde a la escuela” (1M0018ib), felices, también mencionan y dibujan música, pláticas,

animales y el encuentro con las amistades, así como automóviles, supermercados y oxxos (tiendas de conveniencia) (Imagen 4.9).

Imagen 4.9 Diversas experiencias de viaje de niñas



Fuente: Cuestionarios realizados en la escuela María Gómez (2024).

Las niñas y el niño de la imagen 4.9 muestran diferentes momentos de sus viajes en automóviles, la experiencia 1M0142ib resalta otros automóviles, además se lee en su dibujo “bien, pero me pongo nerviosa porque pienso que vamos a llegar tarde”. También se muestran diferentes escalas, la experiencia 1M0132ib muestra una calle, edificios, la carretera, un automóvil, un cruce peatonal y una persona, de hecho, parece que recrea la cercanía a la escuela María Gómez (Mapa 4.1). Mientras la experiencia 1M0084ib solo dibuja un Oxxo, la experiencia 1M0148ia plasma la música y el viaje de la niña con su mamá dentro del automóvil sin ningún otro elemento, parecido a la experiencia 1M0137ib que mira a través de la ventana del automóvil a un gato.

También destaco la experiencia de unos hermanos ambos de ocho años, una niña (1M0054ia) y un niño (1M0059ia) que se dibujan así mismo y su padre, otra niña dibuja a su papá y mamá y un niño dibuja a su mamá con un corazón (Imagen 4.10). Las niñeces muestran a través de los dibujos sus experiencias, las actividades que realizan dentro de los automóviles, pero también lo que observan y cómo se sienten en los viajes.

Imagen 4.10 Afectos con personas cuidadoras desde la mirada de las niñeces



Fuente: Cuestionarios realizados en la escuela María Gómez (2024).

Por último, menciono que, si bien existieron respuestas sobre uso de aplicaciones móviles (Uber, Didi), estas se combinan con el uso del automóvil y las respuestas son similares a las experiencias en automóviles por lo que dan idea de que las experiencias son similares. En las que se observa el triple ritmo de los cuidados: al interior de los vehículos, al exterior y la preocupación por llegar a tiempo a la escuela.

4.2.3 Transporte público: “Hace una hora el camión”

Las experiencias únicamente en transporte público son cuatro familias, sin embargo, las personas cuidadoras expresaron que pueden llegar a pie, auto, aplicaciones móviles o transporte público, por lo que, al considerar estas combinaciones de modos de transporte, las experiencias se elevan a seis. Los afectos son similares a los otros modos de transporte, pero también hay diferencias resaltan: felicidad (1M0101), alegría, ternura (1M0160) tanto personas de cuidadoras como niñas (1M0002ib). Además, las madres añaden que se sienten felices

“Porque van a estudiar, a veces, si siento angustia que nos pueda pasar algo por el camino porque hace una hora el camión” (1M0002). Otras están “entre risa por las cosas que pasan en camión, enojo porque a veces se tarda [además] ternura porque en lo que caminamos vamos jugando al veo veo. Frustración porque a veces va muy lleno” (1M0028).

Las madres enfatizan los cuidados relacionados con la recreación como jugar al veo veo, la contemplación al observar lo que sucede en el camión, pero también el enojo y la frustración por el tiempo de recorrido y por la cantidad de personas. Los viajes en transporte público se ensamblan con otros automóviles y otros cuerpos. Particularmente, a este horario (entre siete y ocho de la mañana) los autobuses van más llenos ya que se concentran diversos horarios escolares, no solo la primaria, sino secundaria, bachillerato e incluso algunos horarios laborales. Las niñas muestran en sus experiencias que se sienten protegidas, pero también la interacción con otros automóviles (Imagen 4.11). Es decir, mientras la niña hace énfasis en la interacción con su mamá, el niño centra su atención en otros vehículos, hacia el exterior.

Imagen 4.11 Ensamblajes de viaje transporte público



Niña 7 años, 1M0002ia



Niño 10 años, 1M0113ib

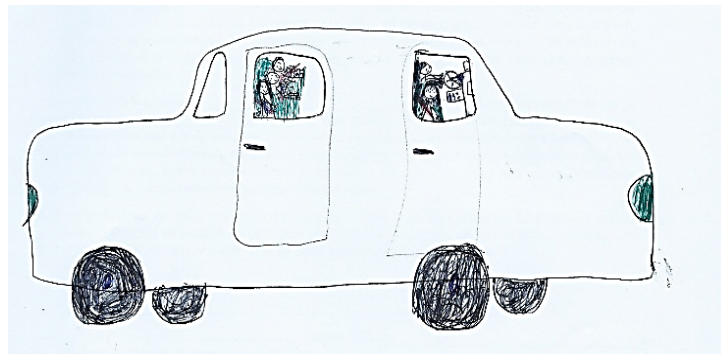
Fuente: Cuestionarios realizados en la escuela María Gómez (2024).

4.2.4 Transporte escolar: “siempre impaciente mira el reloj”

Las experiencias en el transporte escolar también son seis, entre ellas relatan que sienten “nervio porque no soy yo quien lleva a mi hijo” (1M0093), también “bien cuando la recoge el transporte”, aunque también frustración por el tráfico (1M0069,1M0007) y alegría (1M0008).

Las niñas mencionan que se sienten felices (1M0008ia), observan y una madre señala que a su hija “le gusta llegar temprano y siempre impaciente mira el reloj (1M0069). Esta niña muestra ese ensamble del lugar móvil de cuidados a través de su dibujo en el cual se observa a niños felices en el transporte escolar y con la conductora llevándoles a la escuela (imagen 4.12).

Imagen 4.12 Transporte escolar experiencia de niña ocho años 1M0069ib



Fuente: Cuestionarios realizados en la escuela María Gómez (2024).

4.3 Llegamos a la escuela

Los viajes desde diversos puntos de la ciudad se anudan en lugares móviles de cuidados que continúan moviéndose y ensamblándose en la escuela con diversos elementos, actores humanos y afectos. A continuación, primero, destaco la espera de quienes llegan con anticipación a la escuela. Segundo, el parque Helia Bravo y el paso peatonal como ensamble de los lugares móviles de cuidados, así como el engranaje con la mochila, las loncheras. En esta sección también destacaré la participación de personas adultas mayores y la señalética de alto. Finalmente, las llegadas tardes y los ensambles que emergen, así como la espera de las personas cuidadoras alrededor de la escuela y las despedidas.

4.3.1 El sol anunciando el amanecer en la espera para entrar a la escuela

De octubre a marzo los amaneceres en la ciudad de Chihuahua son más tardíos, esto se acentúa hacia el invierno. De acuerdo con las observaciones registradas en octubre de 2024 amanece cerca de las 7:10, noviembre 7:20, diciembre entre 7:20 a 7:30, enero entre 7:15 a 7:25, febrero entre 7:05 a 7:15 y marzo cerca de las 7:05 de la mañana. La oscuridad ya se ha hecho presente, la experiencia 1M0061 relata que camina hacia la escuela y atraviesa el parque Helia Bravo en oscuridad. Sin embargo, también está presente esa oscuridad en la espera de quienes arriban temprano a la escuela.

En una observación realizada el 10 de octubre de 2024 “noté sobre la calle A y en el cruce peatonal de la calle B a una mujer con tres niños y una niña. Los cinco llegaron a la entrada de la escuela María Gómez se sentaron cerca de las jardineras que están en la explanada y después esos niños estaban jugando entre ellos” (los observé en ocasiones posteriores 5ME Observación). “Cerca de las 7:10 vi a un hombre y a una mujer con dos niños. Además, en el parque observé a una mujer que espera con una niña, es una dupla que observé en diversas ocasiones. La mujer trae una mochila pequeña y la niña una mochila de carrito y un pants completamente rojo, tanto el pantalón como la sudadera es el uniforme deportivo de la escuela María Gómez” (4ME Observación).

El 14 de noviembre de 2024 entre 7:20 y 7:25 están un niño y una niña esperando solos, luego llega un señor con una niña, una señora y un niño. También, las personas que llegan en automóvil esperan, así lo observé con una camioneta blanca con niños que esperan sobre la banqueta. Además, un hombre y una mujer llegan con tres niñas y un niño, todos llevan chamarras y pantalón deportivo. Sobre las niñas que esperan solas no pude observar si llegaron solas o fueron dejadas por alguien, únicamente observé que estaban solas en la espera para que abran las puertas de la escuela (10 ME Observación).

Como hice mención, la oscuridad está presente en esta espera que se ensambla con las lámparas encendidas tanto en el parque Helia Bravo como en la escuela María Gómez, las jardineras, las bancas, los amaneceres y el frío. La luz de las lámparas pretende disminuir la oscuridad y esto podría generar mayor seguridad ya que de acuerdo con las experiencias descritas en la sección anterior las personas sienten miedo ya que esa luz no es suficiente e involucra atención en los alrededores del parque al sentir ese miedo, además de que los cuidados móviles se agudizan con las niñas y el entorno.

Si bien, la oscuridad está presente, el amanecer va dejando paso a la luz solar. En estos amaneceres tardíos que, para noviembre, se presentan fríos, las chamarras se muestran como un cuidado móvil que emerge en el cual padres, madres y niñas se ensamblan con el parque, las jardineras, el amanecer, el frío, las chamarras y un ritmo lento de espera eurítmico en tanto es cotidiano para quienes esperan. Además, de la espera para entrar en la escuela, también emergen otros tipos de espera, en especial cuando hay otras hijas/os que tienen otras actividades como la educación preescolar, que tiene una hora de entrada después de la escuela María Gómez, a continuación, relato una escena con estas características.

Observé a una madre que, junto a su hija, luego de dejar a su hijo en la escuela María Gómez esperan a que la hora de entrada del preescolar llegue para que puedan entrar (1ME Observación, 2ME Observación, 4ME Observación, 6ME Observación). En esta espera a veces caminan, se sientan o utilizan los columpios del parque Helia Bravo (5ME Observación). E incluso antes de entrar a la primaria mientras la madre, su hijo e hija caminan en paralelo a la calle A en el parque, la niña se cae, la madre la levanta y después se orillan en una de las bancas que están en el parque. El niño que es ligeramente mayor que la niña le da la bendición y revisa la rodilla de la niña para ver si tiene un golpe, ya que la niña se levanta el pantalón deportivo del preescolar, luego se sientan en una banca del parque a esperar a entrar a la primaria y luego al preescolar.

Esta escena marca ritmos diferenciados regidos por los horarios escolares de la primaria y preescolar, pero también por la propia velocidad de los cuerpos. Una caída hace que el ritmo

disminuya, además de conjuntar diversos cuidados móviles y actores, sobre los primeros involucra un trabajo de cuidados físicos como revisar el cuerpo de la niña frente a algún daño ocasionado por el roce con el suelo de concreto, además se cruzan con prácticas religiosas como la bendición y posteriormente pláticas en la que se involucran diversos actores: la madre y el niño que cuida de su hermana. Luego de esa fricción en el movimiento se sientan en una banca del parque, acción que hace que el movimiento parezca casi imperceptible, pero está presente en las interacciones que se dan entre esta familia y las miradas que realizan para ver si abren la escuela. El ritmo lo marca el horario escolar, la arritmia: la caída a partir de la que emergen los cuidados móviles.

Otro elemento que marca arritmias son los aspersores del parque. Los aspersores hacen que las personas se muevan y se cuiden ya sea no sentándose cerca de donde conocen que se van a prender o moverse cuando se prenden, esto deriva de una experiencia previa de esas personas. A continuación, destaco esas experiencias.

El 26 de septiembre de 2024 cerca a la calle 1 del parque estaban activos los aspersores y durante esa caminata una niña le comentó a su madre que no se sentarán donde se sentaron ayer porque se iban a mojar, caminaron un poco más y se sentaron en una banca que estaba libre de que las mojaran los aspersores. Ellas estuvieron esperando cerca de 10 minutos mientras platicaban (2ME Observación). El 10 de octubre de 2024 a las 7:05 observé a una madre y una niña sentarse en la tercera banca del parque en paralelo a la calle A (esta dupla la he notado con anterioridad). La mujer se encontraba hablando por teléfono mientras la niña comía un yogurt. La mujer traía una mochila pequeña con un pantalón deportivo y una sudadera rosa y la niña tenía una mochila de carrito morada y usaba lentes. Cerca de las 7:17 de la mañana prenden los aspersores del parque y esta banca queda muy cerca de uno de ellos, por lo cual se mueven y se van al frente a sentarse en una de las jardineras que está en la explanada de la escuela a esperar hasta que la abran (5ME Observación).

El parque emerge como un lugar móvil de cuidados tanto en los viajes como en la espera, debido a diversos elementos, en este caso, los aspersores además de regar agua para el arbolado del parque también hacen que las personas se muevan, los esquiven o se vayan, tal como las experiencias anteriores. Por otro lado, las bancas se mojan y eso modifica las elecciones de quienes las usan para evitarlas. Existe un cuidado de no mojarse, pero también en las bancas se pueden alimentar tal como la niña que come un yogurt, otro cuidado móvil que se ensambla con el agua, la banca, el uso de los aspersores y el tiempo de espera para entrar a la escuela.

4.3.2 Ritmos diferenciados entre el Parque Helia Bravo y la escuela

Como se observa en la sección anterior el Parque Helia Bravo (Mapa 4.1) se ensambla como un espacio relevante en la emergencia de lugares móviles de cuidados no solo en la espera, sino también como parte del camino a la escuela. Por ello, a continuación, describo y analizo, primero el parque y los ensambles que emergen en caminar, recreación, cuidados e incluso como las rampas se ensamblan a los cuidados y las experiencias de movilidad. Segundo, los pasos peatonales y los ensambles que emergen. Finalmente, la señalética de alto y los actores que participan en esta actividad.

El parque se transita caminando, lo que genera diversas experiencias, a continuación, retomo algunas de ellas:

Observé el 17 de septiembre de 2024 a un niño con su madre, otro niño con su padre sin tomarse de la mano, una madre con dos menores (niño y niña), una madre indígena (vestida con falda rarámuri) con una niña. Todos cruzaban el parque, las mujeres solo llevaban a las niñas de la mano que eran las más pequeñas (1ME Observación). El 8 de octubre de 2024 también observé a una niña con una mujer caminando por el parque Helia Bravo. La niña llevaba una mochila de carrito, su lonchera atravesada sobre su cuerpo y en la espalda llevaba una mochila azul que decía “Cemento Cruz Azul”, la mochila era como una especie de bolsita que se le amarraba y parecía que no tenía muchas cosas dentro de ella. Caminaron desde la calle 1 del parque hasta llegar al paso peatonal de la calle “A” (4ME Observación). Además, el 10 de octubre de 2024 contemplé a una mujer con dos niñas y en el parque venían caminando un niño de entre diez y doce años que era acompañado por una mujer joven, el niño cargaba la mochila y una botella de agua que sujetaba con las dos manos. Observé en el parque a una mujer con una bolsa reusable colgada al hombro que acompañaba a un niño con una mochila que él iba cargando e iba jugando con un balón, además, el niño también cargaba una bolsa además de la mochila.

Las experiencias anteriores ensamblan el parque con diversos elementos: mochilas (de carrito y para cargar sobre los hombros), lonchera, bolsas reusables, botella de agua, balón. Todos esos elementos se ensamblan con ritmos diferenciados ya que mientras la niña arrastra su mochila de carrito, a la par carga la lonchera y otra mochila. Ella lleva una mano libre, pero su cuerpo está cargando otra mochila, la lonchera y arrastra la mochila. A diferencia del niño que solo carga su mochila se mueven mochila-niño casi en un mismo cuerpo y a un mismo ritmo. Situación que no sucede con la niña que arrastra su mochila y tampoco con el niño que juega con la pelota ya que él ocupa más espacio es mochila-niño-bolsa-balón y al jugar con el balón corre por él

con peso y volumen extra, si bien al correr el ritmo aumenta también se fricciona por el peso extra que a la par que sostiene su cuerpo lo extiende.

Además, de caminar, se observan otras velocidades como correr o detenerse que marcan ritmos diferenciados. Por ejemplo, observé a una mujer caminando junto a un niño, el cual llevaba una cartulina con información para una exposición, se detuvieron en el parque para que ella le limpiara el zapato y amarró las agujetas luego continuaron caminando (1ME Observación). El 26 de septiembre de 2025 observé a un niño y una niña que iban jugando a las carreritas en el parque con dos mujeres al lado (2ME Observación). El parque se ensambla con juegos diversos desde las carreritas, jugar con el balón, saltar por el parque, correr. En todos estos juegos el cuerpo de las niñas se mueve con autonomía con juegos físicos en los que el cuerpo juega a través de él, a diferencia del uso del mobiliario urbano como los resbaladeros y columpios en los cuales el juego es cuerpo de las niñas ensamblado son los columpios.

Las experiencias anteriores muestran ritmos y cuidados diferentes, por un lado, disminuir la velocidad para verificar un zapato del niño, lo cual implica evitar caídas y que se vea mejor ese zapato al limpiarlo, lo cual es parte del aseo personal. Por otro, el aumento de velocidad al correr en el parque como un cuidado que hace parte de su recreación, situación que algunas madres comparten. La experiencia 1M0130 relata que “casi nunca llevo [a mi hija] y la verdad me siento muy frustrada de no poder hacerlo, cuando la he llevado me siento muy feliz, se puede percibir el parque y el aire fresco y lo mejor su sonrisa en la cara” ese aire fresco del parque afecta en esta experiencia que menciona como agradable.

De hecho, lo que sobresale en los relatos anteriores es que el parque Helia Bravo se ensambla como un lugar móvil de cuidados que brindan y articulan autonomía para las niñas. Posibilita caminar con libertad para las niñas mientras las madres, padres o cuidadoras/es pueden no tomarlos de mano, al mismo tiempo, hay momentos de recreación, espera, juego y contemplación. Además, en el parque se ensambla las mochilas y las rampas. Para dar mayor precisión al ensamble del parque con las mochilas retomo dos observaciones:

La primera del 10 de octubre de 2024 y la segunda del 2 de abril de 2025. En la primera noté en el parque cómo se atravesaban un hombre con dos niños que llevaban mochilas de carrito desde la cancha del parque hasta que bajaron por la rampa, se esperaron para que les dieran el pase tanto el policía de tránsito como el padre con la señalética de alto (5ME Observación). La segunda, una mujer y una niña en el parque, la niña llevaba mochila de carrito, iban tomadas de las manos, pero se separan en las escaleras, la mujer

baja las escaleras y la niña por la rampa, al finalizar vuelven a tomarse de la mano y pasan la calle (25ME Observación).

Las rampas son pensadas para personas con discapacidades motoras, pero también son utilizadas por las niñas y aumenta la velocidad de las mochilas de carrito. Esta práctica también hace visible la autonomía de las niñas y conlleva ritmos diferenciados de acuerdo con otros objetos que se empleen. En particular con las mochilas, cuando llevan mochilas de carrito y utilizan las rampas la velocidad aumenta a diferencia de cuando la mochila es cargada por el cuerpo de las niñas, la velocidad disminuye, pero en ambos casos la autonomía y el autocuidado de las niñas se ensambla.

El paso peatonal, en particular la intersección de la calle A y la calle B, funge como un ensamble en la emergencia de los lugares móviles de cuidado. La experiencia 1M0015 relata que “durante el recorrido [siento] frío y enojo por no podernos cruzar la calle debido al tráfico”. De hecho, las y los peatones son cuidadosos al cruzar ya que observan ambos lados antes de cruzar (1ME Observación), muchos de ellos atraviesan el parque, tal como una mujer adulta mayor que lleva dos bolsas, una de ellas cruzada sobre su cuerpo y acompaña a una niña que lleva una mochila de color rosa que ella carga y una lonchera que también atraviesa el cuerpo de la niña en sentido diagonal. Ambas siguieron su recorrido sobre el parque hasta que utilizaron el paso peatonal para cruzar la calle A, en ese momento no había policía de tránsito ni señalética de alto (5ME Observación).

El paso peatonal más utilizado es el que se ubica en la calle A casi esquina con calle B, sin embargo, también hay un paso peatonal en calle A esquina con calle D, otro sobre la calle B y otros en la calle C esquina con calle B que están cercanos a la otra puerta de la escuela (Mapa 4.1). Haré mayor énfasis en el paso peatonal de la calle A esquina con calle B (paso color morado del Mapa 4.1) al ser más transitado tanto por vehículos como por personas, además en ese paso peatonal se cuenta con el apoyo de un policía de tránsito en la entrada, generalmente está presente entre 7:40 a 7:55, también colaboran padres y madres de familia con una señalética de alto que controlan el paso peatonal y el flujo vehicular en conjunto con el policía o en ocasiones solo las madres y padres cuando no hay policía presente ya que no siempre asiste.

En el paso peatonal las personas cuidadoras se mueven a diferentes velocidades e interactúan con el policía como un actor del cuidado estatal. Además, se desarrollan otras experiencias como las siguientes:

El 10 de octubre de 2024, un policía de tránsito llega con su bicicleta a las 7:40 de la mañana al pase morado (mapa 4), en el cual ya se encontraba un padre con la señalética de alto. El policía observa a un padre y dos niños, los voltea a ver y les hace una señal con la mano para que avancen. En el parque también iba caminando una señora con un niño que llegan cuando ya los otros dos niños y el papá casi habían terminado de cruzar, el policía todavía les da el pase, ellos corren porque va a empezar a avanzar el flujo vehicular (no van tomados de las manos), el niño lleva una mochila de carrito y corre, él llega primero a la banqueta antes que su mamá. Poco después de que ocurre este último pase apresurado también un hombre y una niña atraviesan la carretera sin usar el paso peatonal, pero tienen que detenerse en medio de la calle porque los vehículos no se paran, entonces, esperan entre el flujo vehicular hasta que un automóvil se detuvo y pudieron pasar (5ME Observación).

[illegible]

El paso peatonal, pese a que su función es brindar prioridad a las y los peatones esto no siempre sucede así, ya sea porque las y los peatones no hacen uso de él o porque las y los conductores no respetan el paso peatonal. Tal es la experiencia que registré al observar a un hombre que caminaba sobre el paso peatonal morado (mapa 4.1) con una niña, el automóvil sobre la calle A se detiene, sin embargo, otro automóvil sobre la calle B aun detenido se escucha como vibra su motor para apresurar a estos peatones. La niña corre y el señor va atrás con la mochila de la niña, la niña se regresa, toma la mochila y corre para entrar a la escuela (10ME Observación).

De las experiencias anteriores destaco dos elementos, primero, el paso peatonal como un ensamble los lugares móviles de cuidados a través de velocidades diferenciadas y prácticas de cuidado al observar alrededor, tomar de la mano, correr o caminar. Por otro, la infraestructura humana-nohumana articulada en el paso peatonal, el policía de tránsito y la señalética de alto que muestran al actor estatal la regulación del tránsito y en los cuidados móviles. A este ensamble se suman madres y padres de familia que colaboran en el paso peatonal. La participación de las personas cuidadoras la rescato con la experiencia de un adulto mayor que llegó con un niño y niña, se acercó a la escuela donde le dieron la señalética de alto y un chaleco, él junto con una mujer estuvieron en la guardia del cruce peatonal morado (mapa 4.1), también participó un policía de tránsito (6ME Observación).

Además de estar presente el Estado como otro actor móvil de los cuidados a través del paso peatonal y policías de tránsito también está a través de las y los docentes en la entrada de la escuela tanto en la puerta de la calle A como la entrada de la calle C (17ME Observación) que se articulan con padres, madres, abuelas que colaboran a gestionar el cruce peatonal y otra abre la puerta de los vehículos para ayudar a descender a las niñas (15 ME Observación).

De hecho, las madres, padres, abuelos, abuelas y familia extendida al colaborar con la señalética de alto se articulan como una extensión de la infraestructura ensamblándola en una infraestructura móvil que involucra cuidados y solo funciona unos momentos, por lo que emerge como lugar móvil de cuidados con la familia y el Estado como los principales actores del cuidado siguiendo la propuesta del diamante del cuidado (Razavi, 2007), pero también como una estrella del cuidado al considerar el paso peatonal.

4.3.3 El timbre sonó a... correr, correr, correr

La llegada a la escuela no siempre ocurre en calma y espera, la otra experiencia es la prisa de llegar a tiempo y el timbre escolar es el anuncio de que se ha llegado tarde. Después del toque del timbre e incluso cuando las puertas de la escuela ya están cerradas se observa que

Hubo dos niños y una niña con un papá y dos mamás respectivamente que esperan afuera de la escuela para ver si se les permitían la entrada esto cerca de las 8:00 de la mañana (5ME Observación). En otra observación cerca de las 7:42 de la mañana sonó el timbre por lo que pude ver a diversos niños que corrían para entrar. Varios de ellos llevaban mochilas de carrito por lo que las iban jalando, se observaban muy veloces. También observe a una adulta mayor quien llevaba a un niño, pero lo dejó en la esquina de B y A, el niño entró solo a la escuela (6ME Observación). En la 10ME Observación sobre la calle B a las 7:50 a.m. hay personas sobre la banqueta que están con sus niños tratando de entrar. Corren sobre la calle A para entrar, atraviesan la calle B. Hay padres y madres de familia a la orilla de la calle A, todavía entran corriendo muchos niños y niñas.

Además de correr para alcanzar la puerta abierta, otra estrategia que siguen las y los cuidadores es que las niñas bajen solas de los vehículos. “Observé a un automóvil detenerse en segunda fila, la puerta se abre, los niños se bajan, al parecer una niña iba enfrente, se bajan, la niña corre con su mochila de carrito y el niño corre con su mochila de carrito porque ya iban a cerrar y entran solos. El coche sigue avanzando luego de observar que la niña y el niño entraron a la escuela” (15ME Observación).

El 18 de marzo de 2025 llegaron tarde entre 15 y 20 niños y niñas, al sonar el timbre observé que fueron corriendo, varios padres y madres se quedaron afuera con sus hijos e hijas. Hubo entre ocho y diez carros que estaban parados en doble fila, esperando que les abrieran a sus hijos. Una de ellas se estacionó tapando la esquina A y B, y los otros estuvieron allí. Ninguna de ellas se bajó para ver si les abrían a sus hijos o no, así estuvieron hasta las 8:10 de la mañana aproximadamente. De hecho, un papá llegó a las 8:06, cruzó a sus hijas, otra señora llegó a las 8:08, se bajó muy velozmente y cruzó a su hija. Despedían a sus hijos, les daban un beso y los niños corrían cargando la mochila a toda velocidad porque ya habían reabierto la puerta. De hecho, la mochila a ratos impulsa y por otros detiene la velocidad de las niñas.

Así como se observa a niñas y personas cuidadoras correr para evitar retardos, al mismo tiempo están varios padres y madres alrededor de la escuela esperando los últimos minutos para despedir a sus hijos e hijas. La escuela cuenta con una reja de hierro y una malla

(Fotografía 1), las cuales pese a ser dos rejas permiten observar al exterior y al interior de la escuela. Este espacio es utilizado por madres y padres de familia para observar a sus hijos e hijas dentro de la escuela. Alrededor de cuatro personas en la calle A observaban a sus hijos, una de esas personas era hombre (2ME Observación) a veces platican con sus hijos e hijas o entre ellos mismos (19ME Observación). En la escuela a la par que llegan tarde, también esperan y se despiden estableciendo velocidades dicotómicas la espera y la prisa, pero en ambas presentes las despedidas.

Las despedidas y afectos son diversos, por un lado, las y los cuidadores sienten seguridad al llegar a la escuela, tranquilidad porque consideran a la escuela segura (1M0009) aunque también hay incertidumbre (1M0011), felicidad y amor (1M0003) preocupación por su cuidado (1M0010), “a veces [...] tristeza, pero sé que es algo bueno para él” (1M0029) e incluso “me da pendiente, pero hay que forzar la confianza para dejarlos” (1M0144). Los besos, abrazos y bendiciones también están presentes en las despedidas y aunque le “da pendiente” las personas cuidadoras “fuerzan la confianza”, es decir, su preocupación continua aun llegando a la escuela por como vivirán esas horas en ella y esa preocupación puede continuar el tiempo que no estén con sus hijas e hijos.

4.4 Se reinicia el viaje

En este apartado escribo y analizo la emergencia de lugares móviles de cuidados en la salida de la escuela considerando actores humanos, afectos y diversos objetos. Me parece pertinente retomar tres temas: la espera, la velocidad y las prácticas de cuidado.

4.4.1 La salida de la escuela

Respecto a la espera es visible cuando padres, madres y cuidadores en general esperan a que las infancias salgan de la escuela. Los niños y las niñas están en la entrada 12:45 es el primer timbre, entonces, se acercan las personas cuidadoras y todo el auge es entre 12:55 y 1:05 de la tarde, pero a la 1:10 cierran la puerta de la calle C y los pasan a la A (14 MS6 Observación). El timbre

de las 12:45 son para los grados primero a tercero, el segundo timbre (12:55) es para cuarto a sexto grado, esto con la finalidad de que no se aglomere tanta gente y las niñas de los primeros grados salgan primero.

Desde las 12:15 de la tarde algunos padres y madres de familia luego de salir de recoger a sus hijos o hijas en el preescolar ubicado en el parque Helia Bravo esperan a que salgan sus otros hijos o hijas de la primaria María Gómez y algunas otras cuidadoras llegan antes de la salida. La forma en la que esperan es diversa algunos dentro del parque y otros cercanos a la escuela estos son algunos ejemplos: una madre señala que ya sabe porque su esposo quiere venir por los niños, esto luego de platicar con otros padres sobre sus experiencias en la niñez (26 MS10 Observación). Una madre e hija esperan en la escalinata de la escuela sobre la calle A están sentadas cercanas a un árbol (pino) de aproximadamente 10 metros de alto, este árbol les provee de sombra ya que al mediodía el sol es muy fuerte y se siente calor en esta época del año. Además, en esa hora llegan muchos padres y madres de familia a recoger a las niñas y se esperan en la entrada de la puerta. De hecho, se observa que ellos y ellas mismas ven a las niñas que están bailando danza folklórica y afuera de la escuela se alcanza a escuchar ese tipo de música, esto sucede a las 2 de la tarde para las niñas que toman clubes extraescolares (3MS1 Observación). Los clubes son clases extracurriculares que la escuela María Gómez ofrece son impartidos por el mismo personal docente o ajeno a él, pero bajo organización de las y los profesores. Los horarios hacen que la salida se extienda hasta las dos de la tarde y dos y media dependiendo del club y día de la semana.

En la observación 27 MS11 un automóvil se estacionó aprovechando la sombra del árbol y con los vidrios abajo, esto en un día caluroso. La sombra que proveen los árboles es un afecto en la emergencia de lugares móviles de cuidados, quienes buscan la sombra son las y los cuidadores en los momentos de espera previo a que salgan las niñas, pero también cuando salen observé a una mujer y a un niño con mochila de carrito que se detuvieron en el parque en una banca cercana al domo aprovechando la sombra que provee tanto el domo recién instalado como un árbol cercano (3MS1 Observación). La sombra, en especial, en época de calor es algo muy buscado para aminorar la sensación de calor y como una forma de cuidado en la que se ensambla el árbol, el sol, las personas cuidadoras y las niñas.

Durante las salidas, en especial desde marzo hasta junio es común observar a los niños y las niñas consumiendo raspados o “nieves de garrafa”. Una mujer con un niño que llevaba su mochila de carrito cada uno lleva nieve de garrafa (7MS2 Observación). La nieve, el raspado o bonice (marca de tubos congelados de sabores) son elementos que se suman a las caminatas hacía los vehículos, en el parque o en los alrededores de la escuela e incluso conlleva desacuerdos y regaños como la siguiente experiencia: “una mujer camina aproximadamente veinte metros adelante del niño mientras él va atrás cargando su mochila en el parque. Regresan a la escuela sin nada en las manos y sin mochila y la mujer le grita que no le va a comprar nada, luego le dice que no vaya a cruzar él solo. La mujer lo toma de la mano para cruzar la calle por el paso peatonal, compran bonice y regresan pasan corriendo el pase y caminan sobre la calle A” (8MS3 Observación).

Si bien hay adultos que esperan también hay otros que corren para ir por las niñas o que no se bajan del automóvil. En la esquina de las calles A y B se estacionó un auto negro que tenía las puertas abiertas y al parecer esperaba que, a quien fuera a recoger llegara directamente al automóvil (3MS1 Observación). Llegar tarde por las infancias también es algo que ocurre no de manera frecuente, pero sí son momentos que se presentan. En una ocasión recogieron a un niño a la 1:35 de la tarde (8MS3 Observación). Además, a la salida de las actividades extracurriculares una mamá llega tarde y le dice a su hijo perdóname, mi amor, hice otras cosas y se me olvidó (la mamá llegó a las 2:10) y luego le contaba la mamá sobre lo que iba a hacer y que iban a ver a su tía (27 MS11 Observación).

La espera, velocidad y prácticas de cuidado se interrelacionan con ritmos diferenciados. Estos ritmos eurítmicos cotidianos también presentan arritmias. El 11 de febrero de 2025 estaba una persona visiblemente alcoholizada y fue retirada por uno de los padres de familia (12 MS4 Observación). Las arritmias se presentan por actores que no son cotidianos como esta persona alcoholizada, pero también por llegar tarde por las niñas ya que no es habitual que sean las mismas personas cuidadoras, sin embargo, si se presentan estas situaciones o incluso los regaños por la compra de productos fuera de la escuela. Además, los cuidados móviles emergen con elementos naturales como los árboles que proveen sombra y dan cuenta del otro actor del cuidado en la estrella del cuidado, lo nohumano interrelacionado con lo humano.

Reflexiones finales

A lo largo de este capítulo he retomado las distintas experiencias de las personas cuidadoras obtenidas a partir de cuestionarios, dibujos sobre sus viajes, observaciones directas en los alrededores de la escuela María Gómez y también dibujos realizados por las niñas. Destaco la organización de la movilidad del cuidado a través de arreglos familiares que incluyen a cuidadoras/es principales (madres, padres), familia extendida, vecina, mercado y de forma marginal el Estado a través de la propia escuela y los policías de tránsito.

De los resultados obtenidos resalto que los lugares móviles de cuidados son ensamblajes que emergen a través de actores humanos, elementos nohumanos (infraestructura, objetos diversos, naturaleza) y afectos que reproducen y hacen visible la división sexual del trabajo. En el caso de las experiencias de la escuela María Gómez esta división sexual del trabajo se reproduce por medio de la organización social del cuidado a través de la configuración identitaria de mujer-madre-cuidadora reforzando los roles de género, la feminización de los cuidados y las desigualdades de género. Particularmente, en el previaje las mujeres concentran las diversas actividades de cuidados, muchas de ellas sostenidas en la autoexigencia asociada a la identidad mujer-madre-cuidadora, en cambio, los hombres escapan de esta autoexigencia e incluso de una exigencia social, por lo que su participación en los cuidados es secundaria y su identidad no depende de ello.

Respecto a los arreglos sociales se presentaron diferentes ritmos: 1) la euritmia cotidiana regida por tiempos escolares y laborales; 2) las arritmias se presentaron con choques, retrasos, fallas mecánicas de los automóviles y llegadas tardías; y 3) polirritmias encarnadas por diferentes velocidades de las y los actores (correr, caminar de las niñas y sus cuidadoras).

Además, los modos de transporte mostraron que en los automóviles se desarrolla un triple cuidado (interior, exterior y llegar a tiempo); mientras a pie y en transporte público la exposición de los cuerpos se incrementa, así como la espera y la exposición a otros cuerpos y otras velocidades. Se estableció que los afectos (oscuridad, frío, miedo, enojo, sombra) son parte de los lugares móviles de cuidados, producen seguridad/inseguridad, generan ritmos y organizan prácticas de cuidados como esperar, correr, escuchar música, jugar.

En la ciudad de Chihuahua emergen infraestructuras móviles de cuidados en donde el diamante del cuidado se convierte en estrella del cuidado al incorporar actores y espacialidades no humanas (árboles, parques, pasos peatonales, mochilas). De forma más clara la familia, la comunidad y el mercado sostienen los cuidados en la cotidianidad en tanto la participación del Estado es marginal a través de los policías de tránsito y el personal docente de la escuela María Gómez y el quinto actor, lo nohumano es móvil y plástico y se presenta a través de objetos diversos que hacen parte de los cuidados móviles.

Estos resultados permitieron observar patrones dentro de la emergencia de los lugares móviles de cuidados, sin embargo, hubo limitantes en la profundización de las experiencias de las personas cuidadoras y especialmente de las niñas debido a la naturaleza de la información ya que los cuestionarios se respondieron con imágenes, lo que limitó la profundización de las respuestas. Por lo que en el siguiente capítulo exploro y analizo seis experiencias que permiten hacer un análisis más preciso.

CAPÍTULO V ACTORES, RITMOS, AFECTOS Y VULNERABILIDAD EN LA EMERGENCIA DE LUGARES MÓVILES DE CUIDADOS

En este capítulo me centro en la emergencia de los lugares móviles de cuidados a través de las experiencias de: Osvaldo y Michelle; Lourdes e Isaac; Celeste, Ramiro y Julieta; Laura, Jimena y Regina; Sofía, Lili y Daniela; y, Perla, la conductora del transporte escolar. Esto con la finalidad de brindar más detalle en los cuidados móviles, los arreglos sociales y las experiencias afectivas.

Para dar claridad, primero, describo las experiencias, no de forma individual sino en duplas o tríos dependiendo del tipo de familia con la finalidad de identificar y contextualizar la emergencia de los lugares móviles de cuidados a través de las experiencias analizadas. Segundo, identifico a las y los actores del cuidado: a las y los cuidadores principales (madres y padre), familia extensa, mercado (casa de cuidado o guardería), redes de apoyo y Estado. En el tercer apartado me centro en la interacción de actores humanos y elementos nohumanos dando énfasis en los ritmos que se gestan en ellos. Finalmente, analizo los afectos de las personas cuidadoras y cuidadas, cierro este capítulo con el análisis de las vulnerabilidades.

Es útil recordar la definición teórica de lugares móviles de cuidados que defino como la emergencia relacional móvil en la que infraestructura, cuerpos, afectos, objetos, clima y normas sociales se articulan con ritmos diferenciados, haciendo visible la dimensión política y las prácticas del cuidado en la vida cotidiana a través de sus actores. Esta definición se muestra a través de las experiencias situadas.

5.1 Composición de huellas: experiencias en la emergencia de lugares móviles de cuidados

A continuación, describiré las experiencias de personas cuidadoras y cuidadas para dar cuenta de la emergencia de los lugares móviles de cuidados a través de narrar: 1) los recorridos; 2) distancia de las casas a la escuela; 3) los elementos materiales humanos (las actividades que desarrollan las personas cuidadoras y cuidadas en torno al cuidado, el cuerpo humano); 4) la

calle, los autos, la ropa, mochila, modos de transportes; 5) afectos, percepciones; y 6) las actividades laborales de las personas cuidadoras.

Los elementos anteriores permiten observar cómo interactúan elementos materiales humanos y nohumanos, al mismo tiempo me permite exponer la singularidad de cada experiencia, no solo por los diferentes modos de transportes, el género de las y los cuidadores, sino también por las dinámicas familiares que se desarrollan por la organización de los cuidados, la construcción de la ciudad de Chihuahua y los elementos materiales con los que cuenta cada familia. Las experiencias descritas se forman a partir de diversos instrumentos de recolección de información: entrevistas, observaciones y etnografías móviles por lo que no solo es la descripción de una sola experiencia. Estas descripciones son necesarias porque dan cuenta de la multiplicidad de prácticas y experiencias que se desarrollan en la emergencia de lugares móviles de cuidados. Una acotación necesaria es hacer explícito mi papel en estos recorridos ya que mi presencia sin duda modificó la dinámica de las familias, afecta el recorrido, las decisiones y la cotidianidad de la rutina. Sobre este punto se ahondó en el capítulo metodológico.

5.1.1 Osvaldo y Michelle paso a paso se llegan a la escuela

Osvaldo tiene cuarenta y siete años, siempre ha vivido en el municipio de Chihuahua, allí estudió la preparatoria y se casó. Es padre de cuatro hijos y una hija, Michelle, de once años, quien cursa el quinto grado de primaria. Luego del divorcio, Osvaldo obtuvo la custodia de todos sus hijos. Actualmente, Osvaldo se dedica al comercio, reside junto con su familia aproximadamente a una colonia y media de distancia de la escuela María Gómez Gutiérrez.

Los viajes de Osvaldo y Michelle para ir a la escuela inician una noche anterior ya que antes de dormir Michelle toma un baño, prepara su mochila y alistan la ropa, zapatos o tenis dependiendo del día si corresponde educación física o no. Por la mañana, Osvaldo se levanta y luego despierta a Michelle mientras ella se cambia y peina, esto lo hace desde los ocho años (Michelle, comunicación personal 2025). Osvaldo prepara el desayuno y el “lonche”, a veces lo preparan en conjunto “porque es algo que ella quiere o decide que es lo que quiere, [...] lo embolsamos [...] en su lonchera y se guarda, eso es lo que hacemos. Después de allí, pues ya salimos” (Osvaldo, comunicación personal 2025) y otras ocasiones Michelle es quien prepara

el “lonche”, a veces lleva “una torta y una manzana, yogurt o un burrito de huevo” (Michelle, comunicación personal 2025).

Esta organización previa al viaje o previaje (Gutiérrez, 2008; Gutiérrez, 2009) muestra diferentes elementos que son parte en los componentes de la emergencia de lugares móviles de cuidados. Por un lado, los elementos materiales nohumanos como la ropa, la mochila, los zapatos; los elementos materiales humanos expresados en las prácticas de cuidado y autocuidado como el baño y en las y los actores, en este caso Michelle y Osvaldo. Además, se incluyen los elementos inmateriales: organización de los cuidados (Razavi, 2007), las decisiones de alimentación en el desayuno o lonche desde qué preparar y quién lo hace.

De acuerdo con lo que observé, los recorridos que realizan Osvaldo y Michelle son a pie, paso a paso con una cadencia que roza la lentitud. Osvaldo menciona que “cruzamos alrededor de unos siete [u] ocho cruces peatonales que son cruces peatonales grandes porque son avenidas grandes y las otras son calles chicas, las cuales no tienen cruce peatonal, pero pues hay lugares donde la gente, pues no respeta” (Osvaldo, comunicación personal 2025). Caminan como una forma de hacer ejercicio, Osvaldo es de tamaño corpulento y mide aproximadamente 1.90m, su estatura hace que sea visible entre las personas, él carga la mochila porque está pesada para Michelle.

Mi acompañamiento inició en una mañana fría en la que todavía está ligeramente oscuro y empieza a vislumbrarse los primeros rayos de sol a las 7:10 de la mañana del 19 de febrero de 2025. Michelle va con el cabello suelto, viste el uniforme escolar y una sudadera negra y en sus bolsillos guarda sus manos. El clima afecta a Michelle y la ropa funge como un protector para su cuerpo y una forma de cuidado que ha pasado por una decisión de ella y supervisada por su papá. Lo material e inmaterial, humano y nohumano va formando esa composición de huellas en la emergencia de lugares móviles, en este momento en la escala del cuerpo humano.

Osvaldo y Michelle caminan sobre una avenida que conecta al centro de la ciudad de Chihuahua donde el flujo vehicular es constante, los vehículos van a prisa y atentos al cambio de semáforo para seguir avanzando. Osvaldo y Michelle caminan sobre la banqueta, pero muy cercana a la orilla de la carretera, a ratos parece que rozan el asfalto y suben y bajan de acuerdo con el borde y las irregularidades de ésta. Al mismo tiempo que caminan despacio van avanzando en su recorrido mientras platican sobre un evento que tendría lugar ese fin de semana.

Dentro de la caminata que hice con ellos observé la “composición de huellas” (Anderson, 2021) en la emergencia de lugares móviles de cuidados, la relación entre la banqueta, la ropa, los automóviles, el clima, la calle y los cuerpos de Osvaldo y Michelle. La lentitud de los pasos, en contraste con la velocidad de los automóviles y los sonidos que emiten. No sólo es la colección de los elementos materiales e inmateriales, sino cómo se relacionan y afectan. La forma en la que la ropa protege a los cuerpos humanos del clima y la banqueta a ratos también lo hace, pero de forma discontinua. Cuerpos humanos y nohumanos interaccionan en el cuidado, en la movilidad y los lugares.

Con paso calmo llegan a una glorieta que además utiliza semáforos para coordinar el tráfico vehicular. Osvaldo y Michelle al llegar a una esquina de esa glorieta esperan a que el semáforo esté en rojo para cruzar la calle. Osvaldo toma la mano de Michelle, mientras ellos cruzan, el otro semáforo se ha encendido en verde y permite transitar a los vehículos en sentido contrario a donde ellos se dirigen. Así que Osvaldo y Michelle se quedan a mitad de la calle en tanto los otros automóviles pasan al lado de ellos. Osvaldo está ligeramente un paso adelante y mientras con una mano sostiene la mano de Michelle con la otra de forma extendida cubre en diagonal parte del cuerpo de Michelle como una barrera. Ambos observan los vehículos y el semáforo a la espera de que cambie para que ellos puedan continuar su camino. Una vez el semáforo está en verde su caminata sigue. El cuerpo de Osvaldo protege al cuerpo de Michelle y esta escena es un claro ejemplo de la emergencia de lugares móviles de cuidados ya que existe una relación entre la calle, los automóviles, el semáforo y los cuerpos de Osvaldo y Michelle. Esta relación está atravesada por las prácticas de cuidados y la composición de huellas de elementos materiales e inmateriales (Anderson, 2021), humanos y nohumanos en movimiento. Además, muestra la vulnerabilidad de los cuerpos e interdependencia (Butler, 2014).

Mientras Osvaldo y Michelle caminan conversan sobre una remodelación de un edificio que antes era un restaurante y Michelle mencionó que podría ser un banco, la conversación y el paso a paso continuaron a un ritmo lento que permitía soltarse la mano, pero Osvaldo siempre con la mano atenta a la mano de Michelle por lo que a ratos se soltaban y se buscaban como una danza pausada en búsqueda del contacto físico. Estas acciones eran acompañadas con pláticas sobre la tarea escolar y la tarea del catecismo, la primera la había terminado, pero la segunda quedaba pendiente.

Osvaldo y Michelle siguieron caminando derecho unas cuadras más, atravesaron un paso peatonal indicado con el paso de cebra. En la caminata Osvaldo al notar un cúmulo de basura en una esquina le pregunta a Michelle sobre que había hecho con la caja. Al parecer la actividad que iban a hacer era obtener el volumen de ésta y el papá de Michelle explicó cómo se obtenía el volumen con la fórmula correspondiente.

Acercándonos a un hospital hay un cruce peatonal que está diseñado como una especie de escuadra, además hay un monumento histórico en una plazuela, aún lejos del monumento fue visible observar a tres habitantes de calle. El papá de Michelle en ningún momento soltó la mano de ella, pero tampoco se mostró nervioso, solo precavido, mientras le explicaba la fórmula para obtener el volumen. Michelle también estaba observando a estas personas porque particularmente dos de ellas estaban teniendo un ligero altercado, el cual mostraba a un hombre preguntando mientras una mujer le respondía que no, que no le estuviera molestando, la discusión mostraba que estaban alterados, sobre todo la mujer, quien, tenía cabello corto, se veía desaliñada y con los dientes dañados.

Durante todo ese trayecto, Osvaldo y Michelle permanecieron de la mano, continuando con su plática y su caminar pausado, mientras ambos estaban observando a estas personas y caminaban con aparente seguridad, no mostraron miedo o aprehensión, pero sí se vio por parte Osvaldo una vigilancia permanente y en el caso de Michelle, una curiosidad por lo que pasaba, no como algo completamente ajeno, sino no tan cotidiano.

Tras atravesar el monumento histórico y la pequeña plazuela llegaron a otro cruce peatonal justo enfrente del hospital. Mientras Osvaldo y Michelle se acercaban a este cruce también se aproximaba una camioneta, se detuvieron unos instantes y observaron a la camioneta para ver que les dieran el paso, la mujer que conducía el vehículo asintió con la cabeza y luego de ello Osvaldo y Michelle cruzaron. Tras el cruce subieron a una banqueta de aproximadamente 50 centímetros de altura, se encuentran con una señora e intercambian un saludo de buenos días y continúan su camino. Osvaldo y Michelle retomaron la conversación sobre el catecismo y dijeron que necesitaban su fe de bautismo para algunos trámites, la cual indicó Osvaldo que la tendría la mamá de Michelle.

La caminata siguió hasta la “Calle D” y cruzaron a la mitad de la calle, siguieron sobre esa calle media cuadra, atravesaron el cruce peatonal de la calle C. Con cada paso que dieron el

amanecer los alcanzaba y así ya con un día iluminado Osvaldo y Michelle llegaron a donde inicia el edificio de la escuela, se acercaron a la puerta de entrada y el papá de Michelle, le entregó la mochila, la cual es grande y tiene un bote de plástico con un litro de agua al lado. Osvaldo le dice adiós a Michelle y se dan un beso en la mejilla diciendo que se verán más tarde (Etnografía móvil Osvaldo y Michelle, 2025).

Tras dejar a Michelle, Osvaldo en ocasiones corre en el parque Helia Bravo o luego regresa, se baña, y abre su negocio, el cual está cercano a la escuela. Sale de su trabajo cinco o diez minutos antes de la una. Por lo general la recoge por la Calle C y “casi siempre está con sus amigas. Entonces, ella, en ese momento, luego, luego, ella [...] ya sabe, ya nomás me ve, pues soy una persona grande que luego, luego se ve y pues [...] me ubica” (Osvaldo, comunicación personal 2025). Sin embargo, Michelle no siempre está a la espera de su padre ya que cuando le corresponde hacer limpieza en el salón sale diez o quince minutos tarde. Además, Michelle está en el club de danza (impartido en la misma escuela) por lo que dos días a la semana sale a las 2:30. El club de danza es una actividad que Michelle disfruta y le gusta mucho (Michelle, comunicación personal 2025). Después de que se encuentran comienza su caminata al trabajo de Osvaldo donde se quedaran unas horas hasta partir a su casa, a veces solo ella y su papá y en otras ocasiones también uno de sus hermanos. En ocasiones extraordinarias los abuelos de Michelle van por ella, pero son poco frecuentes esos momentos (Osvaldo, comunicación personal 2025).

5.1.2 Laura: Jimena y Regina se van dormidas las dos en el camión

Laura tiene treinta y cuatro años, estudió la secundaria y es madre de dos hijas: Jimena de diez y Regina de siete años. Las niñas acuden a la escuela María Gómez por dos motivos: inicialmente, Laura vivía cerca del plantel cuando estuvo casada y, actualmente, considera que la escuela ofrece educación de calidad. El papá de Jimena y Regina se las llevaba los sábados, aunque Laura menciona que sus hijas “dicen que a veces no ven al papá porque como él sale con alguien, bueno tiene su novia” cuando eso sucede los abuelos paternos son quienes cuidan a Jimena y Regina (Laura, comunicación personal 2025). Además, Laura resalta que:

Hay veces que le digo al papá que las lleve un lunes, pero hay veces que se queda dormido y no las lleva y eso que le queda a [...] minutos [...] la escuela [de su casa], pero ya mejor me las quedó yo porque lo que quiere uno es que estudien. Y ellas mejor quieren que las lleve yo (Laura, comunicación personal 2025).

Actualmente, Laura y sus hijas viven a una hora de distancia de la escuela y utilizan el transporte público para llegar. Generalmente, Laura baña a las niñas la noche anterior ya que salen de su casa a las seis de la mañana, además “cuando hace frío, las niñas si se quejan de que tiene frío y no se quieren levantar en la mañana, pero se tienen que levantar, aunque [...] a veces si me da tristeza levantarlas tan temprano, pero tienen que estudiar y por ellas hace uno muchas cosas” (Laura, comunicación personal 2025). En época de calor no tienen tanta dificultad de levantarse en la mañana.

Luego de un despertar complicado en época de frío, su recorrido inicia con una caminata a la parada del camión, en ocasiones “si está oscuro por donde pasamos [...] si nos daba miedo, pero se ve tranquila la calle. [Laura siente que] “si es peligroso porque es de noche, nos ha tocado que se descomponen el camión y tenemos que agarrar otro y si [siento] nervios [...] por las niñas” (Laura, comunicación personal 2025).

Por lo regular, Laura, Jimena y Regina esperan entre diez a quince minutos a que pase el camión, “a veces si se llena, pero siempre me llevo a [Regina] en los brazos porque se van dormidas las dos en el camión” (Laura, comunicación personal 2025). Además de dormir, las niñas platican o juegan, aunque toman un solo camión luego caminan cuatro cuadras al trabajo de Laura que está cercano a la escuela.

Jimena y Regina suelen desayunar en el recreo. Laura, en el establecimiento donde trabaja, les compra agua, fruta, yogurt y a veces un burrito, o bien, en ocasiones les prepara ensaladas en su casa. Para la escuela nuevamente caminan otras cuatro cuadras y Laura se siente “feliz por ellas porque les gusta mucho ir a la escuela y ellas siempre van felices” (Laura, comunicación personal 2025).

Laura también recoge a las niñas de la escuela todos los días, salvo una vez a la semana las recoge su papá. Laura menciona que sus hijas “se sienten muy felices cada vez que salen de la escuela le platican a uno todo lo que hicieron y eso me hace feliz” (Laura, comunicación personal 2025). Ellas caminan nuevamente cuatro cuadras a su trabajo donde están con ella hasta

las seis o siete de la tarde, a su salida el retorno es similar una caminata de ocho cuadras a la parada del camión, en ese recorrido Laura (comunicación personal 2025) se siente “a gusto porque a las niñas les gusta mucho caminar, pero si es cansado”.

Laura ya va más tranquila porque no está oscuro, pero regresa muy cansada. En ocasiones cuando van de pie, les dan el asiento, en el camión platican, comen y Regina “siempre se duerme en el camión”, de regreso a casa caminan menos porque la parada del camión cambia y está más cerca de su casa (Laura, comunicación personal 2025).

5.1.3 Empezamos a organizarnos para dar ese servicio, Perla

Perla nació en la ciudad de Parral, pero a los ocho años llegó a la ciudad de Chihuahua, donde estudió una carrera técnica en secretariado, se casó y tuvo tres hijos y actualmente tiene cincuenta y un años. Ella se dedica exclusivamente al transporte escolar, lo coordina desde hace diecisiete años inició porque “yo traía a mis hijos a aquí a la primaria y fue cuando vimos la oportunidad. Y empezamos a organizarnos para dar ese servicio” (Perla, comunicación personal 2024).

El servicio es ajeno a la escuela, sin embargo, Perla menciona que se acercaron al personal directivo de ese entonces y posteriormente hicieron todos los trámites administrativos en el área de transporte público, el trámite del permiso fue lento, tardó un año en que se hiciera oficial, mientras funcionaban con permisos provisionales, les solicitaban “que el transporte tuviera las condiciones óptimas y la seguridad para [...] los niños. Nos piden el seguro del vehículo y aparte otro seguro que se llama RC viajero, que es el que cubre [a] los pasajeros” (Perla, comunicación personal 2024).

Perla al llevar a sus hijos a la escuela María Gómez se percató de la necesidad que tenían de otras madres y padres de familia para que alguien llevara a sus hijos “Y entonces, para mí fue algo [...] muy bueno, porque [...] no descuidaba a mis hijos, no descuidaba mi casa y apoyaba a otras mamás que sí trabajaban en otro [lugar]” (Perla, comunicación personal 2024). El servicio de transporte escolar empezó con un boca a boca, al principio fue una camioneta y luego se sumó otra. Actualmente, cuenta con dos camionetas, una manejada por ella y otra por

su hija en cada una son llevados aproximadamente 17 niños y niñas, el cobro es semanal y depende de la distancia que hay entre la escuela y la casa de las niñas, el costo más caro es de 400 pesos semanales aproximadamente (Perla, comunicación personal 2024).

[La forma en la que funciona el transporte dice Perla] los voy [...] anotando, por ejemplo, antes de que inicie el curso escolar [...], ya se quedan los niños que ya están escritos, pues ya los dejes de esa manera. Yo ya me voy organizando porque formo una ruta, vamos formando una ruta por los horarios [...] y ya de ahí nos basamos [...] cuántos niños [...] voy a acomodar (Perla, comunicación personal 2024).

Perla se prepara desde la noche anterior para que pueda salir temprano de su casa a iniciar con el servicio de transporte escolar. El primer niño o niña que recoge es quien vive más lejos de la escuela, aproximadamente a las seis y 35 de la mañana pasa por la/el menor. La ruta que ella tiene que cubrir es al sur de la ciudad y llega a la escuela unos 15 a 20 minutos antes de que toquen el timbre. Cuando es la primera vez que el niño o la niña usa el transporte por lo general sale el papá o la mamá a dejarlos y Perla les dice que “cualquier duda que tenga [...] porque pues es la primera vez, están inquietos los papás, pero nada más, los niños son más, [...] es más fácil que se acostumbre que se encariñen como uno como adulto, así este uno o dos días se van este inquietos, pero ya al tercer día ya van más tranquilos y con más confianza” (Perla, comunicación personal 2024). Una vez hecho el recorrido llegan a la escuela por el estacionamiento, Perla se baja del vehículo y abre la puerta para que las y los niños bajen uno por uno “les voy ayudando con su mochila y acomodándose [para] que vayan entrando a la escuela y ya allí se dirigen a su salón.” (Perla, comunicación personal 2024).

A la hora de la salida, Perla está en el estacionamiento y espera a que vayan llegando ya que de primero a tercero salen 12:45 y a la una de la tarde salen los de cuarto a sexto. Por lo general, comenta Perla (comunicación personal 2024) “los esperamos hasta que este el último niño [llegue]. Les pedimos de favor a los papás, que cuando por alguna razón [...] el niño se sienta mal y [...] lo recojan más temprano, tenga cita con el dentista, que nos avise porque pues nosotros nos estamos allí, hasta que llegan. Les tomamos lista y hasta que no llega todos los niños no nos retiramos”, en ocasiones los espera hasta la 1:20 pm porque

a veces se distraen y se van a jugar y andamos buscándolos, [...] pero le digo nos estamos allí esperando o a veces se les olvida a los papás por alguna razón avisarnos que se los llevaron porque les dolía la cabecita, este se sentía mal y no nos avisan y andamos buscándolas y [...] los buscamos primero y la última opción es hablarle al papá para

preguntar si se lo llevaron. [Perla los busca] dentro de la escuela [...], en su salón, en las canchas, en los columpios, en la tiendita (Perla, comunicación personal 2024).

El retorno va en sentido contrario y va dejando a cada niño y niña en su recorrido por lo que la camioneta se va vaciando. Si bien Perla considera que es mucha responsabilidad, le gusta la convivencia con las niñas “ya cuando se van, ya en la tarde, cuando los voy dejando ya, bendito Dios en su casa de regreso. Ya descansamos y aparte que no es tanto la presión por el horario ya, [...] deja[rlos] uno por [uno] aquí en la mañana, es la presión de dejarlos a tiempo en la escuela” (Perla, comunicación personal 2024).

5.1.4 Sofía, Lili y Daniela: ¡No vamos a llegar, ya van a cerrar la puerta!

Sofía, de treinta y cinco años, nació en la ciudad de Chihuahua, pero vivió sus primeros dieciocho años de vida en “el municipio de Bocoyna, cerca de donde está San Juanito y Creel” (Sofía, comunicación personal 2025), luego de eso se trasladó a la ciudad de Chihuahua donde estudió la licenciatura de enfermería, se casó, tuvo su primer embarazo y tiempo después estudió una maestría. Sofía trabaja en la Universidad donde estudió, al norte de la ciudad, de allí se traslada por sus hijas, Lili y Daniela, a la hora de la salida, de las cuales tiene la custodia total tras un divorcio que se resolvió luego de cuatro años de juicio y el cual le permite al padre de Lili y Daniela verlas “cada semana los sábados y cada quince días los domingos, los sábados van cuatro horas y los domingos dos horas” (Sofía, comunicación personal 2025).

Lili tiene siete años y cursa el segundo grado de primaria usualmente va con el jumper escolar, lleva su mochila y una lonchera. Daniela tiene diez años, estudia quinto grado, usa lentes, desde enero de 2025 comenzó a peinarse ella misma y al igual que Lili lleva mochila y lonchera. Daniela prepara sus cosas un día antes su “lapicera, una libreta para anotar la tarea que casi ni uso, el juego de geometría, también una carpeta para guardar las cosas y creo que ya” (Daniela, comunicación personal 2025). Sin embargo, Lili no prepara su mochila con libros específicos porque su profesor tiende a cambiar los días asignados a las materias por lo que en su mochila “tengo que poner todos los libros [y] todos los cuadernos” (Lili, comunicación personal 2025).

Por la noche, Lili y Daniela se duermen con el uniforme puesto, especialmente en época invernal, cuando el frío es una constante en la ciudad de Chihuahua. Por la mañana, Sofía levanta a sus hijas entre seis 45 y siete de la mañana, aunque recientemente (marzo, abril de 2025) las niñas cuentan con una Tablet en la que han puesto su alarma para despertarse ellas, sin embargo, esto no siempre funciona ya que las niñas dejan sonar la alarma y Sofía tiene que apagarla y despertar a sus hijas (Sofía, comunicación personal 2025).

A veces casi no almuerzan nada, un yogurt y ya, un cereal y a veces [...] huevito o algo así, [...] a veces mientras desayunan, las peino y ya sea antes o durante [el almuerzo], les preparo la lonchera, las peino y pues ya ellas se pusieron, sus zapatos se vistieron y se cambiaron y salimos de la casa para la escuela. A veces cuando yo me tengo que ir [directo a] mi trabajo [...] también yo me alistó antes de empezar con el lonche y almuerzo, [...] si no [me voy directo al trabajo] preparo lo de ellas, las traigo y luego me regreso a alistarme y me voy, pero generalmente [...] ya que las peiné y se alistaron, almorzaron y agarramos mochilas, loncheras y [...] salimos de la casa a las 7:45 (Sofía, comunicación personal 2025).

Los viajes a la escuela los realizan en automóvil, son viajes de aproximadamente quince minutos, generalmente Lili y Daniela van en los asientos de atrás con los cinturones de seguridad puestos, cada una va del lado de una ventana, pero se intercambian los lugares ya que solo una ventana se puede bajar, a veces hay pequeñas rencillas por no respetar los turnos, por lo que están muy atentas al turno de cada una. Las mochilas y las loncheras van con ellas y observan lo que sucede mientras hacen ese viaje a la escuela (Lili, comunicación personal 2025; Daniela, comunicación personal 2025).

Daniela, por ejemplo, ve “muchísimos carros [...], de hecho, una vez me puse a contar los carros blancos y me aburrí y después me empezó a doler la cabeza, pero pues [veo] muchas casas, también, muchos anuncios y edificios” (Daniela, comunicación personal 2025). Además de observar su entorno, a veces platican y Lili se siente “con mucha prisa, como que no vamos a llegar, no vamos a llegar, ya van a cerrar la puerta” (Lili, comunicación personal 2025).

Cuando llegan a la escuela Daniela (comunicación personal, 2025) siente “como que por fin logramos [...] llegar. Y pues ya me voy corriendo al salón, pero estoy como muy estresada para ver si puedo llegar a tiempo antes de que la maestra empiece a dictar”. Sofía (comunicación personal 2025) no es inmune al estrés de no llegar a tiempo, de hecho

casi siempre venimos, así como que apuradas a veces medio les platico, pues las veo, así como que ellas también van estresadas o apuradas o preocupadas porque ya vamos a la mera hora y les pregunto, ¿qué pasó? ¿te duele la cabeza? A veces les duele la panza, a veces les duele un poco la cabeza, [...] les digo, por qué tan serias o algo, trato de como platicar un ratito con ellas, pero casi siempre voy, así como que entre lo que me dicen y lo que voy tratando de esquivar el tráfico.

A través de la Etnografía móvil entrada Sofía, Lili y Daniela (2025) observé que Sofía al salir de su casa se topa con el tráfico que genera una escuela cercana y luego tiene que decidir entre el semáforo más cercano o seguir de frente. Esta elección la hace en segundos dependiendo de cuántos automóviles vea en el primer semáforo si son muchos continúa de frente hasta dar vuelta y encontrar el otro semáforo en el cual se trata de incorporar lo más rápido posible, luego de ello llega a una avenida principal en donde trata de irse al carril izquierdo para dar vuelta nuevamente. Sofía se formó en la primera fila de la izquierda, pero una vez que el semáforo cambió y al observar que no le iba a dar tiempo realizar esa vuelta (porque el semáforo de la vuelta tarda menos que el que sigue de frente) se cambió de carril y se incorpora a la avenida que cuenta con tres carriles en ambos sentidos.

Sofía estaba en el segundo carril, pero quería rebasar por lo que giró el volante hacia la izquierda, sin embargo, el flujo vehicular no lo permitía y volvió el volante a la derecha y avanzó, tras este movimiento quedó sumamente pegada al automóvil de enfrente, es decir, aunque el coche de adelante avanzó Sofía se le pego mucho, sin dejar un espacio adecuado entre automóviles, luego de eso continuó avanzando. Mientras plática con sus hijas va esquivando autos para tratar de ganarle al tiempo y llegar a la escuela (Etnografía móvil entrada Sofía, Lili y Daniela, 2025).

Al aproximarse a la escuela y siempre dependiendo de la hora, Sofía les pregunta a Lili y Daniela si quieren que las deje por el “Drive Thru”, que es como ella y las niñas llaman a la puerta de la calle C (Etnografía móvil entrada Sofía, Lili y Daniela, 2025). Esta entrada funciona como “auto servicio” ya que los autos hacen fila sobre esta calle y en la entrada de la escuela esta un/a docente abriendo las puertas de los carros para que las niñas y los niños se bajen de los automóviles (Luis, comunicación personal 2024), aunque en ocasiones también puede ser que estén padres, madres o abuelas haciendo esa actividad.

Si es más tarde, Sofía prefiere estacionarse y corren a la puerta de la “Calle B”, de lo contrario pueden tardar hasta siete minutos si lo hacen en automóvil (Etnografía móvil 5, entrada Sofía, Lili y Daniela, 2025). Las despedidas también son aprisa, en ocasiones las niñas cargan sus mochilas y a veces Sofía le ayuda a Lili y al llegar se la entrega, le da un beso en la mejilla con Daniela se despide de la misma forma o en ocasiones con un saludo a la distancia elevando las manos (Observación entrada 4, Sofía, Lili y Daniela, 2025). Las carreras no se detienen, al atravesar las puertas de la escuela con el timbre sonando, pues, Lili y Daniela tienen que llegar a sus salones, Daniela es la que tiene mayor dificultad ya que su salón es uno de los últimos y corre para no llegar muy tarde y alcanzar el dictado (Daniela, comunicación personal 2025). Por la tarde, a la salida Sofía inicia su viaje desde su trabajo al norte de la ciudad

casi siempre llego tarde porque me tengo que salir de mi trabajo a más tardar a las 12:40 para llegar apenas a la una. Lili, la más chica, sale a las 12:45, pero, pues ella siempre espera que salga Daniela porque Dany sale a la una, los de primero a tercero salen a las 12:45 y de cuarto a sexto a la una. Entonces ella [Lili] siempre, pues cuando sale, espera que salga Daniela y luego ya las recojo. A veces, [...] bueno, no a veces, casi siempre, cuando voy saliendo de mi trabajo me regresan y [...] me detienen [...] o se presenta algo, como estoy en el consultorio de enfermería a veces justo cuando voy saliendo, ya sea para venir por ellas o cuando ya me voy [...] llega una urgencia y a ver que va a pasar y llaman a la ambulancia o si hay esto, no tenemos lo otro, manden la silla de ruedas. O sea, tengo que atender algo, a veces a la mera hora o voy en la salida y maestra necesito que me mande [...] y en lo que me van deteniendo porque pues el pasillo del consultorio hasta el estacionamiento está un poquito largo y a veces me van [...] deteniendo o a veces me encuentro a mi jefa, ya te vas, hújole, necesitaba que antes me mandaras y me dijeras y ver, pregunta, y necesito que me resuelvas esto. Logró salir para acá [la escuela] y a veces ya vengo tarde y si vengo muy estresada la verdad, porque como vengo por [...] vialidades que se saturan mucho o a veces sí hay un embotellamiento, un choque o algo y está la fila de carros y van a vuelta de rueda, a veces incluso me han hablado porque he llegado muy tarde por ellas. Entonces, siempre, siempre vengo muy aprisa cuando vengo por ellas (Sofía, comunicación personal 2025).

Cuando salen de sus salones, Daniela comenta que a veces “[a mamá] sí la veo rápido o a veces estoy distraída viendo otras personas o platicando con mis amigas y no la veo” (Daniela, comunicación personal 2025). Por su parte Lili “casi siempre cuando veo que Daniela agarra la mochila, busco a mamá y luego agarro la mochila” (Lili, comunicación personal 2025). Sofía por lo general cuando llega busca a sus hijas “ya lo que me ocupa en el momento es que me vean como ahorita, por ejemplo, ya dónde están, ya me vieron” (Sofía, comunicación personal 2025). Luego de que me vean, Sofía levanta la mano, como una seña para que la maestra de guardia identifique que va por Daniela. Y trató de que la más pequeña (Lili) la observara,

también levanto la mano para identificar que ella la iba a recoger (Observación 1 salida, Sofía, Lili y Daniela, 2025), aunque luego es muy difícil salir porque hay muchas personas (Daniela, 2025).

En la Etnografía móvil 2 salida, Sofía, Lili y Daniela (2025) se observó una vez que sale Daniela es recibida por un abrazo lejano por Sofía, luego buscó a Lili con la mirada hasta que la encontró y le hizo una seña con la mano a la maestra de guardia para indicarle que iba con ella. Sofía le preguntó a Lili si le ayudaba con la mochila a lo que ella respondió que no. En el camino de la puerta de la escuela hasta la calle B Sofía me comentó que estaba en una llamada de su trabajo porque alguien se había sentido mal y el consultorio estaba cerrado, además que a esa maestra no le ha contestado en ocasiones anteriores.

Nos atravesamos la calle esperando que no pasara ningún automóvil y Lili se subió de lado donde transitaban los coches mientras que Daniela lo hizo del lado de la banqueta, yo me subí del mismo lado que Lili. En el camino platican sobre las actividades que realizaron en la escuela, tareas o juegos que hicieron con sus amigos y amigas, en ocasiones si no se terminaron su lonche lo hacen en el coche (Etnografía móvil 2 salida, Sofía, Lili y Daniela, 2025). Sofía las escucha atenta, al mismo tiempo que avanza

casi siempre ya de regreso, pues llevo un poquito menos de prisa, aunque me ha tocado que de regreso es cuando está más feo el tráfico. O yo creo que también por el calor, como que se siente más pesado el regreso a veces. No sé si porque cuando vengo, vengo muy apurada y la adrenalina [...] yo voy avanzando y ya de regreso es [...] un poquito más tedioso. Pero si también hay alguna situación en el tráfico, pues también [voy] muy estresada de que ya tengo que regresar porque tengo clase o porque ya me están esperando, porque ya esto o me están hablando como ahorita venía llegando y me hablan de la coordinación de oiga necesito el consultorio. Entonces casi siempre van mandando mensajes o hablándome cuando vengo por las niñas, como es dentro de mi horario de trabajo, pues no puedo decirle, saben qué no estoy para nadie, o sea, tengo que seguir como que al pendiente (Sofía, comunicación personal 2025).

Después de un viaje de aproximadamente 30 minutos llegan al trabajo de Sofía donde Lili y Daniela bajan las cosas que vayan a necesitar para hacer la tarea, caminan hasta el lactario que es donde las niñas están hasta que termina la jornada laboral de su mamá para emprender el regreso a casa (Etnografía móvil 2 salida, Sofía, Lili y Daniela, 2025).

5.1.5 Lourdes e Isaac en el tráfico norteño chihuahuense

Lourdes es una mujer de treinta y ocho años, no siempre ha vivido en la ciudad de Chihuahua, pero ahora habita al norte de la ciudad con Isaac, su hijo de siete años, que cursa el segundo grado de primaria. Lourdes se encuentra en proceso de divorcio, pero tiene la custodia de Isaac, quien tiene un hermano mayor de edad que ya no vive con ellos. Lourdes estudió una licenciatura, trabaja para el gobierno federal y su lugar actual de trabajo es muy cercano a la escuela María Gómez Gutiérrez a la cual asiste Isaac (Lourdes, comunicación personal 2025).

El modo de transporte que utilizan es automóvil particular, a continuación, se desarrollan interacciones entre actores humanos, infraestructura y objetos diversos. Lourdes lleva todos los días a la escuela a su hijo. Isaac alista su ropa, sus cuadernos y libretas una noche anterior, en ocasiones su “lonche”, pero si este es un sándwich lo hace a la mañana siguiente “porque a veces se hace aguado” (Isaac, comunicación personal 2025). Isaac prepara su sándwich con jamón, salchicha, catsup, queso y mayonesa.

A la mañana siguiente Lourdes levanta a Isaac a las seis de la mañana, se cambia, se lava los dientes y se peina, no siempre desayuna, pero a veces se lleva “un platanito o algo” (Isaac, comunicación personal 2025). Estas actividades son supervisadas por Lourdes, ya que “le reviso la mochila, verifiqué que le hayan revisado la tarea. [...] Y ya yo le digo a él tienes esta tarea, te corresponde el cuaderno amarillo, el cuaderno rojo y ya ahí lo hace. Si necesita apoyo, yo lo ayudo, pero si no, él solo lo hace” (Lourdes, comunicación personal 2025). Mientras Isaac se prepara para ir a la escuela Lourdes hace lo propio para ir al trabajo a la par que supervisa las actividades que realiza Isaac. Una vez listos salen de su casa para abordar el automóvil.

Lourdes maneja mientras Isaac va en la parte de atrás en medio del asiento con el cinturón de seguridad puesto. La ventana de atrás del automóvil esta ligeramente abierta por un desperfecto de hace un par de días por lo que no se puede cerrar del todo y se cuela la brisa fresca matutina más fría de lo normal para ser principios de abril, pero que son los restos de un frente frío del fin de semana. Por ello, Isaac va con un cobertor casi tapado en su totalidad, apenas si se le ven los ojos y mientras se cubre del frío desayuna un poco de cereal con leche que va en un vaso de plástico y poco a poco el cobertor va cayendo de su cuerpo (Etnografía

móvil Lourdes e Isaac, 2025). Si bien tratan de salir temprano, el tráfico de la ciudad es impredecible y al vivir a las afueras de ésta se topan con vehículos de carga pesada.

Lourdes regularmente lleva la radio prendida. Esta actividad es recurrente, ya que a Lourdes no le gusta el silencio e incluso en un nivel mínimo lleva la radio prendida a la par que plática con Isaac sobre actividades escolares como un concurso de oratoria en el que participó, así como lo que le solicitan en los clubes de música y ajedrez a los que asiste (Lourdes comunicación personal, 2025; Observación Salida Lourdes e Isaac, 2025). Al mismo tiempo que Lourdes se encuentra atenta del desayuno de Isaac, de que no se ensucie la ropa al beber la leche, escucha lo que quiere hacer en vacaciones (Etnografía móvil Lourdes e Isaac, 2025) y señala que tiene la “practicidad para manejar entre el tráfico y entre que todo [...] Te acostumbras a andar esquivando el tráfico. En la mañana los carriles están al revés, avanza más rápido el de baja [...] por decir, hay mucha gente que va en el carril de alta bien lento. Y traen ahí todo el tráfico como que parece que saben que uno lleva, o sea, que varios llevamos prisa y no todo el tiempo del mundo” (Lourdes, comunicación personal 2025).

Durante el recorrido Isaac reconoce algunos elementos como la Deportiva (centro público deportivo que cuenta con parque, mobiliario para realizar ejercicio y actividades deportivas diversas), lo nota porque hay muchos árboles alrededor y sabe que se está acercando a su escuela. En ese momento Isaac se siente más tranquilo de que llegará temprano. En algunas ocasiones Isaac observa accidentes de tráfico, los cuales identifica por las patrullas cercanas, porque el tráfico aumenta y porque a veces ve a los coches dañados. Isaac no siente miedo, pero sabe que eso los hará llegar tarde y se siente nervioso porque de no llegar a la escuela tendría que irse al trabajo de su mamá y no le gusta del todo. En otras ocasiones Isaac va dormido o se va “tranquilito” en el camino (Isaac, comunicación personal 2025).

Ya más cerca de la escuela, Lourdes e Isaac están más relajados porque han llegado a tiempo. Normalmente, Lourdes se estaciona del lado contrario de la escuela sobre la calle A del lado del parque Helia Bravo. Primero desciende Lourdes del lado de los automóviles, luego giró, cerró la puerta y abrió la puerta trasera de dónde descendió Isaac, le ayudó a ponerle la mochila, mientras ella tomaba la lonchera, luego de ello, cerró la puerta (Etnografía móvil Lourdes e Isaac, 2025).

Lourdes tomó la lonchera en la mano izquierda, mientras con la mano derecha sostuvo la mano de Isaac. Caminaron apenas unos 30 metros hacia la escuela, a la misma altura que dejaron su automóvil cruzaron la calle. Lourdes observó hacia arriba de la avenida mientras tenía la llave de su automóvil en la mano izquierda, su celular y el codo ligeramente doblado, unos pasos atrás camina Isaac tomando la mano de su mamá. La calle la atraviesan y Lourdes mantiene su mirada vigilante hacia arriba para percatarse si viene un vehículo durante unos cinco pasos, luego baja la mirada en menos de un segundo para ponerle la alarma a su automóvil, la pone, voltea hacia su automóvil y continúa su caminata para terminar de atravesar la calle. Isaac mantiene su mirada sobre la calle, luego levanta la mirada, me observa y continúan la caminata, en el proceso ellos están hablando. En esta descripción son evidentes los ensambles: la calle, el automóvil, caminar, observar hacen parte de los lugares móviles de cuidados. Lourdes sonríe, llegan hacia el otro extremo de la banqueta. La banqueta tiene aproximadamente diez centímetros de altura, la mitad de ella es tierra con pasto y la otra mitad está asfaltada. Lourdes e Isaac dan un paso ligeramente más arriba para subir a la banqueta, ese paso que dan toca la tierra de la banqueta y continúan su caminata, sin soltarse de la mano en ningún momento (Observación Entrada Lourdes e Isaac, 2025).

Llegan a la escalera y suben los escalones de manera coordinada al mismo tiempo, prosiguen su caminata en la explanada de la escuela. Lourdes toma la mano de Isaac y la eleva un poco para tenerla más cerca de su pecho, disminuyen la velocidad ya casi al llegar a la puerta de la escuela. Lourdes se gira hacia Isaac, se inclina un poco, al mismo tiempo Isaac se gira hacia su mamá y Lourdes estira los labios al mismo tiempo que Isaac levanta ligeramente la cara para que le dé un beso en la mejilla. Lourdes le da el beso, le acomoda la sudadera y le entrega su lonchera, le dice aquí está tu lonchera, te amo y te veo por allá e Isaac entra caminando solo a la escuela. Lourdes gira y va hacia el otro lado de la entrada, camina sobre la banqueta hasta llegar a la reja y ve a su hijo y plática con él, también hay otra mamá, otro papá que también están observando a sus hijos (Observación Entrada Lourdes e Isaac, 2025). Generalmente Lourdes se queda platicando con su hijo al igual que otros padres y madres, se esperan allí hasta que el timbre suena (Etnografía móvil Lourdes e Isaac, 2025).

A la hora de la salida, anteriormente Lourdes contrataba a una persona para que recogiera a Isaac de la escuela, era una “casa de cuidado [la cual] normalmente son señoras que tienen hijos aquí dentro de la escuela y ellas [...] ponen [...] los letreros o así, ya les marca uno. Yo

soy mucho de ir a ver cómo está, me hago muy de que, si necesitan algo, yo les ayudo por lo mismo para estar en contacto y saber cómo está él. Este ahorita he batallado para encontrar porque yo tenía mucha confianza en [...] la muchacha que nos lo cuidaba porque ella me lo cuidaba desde el kínder, [...] o sea desde segundo de kínder hasta apenas hace poco que cerró” (Lourdes, comunicación personal 2025). En el momento del trabajo de campo, Lourdes acudía por Isaac y ella resaltó que “ahorita nos vamos a la oficina, ahí come, hace tarea, juega con su Tablet o su celular y a las seis de la tarde agarramos camino” (Lourdes, comunicación personal 2025).

Isaac acude a los clubes de ajedrez y música, por lo que la salida es más tarde, sin embargo, la dinámica de salida es la misma ya que son los propios maestros y maestras quienes observan que haya un adulto que los recoja, al ser menor número de niñas las y los docentes identifican a la madre, padre, abuelo a familiar que acude por el niño o niña. Al salir Isaac levantó la mano para que su mamá lo identificara, ese gesto lo realizó mientras caminaba, pero no salió directamente, sino que se subió al primer salón a platicar con alguien y luego salió. Isaac salió con la chamarra en la mano, pero con la sudadera puesta, aunque el sol se encuentra en su esplendor y se siente un poco de calor. Isaac ya cercano a la salida fue detenido por el maestro hasta que identificó a su mamá y pudo salir (Observación Salida Lourdes e Isaac, 2025).

Al verse con su mamá, Isaac le entregó su chamarra e Isaac llevaba la lonchera en la mano, Lourdes le tomó la otra mano. Salieron por la puerta de la Calle C, caminaron en todo momento agarrados de la mano, rodearon a la gente por lo que se bajaron de la banqueta hasta llegar a su automóvil que estaba estacionado sobre la calle C del lado de la escuela. Lourdes observa su teléfono e Isaac mira la puerta del coche. A la altura de la puerta trasera, Lourdes le suelta la mano a Isaac y le quita la alarma al carro, el carro tenía el vidrio del copiloto abajo casi a la mitad. Isaac intenta abrir la puerta, pero no puede y Lourdes coloca su mano encima de la de él, luego Isaac la quita y Lourdes abre la puerta, Isaac da un paso ligeramente atrás para luego entrar y subirse al carro con la mochila cargando, primero sube un pie, apoya sus manos en el asiento, se sienta y luego sube el otro pie y ya sentado se recorre. Al mismo tiempo, Lourdes está a un lado de la puerta abierta, es decir, Isaac pasa entre la puerta abierta y su mamá. Al momento que Isaac se está recorriendo en el asiento, Lourdes le extiende la chamarra y le dice toma, cierra la puerta y se baja de la banqueta para abordar su vehículo por la puerta del lado contrario (Observación Salida Lourdes e Isaac, 2025).

5.1.6 Celeste, Ramiro y Julieta: la falta de cooperación de los demás no me gusta

Celeste vive al sur de la ciudad de Chihuahua tiene treinta y ocho años y tres hijos: Julieta de nueve años estudia el cuarto grado, Ramiro de diez años cursa el quinto año de primaria y el tercero de sus hijos estudia en la universidad. Celeste estudió una ingeniería y tiene una oficina en su casa, la cual le permite trabajar de forma independiente y ser ama de casa. Celeste está casada y su esposo regularmente lleva a sus hijos a la escuela porque trabaja cerca de ella. Celeste los lleva al inglés, esto fue un acuerdo al que llegaron, sin embargo, Celeste también lleva ocasionalmente a los niños a la escuela, especialmente en juntas académicas de evaluación y eventos escolares ya que su esposo no se puede quedar a esas actividades (Celeste, comunicación personal 2025).

La rutina por la que se organiza la familia para acudir a la escuela cambia y se adapta a las decisiones del niño y la niña sobre el momento del baño ya que en ocasiones Julieta llega y se baña, mientras otras lo hacen por la noche, por lo que Celeste supervisa que “haya baños en la casa” (Celeste, comunicación personal 2025). A la mañana siguiente Ramiro se levanta, se viste con el uniforme, se lava los dientes, se pone los tenis y baja de su habitación para peinarse y desayunar, también se pone suéter o chamarra si es necesario (Ramiro, comunicación personal 2025). Julieta hace lo propio se pone el uniforme —con pantalón escolar en algunas ocasiones—, los tenis, chamarra, baja, acomoda sus cosas, desayuna. El desayuno lo prepara su papá o su mamá (Julieta, comunicación personal 2025). Me interesa hacer énfasis que mientras Julieta señala que su papá y su mamá preparan el desayuno, Celeste señala en que es una actividad que ella realiza.

Por lo regular Celeste espera hasta el último minuto para bajar, “me lavo los dientes y bajo a seguir corriendo, hago desayuno para los cuatro [sus tres hijos y su esposo], hago el lonche y le ayudo a Julietita a peinarse. Le recuerdo a los demás lo que les está faltando, por ejemplo, Rami ya está muy sentado ahí en la tele y le recuerdo, eh, no te has peinado o así, y les ayudó a veces con prender el carro, abrir la cochera, pero básicamente es lo único que [hago] correr, correr, correr, correr” (Celeste, comunicación personal 2025).

A Celeste no le gusta el tráfico “ni sentir que salimos tarde, no me gusta sentir que no cooperan. [...] me estresa, no me gusta estar aquí luchando, que me dejen pasar. Buscar estacionamiento, [...] las cosas que generan una presión por falta de la cooperación de los demás no me gusta” (Etnografía móvil Celeste, Julieta y Ramiro, 2025). Mientras Celeste lidia con el tráfico de la ciudad de Chihuahua atrás Ramiro desayuna huevo con salchicha y Julieta observa los automóviles y en ocasiones platican entre ellos (Etnografía móvil Celeste, Julieta y Ramiro, 2025).

Al llegar a la escuela Celeste se estacionó sobre la Calle B para entrar por la Calle C. Celeste se bajó del lado de la calle y le abrió del mismo lado la puerta a Ramiro para que se bajara, saludó a alguien, casi al mismo tiempo yo le abrí la puerta a Julieta del otro lado. Ramiro se bajó, pero regresó por su lonchera igual que Julieta ya que Celeste le dijo “Juli sin lonchera”, ellos siguieron caminando casi hasta llegar al cruce peatonal, se detuvieron cuando Celeste les grita “chaparrita mis manitas”, ellos se detienen, aunque no los tomó de las manos atravesaron juntos el paso peatonal ayudados de una señora (posiblemente una mamá o abuela) quien controlaba el flujo vehicular con la señalética de alto, la cual utilizó y el auto que venía se detuvo y Celeste le dio las gracias a la señora, a lo que ella respondió de nada. Entraron juntos a la escuela ya que había junta y solo se despidieron a lo lejos (Etnografía móvil Celeste, Julieta y Ramiro, 2025)

Por la tarde los recoge su padre y les compra algo allí o cuando van por su hermano a la Universidad, tanto Julieta como Ramiro disfrutan que su padre les compre galletas o papas, luego de recoger a su hermano van a su casa y antes de llegar compran tortillas o Coca-Cola para comer (Ramiro, comunicación personal 2025; Julieta, comunicación personal 2025). Llegan a su casa, descansan un poco y luego comen para posteriormente ser llevados por Celeste al inglés (Celeste, comunicación personal 2025).

5.2 Prácticas de cuidado y plasticidad de los actores del cuidado: familia, el mercado, la comunidad y el Estado

En este apartado analizaré a las y los actores del cuidado, en ese sentido es útil recordar lo propuesto por Razavi (2007) sobre los principales actores del cuidado, que para ella son la familia, el mercado, la comunidad y el Estado, lo que denomina el diamante del cuidado. Esto con la finalidad de entender los acuerdos familiares y las dinámicas de cuidado entre el mercado, la comunidad y el Estado. Además de identificar a las y los actores, es necesario conocer las fases del cuidado: preocuparse por, cuidar de, dar cuidado y recibir cuidado (Tronto, 1993). Cabe acotar que para superar la propuesta antropocéntrica de Razavi respecto a la identificación de actores, como ya señalé en el capítulo anterior destacó la participación de actores nohumanos y propongo la estrella del cuidado, el papel de este quinto actor se desarrollará en el siguiente apartado.

El objetivo de este apartado es identificar y analizar la participación de las y los cuidadores principales en la emergencia de lugares móviles de cuidados tanto en su rol social como en las prácticas de cuidados. Al analizar a las y los actores reafirmo cómo se entretienen dentro de la movilidad los cuidados y los lugares móviles.

Los lugares móviles de cuidado emergen continuamente entre las casas y la escuela a través de los modos de transporte, las y los actores en este caso madres y padre, así como con las interacciones con elementos nohumanos. Para puntualizar a las y los cuidadores principales es necesario resaltar sus características laborales como un elemento para comprender cómo se articula la organización en torno a los cuidados con sus hijos e hijas.

Por ello, en primer lugar, hago énfasis en la familia: las cuidadoras principales en este caso madres y un padre, así como la participación de las propias niñas. En segundo lugar, destaco a la familia extendida que para los casos analizados corresponden a abuelos, abuelas y tío, quienes participan en la movilidad del cuidado. Esta participación de la familia extendida al mismo tiempo gesta el inicio de una comunidad más amplia en los cuidados móviles que se va nutriendo de otras madres construyéndose un entrelazamiento entre la comunidad y el mercado, particularmente, en referencia al transporte escolar y las guarderías o casa de cuidado. En el tercer apartado, destaco al Estado observado a través de las y los docentes en tanto gestionan la

entrega de infancias en la salida de las escuelas, además de elementos de infraestructura como la banqueta, la calle, la iluminación, semáforos. Finalmente, destaco las fases de cuidado y la plasticidad de las y los actores del cuidado.

5.2.1 Cuidado relacional en movimiento dentro de las familias

En esta sección haré énfasis en que los lugares móviles de cuidados emergen de forma distinta de acuerdo con los tipos de familia y su organización. Lo cual reafirma la familiarización de los cuidados (Saraceno, 2016), la feminización y al ser una forma estructural hay una autoexigencia en los cuidados por parte de las mujeres como se ha señalado en el capítulo 4. Para dar cuenta de ello, destaco la organización con los tiempos laborales haciendo énfasis en las actividades laborales y las características de las familias, la distancia de las familias con respecto a la escuela de las niñas, así como las condiciones materiales de infraestructura inciden en la emergencia de los lugares móviles de cuidados. Para dar cuenta de lo anterior retomaré los casos de las familias de Celeste, Laura, Osvaldo, Lourdes y Sofía.

Osvaldo se dedica al comercio por su cuenta por lo que su horario laboral es bastante flexible, además su trabajo está a unas cuadras de la escuela de Michelle, su hija. Lourdes tiene un horario fijo que inicia a las nueve de la mañana, su trabajo es cercano a la escuela y utiliza su hora de comida para ir por Isaac. Laura trabaja de estilista y puede ir por sus hijas por la cercanía con su trabajo. Caso contrario es el de Sofía quien trabaja al norte de la ciudad y su horario si bien es de nueve de la mañana a cuatro de la tarde, no es del todo así “porque en realidad ahí yo estoy de tiempo completo. No es contrato, es ya una base de tiempo completo. Entonces pues yo tengo que estar disponible ahora sí, cuando se me requiera” (Sofía, comunicación personal 2025). Finalmente, Celeste se organiza con su esposo para que él vaya por Ramiro y Julieta a la escuela ya que su trabajo es cercano a la escuela, mientras ella trabaja en casa con su profesión y como ama de casa. La familia de Celeste vive al sur de la ciudad y la organización de los cuidados en sus movilizaciones se desarrollan por Celeste y Pedro, su esposo a través de vehículo propios. Celeste (comunicación personal 2025) menciona que “soy ama de casa y ejerzo la ingeniería en una oficina montada en mi casa, de ingeniería eléctrica [...] soy independiente [trabaja por su propia cuenta], pues para poder ser ama de casa y mamá”. Para

Celeste es clara la naturalización como cuidadora (Federici, 2018) al relatar que la decisión de trabajar en casa responde a hacer compatible esa actividad con las actividades de cuidado.

En ese sentido, la división sexual del trabajo (Kandel, 2006) al situar a las mujeres como cuidadoras se reafirma, aunque en este caso estas labores se comparten con Pedro ya que él lleva a Ramiro y Julieta a la escuela “porque el trabajo de mi esposo es aquí muy cerquitas. Entonces él se hace cargo, pero no se puede quedar a las juntas. Cuando hay juntas pues tengo que venir yo por fuerza” (Celeste, comunicación personal 2025). Esta familia distribuye parte del cuidado de sus hijos e hija en la madre y el padre, aunque Pedro se concentra en la movilidad del cuidado aprovechando la distancia de su trabajo y sus horarios ya que “es hora de comida, es hora de entrada y comida, [él] coordina sus horarios” (Celeste, comunicación personal 2025) para llevar y recoger a Ramiro, Julieta y a su hijo mayor.

El caso de Osvaldo también se organiza en función de su trabajo, y al ser divorciado la organización en los cuidados de sus hijos e hija depende solamente de él, su forma de llegar a la escuela es a pie. Su casa se encuentra en el área de influencia de la escuela (es decir, las colonias aledañas a la colonia de la escuela) por lo que “yo decidí la María Gómez Gutiérrez porque me queda cercas de mi trabajo. Y a parte que la Gómez es una buena escuela. Les ha dado a mis hijos pues lo que necesitan” (Osvaldo, comunicación personal 2025). La elección de la escuela responde no solo a la calidad escolar, sino a la cercanía de su trabajo.

Además del estado civil de Osvaldo y la distancia de su casa a la escuela de Michelle, otro elemento que incide en la organización de los cuidados es su trabajo ya que al trabajar por su cuenta en el comercio tiene flexibilidad horaria y le permite después de dejar a Michelle “yo me regreso a mi casa, me doy un baño, me alisto y voy y abro el negocio. Sí pues allí me estoy hasta las al cinco o diez para la una y luego ya subo, vengo y recojo a mi hija y me regreso a mi trabajo con ellos” (Osvaldo, comunicación personal 2025).

Es importante mostrar la experiencia de Osvaldo porque es un ejemplo de que la naturalización de los cuidados en las mujeres es una construcción social y no algo inherente o propio de las mujeres. En ese sentido, resaltar a las y los actores en los lugares móviles de cuidados contribuye a pensar en la desfamiliarización de los cuidados (Saraceno, 2016) y en el derecho a cuidar (Pautassi, 2007). Al respecto, Romero-Balsas y Rogero-García (2020) estudian los permisos que son extendidos a padres para el cuidado de sus hijos y la forma en la que

funcionan en la corresponsabilidad. Cuando solo pueden ser solicitados por los padres, el compromiso de cuidado se presenta más sólido y promueven la corresponsabilidad en la práctica del cuidado. Es decir, los hombres pueden cuidar y hay evidencia al respecto, además la experiencia de Osvaldo reafirma este hecho.

Laura organiza los cuidados de sus hijas, con una presencia marginal del padre de las niñas, además debe de tener en cuenta la distancia de su casa a la escuela y el medio de transporte: transporte público. Laura lleva y recoge a sus hijas de la escuela y “a veces, una vez por semana va el papá por ellas, pero en la tarde me las lleva y si es cansado porque yo soy la que está al pendiente de ellas siempre [...] hay veces que se las llevan los papás de él, los sábados, pero me las traen el domingo, pero dicen que a veces no ven al papá porque como él sale con alguien, bueno tiene su novia” (Laura, comunicación personal 2025). El testimonio de Laura señala que la carga de los cuidados recae sobre ella, y además que “es cansado” porque ella es la única que “está al pendiente” de Jimena y Regina, sus hijas. El divorcio implicó alejarse de la escuela y hacer más largos sus recorridos a ésta.

El caso de Laura reafirma la naturalización de los cuidados hacia las mujeres y la poca participación de los padres y al ser marginal, como es el caso, la ausencia de la responsabilidad paterna, y el cansancio de la madre por la preocupación constante del bienestar de sus hijas. Este caso reafirma la feminización de los cuidados sustentado por la literatura (Aguirre, Batthyány, Genta, y Perrotta, 2014; Batthyány, 2015; Batthyány, 2020; Moreno, 2021), además de matizarlo en la preocupación, el cansancio y la soledad en los cuidados como ya se observaba con las experiencias del capítulo cuatro.

Lourdes comparte las características del estado civil con Laura, sin embargo, Lourdes e Isaac, su hijo, viven al norte de la ciudad y utilizan el automóvil como medio de transporte. El trabajo de Lourdes es cercano a la escuela y coordina sus horarios con la entrada de Isaac y con su entrada laboral “yo entro hasta las nueve, les regalo una hora de mi tiempo [al trabajo]” (Etnografía móvil Lourdes e Isaac, 2025) y a su hora de comida va a recoger a Isaac. El primer año de primaria y desde la educación preescolar de Isaac, su cuidado se apoyaba de una casa de cuidado. Sobre estar en el trabajo, Isaac (comunicación personal 2025) menciona “a veces tenemos que ir al trabajo en mi mamá y me desespero porque no hago nada y solo me pongo a dibujar algo porque salimos a las seis [de la tarde]”.

Por último, el caso de Sofía quien vive con sus hijas en las colonias alrededor de la escuela María Gómez Gutiérrez. Ella está divorciada y su trabajo está al norte de la ciudad. Esto implica que su organización depende de su trabajo al ser de tiempo completo, no cuenta con un horario de comida y en muchas ocasiones, la extensión de su jornada laboral se amplía. En una ocasión señala Sofía (comunicación personal 2025) “nos hemos quedado hasta las nueve de la noche. Sí, a veces, cuando estaba en otra coordinación de servicio social si se me juntaba muchísimo trabajo y era de hasta que acabe me puedo ir porque tengo que enviar esto a la secretaría [...] o a alguna otra institución [...] hasta que acabara”. Para sus hijas esta espera dentro del trabajo ha cambiado con el tiempo “es que antes les gustaba mucho ir a mi trabajo. ¡Ah qué padre! nos vas a llevar, vamos a ir a la facultad y no sé qué y se emocionaban mucho, pero no tiene mucho que ya otra vez ya no queremos ir, ay, es que nos aburrimos mucho y que es muy cansado” (Sofía, comunicación personal 2025a).

En los casos anteriores me interesa poner atención en el aburrimiento y la desesperación de, por un lado, Lili y Daniela y, por otro, Isaac en los trabajos de sus madres. Esto se debe a las condiciones laborales de ambas madres, pero también a que son las únicas cuidadoras principales. Particularmente, estas características extienden los lugares móviles de cuidados a las áreas de trabajo de sus madres. Es decir, los cuidados en movilidad se desarrollan incluso en los trabajos de las madres y los objetos también hacen parte de estos. Las dificultades y afectos de estas prácticas se matizan, por ejemplo, en la experiencia de Lourdes se ha apoyado de servicios de casas de cuidado o guardería, mientras Sofía recurre a sus redes familiares de las que se hablarán en la siguiente sección.

5.2.2 De la familia a la comunidad y ¿el mercado?

La emergencia de los lugares móviles de cuidados tiene un claro anclaje cimentado en el género y en la naturalización de los cuidados como inherentes a las mujeres no sólo como cuidadoras principales, sino como parte de la comunidad, del mercado de cuidados y movilidad del cuidado. Por ello, en esta sección destaco a la familia extendida materializada en abuela, abuelo, tío, así como en otras madres que a la par que brindan un servicio tejen comunidad y constituyen parte del mercado de cuidados.

Respecto a la familia extendida, sobresalen los casos de Osvaldo y Sofía al incluir a sus padres en el cuidado de sus hijas. Particularmente, Osvaldo (comunicación personal 2025) señala que el abuelito y abuelita de Michelle iban por ella, pero “cómo se les descompuso el carro es muy raro que lleguen a venir”. Además, Michelle realizó un dibujo (Imagen 4.7) en donde se observa que va con sus abuelos. La participación de los abuelos es marginal en este caso, sin embargo, resalta que los cuidados, aunque concentrados en Osvaldo también se comparten con los padres de él y esa dinámica caracteriza los lugares móviles de cuidados no solo por la interacción de actores humanos, sino por la diversidad de estos.

Por otro lado, en el caso de Sofía es más constante la presencia de sus padres y hermano como parte de un apoyo que le brindan para recoger a Lili y Daniela. Esto sucede por las características de su trabajo y la distancia con respecto a la escuela. Sofía señala que la casa de su mamá

Está bien cerquita de ahí cuando ellas vienen por las niñas como para que mi mamá no se venga caminando porque está cerca, pero mi mamá no está muy grande, tiene sesenta y dos años, pero pues como quiera para que no camine hasta acá en el sol, mi hermano la trae. Si mi hermano no anda ocupado, a veces mi papá, pero como mi papá casi siempre sale a hacer trabajos, pues a veces no está en la casa, entonces vienen por las niñas, se las llevan a la casa de mi mamá y luego cuando ya yo salgo de trabajar voy y las recojo a la casa de mi mamá y yo me las llevo a la casa. Pero ahorita, por ejemplo, pues Lili se quiso quedar con mi mamá, [...] qué aburrido ir a tu [trabajo dijo]” (Sofía, comunicación personal 2025a).

El testimonio anterior da cuenta de la organización, pero también del papel de las y los actores en la emergencia de los lugares móviles de cuidado. Es clara la división de tareas, la abuela de Lili y Daniela es quien las cuida, mientras su abuelo y tío fungen como una extensión del medio de transporte para llevar y traer a la cuidadora principal de ese momento, su abuela. El abuelo y el tío son actores aparentemente marginales, las características de estos se matizan ya que son dos personas las que conforman estos cuidados móviles y en tanto una se concentra en manejar (abuelo o tío) otra (abuela) cuida a Lili y Daniela, situación que no sucede cuando solo es Sofía quien realiza ambas actividades.

Otra estrategia que utilizan las madres de estos casos es recurrir a otras madres para organizar sus actividades de trabajo productivo con las actividades del trabajo reproductivo de cuidados. Lourdes es un ejemplo de ello al utilizar las casas de cuidado diario que

Normalmente son señoras que tienen hijos aquí dentro de la escuela y ellas, no sé cómo sea el proceso de poner una casa de cuidado, pero, sí ponen por decir los letreros o así ya les marca uno. Yo soy mucho de ir a ver cómo está, me hago muy de que, si necesitan algo, yo les ayudo, por lo mismo para estar en contacto y saber cómo está él [Isaac]. Este ahorita he batallado para encontrar [una casa de cuidado] porque yo tenía mucha confianza en [...] la muchacha que nos lo cuidaba porque ella me lo cuidaba desde el kínder [...] o sea desde segundo de kínder hasta apenas hace poco que cerró (Lourdes, comunicación personal 2025).

La “muchacha” a la que hace referencia Lourdes era otra mamá que a la par que, cuidaba de sus hijos, cuidaba de otras niñeces. Tal como señala Isaac (comunicación personal 2025) eran “los hijos de [ella] eran dos, los que nos cuidaba era yo [Isaac], una niña, S*****, otro niño, pero no sé cómo se llama y luego A***, E*****, y pues D***** y L*****”. Este ejemplo denota dos puntos, primero, la constante y permanente feminización de los cuidados dentro de las familias y en el mercado. Segundo, observar como a la par de establecer una red comunitaria en tanto ambas son madres y colaboran en apoyar en el cuidado, también se establece un mercado de cuidado feminizado, pero dentro del sector informal por lo que la precarización del trabajo de cuidados se sostiene y se justifica.

Respecto al primer punto, el transporte escolar es otro ejemplo de cómo se entretajan las redes comunitarias y el mercado de cuidados ya que Perla, la coordinadora del transporte escolar, señala que

Es un servicio que da uno a uno como mamá. Pues sí, en cierta forma necesita uno apoyo cuando uno se va a trabajar. Entonces pues es algo bonito, porque aparte de que de que te ayude, es un sueldo que tú recibes. Es también un servicio que da con gusto para otra, una mujer verdad que también sale a trabajar y que tiene la necesidad y que se queda tranquila, sobre todo que me ha tocado, que, pues, por ejemplo, la mayoría de las mamás me dan las gracias por navegarles a sus hijos, como me dicen (Perla, comunicación personal 2024).

Me parece pertinente retomar lo que menciona Perla sobre “un servicio que da uno como mamá”, lo cual es la naturalización de los cuidados como un rol de género de las mujeres y también la afirmación de servicio y la identificación de éste como parte de ser “mamá”. Al menos simbólicamente para Perla se tejen esas redes de apoyo en el mercado de cuidados. Es decir, ella genera un sustento y “apoya” a otras madres.

5.2.3 El Estado entre la escuela y la infraestructura

Otro de los actores relevantes en los cuidados se refiere al Estado. Se identificó, primero, el rol de las y los docentes en tanto que trabajan en una institución pública y colaboran con la movilidad escolar a la entrada y salida. Segundo, en los elementos nohumanos alrededor de la escuela: infraestructura, cruces peatonales, banquetas, carretera. En este apartado se realiza la identificación y análisis actores humanos y nohumanos dentro de los cuidados.

Al ser una escuela pública, las y los maestros fungen como representantes del Estado y si bien la función principal de las escuelas de educación básica no es cuidar, si es un objetivo secundario. Al respecto, la Ley General de Educación (2024) señala que las escuelas “además de educar a niñas, niños, adolescentes y jóvenes, se integrará a las familias y a la comunidad para colaborar en grupos de reflexión, de estudio y de información sobre su entorno”. En ese sentido, la organización que llevan a cabo en función de la movilidad escolar es relevante ya que como menciona Luis, el director de la escuela María Gómez Gutiérrez, se establecen guardias de las y los docentes en ambas puertas tanto en la entrada como en la salida. Como mencioné en el capítulo contextual estas guardias se encargan de supervisar en la salida que las niñas sean recogidas por adultos y en la entrada ayudan a gestionar los pasos peatonales alrededor de la escuela y a que bajen las niñas de los vehículos.

Retomo las condiciones de infraestructura en la colonia Batalla donde se encuentra la escuela, cabe resaltar las experiencias con las calles en su materialidad. En el capítulo contextual he expuesto las condiciones de las banquetas, las calles, la iluminación e incluso el número de árboles en la colonia. Sobresalen dos elementos: la banqueta además de ser bajas, se modifican con el tiempo al llenarse de basura, estar secas; por otro lado, los árboles cubren de sombra o entorpecen el caminar con sus ramas. Estos actores pueden proporcionar cuidado al brindar sombra, pero también entorpecen las actividades de cuidado al impedir una caminata libre sobre las banquetas.

Un testimonio en ese sentido es el de Sofía cuando en un acompañamiento señala que “no hay pedazos [en la carretera, hay] como hoyos, así como irregulares” (Etnografía móvil 4 salida, Sofía, Lili y Daniela, 2025). Esta condición material de la calle implica poner más atención al camino y a manejar, al mismo tiempo que al cuidado de las niñas. Los elementos

nohumanos agrupados en la infraestructura, la naturaleza y otros objetos son cuidadores plásticos que contribuyen a perpetuar cierta construcción de las ciudades que dificultan los cuidados en movilidad y emergen lugares móviles de cuidado con mayores dificultades para realizar las prácticas de cuidados por las y los actores humanos.

5.2.4 Relacionalidad de cuidados móviles

En esta sección analizaré las cuatro fases del cuidado: preocuparse por (*caring about*), cuidar de (*taking care of*), dar cuidado (*care-giving*) y recibir cuidado (*care-receiving*) (Tronto, 1993). Las fases del cuidado no son fijas, sino móviles ya que estas fases se mueven constantemente tanto por los actores humanos como nohumanos en las prácticas de los cuidados móviles. A continuación, analizaré cada una de estas fases en los lugares móviles de cuidados.

Como he señalado en el primer capítulo, la fase de “preocupación por” como señala Tronto (1993) implica reconocer el cuidado como necesario, además de considerar la perspectiva de las personas o grupos que la necesitan. Esta preocupación si bien se ubica en lo individual también implica lo social y político (Tronto, 1993, p. 106). En estos casos, las personas cuidadoras se centran en los cuidadores principales: madres y padres, por otro lado, las personas cuidadas se ubican en las niñeces. Esta división contribuye a analizar los resultados, pero es necesario precisar que las personas cuidadoras y cuidadas no son estáticas. Es decir, madres y padres pueden ser personas cuidadas y niñeces personas cuidadoras.

De los resultados obtenidos, la fase “preocupación por” involucra poner a las niñeces en el centro, pero también para las personas cuidadas considerar preparar la mochila, material escolar, lavado de dientes, cara, aseo en general, desayuno, lonche, actividades extracurriculares, tareas, concursos escolares, por la ropa que utilizan de acuerdo con el clima, la hora de dormir. Estas actividades si bien primordialmente la realizan las y los cuidadores también lo hacen las niñeces, es decir, participan de estas “preocupaciones”, incluso de preocuparse por el tráfico dentro de sus viajes. Adicionalmente, las madres y padre, de las experiencias registradas a lo largo del trabajo de campo, revisan que no lleven comida “chatarra”, supervisan baños, preguntan por cómo les fue en la escuela con las y los docentes, así como sus compañeros y compañeras, las condiciones del camino o del auto, dolores de

cabeza o mareos, visitas al personal médico y psicológico, salidas con amigos, permisos escolares, organización de tiempo, actividades religiosas, convivencias con sus papás y mamás en caso de las personas divorciadas.

Las actividades anteriores se encuentran dentro de la fase “preocupación por”, es decir, conlleva pensar en todas ellas, una carga mental constante que no se desarrolla en un solo momento, sino de manera continua e intermitente. Esta fase está más concentrada en las personas cuidadoras, pero las personas cuidadas también la realizan, también se preocupan, piensan y se afectan en el cuidado móvil. La preocupación se desarrolla de forma paralela con la fase “cuidar de”, la cual “implica asumir cierta responsabilidad por la necesidad identificada y determinar cómo responder a ella” (Tronto, 1993, p. 106). Es decir, la “preocupación por” y “cuidar de” son fases de cuidado que se imbrican y que configuran como cuidados móviles. Cómo responder a esos cuidados lleva a la tercera fase “dar cuidado” que implica la materialidad de los cuidados e “involucra trabajo físico y casi siempre requiere que los cuidadores entren en contacto con los objetos del cuidado” (Tronto, 1993, p. 107). La última fase del cuidado es “recibir cuidados”, la cual “reconoce que el objeto del cuidado responderá al cuidado que recibe” (Tronto, 1993, p. 107). Estas fases además de identificar las actividades de cuidados muestran las prácticas de éste y la plasticidad de las personas cuidadoras. Ya que a la par que son personas cuidadoras, pueden fungir como personas cuidadas, sin embargo, mayoritariamente se encuentran las prácticas más delimitadas. Es decir, en estas experiencias regularmente, las personas cuidadoras son madres, padre, conductora del transporte escolar; mientras las niñas son las personas cuidadas, sin embargo, de acuerdo con las prácticas este papel se intercambia.

La experiencia de Sofía da cuenta de estas fases del cuidado. Inicio con la fase “preocuparse por”, tomo de ejemplo la prohibición de alimentos chatarra. La Secretaría de Educación Pública (2025), la cual señala “los lineamientos para eliminar la promoción, distribución y venta de comida chatarra y refrescos dentro de las escuelas”. Al respecto, esta preocupación por la comida chatarra se extiende a los lineamientos que realiza la escuela y las preocupaciones y posteriores prácticas de cuidados:

Ahorita en la mañana tuvimos reunión con el grupo de Lili y preguntaban las mamás qué les damos. Y dijo el maestro que solamente lo que no tenga sellos. Todo lo demás como, por ejemplo, el sándwich tiene embutidos y pan, pura fruta, pues no se puede [...]. Y el otro día traía unas galletitas de avena, unas galletas de avena, pero tenían sellos. Dijeron

las niñas “no, es que ya nos dijeron que no”, es difícil. El punto también es que yo me las llevo a la facultad y a veces en cuanto llegamos, luego, luego, ya tienen mucha hambre porque ya pasó rato desde que se comieron su lonche y yo iba y les compraba algo a la cafetería de la escuela, pero, ya también allí quitaron todo. Nada más venden burritos, pero no me gusta comprarles allí porque yo estoy en el consultorio de enfermería y cada ratito nos llegan estudiantes que se enfermaron del estómago por comer en la cafetería. Me ha tocado a veces que, no sé, una quesadilla y la tortilla se veía un poco, estaba ya de tiempo. No le confío mucho a la cafetería, pero pues ya no venden cosas que estén empaquetadas. Entonces ya no sabemos” (Etnografía móvil 2 salida, Sofía, Lili y Daniela, 2025).

Este testimonio resalta la preocupación por la alimentación y da varias pautas para resolverla, desde galletas, burritos, pero se confronta con normativas sobre la comida chatarra. En los cuidados de Sofía a Lili y Daniela, sus hijas, resalta en la preparación del desayuno, el lonche y se extiende hasta el tiempo que pasan en su trabajo y los elementos con los que se cuenta para resolver la necesidad de alimentación. Respecto a las actoras, Daniela tiene que adecuar sus prácticas de consumo cuando compra alimentos dentro de la escuela. Lili también se preocupa cuando no le da tiempo de comer en el recreo escolar, además que materialmente no cubre esa necesidad y su hambre se prolonga.

La fase de “preocupación por” implica una dimensión social y política. Para este testimonio la dimensión política es clara respecto a cómo los lineamientos sobre la comida chatarra inciden en las fases de cuidado y en los cuidados móviles de Sofía y sus hijas complicando más la alimentación constante de las niñas ya que no pueden acceder a ésta. Respecto a la preocupación social de los cuidados móviles responde a elementos estructurales de la sociedad, en este caso los roles de género y la división sexual del trabajo, los cuales asumen que esta actividad debe ser realizada por las mujeres.

Como mencioné Lili y Daniela se preocupan por sus cuidados, además Sofía señala que Daniela repite que Lili haga ciertas actividades antes de irse a la escuela con la finalidad de salir antes. Es decir, Daniela se preocupa por llegar tarde y en consecuencia vigila a su hermana para que no se atrase.

Daniela siempre ándale, Lili, es que ya vamos a llegar tarde y es la que le da carrilla a Lili, pero también a mí me molesta en el sentido de que le esté repitiendo todo lo que yo le digo, niña, ya agarren sus cosas, ándale, ven, agarra tus cosas, digo yo le digo Dani, o sea, no tienes que volverle a decir tú, yo soy la mamá (Sofía, comunicación personal 2025a).

Daniela a la par de ser una persona cuidada se convierte en cuidadora de Lili. Y al mismo tiempo esta práctica contribuye a reforzar los roles de género y la división sexual del trabajo. En ese sentido, Sofía resalta la importancia de que “ojalá ellas no hereden mi estrés, o sea, de andar [...] correteando siempre, pero ya las envolví en mi rutina, no sé en qué momento” (Sofía, comunicación personal 2025a).

Por su parte Laura (comunicación personal 2025) también señala que “a veces sí me da tristeza levantarlas tan temprano, pero tienen que estudiar y por ellas hace uno muchas cosas”. En ambos casos, se observan emociones de preocupación autoimpuesta sobre el cuidado de sus hijas, así como “hacer muchas cosas”. Ambas madres divorciadas (Sofía y Laura) y con poca participación de los padres de sus hijas no cuestionan los roles de género, o lo hacen de forma secundaria, lo cual perpetúa y naturaliza la feminización de los cuidados e incluso resalta su autoexigencia para cumplir con los cuidados de sus hijas.

Esto se hace más evidente, al contrastarlo con el caso de Osvaldo quien resalta que cuando hay un cambio de clima, por ejemplo, el aumento de calor “procuro el no desesperarme [y] venimos platicando de cualquier cosa de la escuela” (Osvaldo, comunicación personal 2025). Además, en la entrevista y acompañamiento Osvaldo no señaló la necesidad de tener una preocupación extra en el cuidado de Michelle, lo cual da indicios para sostener que la fase de “preocupación por” está fuertemente marcada por el género teniendo más peso para las madres y reafirmando las desigualdades de género en el cuidado, al mismo tiempo que potencializa un cuidado menos preocupado y con menos carga mental en los hombres cuidadores.

Otro ejemplo de “preocuparse por”, “cuidar de” y “dar cuidados” es la experiencia de Lourdes e Isaac quienes en la Etnografía móvil 2 (Lourdes e Isaac, 2025) se observó que dentro del automóvil y en el viaje de su casa a la escuela Isaac desayunaba cereal con leche en un vaso y ya solo se estaba tomando la leche. Lourdes mencionó “espérate, que lleguemos a un semáforo, papá. No te lo vayas a echar encima” e Isaac respondió “ahorita ya casi me la echo encima”, además Lourdes precisó que “el otro día me dejó la leche y yo le dije, no importa, hijo, ponlo aquí encima del vaso y quién sabe cómo manoté y ¡puf! salió volando el vaso con leche pa’ todos lados. No y ahorita ya no me la puede dejar”.

En este testimonio Lourdes deja en evidencia su “preocupación por” en el aseo de Isaac al señalar “no te lo vayas a echar encima” al mismo tiempo Lourdes resuelve la necesidad de alimentación al brindarle el desayuno a Isaac. El lugar móvil de cuidados emerge en las actividades que se desarrollan dentro del automóvil, en la confluencia de los cuidados móviles con los actores humanos, Lourdes e Isaac, y nohumanos, el automóvil, el semáforo, el vaso del cereal, la leche. El vaso del cereal si bien es un instrumento para proveer el cuidado material de la alimentación también actúa como un elemento que hay que cuidar para no ensuciarse.

En la experiencia anterior es claro cómo se resuelve la alimentación de Isaac, pero esta fase es sumamente relevante porque determina saber si las necesidades han sido satisfechas de acuerdo con la demanda de origen, es decir, de quien es cuidado. En ese sentido, se reconoce la independencia de las personas cuidadas y su autonomía en sus propios cuidados.

En el caso de las niñas si bien necesitan cuidados también se encuentran en una etapa formativa para consolidar su autonomía. E incluso por momentos fungen como personas cuidadoras. Esto se observa en las experiencias de Michelle (once años), Julieta (nueve años), Ramiro (diez años), Isaac (siete años), Daniela (diez años) y Lili (siete años) en la práctica de “alistarme” la cual incluye actividades de aseo, arreglo personal y alimentación. Michelle (2025) al peinarse y preparar su lonche. Julieta (2025) al vestirse con el uniforme y preparar sus cosas. Ramiro (2025), hermano de Julieta, se hace cargo de su vestimenta y aseo personal. Isaac (2025) se “alista”, prepara su lonche y desayuno. Daniela (2025) y Lili (2025) también preparan su mochila un día anterior e incluso en ocasiones duermen con el uniforme puesto. Las cuatro niñas y los dos niños en esta práctica de alistarse se reconocen como receptores de cuidados y como personas con autonomía de cuidarse. Además, se ratifica la interdependencia y plasticidad de las y los actores del cuidado.

5.3 Actores nohumanos, ritmos y cuidados materiales en lugares móviles de cuidados

En los apartados anteriores me he centrado en los actores humanos, sin embargo, la emergencia de los lugares móviles de cuidados también conlleva a identificar y analizar a los actores nohumanos. Aunque he mencionado *grosso modo* la infraestructura como un actor estatal en el

diamante del cuidado (Razavi, 2007) es necesario precisar la calle, banqueta, semáforos, automóviles, postes, árboles, clima, ropa, e incluso mochila, lonchera y artículos personales como actores nohumanos. En este apartado me centraré en identificar y analizar a los actores nohumanos y los elementos estructurales de la desigualdad de género en los lugares móviles de cuidados a través del ritmo.

Los lugares móviles de cuidados en viajes escolares emergen desde la preparación de los objetos y las diversas actividades que se desarrollan para asistir a la escuela, las cuales tienen ritmos diversos. Estas acciones repetitivas se entrelazan con prácticas de cuidados y lugares móviles. Lefebvre (2004) señala que el ritmo se marca por el propio cuerpo humano, el cual a su vez se construye por diversos ritmos. Esta polirritmia se desarrolla en procesos cíclicos (noche, mañana,) y lineales (tarde, temprano) con actores humanos y nohumanos. Para dar claridad de estos ritmos seguiré la propuesta de Gutiérrez (2008), la cual señala tres momentos del viaje: previaje, viaje y posviaje. Estos momentos fungen de forma orientativa por lo que permiten ubicar los ritmos dentro de los lugares móviles de cuidados, así como la confluencia de diversas espacialidades.

En el apartado anterior, analicé e identifiqué las modalidades de transporte, lo cual evidencio que la emergencia del lugar móvil de cuidados varía en función del modo de transporte, la flexibilidad laboral de padres o madres, el origen geográfico de la vivienda, así como el apoyo con el que cuentan las y los cuidadores principales, los cuales sólo pueden ser padre, madre o ambos, pero también se observa si recurren a apoyos de familia extensa, como es el caso de Osvaldo y Michelle con sus abuelos o Sofía y sus hijas con sus abuelos y su tío; apoyo en los cuidados del mercado, como son los casos de las casas de cuidado diario o las guarderías a las que hace referencia Lourdes e Isaac; o que solamente esté centrado en madre y padre, de acuerdo a los propios arreglos familiares como la experiencia de Celeste y su familia. A continuación, desarrollaré cada uno de estos ritmos por los modos de transporte. Las primeras tres secciones las dedico a diferentes modos de transporte: a pie, transporte público y transporte escolar; las últimas secciones el modo de transporte es el automóvil.

5.3.1 El ritmo paso a paso en la emergencia de los lugares móviles de cuidados

Quiero hacer énfasis en los actores nohumanos que se configuran como tales en tanto hacen parte de los cuidados. La mochila y la ropa hacen parte de las preocupaciones y actividades de cuidados en el previaje, también la alimentación, el preparar alimentos y aseo personal. Estas prácticas las realizan Osvaldo y Michelle a través del previaje que inicia la noche anterior con el baño de Michelle, ella también prepara su mochila por la noche. Al día siguiente, por la mañana, es Osvaldo quien despierta a Michelle. Ella se viste, se peina sola —desde los ocho años—, se lavan los dientes y desayuna en ocasiones entre Michelle y Osvaldo preparan su lonche y a veces sólo Michelle. El ritmo inicia neutral, con el cuerpo humano, pero también está regido por el horario escolar y permeado por los actores nohumanos: la ropa, la mochila.

Su recorrido empieza, luego de salir de casa, con una caminata en la que Osvaldo carga la mochila de Michelle y platican a lo largo de este. La mochila funge como un peso extra para Osvaldo. Este viaje se hace de manera cotidiana en una reiteración de movimientos y repetición constante en la cual, por un lado, es un proceso cíclico de la noche y el día. En tanto Michelle prepara su mochila, se baña y Osvaldo la despierta. Por otro lado, un proceso lineal en el que se incrustan las actividades escolares de Michelle y el trabajo de Osvaldo.

El recorrido lo hacen a pie, conversan entre ellos, se encuentran en ocasiones con algunas personas y lidian con los vehículos que pasan al lado suyo en la calle y también interactúan sus cuerpos con los vehículos dentro del tránsito vehicular. En muchas ocasiones el cuerpo de Osvaldo funciona como una barrera de protección para el cuerpo de Michelle. En este hecho interactúan no sólo esos cuerpos humanos, sino también automóviles, conductores, el semáforo, la calle, además de la velocidad de los autos, la interacción entre la máquina (automóviles) y los peatones (Michelle y Osvaldo) es claramente visible en la glorieta en la que ellos se detienen. Además de ser visible la interacción entre actores nohumanos y humanos, en esta interacción emergen los lugares móviles de cuidados.

El ritmo cíclico de la ciudad de Chihuahua marca el propio ritmo de los lugares móviles de cuidado de Osvaldo y Michelle. Esto se observa con la elección del camino, una que tiene menor número de semáforos y menos flujo vehicular, aunque atravesen una glorieta les hace sentir más seguros. Ya que los automóviles suponen un peligro para Michelle y Osvaldo, además

la construcción de la ciudad mediada por los pasos peatonales opera como un contraste de ritmos entre neutral por la caminata, rápida por la velocidad de los automóviles y lenta en tanto los semáforos controlan la velocidad tanto de peatones como de conductores. También se reitera constantemente la construcción de la ciudad pensada en el tránsito vehicular antes que en las y los peatones, con semáforos ubicados sólo para el flujo de vehículos, pero no para las personas que transitan esas calles.

El ejemplo anterior también permite señalar una polirritmia de la interacción con actores nohumanos como la calle, la banqueta, otros vehículos, los semáforos, particularmente, estos determinan avance, pausa y velocidad dentro de su trayecto. A la par que Osvaldo y Michelle están interactuando con actores nohumanos también lo hacen entre ellos y con otras personas, algunas de ellas sólo pasan a su alrededor, pero también con otros objetos tan minúsculos como una piedra. La piedra dentro del camino, (Mapa 5.1), se presenta como un actor nohumano en la emergencia de lugares móviles y los ritmos de estos. Michelle ve la piedra, la toca con su pie y la patea lo que provoca que su velocidad disminuya. La piedra afecta el ritmo ya que a la par que funciona como un juego, es un distractor del camino.

Este viaje va paso a paso en el que hubo un intercambio de palabras, rutinas, planes, además de una constatación de cómo la ciudad de Chihuahua dirige a Michelle y Osvaldo a habitarla de una forma específica. En este caso, la protección que hace Osvaldo con su cuerpo frente a los automóviles para resguardar a Michelle, pero también con el clima y con la luz.

En el recorrido que realicé con ellos el alba los iba encontrando paso a paso, es decir, que salen en la oscuridad de su casa con calles que no son del todo iluminadas, incluso a veces los mismos autos y el flujo vehicular terminan por iluminar la calle. La iluminación y la oscuridad afectan el cuidado en movilidad. Es decir, implica que Osvaldo esté pendiente de Michelle, tanto de la plática, de caminar, del tráfico, pero también del clima y de la luz. Osvaldo observa no sólo el flujo vehicular para avanzar y llegar a la escuela, sino también para cuidar a Michelle. Los cuidados móviles también conllevan habitar la ciudad, para Osvaldo es claro este punto ya que

Hay veces que hay que aprender y enseñarles a los niños cómo cruzar una calle de qué manera, [...] cómo cuidarse de las personas, ver, estar atenta hacia todos, a todo lo que te rodea y eso es lo que platicamos muchas veces. Ella sabe que hay que esperar, hay que esperar a que te cedan el paso o los semáforos. Ella entiende la coordinación de los

semáforos ya se los enseñé y ella entiende la coordinación en qué momento hay que cruzar (Osvaldo, comunicación personal 2025).

Esta información la comparte Michelle en especial sobre el paso peatonal ya que ella señala que “se paran antes del paso peatonal y te hacen como que una señal para que puedas pasar” (Michelle, comunicación personal 2025). Además, en la Etnografía móvil (Osvaldo y Michelle, 2025) fue visible al cruzar a la altura del hospital cuando tanto Osvaldo como Michelle observaron a la camioneta para ver que les diera el pase. La interacción entre el paso peatonal, la camioneta y los cuerpos humanos dan cuenta de los elementos materiales e inmateriales de los lugares móviles de cuidados.

Al finalizar su viaje, cerca de la escuela, a punto de despedirse con un beso en la mejilla, los caminos de Osvaldo y Michelle se bifurcan. Por un lado, Michelle se queda en la escuela y entra caminando hacia su salón. Por otro, Osvaldo regresa a su casa para prepararse para su día laboral o va al parque a correr y luego a su casa.

Estas decisiones son de carácter personal, pero Osvaldo se las puede permitir debido al trabajo que posee ya que al ser comerciante y trabajar por cuenta propia no tiene un horario fijo, además su trabajo está muy cerca de la escuela María Gómez por lo que puede llegar caminando una vez que se acerca la hora de salida.

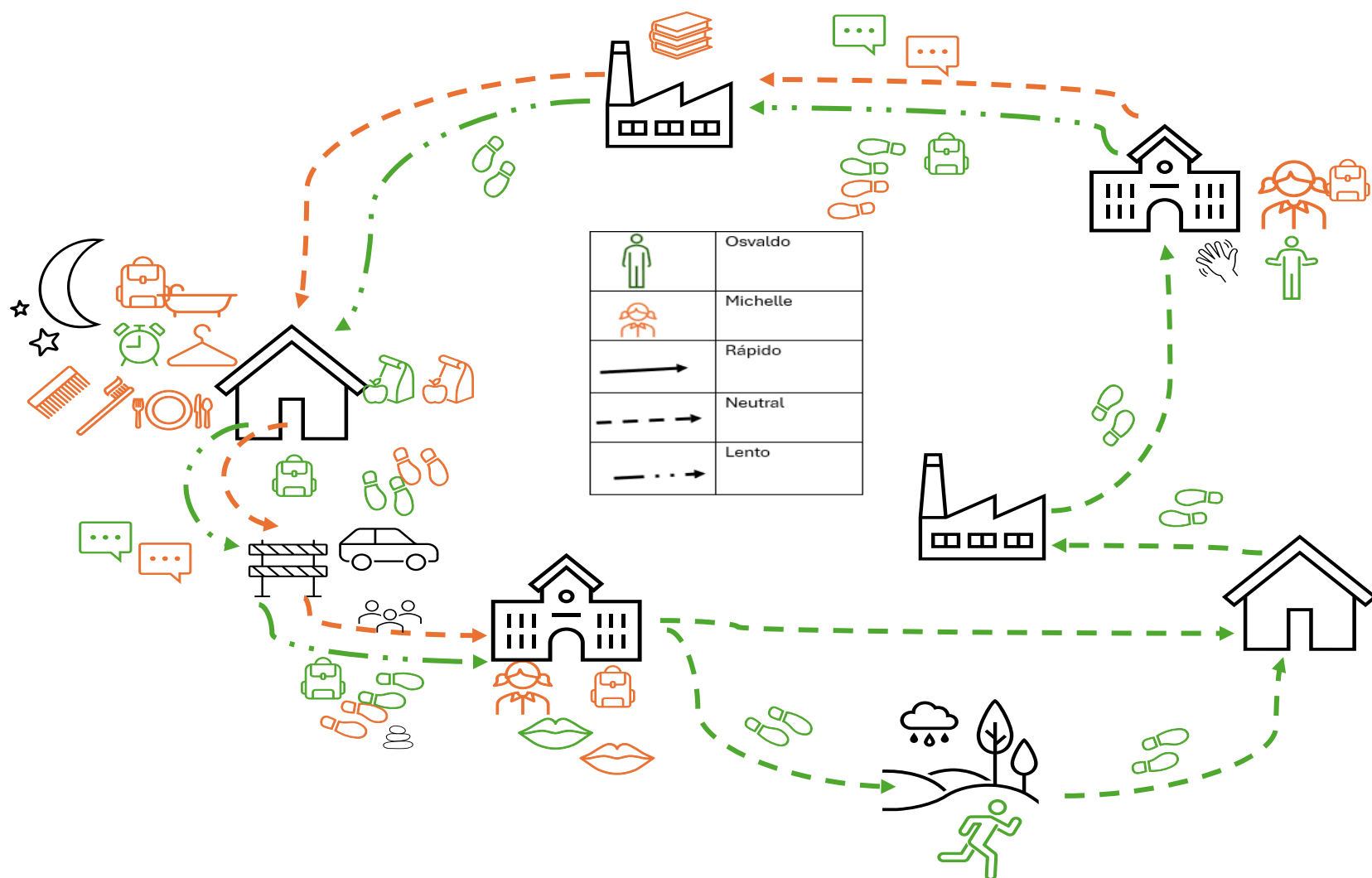
Osvaldo señala que se va 10 o 15 minutos antes de la hora de salida, este horario tiene variaciones ya que dos días a la semana Michelle se queda a un club de danza dentro de la propia escuela. La salida de la escuela a la una de la tarde congrega a una mayor cantidad de personas en ambas puertas de la escuela, esto pese a que los grados de primero a tercero salen 15 minutos antes.

Con mayor gente en las puertas de la salida, la estatura de Osvaldo sirve para que sea rápidamente identificado por Michelle quien toma sus cosas y sale de la escuela, una vez que algún docente identifica al adulto que va por ella, en este caso su papá. En la salida de la escuela, el sol ya está en su esplendor y la sudadera que llevaba Michelle ya no la trae puesta, Osvaldo carga nuevamente la mochila de Michelle y así inician su viaje al trabajo de su papá donde hará la tarea y también a veces compartirá tiempo con su hermano y con otras personas en los puestos aledaños al de su padre.

Las descripciones anteriores muestran que debido a la flexibilidad laboral de Osvaldo y a la cercanía que tiene de su trabajo la premura no es algo que se encuentre presente dentro de sus viajes. Además, se denotan los afectos que se construye entre elementos urbanos como la calle, los vehículos, los semáforos con Michelle y Osvaldo dentro de su viaje. Es decir, el lugar móvil de cuidado que emerge confluye un ritmo más lento por parte de Osvaldo y uno regular de Michelle, en general a la par que es calmado, con un ritmo constante, sin tantas agitaciones se conjuga con una polirritmia más veloz de la ciudad de Chihuahua y al mismo tiempo se configura con las actividades laborales de Osvaldo que le permiten tener mayor flexibilidad para cuidar a Michelle y el resto de sus hijos, de esta forma se configura la euritmia, la cotidianidad.

Las arritmias, entonces, emergen con los momentos y acciones que salen de la cotidianidad como el encuentro con las personas habitantes de calles, el tropiezo azaroso con una piedra o en las ocasiones que Osvaldo no puede ir por Michelle y son sus abuelos quienes acuden por ella en la salida. En ese sentido, hay arritmias constantes en lo cotidiano y en la emergencia de lugares móviles de cuidados.

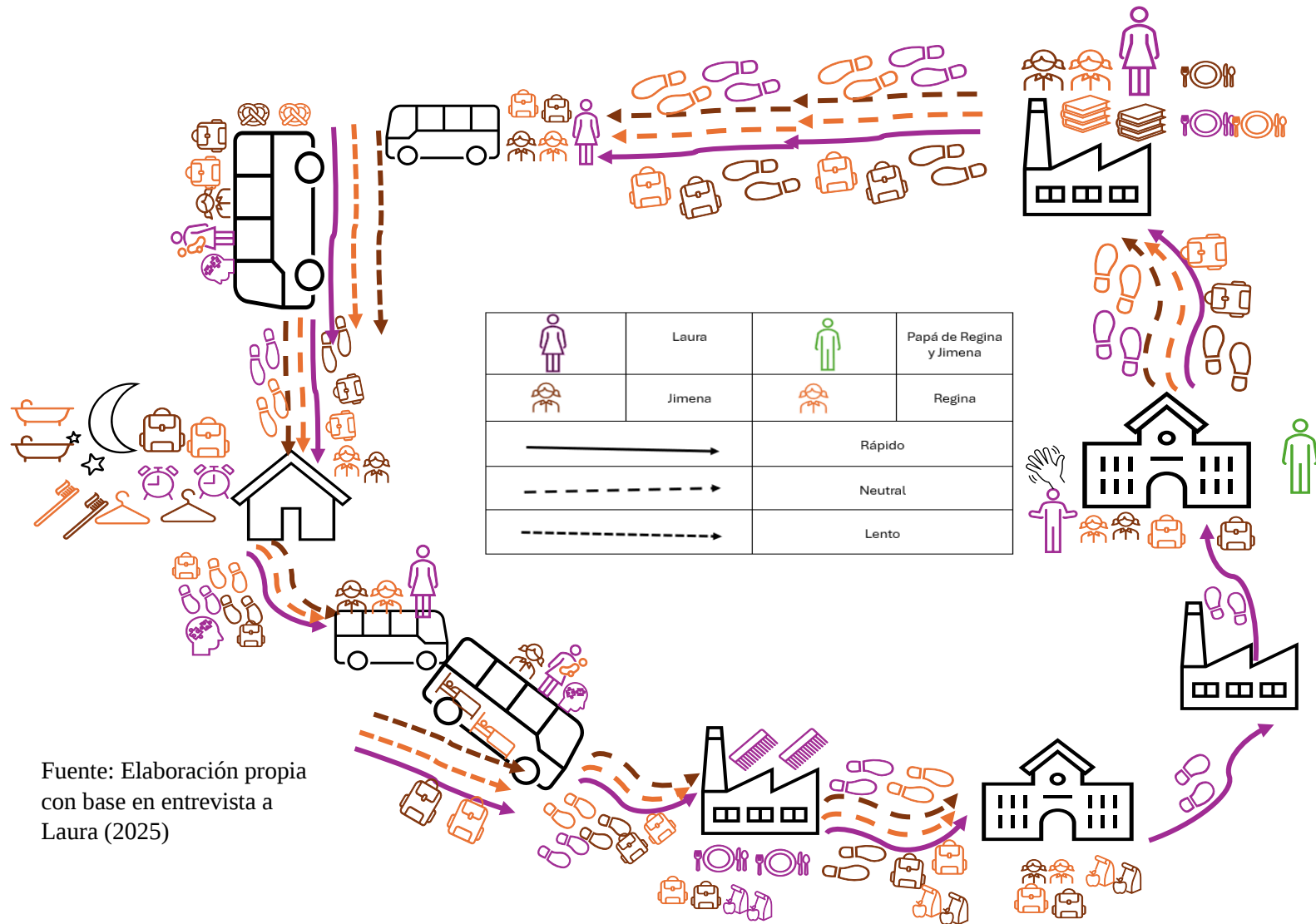
Mapa 5.1 Ritmos de Osvaldo y Michelle en la emergencia de lugares móviles de cuidados



Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas y etnografía móvil con Osvaldo y Michelle (2025).

5.3.2 Ritmo en el transporte público: caminar, subir, bajar, dormir

Mapa 5.2 Ritmos de Laura, Regina y Jimena en la emergencia de lugares móviles de cuidados



El transporte público permea la experiencia de Laura y sus hijas quienes viven a una hora de distancia de la escuela. Su preparación inicia una noche antes, se bañan y preparan la mochila porque a las seis de la mañana tienen que salir de su casa. Regina y Jimena son despertadas por Laura, se visten y se lavan los dientes, toman sus mochilas y salen en una caminata hacia la parada del autobús. La mochila, la vestimenta y el aseo personal a la par se desarrollan como prácticas de cuidado en movimiento e inician el ensamble de conexiones móviles de la emergencia de lugares móviles de cuidados.

Al llegar a la parada de autobús Laura (comunicación personal 2025) señala que está preocupada en ese tránsito ya que en ocasiones está muy oscuro, luego de esa caminata esperan entre diez y quince minutos en la oscuridad, además en época invernal se suma el frío a esta espera. Cabe recordar que de acuerdo con lo presentado en el capítulo 3 las paradas del transporte público se encuentran en malas condiciones, además, en las observaciones se constató que en muchas de estas paradas a penas si cuentan con señalética. La caminata que realizan Laura, Regina y Jimena es clara la interacción entre ellas con la calle, pero también con el clima y la iluminación de la ciudad, los cuidados se interceptan con la preocupación por la oscuridad, situación que se agrava porque “a veces si es peligroso, porque es de noche, nos ha tocado que se descompone el camión y tenemos que agarrar otro y sí siente nervios uno por las niñas” (Laura, comunicación personal 2025).

Una vez que llega el transporte público se suben a él. Laura señala que, generalmente, Regina se duerme en el autobús y es cargada por ella. En esta práctica, el transporte público funge como una extensión de la casa al completar los momentos de sueño de Regina, en cambio para Laura supone cuidar su sueño. Además, en el transporte público, la velocidad es distinta entre ellas, como se muestra en el Mapa 5.2, mientras Regina duerme, su madre sigue atenta a lo que sucede en el interior del transporte, pero también en el exterior, porque al amanecer se siente más segura.

Al llegar a la base del camión (la mayoría de las rutas llegan al centro de la ciudad) las tres tienen que bajar y caminar aproximadamente cuatro cuadras hacia el trabajo de Laura. En el trabajo de Laura continúan los preparativos para irse a la escuela. El lugar de trabajo de Laura también funge como extensión de la casa y hace parte de los lugares móviles de cuidados. Una vez listas, Jimena, Regina y Laura emprenden nuevamente otra caminata hacia la escuela con

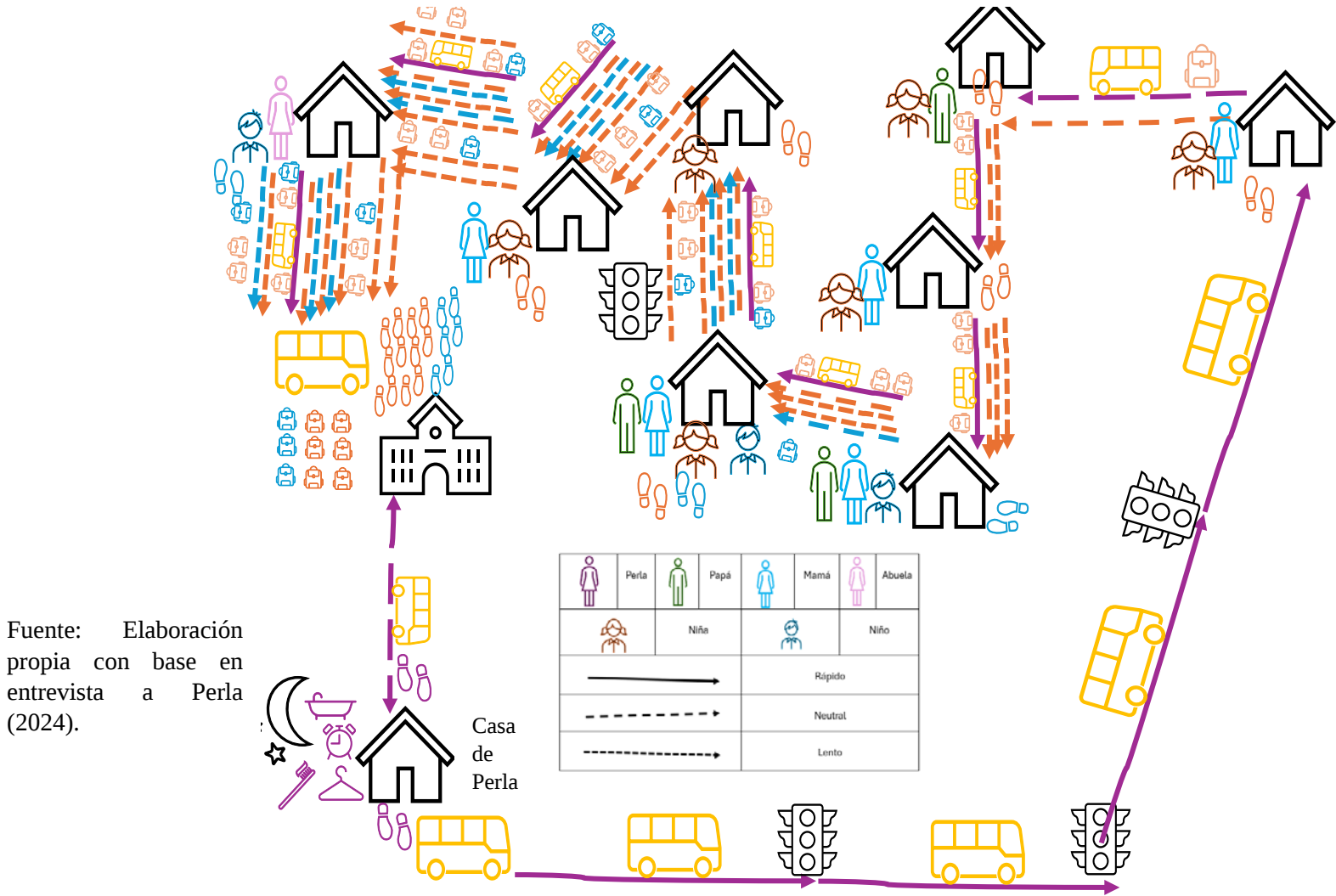
loncheras y mochilas. Al llegar a la escuela Laura se despide de sus hijas y después retorna en una caminata hacia su lugar de trabajo donde permanecerá hasta la salida de sus hijas. La polirritmia no solamente está configurada por tres personas, sino por las actividades que se realizan en la casa, en el transporte público, en el trabajo y que son acompañadas por una preocupación constante de Laura. El trabajo de Laura tiene una ventaja geográfica ya que está más cerca de la escuela María Gómez por lo que la distancia es más corta, sin embargo, la distancia de su casa a la escuela no le permite preparar los desayunos de forma adecuada, ni los lonches. Además, Laura se preocupa por la oscuridad en la que salen en su día a día.

El ritmo en la salida es bastante similar con la variación de que una vez a la semana, el padre de Jimena y Regina va por ellas, esto no es cada semana. Sin embargo, esto lejos de ser un cuidado compartido supone para Laura una carga extra ya que “hay veces, una vez por semana va el papá por ellas, pero en la tarde me las lleva y si es cansado porque yo soy la que está al pendiente de ellas siempre [...] hay veces que le digo al papá que las lleve un lunes, pero hay veces que se queda dormido [...], pero ya mejor me las quedó yo porque lo que quiere uno es que estudien. Y ellas mejor quieren que las lleve yo” (Laura, comunicación personal 2025). La presencia del padre de Jimena y Regina funciona como una arritmia que trastoca la rutina y las acciones repetitivas de los lugares móviles del cuidado. Además, supone una preocupación mayor para Laura, en el sentido de que no está segura de que las niñas puedan asistir el siguiente lunes a la escuela.

Cuando Laura tiene que acudir por sus hijas a la escuela se regresan caminando a su trabajo hasta las seis de la tarde. Hasta este momento, las niñas han estado más de doce horas fuera de su casa, pero su rutina no termina allí. Ellas tienen que caminar ocho cuadras, a veces en el intenso calor para llegar a la parada del autobús, esperar y subir. En el camión Laura (comunicación personal 2025) comenta que “platicamos, les compro algo de comer, comemos, la niña de siete años siempre se duerme en el camión [a veces van de pie], pero casi siempre nos dan el asiento”, el autobús las deja a una cuadra de su casa. Laura, Jimena y Regina en la emergencia de lugares móviles de cuidados interactúan con mochilas, loncheras, transporte público, avenidas, otros peatones, semáforos, cruces peatonales. Ellas se detienen y avanzan por el flujo vehicular, por la cantidad de pasos que dan, por las subidas y bajadas al camión, por agarrarse y detenerse de él, por poderse sentar. Sus ritmos se llenan de fricciones al interactuar con otros actores nohumanos y los cuidados también se permean de estas fricciones.

5.3.3 El transporte escolar pasa por las niñas

Mapa 5.3 Ritmos de Perla en la emergencia de lugares móviles de cuidados



El mapa 5.3 describe la ruta que sigue el transporte escolar empezando desde el sur de la ciudad, en la parte más alejada de la escuela. Perla comenta que, al igual que cualquier trabajo, se prepara desde la noche anterior. Por la mañana se levanta, se asea, se lava los dientes, se viste y sale de su casa, la cual queda muy cerca de la escuela María Gómez, entre semáforos y tráfico vehicular llega a la casa más alejada de su ruta (Perla, comunicación personal 2024). Los semáforos y el tráfico marcan el ritmo de este lugar móvil de cuidados, pero también las distancias de las casas de las niñas y la construcción de la ruta que realice Perla. Del punto más lejano Perla va retornando hacia la escuela y señala que las niñas y niños al principio van calladitos, tranquilos y a veces adormilados, depende de si es la primera vez que van, pues en ocasiones salen los padres y madres a despedir a sus hijas/os, en especial cuando son las primeras ocasiones, se despiden de ellos y ella les indica a los padres que no se preocupen.

Las relaciones que existen entre Perla y las niñas son de respeto y cierto cariño, incluso hay cierto grado de complicidad “cuando vemos a otras camionetas de transportes [le preguntan] ¿La de nosotros es la más bonita verdad? es lo que me dicen, allí va la competencia, vamos a ganar. Sí, esos son detallitos, son que tiene uno con los niños” (Perla, comunicación personal 2024). Frente a este evento, Perla comentó que procura irse con bastante tiempo para no ir con prisas y hasta el momento, tras diecisiete años de trabajo, no han tenido ningún accidente.

La camioneta que ella conduce va llena de aproximadamente diecisiete infancias y a cada tramo se acercan a la escuela. En el estacionamiento de la escuela tienen que bajar del transporte escolar. A veces los niños y niñas más grandes ayudan a los más pequeños cargando las mochilas y se van hacia sus salones o en otras es Perla quien les ayuda. De forma similar a los casos en los que se utiliza el automóvil el cuidado está presente dentro de éste y fuera de él, además hay una interacción entre las niñas y el llegar a tiempo, es decir, un triple cuidado: al interior, exterior y llegar a tiempo.

La emergencia de estos lugares móviles de cuidados es diversa, es la interacción dentro del transporte escolar, con las múltiples casas en las cuales se detiene. El ritmo se presenta también por una velocidad pausada del vehículo al detenerse, pero también la velocidad y el ritmo que emerge al interior del transporte entre las niñas y la forma en que suben al vehículo, mientras hay otras que ya están dentro y algunas esperan por la llegada de la camioneta. En este

constante movimiento también emerge en un cuidado distinto que se muestra en el lugar que ocupan, en cómo se hacen cargo de sus mochilas y las pláticas que tienen.

La hora de la salida se modifica porque las niñas platican más, además, Perla supervisa que entren a sus casas, aunque en ocasiones entran solos o solas a sus casas para lo cual Perla les comunica a sus padres que sus hijos/as ya están en sus hogares. Así como por la mañana la camioneta se fue ocupando por la tarde se va quedando sola.

El cuidado móvil que Perla ejerce es desde un sentido de apoyo, incluso ella señala que es un “apoyo como mamá”. Para Perla ejercer este trabajo, en su momento fue un sustento para sus hijos/as, colaborar al gasto familiar, pero también implica empatía con las necesidades de otras madres. Si bien actualmente ninguno de sus hijos/as ya estudia en la escuela es cierto que ella continúa con la idea de dar un servicio hacia otras mamás que trabajan y lo necesitan.

5.3.4 Un ritmo de prisa, estrés y obstáculos

Mapa 5.4 Ritmos de Sofía, Lili y Daniela en la emergencia de lugares móviles de cuidados

Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas y Etnografías móviles con Sofía, Lili y Daniela (2025).



El ritmo en automóviles particulares se construye por cada experiencia, la de Sofía, Lili y Daniela también inicia la noche anterior, se bañan e incluso, sobre todo, en época de frío, se visten con el uniforme escolar. Sofía señala que lo hace para que las niñas no tengan frío a la mañana siguiente. Después por la mañana las despierta, aunque a finales de marzo de 2025 y principios de abril, Lili y Daniela empezaron a poner su propia alarma en su Tablet, por lo que se despertaban, aunque en ocasiones dejan sonando la alarma y Sofía tiene que levantarlas (Etnografía móvil 4 salida, Sofía, Lili y Daniela; Etnografía móvil 2 salida, Sofía, Lili y Daniela, 2025). Un elemento nohumano que no había aparecido en las otras experiencias es la Tablet, la cual marca un ritmo al posibilitar y entorpecer al mismo tiempo que las niñas se levanten de forma autónoma.

Lili y Daniela se lavan los dientes y desayunan, el cual fue preparado por Sofía al igual que sus lonches. El ritmo está marcado por las tres de forma individual y conjunta. Por un lado, Sofía realiza prácticas de cuidado como despertarlas, preparar el desayuno y el lonche. Por otro lado, las prácticas de autocuidado que realizan Lili y Daniela: bañarse, lavarse los dientes y en el caso de Daniela peinarse.

Tras el desayuno, salen con prisa de su casa, pero en ocasiones han tenido problemas con el automóvil, lo cual provoca mayor retraso en su salida (Etnografía móvil 5, entrada Sofía, Lili y Daniela, 2025). La distancia a la escuela es breve, sin embargo, se detiene por el tránsito vehicular y los semáforos. Los semáforos juegan un papel crucial para decidir qué camino seguir, así como el número de autos que están parados en un semáforo u otro. La decisión de Sofía de elegir un camino sobre otro señala la interacción entre actores humanos y nohumanos. Pese a que las decisiones de Sofía van en el sentido de llegar a tiempo a la escuela, el tráfico y otros autos están en su contra.

La emergencia de lugares móviles de cuidados conlleva para Sofía estar atenta del tránsito vehicular, además de preguntarles reiteradamente a sus hijas si se sienten bien, si no les duele el estómago o la cabeza a esto se suman conversaciones sobre las actividades escolares de ese día. Al acercarse a la escuela tienen al menos tres opciones para entrar a la misma. Por un lado, Sofía prefiere la puerta de la calle C ya que en ésta pueden dejar a las infancias sin que las personas cuidadoras se bajen de los vehículos. Sin embargo, esta opción sólo es viable si hay tiempo. Por otro lado, si está por cerrarse esa puerta se estacionan y corren a contratiempo para

que la puerta no sea cerrada o la última opción si ya han cerrado la puerta es correr a la puerta de la calle B. Por ello, las despedidas son abruptas, a veces a la distancia, con besos o con abrazos medianamente dados, porque el tiempo no ha sido suficiente para llegar y han tenido que correr para que no les cierren la puerta.

Además, Daniela sigue corriendo hacia su salón, la carrera para ella no ha terminado. Lili, por otro lado, tiene un salón más cercano y puede llegar con relativa calma. La premura del tiempo, la organización y los ritmos rápidos que en la mañana hacen no sólo que lleguen tarde, sino que en el caso de Daniela que tenga que correr para empezar sus actividades escolares. Además, aquí es clara la interacción de actores humanos y nohumanos en los lugares móviles de cuidados, el tiempo, el tránsito, los semáforos y Sofía, Daniela y Lili a la par que se mueven se cuidan. Daniela y Lili se quedan en la escuela, mientras Sofía retorna a su casa.

Para Sofía el automóvil es su modo de transporte predominante, sin embargo, caminar también es constante en sus actividades. Ella camina para subir y bajar del auto al llevar a sus hijas a la escuela, al regresar a su casa, al trabajo, al ir nuevamente por sus hijas, además de caminar en ocasiones corren hacia la escuela, lo cual también marca ritmos diversos.

Para ir por sus hijas Sofía tiene diversas barreras, la mayoría presentadas por compañeras y compañeros de trabajo que la detienen a cada paso mientras ella intenta salir. Una vez que logra salir de su trabajo, Sofía tiene que viajar rápidamente ya que pueden cerrar la puerta de la calle C y ser llevados a la puerta de la calle B que está cerca de la dirección para su mayor cuidado. En la salida una dificultad para Daniela y Lili es ver a su mamá, Daniela comentaba que es difícil ver a su mamá “porque hay muchísimas personas que no dejan pasar [a veces] yo sí la veo rápido o a veces estoy distraída viendo otras personas o platicando con mis amigas y no la veo” (Daniela, comunicación personal 2025).

En el tiempo de espera Lili y Daniela realizan diferentes actividades, pero en ocasiones esperan hasta los últimos momentos de cierre a que llegue su mamá. Durante la (Observación 2 salida Sofía, Lili y Daniela, 2025) casi cerraron la puerta de la calle C a la una con diez minutos de la tarde. Sofía llegó justo antes de que cerraran la puerta, las niñas vieron el carro de su mamá y se acercaron, Daniela tomó su mochila y Lili ya iba saliendo. Esta es una situación constante, es otro ritmo que se marca en la vida de Sofía, Lili y Daniela. Debido a esas dificultades, Sofía recurre a los abuelos y al tío de Lili y de Daniela para que las recojan. En algunas ocasiones

Sofía sabe con anticipación que no podrá acudir con ellas, pero en otras son eventos inesperados, por lo que Lili y Daniela no saben que sus abuelos van a ir por ellas y aparecen de forma intempestiva, pero logran identificar a su abuela porque alzan la mano, allí saben que su ritmo ha cambiado, claramente la arritmia se siente. Además, Sofía señala que luego de recogerlas “ya me calmo un poquito más de que ya las recogí y ya, pues, sí se me hizo tarde a veces, a veces no tanto, pero ya las recogí y casi siempre ya de regreso, pues llevo un poquito menos de prisa, aunque me ha tocado que de regreso es cuando está más feo el tráfico” (Sofía, comunicación personal 2025).

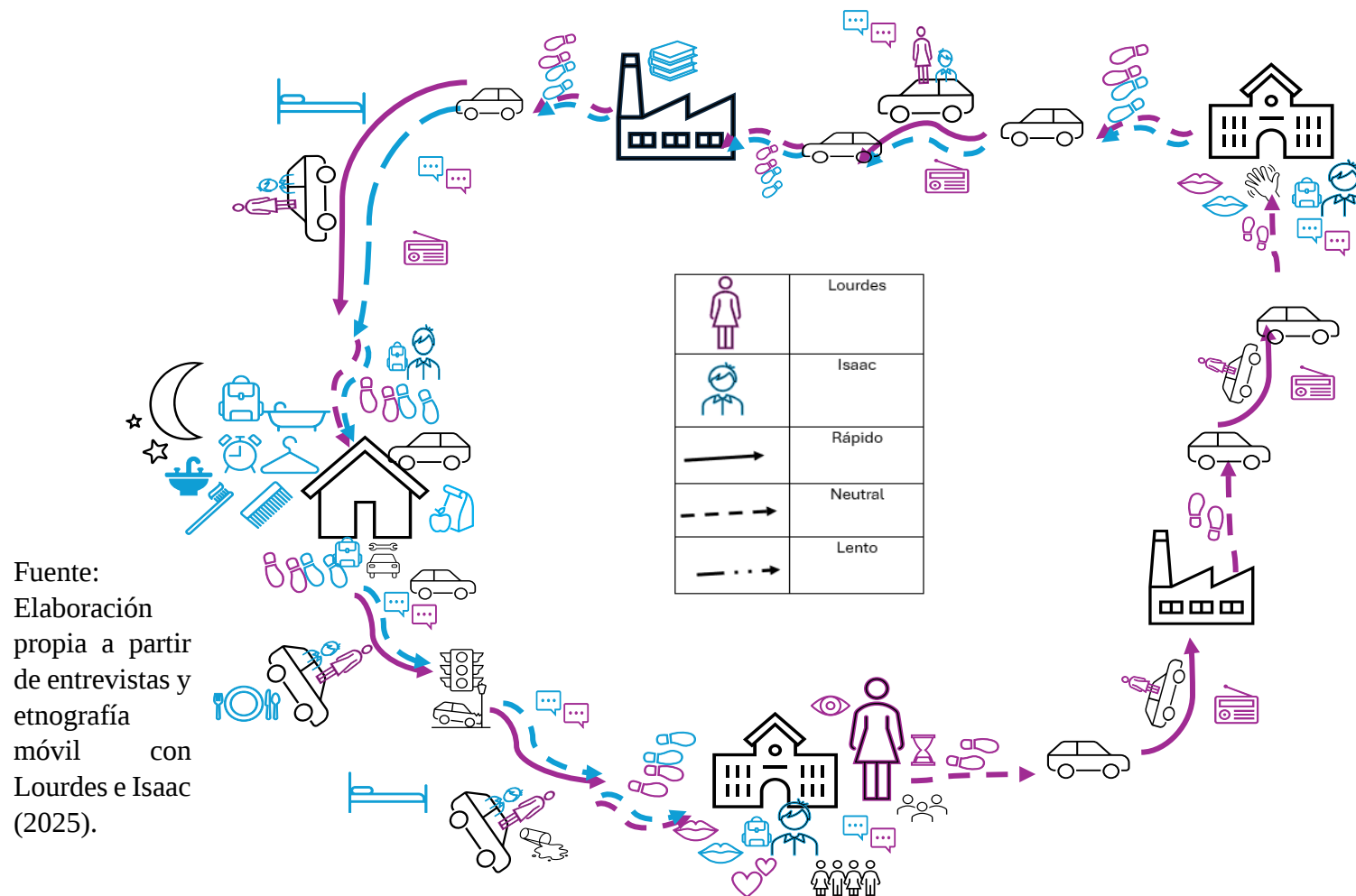
Cuando Sofía no puede recogerlas, en la casa de su abuela, Lili y Daniela comen, descansan, ven la televisión y a veces van al parque. Si bien en la entrevista no dijeron directamente que era algo que disfrutaba, si lo señalaron con mayor entusiasmo. Cuando sus abuelos y su tío van por ellas, Sofía las recoge en la casa de sus padres y se van hacia casa, aunque en unas de esas ocasiones también pasan por alimentos y víveres para poder alimentarse.

La euritmia es cuando Sofía recoge a sus hijas y se van a su trabajo, allí además de interactuar con el tráfico, conversan y al bajarse las niñas solo llevan las cosas necesarias que ocuparan, no cargan con toda la mochila, pero en ocasiones incluyen la chamarra porque el aire acondicionado está muy fuerte y necesitan protegerse del frío. Durante su estancia en el trabajo de Sofía hacen la tarea, a veces comen algunas galletas, yogurt o utilizan la Tablet con juegos educativos que Sofía previamente ha seleccionado. En esas horas no hay quien cuide de ellas, en especial cuando Sofía imparte clases. Luego de un par de horas de estar en la oficina, aunque a veces se extienden hasta altas horas de la noche, salen rumbo a la casa. En ocasiones en las que salen temprano pasan por víveres. Daniela (comunicación personal 2025) señala que el Oxxo es algo refrescante para ella, sobre todo en época de calor, porque tiene un aire acondicionado que las ayuda a aminorar el calor. El aire acondicionado al igual que el clima son actores nohumanos que se presentan como arritmia, así como las visitas a la psicóloga por parte de las niñas.

Cada familia sigue un ritmo marcado, en este caso una euritmia veloz, siempre en una carrera contra el tiempo. Además, el ritmo está marcado por la posición geográfica de su casa, por la inflexibilidad laboral de Sofía, así como por el apoyo con el que cuenta, en este caso, el abuelo, la abuela de Lili y Daniela y también del tío que se presentan como una arritmia.

5.3.5 Los ritmos del norte a la escuela: rebasar y preocupar

Mapa 5.5 Ritmos de Lourdes e Isaac en la emergencia de lugares móviles de cuidados



El ritmo está marcado por prácticas de cuidados. Los viajes de Lourdes e Isaac también inician la noche anterior. Isaac prepara su mochila, se baña y, en algunas ocasiones, prepara su lonche, los actores nohumanos marcan el ritmo también. A la mañana siguiente, Isaac se despierta solo, se viste, se peina, se lava la cara y los dientes. En algunas ocasiones, desayuna en casa o prepara su desayuno para comérselo en el viaje hacia la escuela. Una vez listos, Lourdes e Isaac salen de su casa caminando para abordar su vehículo.

En el viaje hacia la escuela mientras Lourdes maneja, Isaac duerme, se come su desayuno, plática con su mamá, en esta ocasión sobre un concurso de oratoria en el que participa Isaac. Además, a veces, ven muchos accidentes viales y conviven con el tránsito, esta situación hace que se detengan en su recorrido, lo cual implica, para Lourdes, estar atenta de otros vehículos y de lo que sucede con Isaac.

A lo largo del recorrido Lourdes, a la par que lleva la radio prendida, va atenta en todo momento al camino, a veces tratando de rebasar para llegar temprano a la escuela, otras centrándose en los semáforos y el flujo vehicular. Lourdes interactúa con otros vehículos a partir de rebasarlos. Esta acción se une a su destreza al manejar, esto resalta cuando Lourdes comenta

me he traído compañeras en la mañana, me dice, ¡ay!, tienes mucha practicidad para manejar y entre el tráfico y entre que todo, le digo, pues es que te acostumbras. Te acostumbras a andar esquivando el tráfico. En la mañana los carriles están al revés, avanza más rápido el de baja [...] Mira por decir, si te fijas, tiene todo el espacio enfrente la señora y no avanza (Etnografía móvil Lourdes e Isaac, 2025).

Las interacciones de Lourdes e Isaac se desarrollan dentro del vehículo entre ellos, pero también con otros automóviles. El vehículo funciona como una extensión corporal de ambos (Lourdes e Isaac) que los protege y al mismo tiempo los conecta con otros vehículos formándose una interacción de máquina con máquina. El automóvil es al mismo tiempo vehículo, modo de transporte e interactúa con otros vehículos en el tránsito vehicular, al aumentar o disminuir la velocidad, al rebasar o detenerse hay una relación entre automóviles que a la par que protege a las y los conductores y pasajeros también avanza por las calles, cuida o pone en peligros a otros vehículos. Además, al interior se están llevando a cabo diferentes actividades de cuidados móviles y emergen los lugares de cuidados dentro y fuera del vehículo ya que al mismo tiempo que se cuida al interior se cuida el tráfico vehicular, Lourdes está atenta a los accidentes viales del entorno e incluso con las condiciones mecánicas y físicas del vehículo.

El ritmo cíclico de Lourdes e Isaac también está orientado por el día y la noche. Sin embargo, el ritmo lineal tiene particularidades marcadas por la distancia entre la escuela y el lugar de trabajo de Lourdes. Para recorrer esa distancia, si bien están relativamente cerca uno del otro, necesita del vehículo. Además, su horario no es tan flexible; no obstante, puede compaginar su hora de comida para ir a recoger a su hijo, situación que hasta el año escolar anterior no hacía, ya que contaba con el apoyo de una casa de cuidado y, sin embargo, en este ciclo escolar al no contar con ese apoyo lo sustituye con la asistencia a los clubes.

Otra diferencia en el ritmo lineal es la distancia con respecto a la escuela, ya que Isaac se despierta a las seis de la mañana para arreglarse y salir de su casa (Isaac, comunicación personal 2025). Lourdes prevé el tiempo suficiente para que el tráfico no les impida llegar temprano, e incluso, dentro de su teléfono y el reloj de su automóvil los tiene unos minutos adelantados. La posición de la casa de Isaac conlleva que él duerma menos y el automóvil se convierte en la extensión de su cama.

La polirritmia no sólo se ve en las velocidades de Lourdes, siendo conductora, e Isaac, siendo pasajero del vehículo, sino en que Isaac se duerme, lo cual genera un ritmo distinto en este lugar móvil de cuidado. Lourdes tiene que combinar la plática, la observación, la escucha y, al mismo tiempo, estar atenta a los ritmos propios del tráfico chihuahuense. Como ella señala, en las mañanas el carril de alta velocidad es el de baja, y tiene que ir presionando a otros para llegar a tiempo a la escuela.

La repetición constante de estas acciones marca la euritmia, esa cotidianidad de despertar, alistarse, salir de casa e ir a la escuela. Sin embargo, las arritmias se presentan por el clima, por fallos mecánicos en el auto, por el tráfico, los accidentes viales que recuerdan la alta tasa de accidentes en la ciudad de Chihuahua desarrollada en el capítulo contextual. Esto presenta una arritmia dentro de los lugares móviles de cuidado y, aunque Isaac señala que no tiene miedo al percibir estos accidentes, sí se estresa por no llegar a la escuela a tiempo.

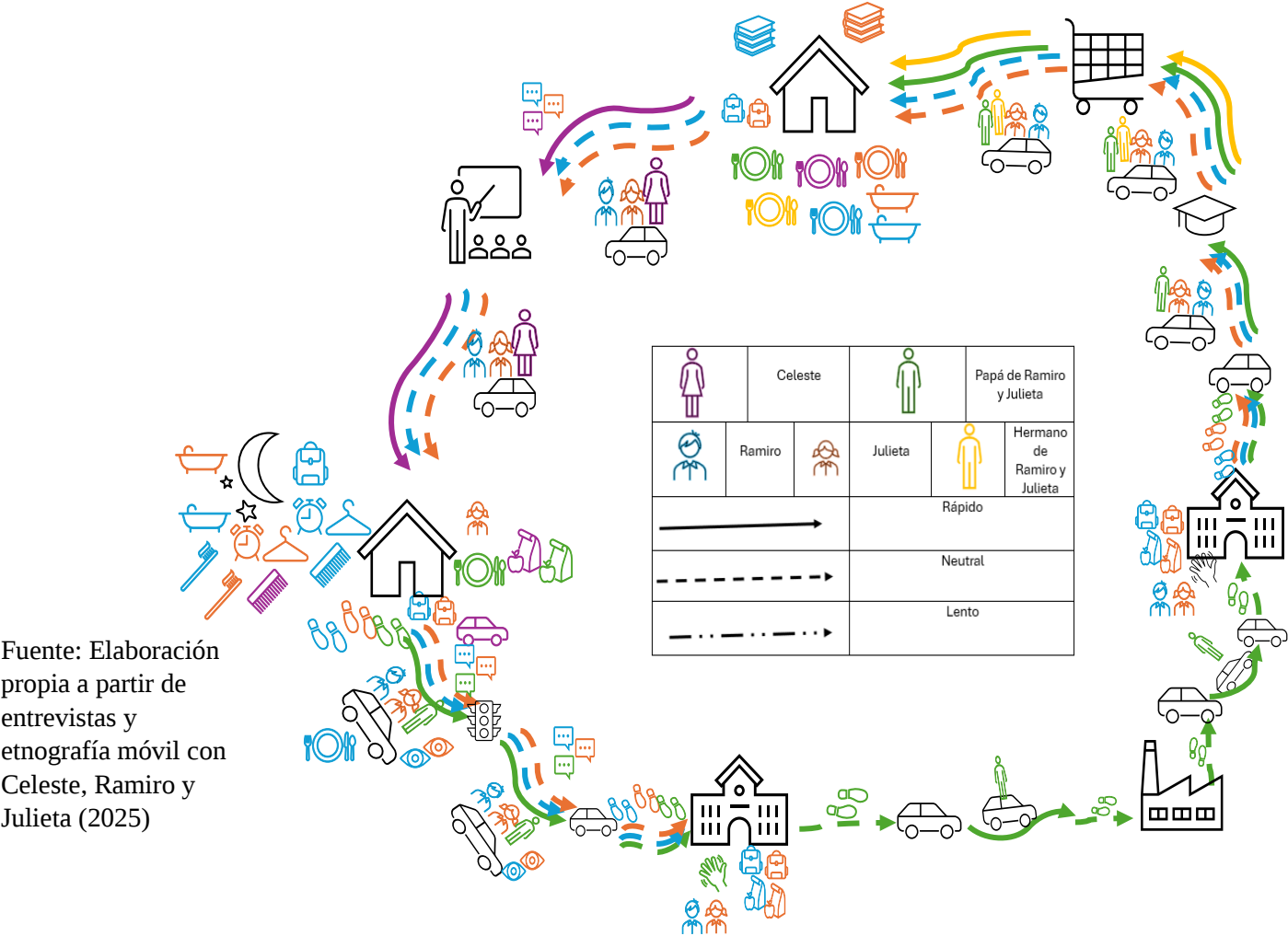
Una vez que llegan a la escuela, el ritmo es más pausado, de normal a lento entre ambos, y, pese a la independencia de Isaac mostrada al arreglarse para salir a la escuela, Lourdes sigue en una constante supervisión de su vestimenta y arreglo personal. Estos últimos toques los empieza a hacer desde que bajan del vehículo hasta poco antes de entrar a la escuela. El lugar

móvil también emerge en esa espera en donde interactúa con otros padres, madres y profesores al mismo tiempo que cuida a su hijo.

Particularmente, en este caso, la vestimenta es relevante para Lourdes e interactúa constantemente con una serie de actores nohumanos: la chamarra, el suéter, la camisa, la mochila, el agua; todos estos objetos tienen la atenta mirada de Lourdes y hacen parte de la emergencia de lugares móviles de cuidados. Al acomodar el bajo del pantalón de Isaac, cuando le limpia la boca, le acomoda la camisa e incluso en el aniversario de la escuela Lourdes insistió en que se acomodará la playera alusiva al evento. La ropa además de proteger el cuerpo de Isaac es una preocupación por el arreglo personal e interactúan con el clima. La relevancia de la ropa denota la importancia de la idea del ensamblaje (DeLanda, 2021) y la mirada fenomenológica, pues es en las experiencias encarnadas en las que se observan estas dinámicas.

5.3.6 Ritmos de acuerdos y organización

Mapa 5.6 Ritmos de Celeste, Ramiro y Julieta en la emergencia de lugares móviles de cuidados



El mapa 5.6 muestra el ritmo cotidiano de los lugares móviles de cuidado de Ramiro, Julieta, su papá y los viajes que hacen, en ocasiones, con Celeste, su mamá. Cabe acotar que, aunque regularmente los lleva su papá yo pude realizar una entrevista a Celeste, Ramiro y a Julieta, así como un acompañamiento a los tres, por lo que el mapa 5.6 y este análisis se desprende de esa información obtenida.

El inicio de los viajes de Ramiro y Julieta hacia la escuela comienza también una noche anterior: ambos preparan su mochila y, en ocasiones, se bañan también en la noche, aunque esta rutina tiene variaciones y los baños pueden ser después de que regresen de la escuela (Celeste, comunicación personal 2025). Como aclaré al principio, quien lleva a Ramiro y Julieta a la escuela, mayoritariamente, es su papá. Sin embargo, en la emergencia de lugares móviles de cuidado, también participa Celeste, su madre. Esto lo hace en su casa, cuando baja y ayuda a preparar el desayuno y los lonches de sus hijos. Adicionalmente, Celeste supervisa las actividades de aseo, como lavarse los dientes o bañarse hayan sido realizadas tanto por Julieta como por Ramiro, a este último le recuerda que debe peinarse, mientras que a Julieta la peina ella. Estas actividades Celeste las hace corriendo, además también abre la cochera y prende el carro para que después suban sus hijos. Es decir, ella está atenta en todo momento del aseo y arreglo personal de sus hijos, así como de su alimentación, en tanto colabora en la preparación del desayuno y los lonches, actividad a la que también se suma su esposo e incluso en el inicio del viaje al prender el vehículo.

Tras subir al automóvil, el viaje es realizado por Ramiro, Julieta y su papá. Pese a la limitante de no poder entrevistarlos, resalto la experiencia de Ramiro y Julieta en ese viaje, en el cual a veces observan automóviles o platican entre ellos, aunque no hay una claridad sobre qué sucede en el camino y la experiencia de su papá sobre el tráfico o la interacción con otros vehículos. Sin embargo, en la etnografía que realicé con Celeste, ella menciona que es muy estresante el tráfico y que le molesta que las partes no colaboren con lo que se requiere (Etnografía móvil Celeste, Julieta y Ramiro, 2025)

Este ritmo de acciones cotidianas da claridad no sólo de la organización familiar de los cuidados, sino de la emergencia de los lugares móviles de cuidado, en donde participan mamá y papá, en este caso Celeste y su esposo, así como sus hijos Ramiro y Julieta. Dentro de la etnografía móvil que realicé con Celeste, quedó en evidencia que, debido a la premura del

tiempo, Ramiro desayunó dentro del carro. Además, Celeste sí enfatizó que no siguieron sus indicaciones. La euritmia de los lugares móviles de cuidado está protagonizada por Celeste, aun cuando ella no es quien los lleva todos los días a la escuela; en cambio, sí es ella quien está al pendiente de esos cuidados móviles, que incluso salen de su casa sin que ella esté presente, a través del aseo de sus hijos y de la preparación de los lonches.

A la salida de la escuela, Ramiro y Julieta señalan que sí observan cuando llega su papá y se avisan uno al otro, a veces lo hacen buscándose con la mirada o con alguna seña. Sin embargo, el hecho de que se avisen no siempre sucede, pese a ello, esta característica supone un ritmo específico cuando se comparte con otra persona de la misma edad la euritmia de los lugares móviles de cuidado. Ramiro y Julieta comentan que les gusta que vaya su papá por ellos, debido a que les compra cosas, pero de manera indirecta también disfrutan pasar por su hermano y comprar insumos para la comida, ya sea alguna bebida gaseosa o tortillas.

Esta polirritmia se observa en los trayectos, en la multiplicidad de actores y momentos a lo largo de la emergencia de los lugares móviles de cuidado: Celeste, su esposo y sus hijos, Ramiro y Julieta, y también su hijo mayor son quienes, a través de sus cuerpos, entretejen la emergencia de los lugares y cuidados móviles, que, al igual que en el caso de Lourdes e Isaac, implica tener cuidado con las acciones que pasan dentro del automóvil, al mismo tiempo que estar atentos a los elementos de infraestructura como los semáforos o los automóviles que están en constante movimiento y que permiten o dificultan el viaje hacia la escuela. En ese sentido, los ritmos son múltiples, por los actores humanos y nohumanos, lo cual implica afectividades múltiples y móviles.

Los lugares móviles de cuidado se extienden hacia actividades extracurriculares fuera del edificio escolar, como el inglés, actividad a la cual son llevados por Celeste y que, a la par que conversa con sus hijos, también está atenta a los otros automóviles. Finalmente, los viajes de Celeste y sus hijos terminan cuando llegan a casa, luego de esas clases extracurriculares.

5.4 Afectos y vulnerabilidad en la emergencia de lugares móviles de cuidado

En este apartado analizo los afectos y vulnerabilidades entre actores humanos y nohumanos, en la emergencia de lugares móviles de cuidados. Para desarrollarlo, primero, analizo los afectos de estrés, vigilancia permanente y desconfianza; segundo, los afectos de cansancio, aburrimiento y relacionados con el clima; finalmente, las vulnerabilidades en los lugares móviles de cuidados.

5.4.1 Afectos: estrés, vigilancia permanente y desconfianza

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (2023) el estrés afecta la mente y el cuerpo, “es un estado de preocupación o tensión mental generado por una situación difícil, [...] se trata de una respuesta natural a las amenazas y a otros estímulos”. Corporalmente el estrés ocasiona dificultad para la concentración, dormir, nos hace irritables y se puede presentar dolores de cabeza o problemas gástricos.

Es necesario recordar que los afectos se entienden como “el modo en que cada ‘cosa’, al actuar, vivir y esforzarse por preservar su propio ser es” (Thrift, 2008, p. 13). Además, Paul Simpson (2021) resalta que el afecto se entiende en términos de situaciones en la que un cuerpo actúa sobre otro. En ese sentido, los afectos son interrelacionales y emergen en movimiento entre actores humanos y nohumanos. A través de las actividades cotidianas, el ritmo, el tráfico, las prácticas de cuidado suponen retos cotidianos que conllevan preocupaciones constantes y en las que se entretienen los afectos.

La experiencia de Celeste señala que está estresada porque los niños no habían preparado su lonche (Etnografía móvil Celeste, Julieta y Ramiro, 2025), además ella se mostró estresada porque no hacían las actividades que ella solicitaba y eso hizo que se retrasaran a la hora de salir situación que no le gustaba a Celeste porque después tendría que lidiar con el tráfico. El estrés de Celeste reside en la falta de ejecución en los pasos de la organización y lo que supone para el resto de los elementos, aquí se muestran como un cuerpo actúa sobre otro y emergen los afectos. Además, los actores nohumanos como los otros vehículos, la estructura de la ciudad

contribuyó al estrés, a esta emotividad, al mismo tiempo que las acciones de Ramiro y Julieta, sus hijos al no ejecutar las acciones que les solicitó.

Para Sofía el estrés es constante, no solo al llevar y recoger a sus hijas, sino también para llegar a su trabajo “es como irle ganando al tiempo hasta cierto punto, no ya tan estresada por llegar rápido, pero sí por los pendientes que traigo” (Sofía, comunicación personal 2025). Los pendientes laborales suman a estos afectos de por sí complejos. Respecto al estrés, Perla, la conductora de transporte escolar, señala que por la mañana existe cierta presión por dejarlos a tiempo en la escuela, lo cual es diferente en la tarde porque ya no siente esa presión al entregarlos en su casa. Además, Perla dice que “pues es mucha responsabilidad, pero me gusta mi trabajo, me gusta la convivencia con los niños” (Perla, comunicación personal 2024).

La preocupación, los nervios y el estrés también están presentes en las experiencias de las niñas. La mayoría de las experiencias de las niñas revela la importancia de llegar temprano esto lo recalca Isaac cuando le pregunta a su mamá que si van bien refiriéndose al tiempo para llegar a la escuela (Etnografía móvil 2 Lourdes e Isaac, 2025). En el mismo sentido, Michelle también le preguntó a su padre la hora para saber si iban en el horario adecuado (Etnografía móvil Osvaldo y Michelle, 2025). Una situación similar es la que viven Daniela y Lili, quienes siempre se mantienen corriendo para entrar a la escuela y no llegar tan tarde. Estas experiencias de personas cuidadoras y personas cuidadas develan la importancia de pensar en las ciudades como remolinos de afecto (Thrift, 2008).

En los casos anteriores se observa una preocupación por llegar a tiempo a la escuela, además se suman otros elementos de su cotidianidad escolar. En el caso de Isaac le comenta a su mamá respecto a la actividad de oratoria que “es que yo estoy un poquito nervioso [Lourdes le responde] pero no estes nervioso, no tienes por qué” (Etnografía móvil Lourdes e Isaac, 2025)

Los nervios, la preocupación y el estrés matutino se entretajan en las experiencias de las niñas y esta serie de afectos emergen, por un lado, por el horario escolar, por otro, por la organización que tienen al interior de las familias y la distancia que tienen con respecto de sus casas a la escuela. Para Daniela y Lili el estrés de estar en el trabajo de su mamá, en el que se sienten afectadas por las condiciones laborales de su madre y por falta de otros mecanismos de apoyo, tanto familiares como estatales. Por otro lado, las condiciones físicas como el dolor de cabeza o mareo en el caso de Daniela y Lili dan cuenta del estrés a nivel físico. Esto se matiza

con cada niñez, pues, para Ramiro y Julieta no representa una preocupación el llegar a tiempo o ir tarde, al menos en las entrevistas no lo manifestaron de esa manera, pero no llegaban tarde. Para Isaac, Michelle, Lili y Daniela es un punto trascendental en la organización de su autocuidado el llegar a tiempo.

Por otra parte, Lourdes señala la desconfianza hacia guarderías o casa de cuidados y dice: “prefiero tenerlo aburridito en la oficina”. Esta desconfianza al final es una preocupación que conlleva estrés. Además, el tiempo de espera para Lourdes funge como una vigilancia ya que considera que “para que él también sienta un poquito de [...], bueno, allí está fuera mi mamá mejor no me salgo” (Lourdes, comunicación personal 2025).

Sobre la vigilancia, en la Etnografía móvil (Osvaldo y Michelle, 2025) Osvaldo mostró una vigilancia permanente, no en el sentido de aprensión o miedo, pero sí constante a lo que sucedía en su entorno cuando nos encontramos a los habitantes de calle. Además, en otro momento Osvaldo dijo “yo le platico, que camine sin miedo, una persona que camina sin miedo [...] no le va a dar a ese tipo de personas [oportunidad] dicen, ¡no, mira! sí caminas sin miedo, no, no la podemos asaltar o no podemos hacerle daño realmente pues se intimidan con eso” (Osvaldo, comunicación personal 2025). La vigilancia permanente está presente en las seis experiencias, aunque Osvaldo lo manifestó de forma más abierta y relacionada al entorno urbano y sus habitantes. En ese sentido, es relevante mirar como las madres y el padre van configurando una idea de ciudad para sus hijos e hijas permeada por sus miedos, inseguridad y preocupación.

Las experiencias de las seis personas cuidadoras muestran una preocupación constante por sus hijos e hijas, manifestada de diferentes formas estructurada por el género, pero también por las condiciones laborales, las redes de apoyo con las que cuentan o no. Destaco el caso de Osvaldo por la flexibilidad laboral y su ubicación relativamente cercana dentro de la escuela, por lo que pareciera que el estrés, al menos en sus narrativas, no es una constante, a diferencia de las otras mujeres cuidadoras.

El estrés y la preocupación en las mujeres es reforzada y refuerza la naturalización de las mujeres como cuidadoras. Es decir, implica una vigilancia y autovigilancia constante de que sus actividades sean las correctas, además de sentir una presión y un estrés por el cuidado de sus hijas e hijos. Esto no implica que Osvaldo no lo sienta, sin embargo, no lo hace explícito dentro de sus narrativas y dentro de su experiencia.

Los afectos están permeados por el género, las condiciones de la ciudad, laborales y de apoyo, las cuales por momentos no pueden cambiar. La experiencia de Sofía es un ejemplo de ello “ya salimos del trabajo [...] como que ya más [...] tranquilas, pero casi siempre bien cansada o con hambre ya como fastidiadas, muchas veces con dolor de cabeza, porque si ya me lo han dicho, pero pues no puedo modificar las circunstancias y me dicen, es que no me gusta ir a tu trabajo antes sí les emocionaba, pero ya no, ya se cansaron de, ya viven allí (Sofía, comunicación personal 2025).

Los afectos que experimentan las niñas son marcadas por sus padres y madres, la construcción de la ciudad, las dinámicas laborales de la propia ciudad de Chihuahua en donde confluyen diferentes vehículos y se concentra el flujo y el tráfico vehicular. Es decir, los afectos emergen a través de las niñas, sus cuidadores, infraestructura urbana y los horarios cotidianos tanto de la escuela como de los trabajos de sus cuidadoras y cuidador.

5.4.2 Afectos: cansancio, aburrimiento y clima

En la sección anterior se mencionó el cansancio como un afecto que implica una experiencia física y mental. Laura resalta el cansancio, aunque señala que por las tardes está más tranquila porque ya no está oscuro, cuando toman el camión, pero sí está muy cansada y recordemos que con ese cansancio aún carga a Regina. La experiencia de Sofía muestra al cansancio como resultado de la organización, el trabajo, la distancia, las exigencias sociales y personales.

Al cansancio se suma la espera en el trabajo de madres y padre por parte de las niñas en la cual el aburrimiento se presenta. Para Isaac no es agradable el trabajo de su mamá ya que solo tiene que dibujar porque salen hasta las seis (Isaac, comunicación personal 2025). Otro momento en el que se aburren es en la entrada, destaco la experiencia de Ramiro, quien señala que se siente aburrido cuando prepara sus cosas porque va a ir a la escuela y no le gusta mucho (Ramiro, comunicación personal 2025).

Además, los afectos emergen por el clima y las condiciones del vehículo en el caso de Isaac la dificultad de subir el vidrio trasero tuvo como consecuencia que Isaac fuera tapado con un cobertor ya que por la mañana se sentía frío (Etnografía móvil Lourdes e Isaac, 2025), la avería y el clima agudizaron la sensación de frío en Isaac. Los afectos de Daniela y Lili están

permeados por la infraestructura urbana, pero también por las tiendas, por las decisiones de su madre de pasar a comprar víveres a esa hora y lograr cierto alivio y confort en ese camino debido al aire acondicionado de la tienda. Este abanico de afectos va desde el estrés, el aburrimiento, el mareo, el calor, hasta cierto confort.

Otro punto relevante de las experiencias de niñas y niños es la hora de salida, esto también depende de las actividades que realicen dentro de la escuela, en el caso de Michelle e Isaac tienen clubes extracurriculares que imparte la propia institución. Michelle toma clase de danza y dice que se siente más feliz porque es lo que le gusta y los otros días de salida solo está a gusto (Michelle, comunicación personal 2025). Isaac se muestra tranquilo cuando sale del club y en ocasiones relata lo que hizo en esas actividades con su mamá.

La salida de Daniela y Lili resalta por la espera, en particular Daniela menciona que “es difícil porque hay muchísimas personas que no dejan pasar y que me empieza a doler la cabeza” (Daniela, comunicación personal 2025). Lili también menciona que se siente aburrida (Lili, comunicación personal 2025). Las experiencias de Daniela y Lili destacan por dos palabras claves: el estrés y el aburrimiento, los cuales se agudizan cuando su mamá llega muy tarde por ellas porque sus amigas ya se han ido, en cambio, cuando va su abuelita por ellas señalan que se sienten bien.

En la experiencia de Lili y Daniela, claramente intervienen actores humanos, en este caso su madre, Sofía, pero también las amigas de Lili y Daniela, que fungen como una compañía en esta espera colectiva para que las y los adultos vengán por ellas. En cambio, cuando pasa mucho tiempo, los padres y madres van dejando la escuela a la par que las niñas, mientras Lili y Daniela se van quedando solas por lo que el aburrimiento es parte de los afectos entretejidos por los actores humanos Sofía como su cuidadora y las personas que laboran con ella, y también los actores nohumanos, el tránsito vehicular y el tiempo de espera.

5.4.3 Vulnerabilidades en la emergencia de lugares móviles de cuidado

En los apartados anteriores de este capítulo he descrito y analizado las historias de las y los actores humanos, así como la emergencia de los afectos. Estos elementos han permitido vislumbrar las vulnerabilidades que se configuran, sin embargo, es necesario precisarlos. Cabe

recordar que la vulnerabilidad es visible en los cuerpos, en la interdependencia, pero también son estructurales, por ello, a la par que analizo las vulnerabilidades estructurales analizo las vulnerabilidades corporales y de las otredades.

En primer lugar, al reconocer la interdependencia de los cuerpos y los afectos, la vulnerabilidad de las personas cuidadas es clara al ser niños y niñas en formación que necesitan de un apoyo para realizar diferentes actividades. Así, las niñeces se presentan vulnerables, al reconocer la vulnerabilidad del otro, la preocupación y transitar las prácticas de cuidado.

En ese sentido, las vulnerabilidades estructurales en torno a las personas cuidadoras y personas cuidadas son claramente localizadas con la configuración urbana de la ciudad de Chihuahua, pensada en grandes avenidas con semáforos solo dedicados al uso vehicular, con poca claridad en los cruces peatonales y si bien hay una cultura vial, la cual permite el paso peatonal a las personas, esto depende de la voluntad de cada una. Esos elementos precognitivos de lo norepresentacional (Thrift, 2008) se desarrollan debido a la interacción cara a cara, aunque esté mediada por el vehículo.

La vulnerabilidad de las cuidadoras y el cuidador son estructurales porque la ciudad de Chihuahua no está construida para que se cuide a otras personas ni para personas con dependencia: personas con discapacidad, niñeces, personas adultas mayores ya que no hay semáforos peatonales y las niñeces dependen de una vigilancia de un adulto para que sean vistos por otro adulto o automóvil. Los cuerpos de los y las niñas son vulnerables a la construcción de la ciudad, la experiencia de Michelle y Osvaldo al cruzar la glorieta es un claro ejemplo de la vulnerabilidad del cuerpo humano tanto de Michelle como de Osvaldo.

Segundo, una vulnerabilidad debido a la condición laboral ya que flexibiliza o entorpece las prácticas de cuidado. Es claro que el caso de Osvaldo es menos vulnerable, ya que, al menos en sus narrativas, no está presente el estrés y preocupación constante por llegar tarde a recoger a su hija o por no llegar a tiempo a la entrada de la escuela. En cambio, Sofía profundiza esta vulnerabilidad, incluso corporalmente con el estrés, el cual también afecta a Daniela incluso con dolores estomacales o de cabeza.

La ubicación de las casas también es otro elemento que profundiza las vulnerabilidades vividas. La distancia hace que Jimena, Regina e Isaac sean más vulnerables al dormir menos tiempo. También las edades de las niñeces marcan más la vulnerabilidad ya que en la experiencia

de Lili, Regina e Isaac, al ser los más pequeños son tomados de la mano en los cruces de calle, por lo que los afectos de la ciudad están mediados por sus cuidadoras. Ahora bien, existen matices, la experiencia de Laura al utilizar el transporte público conlleva subir y bajar de los camiones mientras está moviéndose con dos niñas (Jimena y Regina), una de ellas dormida, sus vulnerabilidades se profundizan a diferencia de Isaac que se mueve en automóvil particular.

Por otro lado, las redes de apoyo son claramente visibles a través de la experiencia de Sofía, quien cuenta con el apoyo de sus padres y su hermano. Osvaldo también cuenta con el apoyo de sus padres. Los abuelos de estas infancias extienden este apoyo, pero al mismo tiempo hay una refamiliarización de los cuidados (Saraceno, 2016), no sólo por madres y padres, sino por la familia extensa que teje esa red de apoyo centrada en la familia.

Pese a que hay una participación marginal del Estado a través de las y los docentes, esta no es suficiente por lo que queda en evidencia que el Estado, particularmente el municipio de Chihuahua está ausente tanto en la infraestructura urbana: iluminación, semáforos, señaléticas, como en actores humanos estatales del cuidado que colaboren en estas redes de apoyo por lo que las vulnerabilidades se agudizan tanto para las niñas como para las personas que cuidan.

Finalmente, un elemento claro y transversal a lo largo de este capítulo es la reafirmación de los roles de género, la naturalización de las mujeres como cuidadoras, no solo por las actividades que realizan, sino por las emociones y las afectividades que ellas mismas manifiestan a través del estrés, el cansancio y la desconfianza que sienten. En ese sentido, el género se manifiesta como vulnerabilidad estructural en la emergencia de lugares móviles de cuidados.

Reflexiones finales

En este capítulo he descrito las experiencias de estudio dando énfasis en la interacción entre actores humanos y nohumanos en la emergencia de lugares móviles de cuidados, lo cual me permitió identificar y analizar los actores del cuidado, las fases del cuidado, los ritmos de los lugares móviles de cuidados, así como las emociones, afectos y vulnerabilidades entre actores humanos y nohumanos.

Las experiencias descritas en este capítulo han demostrado que los lugares móviles de cuidados emergen a través de relaciones móviles en las que se articulan infraestructura, cuerpos, afectos, objetos, climas y normas sociales con ritmos diferenciados. La experiencia de Michelle y Osvaldo muestra que la banqueta, el semáforo, los automóviles, la ropa y los cuerpos se afectan mutuamente. En el mismo sentido se observa en las experiencias de Sofía, Lourdes y Celeste con los viajes en automóvil y en el transporte público, el caso de Laura, que presentan matices, pero reafirma y ejemplifica el triple cuidado dentro de los vehículos: interior, exterior y llegar a tiempo (normativo-institucional en tanto el horario está regido por la escuela).

Otro resultado obtenido es que la organización social de los cuidados se encuentra cimentada en el género y agudiza las desigualdades de género ya que en las madres se concentra la carga mental, la vigilancia permanente, el estrés y la autoexigencia. Esto es claro en los casos de Laura, Sofía, Lourdes y Celeste quienes a la par de tener un trabajo productivo sostienen la organización cotidiana del trabajo reproductivo de cuidados y doméstico. Sin embargo, la experiencia de Osvaldo deja en evidencia que los hombres también ejercen trabajo de cuidados, pero con menor exigencia social y autoexigencia, lo cual potencializa otras formas de cuidar. También se reafirma la refamiliarización y feminización de los cuidados (Saraceno, 2016; Federici, 2018).

A lo largo de este capítulo también destacaron las experiencias de las niñas y niños mostrando que no son actores pasivos en la recepción de cuidados, sino que participan activamente en la organización y en la materialidad de los cuidados. Michelle se peina y prepara el lonche. Isaac alista su ropa, mochila, desayuno y en ocasiones lonche. Daniela y Lili preparan sus mochilas y emplean alarmas para despertarse. Estos casos muestran la incipiente autonomía de las niñas, así como su plasticidad como actores del cuidado.

Los ritmos son la evidencia de que la emergencia de lugares móviles de cuidados varía de acuerdo con el modo de transporte, la distancia, posición geográfica de la vivienda, flexibilidad laboral y las redes de apoyo. Las experiencias muestran un ritmo de calma en Osvaldo y Michelle. Laura, Jimena y Regina en sus ritmos se presentan caminar, subir, bajar, dormir. La experiencia de Perla es ritmo con una ruta organizada a diferencia de Sofía, Lourdes y Celeste en las que el estrés, la carrera contra el tiempo y rebasar están presentes.

Respecto a los actores del diamante cuidado propuestos por Razavi (2007) se presentó la familia-familia extensa, comunidad, mercado y el Estado, pero no con el mismo peso. El actor protagónico fueron las familias a través de arreglos entre ellas. Mientras lo comunitario estuvo centrado en la participación de las mujeres y el mercado se entreteje con lo comunitario a través del transporte escolar y en las casas de cuidado. Además de confirmarse las y los actores del diamante del cuidado, los resultados mostraron la relevancia de los actores nohumanos que sostienen la idea de pensar en ellos como otro actor y ampliar la propuesta a una estrella del cuidado: familia, mercado, comunidad, Estado y actores nohumanos.

Por último, las vulnerabilidades emergieron a través de los cuerpos, los afectos y elementos estructurales, las cuales se profundizan por la construcción de la ciudad de Chihuahua, las condiciones laborales, la distancia y la insuficiencia estatal para proveer servicios de cuidados. En particular, las niñas se exponen al tráfico, frío, oscuridad, banquetas irregulares y cruces peatonales inseguros. Además, tanto personas cuidadoras como personas cuidadas mostraron estrés, cansancio, aburrimiento, particularmente madres y padre mostraron desconfianza y vigilancia permanente para sus hijas e hijos. Estos hallazgos muestran la interdependencia y vulnerabilidad y permiten sostener que la ciudad de Chihuahua está construida primordialmente para los automóviles, lo cual intensifica las desigualdades de género y dificulta los cuidados móviles.

Conclusiones

Los lugares móviles de cuidados emergen en movimientos constantes desde las casas con despertares tempranos o abruptos, en medio de uniformes, desayunos apresurados, la impaciencia del reloj perseguida por las niñeces y las personas cuidadoras, el aseo personal, la limpieza de la casa cobijada por una red de apoyo o ausencia de ella que se hace evidente en los trayectos realizados por padres, madres, familia extendida, conductoras de transporte escolar, personal de estancias infantiles e incluso vecino/as. En medio de una ciudad orientada al automóvil como la ciudad de Chihuahua en la que las experiencias de cuidados emergen con lo nohumano y ritmos diferenciados.

Esto quedó en evidencia a lo largo de esta investigación que mostró que la categoría teórica lugares móviles de cuidados permitió explicar y analizar los cuidados y los lugares móviles a través de experiencias situadas en el norte de México, específicamente en la ciudad de Chihuahua. Para dar claridad sobre los aportes de esta investigación, primero, retomo la pregunta de investigación y los objetivos particulares con la finalidad de resumir los hallazgos principales, así como la discusión con los aportes teóricos. Segundo, las implicaciones en política pública, urbanismos, feminismos y la participación de las escuelas, así como las limitaciones de esta investigación; y, finalmente, las futuras líneas de investigación.

Respecto al primer punto, retomo la pregunta general ¿cómo los lugares móviles de cuidados emergen a través de relaciones interpersonales —persona cuidadora-persona cuidada— mediante los afectos, las emociones y la vulnerabilidad en los viajes escolares en la ciudad de Chihuahua? La pregunta central se responde a través de las experiencias descritas y analizadas, las cuales sostienen que los lugares móviles de cuidados emergen a través de las relaciones móviles que se producen entre la interacción de personas cuidadoras, personas cuidadas y elementos nohumanos —infraestructura y objetos—, mediante afectos, emociones, materialidades y ritmos situados en viajes escolares en la ciudad de Chihuahua. No solo se observó quién cuida y quién es cuidado, sino que se expuso cómo se sienten, cómo se relacionan, cómo se afectan mutuamente y cómo interactúan con los elementos nohumanos que componen el trayecto. Esto se muestra cuando los lugares móviles de cuidados emergen a través de diferentes experiencias encarnadas, por ejemplo, cuando Osvaldo sostiene la mano de Michelle para un cruce ampliamente transitado, o cuando Jimena y Regina se duermen en el camión,

mientras Laura las vigila, también ellas mismas encarnan los lugares móviles de cuidados en sus caminatas bajo el sol cuando regresan a casa y el transporte público impone ritmos de espera, cansancio y frustración. Los lugares móviles de cuidados emergen con ritmos dictados por el horario escolar que marca la prisa de correr, correr y correr para ganar la batalla al timbre escolar y que genera afectos y vulnerabilidad a través de las experiencias de Lili, Daniela y Sofía.

En cada una de las escenas descritas anteriormente se ensamblan elementos materiales e inmateriales que configuran los lugares móviles de cuidado como espacialidades de cuidados donde se produce vida, se sostienen relaciones, se experimentan afectos y se manifiestan vulnerabilidades. Además, la emergencia de estos lugares no es neutra; por el contrario, muestra de forma encarnada las condiciones desiguales de vulnerabilidad de los cuidados móviles que forman parte del desplazamiento cotidiano regido por la ciudad y por diversas normas sociales e institucionales, como los horarios escolares y laborales.

En los lugares móviles de cuidados se observan ritmos diferenciados que configuran experiencias diversas: caminar con prisa bajo el sol, esperar un camión que tarda más de una hora, viajar en automóvil entre conductores impacientes, o desplazarse en transporte escolar bajo la vigilancia del reloj. Estos ritmos no solo organizan el movimiento, sino que producen afectos específicos: estrés, cansancio, vigilancia permanente, desconfianza, aburrimiento, incomodidad por el clima. Los afectos, lejos de ser elementos secundarios, son constitutivos de los lugares móviles de cuidados.

Asimismo, los hallazgos muestran que la vulnerabilidad es un componente central de estos lugares. La vulnerabilidad física se expresa en la infraestructura deficiente, en banquetas estrechas, en cruces peligrosos, en la falta de sombra, en el calor extremo, en la ausencia de transporte público eficiente. La vulnerabilidad social se manifiesta en las desigualdades de género, clase y edad que atraviesan los cuidados: mujeres que cargan mochilas, preparan lonches y sostienen preocupaciones constantes de organización, gestión y prácticas de cuidados; niñas que dependen de los ritmos adultos; familias que se adaptan a una ciudad que no está diseñada para ellas, sino para una visión patriarcal y productiva.

Respecto a los objetivos particulares sustentados en las experiencias situadas de las y los participantes de esta investigación describí e identifiqué la interacción entre actores humanos y elementos nohumanos en la emergencia de lugares móviles de cuidados a través de relaciones

interpersonales. Se mostró que estas se configuran y reconfiguran de forma dinámica a partir de cuerpos, afectos, infraestructura, normas sociales, temporalidades y condiciones materiales de cuidados y lugares móviles. Los elementos nohumanos se develan como dimensiones constitutivas de los lugares móviles de cuidados ya que redefinen prácticas (aspersores), orientan decisiones (uno u otro semáforo) y conforman la percepción del riesgo, seguridad y responsabilidad (velocidad de autos). Esto permite observar que los afectos y vulnerabilidades se muestren como relaciones móviles situadas.

Al identificar la interacción entre actores humanos y elementos nohumanos se muestra lo planteado por DeLanda (2021) respecto a la teoría del ensamblaje que sostiene que las partes tienen exterioridad y que el todo tiene propiedades emergentes. Los lugares móviles de cuidados son ensamblajes donde la exterioridad de las partes se muestra en la calle, clima, mochilas, cuerpos, emociones, normas, transporte y el todo como los cuidados en movimiento que interactúan y emergen en esas partes. Para ilustrar esta emergencia retomo la experiencia 1M0015 quien señala que “durante el recorrido [siento] frío y enojo por no podernos cruzar la calle debido al tráfico”. En este ejemplo, las partes se identifican en la calle, el paseo peatonal, el recorrido que funge como ensamble con el todo de los cuidados al cruzar la calle y está atravesado por afectos y vulnerabilidades como el frío (que también hace parte del clima), el enojo y de manera implícita la vulnerabilidad de los cuerpos humanos frente al tráfico peatonal. De esta forma, la emergencia de los lugares móviles de cuidados expone que los cuidados no pueden entenderse solo desde la familia o desde la infraestructura, sino desde la articulación dinámica entre múltiples componentes humanos y nohumanos que interactúan en movimiento.

Destaco la relevancia de la mirada fenomenológica ya que me permitió centrar la dimensión experiencial para entender cómo se viven los trayectos y cómo se producen los lugares móviles de cuidados, las prácticas que se desarrollan y la interacción de las y los actores. En ese sentido, el hallazgo/propuesta más relevante a partir del análisis de las prácticas de cuidados, las formas de interacción entre la familia, el mercado, la comunidad, el Estado fue no solo pensar en el diamante del cuidado (Razavi, 2007), sino incluir lo nohumano como otro actor y plantear la estrella del cuidado considerando cinco actores: familia, mercado, comunidad, Estado y lo nohumano.

La estrella del cuidado mostró que cada actor participa en los cuidados móviles y en la organización social de estos de forma heterogénea, desigual y relacional. Los actores del cuidado no actúan de forma separada, si bien la familia es el actor central en la emergencia de lugares móviles de cuidados, no opera de forma aislada, ya que se articula con el mercado-transporte escolar, con la familia extendida y con redes de apoyo vecinales y comunitarias que, a su vez, gestan mercados de cuidados, como la vecina que cobra por llevar a las niñas o las casas de cuidado informales.

La familia ocupa un lugar central en la gestión cotidiana de los viajes, sin embargo, quienes participan mayoritariamente son las mujeres. De hecho, las mujeres también se encuentran ampliamente presente en el mercado y la comunidad, lo cual reafirma la división sexual del trabajo de cuidados y su feminización. El Estado se muestra a través de la calidad y regulación del transporte público y escolar, la infraestructura urbana y peatonal, la regulación vial —policía de tránsito y personal docente— y la planeación urbana. El quinto actor, lo nohumano, emerge a través de los afectos y en la plasticidad de las y los actores del cuidado; es decir, la sombra de un árbol o el tráfico de la ciudad de Chihuahua facilitan o entorpecen los cuidados móviles y generan ritmos. Así, la infraestructura no solo es un actor estatal, sino también un actor nohumano que, junto con los modos de transporte y los objetos, forma parte de la emergencia de lugares móviles de cuidados.

Entonces, al considerar la estrella del cuidado como parte de los hallazgos de esta investigación contribuyo a identificar a los actores proveedores de cuidados y a entender que los lugares móviles de cuidados emergen a través de arreglos sociales complejos y desiguales en los cuales el cuidado se redistribuye de forma desigual. De hecho, la familia, el mercado, la comunidad y el Estado participan de manera desigual en la producción de estos lugares. La familia sostiene la mayor parte del trabajo de cuidados en movimiento (especialmente las mujeres); el mercado ofrece soluciones parciales y desiguales (transporte escolar, servicios privados); la comunidad aparece como red de apoyo ocasional y con una articulación frágil y efímera; en tanto, el Estado se hace presente principalmente a través de la escuela y la infraestructura urbana, la cual obstaculiza los cuidados, por ejemplo, al no tener la iluminación suficiente. Este hallazgo muestra la refamiliarización (Saraceno, 2016) de los cuidados, ya que la familia funge como el actor principal para proveer cuidados.

El tercer objetivo fue identificar y analizar las intersecciones entre actores humanos, nohumanos, ritmos y cuidados materiales. La plasticidad de los cuidados muestra esta interacción, además, los momentos de viaje funcionan como ensambles que emergen a través de personas, vehículos, banquetas, cruces peatonales, mochilas, celulares, semáforos, clima, tiempos escolares, normas urbanas y ritmos. Las experiencias analizadas demostraron que los actores nohumanos participan activamente en las experiencias de cuidados y lugares móviles al facilitar, obstaculizar y reconfigurar decisiones, prácticas y recorridos. Un ejemplo de ello, son los árboles que proveen sombras y al mismo tiempo obstaculizan el paso. La evidencia empírica de la ciudad de Chihuahua mostró que la deficiencia en la infraestructura peatonal, la dependencia del automóvil, las distancias urbanas, la falta de transporte público y el clima (calor y frío) inciden y modifican las prácticas de cuidado, las decisiones de las personas cuidadoras y agudizan las vulnerabilidades.

Respecto al análisis de los lugares móviles de cuidados a través de los afectos y vulnerabilidad en actores humanos y nohumanos la investigación muestra que los cuidados móviles se ajustan continuamente de acuerdo con la experiencia acumulada. En ese sentido, las personas cuidadoras desarrollan conocimientos sobre rutas, horarios, riesgos, tiempos de espera. En tanto, las niñas incorporan aprendizajes sobre el desplazamiento, la obediencia, la atención, la autonomía y configuran una percepción de su entorno a través de sus experiencias y de sus cuidadoras/es. Las vulnerabilidades se mostraron a través de los cuerpos expuestos a la ciudad de Chihuahua, así como la carga emocional y mental de las cuidadoras por la feminización de los cuidados y las desigualdades de género.

En general, la investigación muestra que los lugares móviles de cuidados están atravesados por desigualdades de género, condiciones urbanas y laborales. Respecto a las desigualdades de género, las mujeres sostienen los cuidados y son las principales actoras de los lugares móviles de cuidados, incluso cuando participan otros actores en los ensambles de cuidado. La feminización de los cuidados se articula con otras desigualdades: tiempo, ingreso, flexibilidad laboral, modos de transporte, infraestructura y redes de apoyo, lo que produce experiencias diferenciadas marcadas por la sobrecarga, la autoexigencia y la responsabilidad. En ese sentido, los lugares móviles de cuidados evidencian la feminización de las prácticas cotidianas de cuidados y la forma en que la ciudad de Chihuahua reproduce y profundiza las desigualdades sociales y de género.

Las condiciones urbanas muestran las desigualdades en la emergencia de lugares móviles de cuidados. La distancia de las casas con respecto a la escuela María Gómez, así como los modos de transporte hacen evidente estas desigualdades. En ese sentido, las experiencias de Laura, Jimena y Regina que usan el transporte público y viven a una hora de la escuela contrasta con las experiencias de Sofía, Lili y Daniela quienes utilizan automóvil particular y viven en las colonias aledañas a la escuela. Además, los horarios laborales de ambas madres constituyen lugares móviles de cuidados con diversas vulnerabilidades y afectos, pues mientras Laura trabaja cerca de la escuela, Sofía tiene que desplazarse por la ciudad y lidiar con el tráfico correspondiente en un automóvil, mientras Laura combina transporte público y caminata.

Otras desigualdades que se identificaron fueron a través de los horarios laborales que son claros en el trabajo de Osvaldo al contar con flexibilidad horaria le permite desplazarse con mayor libertad y no tener al reloj como una presión constante para retornar a su trabajo. Caso contrario al de Sofía que al ser un trabajo de tiempo completo llega a acuerdos informales con su jefa. O la experiencia de Laura quien, aunque puede salir para recoger a sus hijas tiene que regresar a su trabajo y extender la llegada a casa hasta la tarde-noche. La experiencia de Celeste no solo cuenta con la flexibilidad horaria, sino que, junto con su esposo, sostienen el cuidado de sus hijos, lo cual implica cierta redistribución para los tiempos de cuidar. La diversidad de perfiles en las personas que colaboraron para esta investigación permitió observar que incluso en los arreglos sociales se muestran desigualdades en los cuidados.

Considerando los objetivos anteriores destaco que la principal contribución de esta investigación fue la categoría teórica lugares móviles de cuidados, la cual impulsó una metodología situada, ética y colaborativa, además de vincular estudios del cuidado, geografía feminista, estudios de movilidad y debates sobre vulnerabilidades y afectos. De acuerdo con las experiencias analizadas, esta investigación reafirmó la feminización de los cuidados y las desigualdades urbanas (distancia a la escuela y modo de transporte) y sociales (flexibilidad laboral). Además, se evidenciaron diversos tipos de cuidados observados a través de la frustración, miedo, enojo, alegría que se entranan con diversos actores sociales humanos y nohumanos. A continuación, profundizo en las contribuciones de esta investigación a los debates teóricos sobre cuidados, lugar y movilidad.

Respecto a los debates sobre los cuidados al ser un campo de estudio en construcción en las últimas décadas los aportes se han centrado en su conceptualización, así como en contribuciones para política pública. Al respecto, las reflexiones de Federici (2010, 2018) sobre la división sexual del trabajo se reafirmaron a través de experiencias concretas, de hecho, la experiencia de Osvaldo contribuye a la desnaturalización de los roles de género y a mostrar la capacidad que tenemos todas las personas para cuidar a partir de diferentes estrategias.

Las propuestas de Tronto (1993) sobre las fases de cuidado (preocuparse por, cuidar de, dar y recibir cuidado) sostenidas en cuatro elementos éticos: atención, responsabilidad, competencia y capacidad de respuesta; muestran el carácter relacional de los cuidados, sin embargo, se plantean como prácticas que se desarrollan en un lugar “fijo”: casa, escuela, hospital sin que se profundice en los desplazamientos. En ese sentido, la contribución de esta investigación consistió en mostrar que las cuatro fases y los cuatro elementos éticos de los cuidados hacen parte de los viajes. De hecho, en la calle, el automóvil, el transporte público, el transporte escolar y en las caminatas es donde estas fases vulneran y entran en disputa, es decir, se ejercen en movimiento: “preocuparse por” implica la preocupación por la ruta a elegir, el modo de transporte, otros vehículos e incluso se sostiene el “cuidar de” aun cuando no se está frente a la persona cuidada al dejar a sus hijas/os en la escuela. “Dar cuidado” se proporciona desde la preparación de alimentos, sostener la mano en los cruces peatonales e incluso en la preparación del refrigerio escolar, el cual constatan las niñas como una forma de recibir cuidados. Estas fases de los cuidados son móviles y esto se sustenta a través de las diferentes experiencias recogidas en esta investigación.

Otros aportes que se han realizado sobre los cuidados son desde la perspectiva de derechos (Pautassi, 2007), política pública (Batthyány, 2015, 2020) y la tipología de familismos (Saraceno, 2016). Estos debates piensan en los proveedores y actores del cuidado propuestos por Razavi (2007) a través del diamante del cuidado: familia, Estado, mercado y comunidad. Una de las contribuciones de esta investigación fue proponer a un quinto actor. El planteamiento inicial de lugares móviles de cuidados consideró los elementos nohumanos como parte constitutiva de estos, sin embargo, las experiencias analizadas mostraron que no solo funcionan como elementos estáticos, sino como actores móviles y plásticos, lo cual permitió plantear la estrella del cuidado, la cual no estuvo considerada al inicio de esta investigación y hace parte central de los hallazgos.

Además, al añadir al quinto actor: lo nohumano al diamante del cuidado y formar la estrella del cuidado no sólo suma otro actor, sino implica profundizar conceptualmente. Ya que el diamante del cuidado de Razavi permite analizar a los actores proveedores de cuidado, la perspectiva es antropocentrista y se pregunta quienes proveen en los cuidados. En cambio, la estrella del cuidado propone profundizar en una mirada posthumanista y además de preguntar quiénes proveen cuidados, permite analizar con qué, a través de que materiales se proveen cuidados y cómo estos elementos facilitan, entorpecen o reconfiguran las prácticas de cuidados. Esta propuesta contribuye a ampliar el debate sobre los cuidados en movilidad y lo nohumano como parte constitutiva de los cuidados y no un mero accesorio.

Con referencia a los aportes a los debates sobre los lugares, la investigación retomó una perspectiva fenomenológica de estos retomando desde una mirada crítica los aportes de Tuan (1977) de quien rescaté la propuesta de pensar el lugar como algo significativo porque se habita y se experimenta, sin embargo, cuestioné la perspectiva fija del lugar. En ese sentido, retomé lo propuesto por Cresswell (2015) quien realiza una relectura del “ser-en-el mundo” heideggeriano al pensar el lugar como un constructo social, con materialidad, significado, proceso y experiencia humana, lo cual me permitió proponer de manera incipiente el carácter móvil del lugar. Además, la investigación dialogó con la performatividad del lugar y el género (Butler, 2014; McDowell, 1999; Merriman, 2022), la cual sostiene que los lugares no son neutros, sino que se producen a través de cuerpos generizados e instituciones.

A partir de estos debates, el carácter móvil de los lugares se robusteció y contribuyó a mostrar empíricamente la performatividad de género en los viajes escolares. Si McDowell (1999) ya señalaba la escuela como un lugar que sexualiza los cuerpos y espacios a través del disciplinamiento corporal, esta investigación muestra y refirma la no neutralidad de los lugares, la sexualización de estos se extiende en el camino a la escuela. De hecho, las elecciones de quién acompaña, quienes son acompañados, porque medios de transporte son decisiones que performan el género y los lugares.

Además, la investigación retoma aportes de la teoría del ensamblaje (DeLanda, 2021), la teoría norepresentacional (Thrift, 2008; Anderson, 2021) y desde una perspectiva móvil del lugar (Ingold, 2009) que contribuyen a argumentar que el lugar emerge en la interacción entre elementos materiales e inmateriales. La contribución específica al pensar en la categoría lugares

móviles de cuidados como ensambles a partir de la exterioridad de las partes y la emergencia de las propiedades del todo (DeLanda, 2021, p.20) muestra de manera concreta las experiencias de madres, padres y niñas en cuidar y ser cuidados en movilidad. De hecho, esta categoría me permite mostrar casos empíricos en los que la teoría del ensamblaje y fenomenología planteaban en términos más generales.

Con referencia a los debates sobre movilidad, esta investigación dialoga con la movilidad del cuidado, particularmente, con Sánchez de Madariaga (2009), Soto (2019) y Jirón (2020) respecto a los datos de viaje, recorridos, modos de transporte y experiencias. La investigación incorpora los afectos y las vulnerabilidades como parte constitutiva de la movilidad del cuidado, esto queda en evidencia a través de las experiencias recabadas: miedo a cruzar una calle, el cansancio de esperar un camión, la vigilancia constante de las madres muestra que los afectos y vulnerabilidades son parte intrínseca de los viajes de cuidado y no un efecto de los desplazamientos.

La investigación mostró una tensión teórica del giro de la movilidad, en particular, retoma lo planteado con Nail (2022) respecto a la crítica que realiza a Urry y Sheller, ya que de manera indirecta proponen una división binaria entre la fijeza o amarres y la movilidad. La categoría lugares móviles de cuidados cuestiona esta visión binaria al mostrar que elementos tradicionalmente pensados como fijos (banqueta, calle, infraestructura) se constituyen como lugares a partir de la interrelación con elementos más móviles humanos (cuerpos, ritmos y prácticas de cuidado) y nohumanos (árboles, mochilas, loncheras). Esta interrelación ensambla la “fijeza” de la banqueta y el tamaño estrecho produce una movilidad vulnerable para quien cuida y es cuidado. Además, al constituir esa vulnerabilidad en movimiento, la división binaria fijo/ móvil se diluye.

En conjunto, los aportes realizados a cuidados, lugar y movilidad son una propuesta a partir de la categoría lugares móviles de cuidados que muestra que no es posible seguir pensándolas de forma desarticulada, sino que pensar en quién cuida, a quién se cuida, dónde y cómo, en la experiencia cotidiana de la ciudad de Chihuahua estas preguntas se resuelven simultáneamente en el mismo cuerpo, recorrido y ritmo.

Un hallazgo no previsto se relaciona con la participación de las niñas. Durante el diseño metodológico consideré ampliamente a las niñas como parte central de la

investigación, sin embargo, su participación develó la parte activa de las personas cuidadas, su creciente autonomía e incluso su preocupación por su cuidado y el de otras personas. Esto mostró a las niñas como actores móviles del cuidado con agencia, como sus propios cuidadores y el desarrollo de una autonomía del cuidado impulsada por las personas cuidadoras y practicada de manera creativa por las niñas a través del aseo personal, preparación de mochilas, preparación de lonches, observar su entorno en las caminatas.

Respecto a lo metodológico las contribuciones de esta investigación permitieron construir una perspectiva situada, feminista y fenomenológica en la que las experiencias, voces y relatos de las personas cuidadoras y de las niñas fueron el centro, y se construyeron en movilidad a partir de la diversidad de espacios, técnicas y tiempos. A través de cuestionarios, observación directa, entrevistas, etnografía móvil y observación participante se recabaron relatos y experiencias que permitieron conocer que los cuidados se producen y emergen en tramas móviles. A partir de ello, se robusteció el planteamiento de lugares móviles de cuidados como emergencias relacionales ensambladas por cuerpos, objetos, ritmos, afectos y vulnerabilidades, lo que expuso una perspectiva móvil de los cuidados, no fijada en las casas, sino construida a través de la ciudad de Chihuahua. La metodología situada implicó un compromiso ético con las y los participantes: acompañar físicamente los recorridos, sostener conversaciones en movimiento y devolver los hallazgos a quienes compartieron su cotidianidad no fueron solo decisiones metodológicas, sino una forma de practicar, desde la propia investigación, los cuidados que se buscaba comprender. En este sentido, la coherencia entre el objeto de estudio (lugares móviles de cuidados) y la forma de investigarlos: una etnografía móvil, colaborativa y situada constituye en sí misma una contribución metodológica: investigar el cuidado exige, también, cuidar el proceso de investigación. Construir esta investigación desde el acompañamiento directo de los caminos a la escuela me permitió capturar matices afectivos, corporales y vulnerables que una metodología menos situada habría dejado fuera.

Las limitaciones de esta investigación se concentran en la parte metodológica situada. Considero relevante resaltar la dinámica de violencia que vive el país, lo cual en general limita el trabajo con personas debido a la desconfianza generalizada si a esto se suma trabajar con la intimidad de las personas, el conocer sus rutinas, trayectos e incluso sus hogares, esta desconfianza se agudiza, por lo cual el número de experiencias fueron limitadas. En ese sentido, si bien la investigación cuenta con una riqueza etnográfica, el mayor número de entrevistas

hubiera posibilitado mayor diversidad de perfiles de las personas cuidadoras, lo cual permitiría ahondar en las desigualdades urbanas y estrategias de cuidados.

Por otro lado, la muestra de personas que realizaron el cuestionario y permitieron las entrevistas y acompañamientos estuvieron sujetas a la autoselección. Esto sin duda influyó en los resultados ya que su interés supone al menos cierta curiosidad sobre el tema, lo cual permitió una participación constante, pero también limitó a los perfiles, particularmente en el estado civil ya que la gran mayoría son divorciados. La situación civil mostró una organización social de cuidados centrada en las mujeres ya que en su mayoría son quienes tienen la custodia de sus hijos e hijas, sin embargo, Osvaldo, un padre divorciado también permitió observar su dinámica de organización y cuestionó la naturalización de las mujeres como cuidadoras ya que él con otras estrategias y con menor presión social impuesta y autoimpuesta genera otras formas de cuidados móviles.

En general, la investigación contribuye a pensar y construir ciudades más humanas e incluyentes, capaces de responder a las necesidades de su población y no, por el contrario, exigir que las mujeres y la niñez se adapten a una ciudad patriarcal, masculinizada y capitalista. Esta aproximación conlleva trazar otros horizontes para los estudios territoriales, urbanos y de género. Por ello, esta investigación espera contribuir a la reflexión sobre una ciudad más humana y menos patriarcal, una ciudad cuidadora. En ese sentido, sus resultados pueden interesar a urbanistas, personas encargadas de la planeación, tomadoras de decisiones y asociaciones civiles vinculadas con temas de género y movilidad.

De forma más explícita esta investigación no agota sus contribuciones en la discusión teórica, sino que tiene implicaciones en política pública, urbanismos, feminismos y de manera secundaria en la educación. En términos de política pública, la investigación sugiere mejorar la infraestructura peatonal y la iluminación, fortalecer el transporte público, reconocer social e institucionalmente el trabajo de cuidados, diseñar políticas públicas de flexibilidad laboral sin detrimento de los derechos laborales, e impulsar la redistribución de los cuidados entre sus diferentes actores. En ese sentido, pensar las ciudades desde los cuidados supone atender la movilidad y transformar las condiciones estructurales que producen vulnerabilidades e invisibilización de los cuidados. De hecho, los hallazgos muestran que los lugares móviles de cuidados son espacialidades políticas. En ellos se materializan desigualdades históricas, se

reproducen roles de género, se experimentan afectos que revelan tensiones estructurales y se evidencian las limitaciones de una ciudad centrada en el automóvil. Pensar los cuidados en movimiento permite visibilizar aquello que ha sido históricamente relegado: la vida cotidiana que sostiene la reproducción social y que ocurre fuera de los hogares, en las calles, en los trayectos, en los tiempos de espera y en los desplazamientos obligados.

En las experiencias analizadas, la mejora en la iluminación, el mantenimiento a la señalética, pintar los cruces peatonales e incluso integrar semáforos peatonales sería de gran utilidad para las niñas, especialmente para fortalecer su autonomía dentro de la ciudad de Chihuahua. En ese sentido, el parque Helia Bravo es un actor que empuja el autocuidado de las niñas y su autonomía para transitar la ciudad. Aunado a ello, hay experiencias como la de Laura que presenta mayor vulnerabilidad no solo por la distancia a la escuela, sino por el modo de transporte, su trabajo, nivel educativo y red de apoyo.

Retomo la experiencia de Laura ya que es un ejemplo claro de la necesidad de intervención pública integral considerando la ciudad, modos de transporte y actores del cuidado. En ese sentido, los actores con mayor potencial de participación son el Estado y la comunidad. La comunidad pensada en familia extensa, vecinas/os, otras madres y padres también pueden fungir como red de apoyo emocional a través de organizaciones autogestionadas o impulsadas por el Estado para que las preocupaciones, estrés, frustración, enojo y alegría se comparta con pares que atraviesan situaciones similares.

Respecto al urbanismo esta investigación aporta evidencia empírica situada sobre como el diseño urbano: baquetas estrechas, cruces inseguros, ausencia de sombra, dependencia del automóvil intensifica las vulnerabilidades del cuidado móvil. Por ello, es relevante diseñar una infraestructura cuidadora que incorpore una perspectiva de género y que incluya a las personas cuidadoras y personas cuidadas como actores centrales de estos diseños.

Respecto a los aportes hacia los feminismos, esta investigación reafirma la feminización de los cuidados, pero que esta no se encuentra solo en los hogares, sino que se extiende a la calle, los recorridos, viajes, la espera. Esta feminización, además, se articula con las desigualdades de clase, tiempo y acceso a las ciudades. Esta evidencia empírica contribuye a ampliar la agenda de las reflexiones feministas hacia la movilidad como un tópico y experiencia en la que también se disputa la redistribución de los cuidados.

Adicionalmente, los resultados de esta investigación tienen implicaciones para la educación, particularmente, para las escuelas. Los hallazgos sugieren que las escuelas a través de sus horarios (entrada y salida), normas y ubicación en las ciudades fungen como actores en los lugares móviles de cuidados. Esto abre posibilidades para repensar que las escuelas incorporen criterios de movilidad, así como definición de horarios escalonados y el diseño de entornos escolares seguros para caminar. Esto último si bien se encuentra implícito en las legislaciones educativas y las escuelas hacen lo propio, es necesario articular otros actores como las policías de tránsito, los departamentos de mantenimiento de las ciudades. En otras palabras, no solo desde programas y políticas públicas, sino desde la articulación constante de actores estatales y comunidad.

La investigación además de los hallazgos descritos también contribuye a pensar líneas de investigación a partir de los lugares móviles de cuidados. Primero, para subsanar las limitaciones metodológicas una línea de investigación sería profundizar en los tipos de hogares y configuraciones familiares. Es decir, ampliar el número de personas e incrementar la diversidad de perfiles de hogares y personas cuidadoras. En ese sentido, estudiar los lugares móviles de cuidados en otras ciudades y/o contextos permitiría comparar con diferentes modos de transporte, condiciones climáticas e infraestructuras urbanas y con ello evidenciar la construcción de las ciudades, observar y analizar las potencialidades de mejora, así como los aciertos tanto de la construcción de ciudades como de las políticas públicas de cuidados que disminuyen, incrementan o mantienen las desigualdades en la emergencia de los lugares móviles de cuidados.

La tercera línea de investigación versa sobre ahondar en el papel de la niñez y las juventudes, en particular en el incremento —o no— de su autonomía en contextos de violencia como los que actualmente se viven en el país. Si bien esta investigación mostró la autonomía de las niñas no profundizó en cómo las niñas producen, perciben y transforman los lugares móviles de cuidados, además sería interesante profundizar en las diferencias de género, sociales y culturales en las niñas.

La categoría lugares móviles de cuidados ha mostrado su potencial explicativo por lo que sería útil emplearla para otros motivos de viaje, particularmente, la salud. Explorar las experiencias de personas con discapacidad o con alguna condición de salud permanente o

temporal. Esta línea de investigación posibilita otra mirada sobre la infraestructura, las políticas de cuidado y la agencia de las personas cuidadoras matizada por las condiciones de salud de estas. Una vertiente de esta línea de investigación versa sobre las personas adultas mayores tanto como personas cuidadoras como personas cuidadas.

A partir de pensar en otros motivos de viaje, se devela la necesidad de profundizar en los actores nohumanos, resaltar la mirada en los objetos, tecnología, animales, clima e infraestructura en la que emergen los lugares móviles de cuidado y con ello enriquecer la teoría norepresentacional y debatir con la perspectiva posthumanista. Al profundizar en los actores nohumanos se abre otra línea de análisis al pensar en una infraestructura cuidadora que considere los cuidados en movimiento a través de: banquetas amplias, cruces seguros, iluminación y también en un transporte público cuidador, por lo que dar énfasis en lo nohumano como futura línea de investigación tiene implicaciones de política pública y diseño urbano e incluso en los modos de transporte.

Otra línea de investigación tiene implicaciones en las políticas públicas de los lugares móviles de cuidados, las cuales deberían considerar la movilidad del cuidado feminizada, es decir, evaluar las políticas públicas de movilidad con perspectiva de género situadas en las experiencias concretas, así como considerar dentro de las políticas de cuidados los desplazamientos, las prácticas móviles de los cuidados y desarrollar estudios específicos sobre los afectos para comprender la configuración de estos en la emergencia de los lugares móviles de cuidados para lo cual centrar la mirada en la comunidad posibilita indagar sobre experiencias creativas de arreglos sociales y redes de apoyo o la falta de estas.

Por último, la categoría lugares móviles de cuidados permitió comprender la complejidad de los cuidados y los lugares móviles visibilizando las prácticas de cuidado cotidiano como sostén de la reproducción social y de la vida evidenciando que los lugares móviles de cuidados no solo revelan desigualdades, sino también tienen potencialidades para imaginar otras formas de habitar, de movernos y de cuidarnos.

Bibliografía

- Aguirre, R., Batthyány, K., Genta, N., & Perrotta, V. (septiembre de 2014). Los cuidados en la agenda de investigación y en las políticas públicas en Uruguay. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 50, 43-60.
- Allen, H. (2018). *Enfoques para la Movilidad Urbana Responsiva al Género*. Bonn: GIZ-SUTP.
- Altamirano, I. M. (2009). *El Zarco*. Ciudad de México: Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa.
- Anderson, J. (2021). *Understanding Cultural Geography: Places and Traces* (Tercera ed.). Nueva York: Routledge.
- Andrews, G. J. (2018). *Non-Representational Theory & Health. The Health in Life in Space-Time Revealing*. New York: Routledge Taylor & Francis Group.
- Banco Mundial. (6 de octubre de 2022). *bancomundial.org*. Recuperado el 30 de abril de 2023, de *bancomundial.org*:
<https://www.bancomundial.org/es/topic/urbandevelopment/overview>
- Barba, C. (2021). *El régimen de bienestar mexicano: inercias, transformaciones y desafíos, serie de estudios y perspectivas No.191*. Ciudad de México: CEPAL.
- Batthyány, K. (2015). *Las políticas y el cuidado en América Latina. Una mirada a las experiencias regionales*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Batthyány, K. (2020). Miradas latinoamericanas al cuidado. Introducción. En K. Batthyány, *Miradas latinoamericanas a los cuidados* (págs. 11-52). CLACSO-Siglo XXI editores.
- Bourdieu, P. (. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Butler, J. (2004). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2012). Life, Vulnerability, and the Ethics of Cohabitation. *The Journal of Speculative Philosophy*, 26(2), 134-151.
- Butler, J. (2014). Repensar la vulnerabilidad y la resistencia. *XV Simposio de la Asociación Internacional de Mujeres Filósofas*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá .
Recuperado el 2024 de abril de 12, de
<https://paroledequeer.blogspot.com/2014/06/repensar-la-vulnerabilidad-por-judith.html>
- Butler, J. (2022). *Qué mundo es este. Fenomenología y pandemia*. Barcelona: Paidós.

- Cano Abadía, M. (2021). *Judith Butler. Performatividad y vulnerabilidad*. Barcelona: Shackleton books.
- Centro Nacional de Meteorología . (7 de noviembre de 2024). *CENAM*. Obtenido de Hora oficial: https://www.cenam.mx/hora_oficial/default2.aspx
- Córdova, G., & Romo, M. (2015). *Espacio urbano y actores sociales en la ciudad de Chihuahua ¿mutua reconfiguración?*. Tijuana : El Colegio de la Frontera Norte.
- Cox, N., & Federici, S. (2013). Contraatacando desde la cocina (1975). En S. Federici, *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas* (págs. 51-69). Traficante de sueños. Obtenido de <https://www.traficantes.net/libros/revoluci%C3%B3n-en-punto-cero>
- Cresswell, T. (2015). *The Genealogy of Place. In Place: An Introduction*. Wiley Blackwell ed.
- Cresswell, T., & Merriman, P. (2011). *Geographies of mobilities: practices, spaces, subjects*. Farnham: Ashgate Publishing Limited.
- Daly, M., & Lewis, J. (2011). El concepto social care y el análisis de los Estados de Bienestar contemporáneos. En C. Carrasco, C. Borderías, & T. Torns, *El trabajo de cuidados: historia, teorías y política* (págs. 225-251). Madrid: Catarata.
- DeLanda, M. (2021). *Teoría de los ensamblajes y complejidad social*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón.
- Delgado, J., & Galindo, C. (2006). Los espacios emergentes de la dinámica rural-urbana. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 187-216.
- Delgado, J., & Suárez, M. (2014). Ciudad de México: ¿Ciudad sustentable? *Revista Mexicana de Ciencias*. Recuperado el 15 de octubre de 2019, de https://revistaciencia.amc.edu.mx/images/revista/65_4/PDF/MexicoCS.pdf
- Falú, A. (2022). El derecho a la ciudad de las mujeres. *Crítica urbana: revista de estudios urbanos y territoriales*, 5(22). Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8365657>
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Madrid : Traficantes de Sueños.
- García-Calvente, M., Mateo-Rodríguez, I., & Eguiguren, A. (2014). El sistema informal de cuidados en clave seguridad. *Gac Sanit*, 1(18), 132-139.
- Garza, G. (1990). El carácter metropolitano de la urbanización en México 1900-1988. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 5(1), 37-59.
- Giddens, A. (2006). *La construcción de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Gobierno de México. (18 de junio de 2018). *Gobierno de México-CONAPO*. Recuperado el 4 de mayo de 2023, de Gobierno de México-CONAPO:
<https://www.gob.mx/conapo/acciones-y-programas/sistema-urbano-nacional-y-zonas-metropolitanas>
- Gobierno del Estado. (30 de septiembre de 2024). *chihuahua.gob.mx*. Obtenido de Prensa:
<https://www.chihuahua.gob.mx/prensa/inician-preinscripciones-para-el-ciclo-escolar-2024-2025-en-educacion-basica>
- Gobierno del Estado de Chihuahua. (21 de marzo de 2020). Ley de Transporte del Estado de Chihuahua. *Periódico Oficial del Estado*. Chihuahua, Chihuahua. Recuperado el 12 de abril de 2024, de https://portalair.chihuahua.gob.mx/media/archivos/74505_LEY-DE-TRANSPORTE.-2020..pdf
- Gutiérrez, A. (2009). Movilidad o inmovilidad ¿Qué es la movilidad? Aprendiendo a delimitar deseos. *XV Congreso Latinoamericano de Transporte Público y Urbano*. Buenos Aires. Obtenido de <https://ingenieria.uncuyo.edu.ar/catedras/movilidad-o-inmovilidad-que-es-la-movilidad-aprendiendo-a-delimitar-los-deseos.pdf>
- Gutiérrez, A. (2010). Movilidad, transporte y acceso: una renovación aplicada al ordenamiento territorial. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, XIV, 1-16. Obtenido de <https://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-331/sn-331-86.htm>
- Heidegger, M. (2016). Construir, habitar, pensar. *Teoría*, 150-162. Obtenido de <https://revistas.uchile.cl/index.php/TRA/article/view/41564>
- IMPLAN. (2009). *Plan Sectorial de Movilidad Urbana y Sustentable (PSMUS)*. Obtenido de Informe diagnóstico: https://implanchihuahua.org/Descargables_EP.html
- IMPLAN. (2016). *Plan de desarrollo urbano del centro de población de Chihuahua visión 2040 actualización 2016* (Vol. Quinta actualización). Chihuahua: Insituto Municipal de Planeación Chihuahua.
- IMPLAN. (2019). *Plan Sectorial de Movilidad Urbana Chihuahua*. Chihuahua: IMPLAN .
- IMPLAN. (2021). *Plan de desarrollo urbano del centro de población de Chihuahua visión 2040 Sexta Actualización 2021*. Chihuahua: Insituto Minicipal de Planeación de Chihuahua.
- INEGI. (19 de marzo de 2023). *INEGI Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo*. Obtenido de Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo:
<https://www.inegi.org.mx/programas/enut/2019/>
- INEGI. (abril de 2024). *Censo Población y Vivienda 2020*. Obtenido de Tabulados: Entorno Urbano: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#tabulados>
- INEGI. (febrero de 2024a). *INEGI Contenidos*. Obtenido de Resultados del cuarto trimestre 2023:

- https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enoe/15ymas/doc/enoe_presentacion_ejecutiva_trim4_2023.pdf
- INEGI. (2024b). *INEGI Censo ampliado*. Obtenido de Tabulados ampliados: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#tabulados>
- INEGI. (1 de febrero de 2024c). *INEGI México en Cifras*. Obtenido de INEGI México en Cifras: <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=08#collapse-Resumen>
- INEGI. (octubre de 2024d). *Cuentame INEGI*. Obtenido de Cuentame INEGI Rural: https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur_urb.aspx?tema=P
- INEGI. (MARZO de 2024f). *Indicadores de ocupación y empleo*. Obtenido de INEGI Comunicado de prensa: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/IOE/IOE2024_04.pdf
- INEGI. (octubre de 2024g). *Inventario Nacional de Viviendas 2020*. Obtenido de Inventario Nacional de Viviendas 2020: <https://www.inegi.org.mx/app/mapa/espacioydatos/?app=inv>
- INEGI. (mayo de 2024h). *Mapa Digital*. Obtenido de Gaia.inegi: <https://gaia.inegi.org.mx/mdm6/?v=bGF0OjI4LjYzOTQyLGxvbjotMTA2LjA2NTIwLHo6MTMsbdDpjMTExc2VydmljaW9z>
- INEGI. (5 de abril de 2026). *Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2024*. Obtenido de Tabulados: <https://www.inegi.org.mx/programas/enut/2024/#tabulados>
- INEGI. (15 de abril de 2026a). *Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo 2024*. Obtenido de Principales resultados: https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enut/2024/doc/enut_2024_presentacion_resultados.pdf
- Ingold, T. (2009). Against space: place, movement, knowledge. En P. Kirby, *Boundless Worlds. An Anthropological Approach to Movement* (págs. 29-43). Berghahn Books.
- Ivankova, N. V., Creswell, J. W., & Stick, S. L. (2006). Using mixed-methods sequential explanatory design: From theory to practice. *Field Methods*, 18(1), 3-20.
- Jiménez Ruiz, I., & Moya Nicolás, M. (2018). El cuidado familiar: sentimiento de obligación naturalizado de la mujer a la hora de cuidar. *Enfermería Global*(49), 420-433.
- Jirón Martínez, P., Solar-Ortega, M. I., Rubio Rubio, M., Cortés Morales, S., Cid Aguayo, B., & Carrasco Montagna, J. (2022). La espacialización de los cuidados. Entretejiendo relaciones de cuidado a través de la movilidad. *Revista INVI*, 37(104), 199-229. doi:<https://doi.org/10.5354/0718-8358.2022.65647>

- Jirón Martínez, P., & Iturra Muñoz, L. (enero-junio de 2016). Siguiendo trayectorias, dibujando trayectos. Construcción de diagramas desde la experiencia de los habitantes. *Revista AUS*(19), 4-9.
- Juárez, B. (20 de diciembre de 2023). Permisos de paternidad lo que debes saber sobre la reforma aprobada por el Congreso. *El Economista*. Obtenido de <https://www.eleconomista.com.mx/capitalhumano/Permisos-de-paternidad-Lo-que-debes-saber-sobre-la-reforma-aprobada-por-el-Congreso-20231219-0133.html>
- Kandel, E. (2006). *División sexual del trabajo ayer y hoy: Una aproximación al tema*. Dunken.
- Kern, L. (2020). *La ciudad feminista*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: EGodot.
- Lamas, M. (2018). División del trabajo, igualdad de género y calidad de vida. En ONU-Mujeres, *El trabajo de cuidados: una cuestión de derechos humanos y políticas públicas* (págs. 12-23). Ciudad de México: ONU-Mujeres. Obtenido de <https://mexico.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/mayo-2018/mayo/publicacion-de-cuidados>
- Lefebvre, H. (2004). *Rhythmanalysis: Space, Time and Everyday Life*. Londres : Continuum.
- López Carrión, E., Rodríguez Reséndiz, K., & Heatley Tejada, A. (2022). *Sostener la vida: las redes de cuidado en México*. Oxfam México.
- Lussault, M. (2015). *El hombre espacial. La construcción social del espacio humano*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Marçal, K. (2016). *¿Quién le hacía la cena a Adam Smith? Una historia sobre las mujeres y la economía*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Marcuse, G. (2018). Etnografía multisituada. Reacciones y potencialidades de un Ethos del método antropológico durante las primeras décadas de 200. *Etnografías contemporáneas*, 177-195.
- Martínez, J. (2008). *¿Arañando el bienestar? Trabajo remunerado, protección social y familias en América Central*. Buenos Aires: CLACSO.
- Massey, D. (2008). *For Space*. Londres: SAGE Publications.
- McCormack, D. (2008). Geographies for moving bodies: thinking, dancing, spaces. *Geography Compass*, 2(6), 1822-1836. doi:<https://doi.org/10.1111/j.1749-8198.2008.00159.x>
- McDowell, L. (1999). *Género, identidad y lugar*. Titivillus.
- McDowell, L. (2010). Interview: fear and liking in the field. En D. DeLyser, S. Herbert, S. Aitken, M. Crang, & L. McDowell, *Qualitative Geography* (págs. 156-171). London: SAGE.
- Merlaeau-Pounty, M. (1993). *Fenomenología de la percepción*. España: Planeta.

- Merleau-Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la percepción*. España: Planeta.
- Merriman, P. (2022). *Space*. Nueva York: Routledge.
- Mier Villarías, I., Romero Pérez, Z., Canto Combarro, A., & Mier Villarías, R. (2007). Interpretando el cuidado. Por qué cuidan sólo las mujeres y qué podemos hacer para evitarlos. *Zerbitzua*(42), 29-38.
- Morgade, G. (2001). *Aprender a ser mujer, aprender a ser varón*. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.
- Movimiento Antorchista Nacional. (14 de septiembre de 2023). *Movimiento Antorchista Nacional*. Obtenido de Periferia sur-oriente de Chihuahua, en el olvido: <https://movimientoantorchista.org.mx/periferia-sur-oriente-de-chihuahua-en-el-olvido>
- Muxí, Z. (2018). *Mujeres, casas y ciudades. Más allá del umbral*. Barcelona: dpr-barcelona.
- Nail, T. (2019). *Being and Motion*. Nueva York: Oxford University Press.
- Nail, T. (2022). What Is the Philosophy of Movement? *Mobility Humanities*, 1(1), 9-25.
- Pautassi, L. (2007). *El cuidado como cuestión social desde el enfoque de derechos*. Santiago de Chile: CEPAL. Obtenido de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/5809-cuidado-como-cuestion-social-un-enfoque-derechos>
- Pons Rabasa, A., & Guerrero Mc Manus, S. (2018). *Afecto, cuerpo e identidad. Reflexiones encarnadas en la investigación feminista*. Ciudad de México: UNAM.
- Power, A. (2018). Caregiving. En N. C. (eds D. Richardson, *International Encyclopedia of Geography* (págs. 1-6). doi: <https://doi.org/10.1002/9781118786352.wbieg0181.pub2>
- Preissle, J., & DeMarrais, K. (2019). Enseñar la reflexividad en la investigación cualitativa. Acoger un estilo de vida de investigación. En S. Bénard, *Autoetnografía. Una metodología cualitativa* (págs. 83-92). Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes-El Colegio de San Luis.
- Ramírez, B., & López, L. (2015). *Espacio, paisaje, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. Ciudad de México: Instituto de Geografía-UNAM.
- Razavi, S. (2007). *The Political and Social Economy of Care in a Development Context*. Geneva: Naciones Unidas Instituto de Investigación por el Desarrollo Social.
- Red de mujeres por la ciudad. (julio de 2020). Mujeres, la ciudad es nuestra. *Diseño participativo en el espacio público con niños y niñas*. Chile. Obtenido de <https://open.spotify.com/episode/04afHsQ8AM2bQYxDFMqrwm?si=7b78856769cf4f28>
- Red de Mujeres y Hábitat América Latina y el Caribe . (20 de junio de 2024). *Red mujer*. Obtenido de Red mujer. Misión, historia, objetivos: <https://www.redmujer.org.ar/la-red>

- Rockström, J., Steffen, W., Noone, K., Persson, A., Chapin, S. I., Lambin, E., . . . Foley, J. (2009). Planetary boundaries: Exploring the safe operating space for humanity. *Ecology and Society*.
- Romero, M. (2020). *Encrucijadas de movilidad bajo una mirada de género : análisis de experiencias territoriales en dos rutas de transporte, Milpa Alta, 2016 a 2020*. Ciudad de México: Tesis de Maestría. La autora.
- Romero, M. (2022). Vivir la pandemia de COVID-19 siendo doctora. *Géneros*, 29(31), 179-205. Recuperado el 10 de junio de 2024, de <https://revistasacademicas.ucol.mx/index.php/generos/article/view/458>
- Romo-Aguilar, M., Córdova-Bojórquez, G., Fuentes-Flores, C., & Brugués-Rodríguez, A. (2012). La vivienda nueva en la ciudad de Chihuahua: oferta y demanda. *Economía, sociedad y territorio*, XII(40), 657-688.
- Sánchez de Madariaga, I. (2009). Vivienda, movilidad y urbanismo para la igualdad en la diversidad: ciudades, género y dependencia. *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, 581-598.
- Sánchez de Madariaga, I., & Zucchini, E. (2020). "Movilidad del cuidado" en Madrid: nuevos criterios para las políticas de transporte. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, LII(203), 89-102. doi:<https://doi.org/10.37230/CyTET.2020.203.08>
- Saraceno, C. (2016). Varieties of familism: comparing four southern European and East Asian welfare regimes. *Journal of European Social Policy*, 26(4), 314-326.
- Secretaría de Medio Ambiente. (2024). *Secretaría de Medio Ambiente*. Obtenido de Características principales de los tipos y subtipos de climas: https://sma.gob.mx/wp-content/uploads/2021/06/Cuadro_6_Descripcion_de_los_Tipos_de_Climas.pdf
- Secretaría de Salud-STCONAPRA. (2023). *Informe sobre la situación de la seguridad vial México, 2021*. Ciudad de México: Secretaría de Salud-STCONAPRA.
- SEP. (6 de noviembre de 2024). *SIGED*. Obtenido de MAPA 1: <https://siged.sep.gob.mx/SIGED/mapa1.html>
- Simpson, P. (2021). *Non-Representational Theory*. New York: Routledge Taylor & Francis Group.
- Sobrino, J. (2003). Zonas metropolitanas de México en 2000: conformación territorial y movilidad de la población ocupada. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 18(3), 461-507.
- Soto Villagrán, P. (2016). Sobre género y espacio: una aproximación teórica. *Géneros*, 11(31), 88-93. Obtenido de http://bvirtual.ucol.mx/archivos/747_0310113114.pdf
- Soto Villagrán, P. (2019). *Análisis de la movilidad, accesibilidad y seguridad de las mujeres en tres Centros de Transferencia Modal (CETRAM) de la Ciudad de México*. Ciudad

de México: Banco Interamericano de Desarrollo. Obtenido de <https://publications.iadb.org/es/analisis-de-la-movilidad-accesibilidad-y-seguridad-de-las-mujeres-en-tres-centros-de-transferencia>

- Soto, P. (2011). La ciudad pensada, la ciudad vivida, la ciudad imaginada. Reflexiones teóricas y empíricas. *La ventana. Revista de estudios de género*, 4(34), 7-38.
- Soto, P. (2022). Paisajes del cuidado en la Ciudad de México. Experiencias, movilidad e infraestructuras. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 57-75.
- Stake, R. E. (1999). *Investigación con estudios de caso*. Madrid: Ediciones Morata.
- Taylor, J., & Bogdan, R. (1987). La observación participante en el campo. En J. Taylor, & R. Bogdan, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados* (págs. 50-99). Buenos Aires: Paidós.
- Thrift, N. (2000). Afterwords. *Environmental and Planning: Society and Space*, 18, 213-255.
- Thrift, N. (2004). Intensities of feeling: towards a spatial politics of affect. *Geografiska Annaler*, 57-78.
- Thrift, N. (2008). *Non-Representational Theory. Space, politics, affect*. New York: Routledge Taylor & Francis Group.
- Tronto, J. (1993). *Moral Boundaries*. New York: Routledge.
- Tronto, J. (2013). *Caring Democracy: Markets, Equality and Justice*. New York: NYU Press.
- Tuan, Y.-F. (1977). *Space and place: The perspective of experience*. Minnesota: University of Minnesota Press ed.
- Unikel, L., Ruiz Chiapetto, C., & Garza, G. (1978). *El desarrollo urbano de México. Diagnóstico e implicaciones futuras*. México: El Colegio de México.
- Vela, F. (2001). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En M. L. Tarrés, *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (págs. 63-91). México: El Colegio de México-FLACSO.

Anexo metodológico

En este anexo se muestran los instrumentos de recolección de información: guía de entrevista al personal directivo, registro macro de observación directa, cuestionarios, guías de entrevista a personas cuidadoras e infancias, así como el consentimiento y el asentimiento informados.

Anexo 1 Registro macro de observación directa

Guía de registro macro de observación directa	
Número de observación:	Fecha:
Lugar: Turno:	• Entrada • Salida
Elaborado por	
Hora de Inicio	Hora de finalización:
Objetivo de la observación:	Duración de observación:
Ángulo de observación: Pequeño, Mediano, Grande, Recorrido	Descripción, diagramas, dibujos, fotografías, otros.
Descripción de escenas	
Comentarios Teóricos (T)	Comentarios Metodológicos
Comentarios Personales (sentimientos, dilemas)	Futuras Indagaciones

Fuente: Elaboración propia

Anexo 2 Cuestionario “Cómo llego a la escuela y qué siento” para madres, padres o tutores

Madres, padres o tutores

Chihuahua, Chih., a _____ de _____ del 2024.

A través de este documento, me permito invitarle y solicitar su consentimiento para que usted participe en la investigación “**Caminito a la escuela: lugares móviles de cuidado en Chihuahua, Chihuahua 2023-2025**” llevada a cabo por **Margarita Nanacatzin Romero Vázquez** (estudiante de doctorado en Ciencias Sociales en el Colegio de la Frontera Norte A.C.). Esta investigación tiene fines académicos y su objetivo principal es conocer los recorridos entre el hogar y la escuela de las niñas, niños y de quienes los cuidan: cómo se mueven, qué sienten, cómo se relacionan con los alrededores. La actividad a la que usted está invitado a participar es el siguiente cuestionario. Su participación es voluntaria, **anónima y confidencial**.

En constancia de lo anterior, yo _____ otorgo mi consentimiento libre e informado para participar en la investigación “**Caminito a la escuela: lugares móviles de cuidado en Chihuahua, Chihuahua 2023-2025**”. Se me ha informado que **no recibiré algún beneficio directo** por participar, que mi participación será de manera **voluntaria, anónima y confidencial**.

Nombre y Firma

Las siguientes preguntas tienen como objetivo conocer los lugares de origen de niñas y niños hacia la escuela, así como las emociones que usted siente al llevar al infante a la escuela.

Su participación **es voluntaria**, y tiene derecho a no responder el cuestionario o solo algunas de las preguntas.

Responda las siguientes preguntas

Datos de Identificación

Sexo • Femenino • Masculino • Otro • Prefiero no decir

Edad: _____

Escolaridad: _____

Habla alguna lengua indígena: _____ En caso de ser afirmativo ¿Cuál?

¿Siempre ha vivido en el municipio de Chihuahua? De no ser así indique municipio, estado y/o país de origen _____

¿A qué se dedica? _____

Turno escolar del niño (a): _____

Grado y Grupo del niño (a) que cuida: _____

Parentesco con el niño que cuida: _____

1. Indique la dirección de donde sale para llevar al niño/a que cuida a la escuela. Puede responder con la dirección completa o al menos mencione la colonia

2. ¿Qué medio de transporte utiliza para llevar al niño/a? Puede seleccionar más de uno, solo indique el orden en que los utiliza.

• A pie	• Bicicleta
• Automóvil	• Transporte Público
• Taxi	• Didi, Uber, plataforma similar
• Alguien lo lleva en	• Otro
• Transporte escolar	

3. ¿Quién lleva a la niña/o? Puede seleccionar más de una persona

• Papá	• Mamá	• Mamá y papá
• Tutor/a	• Papás	• Mamás
• Abuelo	• Abuela	• Tía
• Tío	• Vecina/o	• Amigo/a
• Mamá, papá, hermanas/os	• Otro_____	

4. ¿Por qué la persona que lleva al niño (a) a la escuela lo hace?

5. ¿Qué actividades realiza antes de salir de casa para llevar al niño (a) a la escuela? Incluya desde despertar hasta salir de casa. Como se prepara para ir a la escuela

6. ¿Qué siente (pueden ser frustración, miedo, risa, ternura, enojo, alegría) **durante el recorrido** de su casa a la escuela con el **entorno** (por ejemplo, con otros automóviles, otras personas, animales, el clima)? Puede indicar esas emociones en el mapa.

7. ¿Qué siente (pueden ser frustración, miedo, risa, ternura, enojo, alegría) **durante el recorrido** de su casa a la escuela **con el niño (a)** que lleva?

8. ¿Qué siente cuando deja al niño (a) en la escuela **con su entorno** (escuela, niños, otros adultos, autos)?

9. ¿Qué siente cuando al llegar a la escuela cuando se despide del niño (a) que cuida?

10. ¿Quién recoge al niño (a)? Puede seleccionar más de una opción.

- | | | |
|---------------------------|-------------|---------------|
| • Papá | • Mamá | • Mamá y papá |
| • Tutor/a | • Papás | • Mamás |
| • Abuelo | • Abuela | • Tía |
| • Tío | • Vecina/o | • Amigo/a |
| • Mamá, papá, hermanas/os | • Otro_____ | |

11. ¿Qué medio de transporte utiliza para recoger al niño (a)? Puede seleccionar más de uno, solo indique el orden en que los utiliza.

- | | |
|-----------------------|----------------------------------|
| • A pie | • Bicicleta |
| • Automóvil | • Transporte Público |
| • Taxi | • Didi, Uber, plataforma similar |
| • Alguien lo lleva en | • Otro |
| • Transporte escolar | |

12. Dibuje el recorrido desde el lugar de donde sale a la escuela del niño (a). Puede indicar nombres de calles o lugares a lo largo de la ruta que sigue e indique cómo se siente en ese recorrido. Se anexa una hoja para la respuesta.

Si está interesada (o) en continuar su participación en esta investigación a través de entrevistas favor de escribir su número de contacto:_____

Si usted tiene alguna duda o pregunta sobre esta investigación, por favor pónganse en contacto con la Mtra. Margarita Nanacatzin Romero Vázquez al correo o con la Dra. Hilda García Pérez, presidenta del Comité de Ética en Investigación de El Colegio de la Frontera Norte (CEI-COLEF) al correo electrónico mhgarciaperez@colef.mx o llame al teléfono (631) 3143710. También, puede contactar a la Dra. Olga Olivas Hernández, secretaria vocal de la CEI-COLEF al correo electrónico olivas@colef.mx y al teléfono (664) 6316300.

Cuestionario “Cómo llego a la escuela y qué siento” para niños y niñas

Niñas y niños

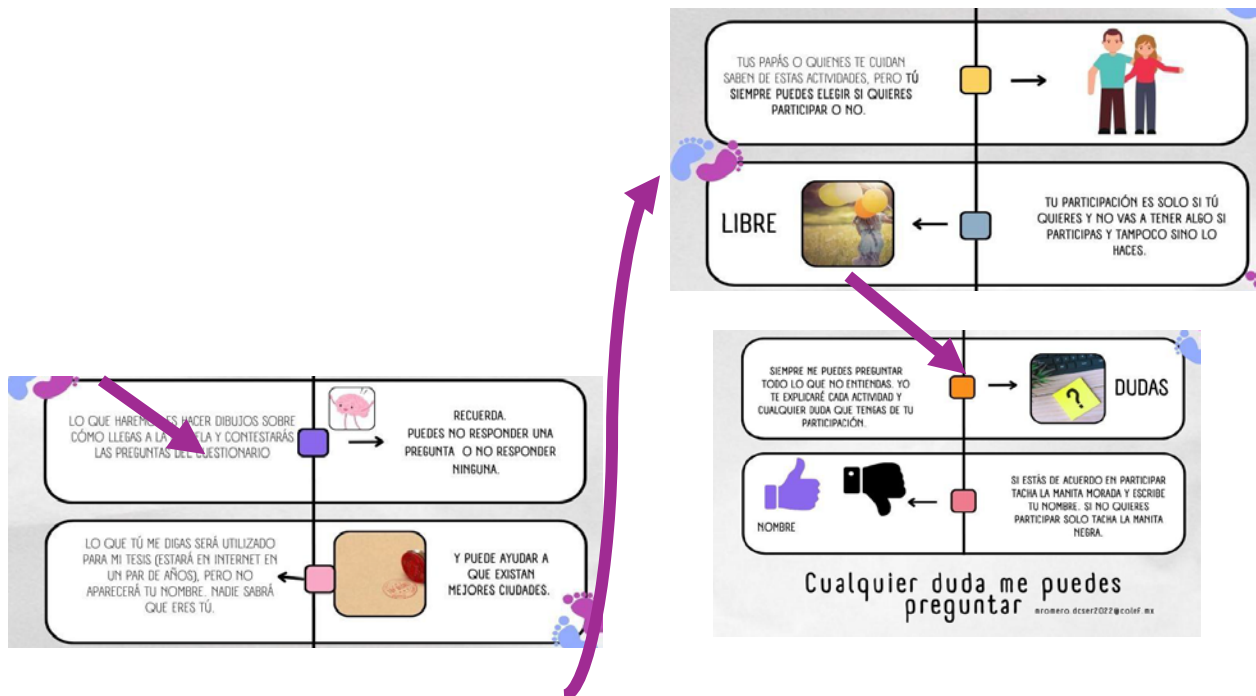
Chihuahua, Chih., a _____ de _____ del 2024.

A través de este documento, me permito invitarle y solicitar su consentimiento para que su hijo, hija o tutorado participe en la investigación “**Caminito a la escuela: lugares móviles de cuidado en Chihuahua, Chihuahua 2023-2025**” llevada a cabo por **Margarita Nanacatzin Romero Vázquez** (estudiante de doctorado en Ciencias Sociales en el Colegio de la Frontera Norte A.C.). Esta investigación tiene fines académicos y su objetivo principal es conocer los recorridos entre el hogar y la escuela de las niñas, niños y de quienes los cuidan: cómo se mueven, qué sienten, cómo se relacionan con los alrededores. Las actividades a las que su hijo (a) o tutorado (a) está invitado a participar es el siguiente cuestionario. La participación de su hijo (a) o tutorado (a) es **voluntaria, anónima y confidencial**.

En constancia de lo anterior, yo _____ en mi calidad de padre/madre/tutor otorgo a mi hijo (a) _____ mi consentimiento libre e informado para que participe en la investigación **Caminito a la escuela: lugares móviles de cuidado en Chihuahua, Chihuahua 2023-2025**”. Se me ha informado que no recibirá algún beneficio directo por participar, que su participación será bajo los principios de No Discriminación, Interés Superior del Menor, Principio de vida, supervivencia y desarrollo; y Principio de Participación y de manera **voluntaria, anónima y confidencial**.

Este consentimiento no omite el derecho que tiene él/la niño/a a ser suficientemente informada/o sobre su participación y ofrecer su asentimiento informado para participar en el estudio de manera libre e informada, por lo que entiendo que mi firma en este formato no obliga a la participación de mi hijo (a).

Nombre y Firma



Responde las preguntas

Datos de Identificación

Sexo • Femenino • Masculino • Otro • Prefiero no decir

Edad: _____

Grado:

Grupo:

Turno:

Responde las preguntas

1. ¿Quién te trae a la escuela?

- Papá • Mamá • Mamá y papá
- Tutor/a • Papás • Mamás
- Abuelo • Abuela • Tía
- Tío • Vecina/o • Amigo/a
- Mamá, papá, hermanas/os • Otro _____
- Transporte escolar

2. ¿Cómo te sientes con la persona que te trae a la escuela? Puedes dibujarlo

3. ¿Cómo te sientes en **el camino de tu casa a la escuela con las cosas de alrededor**, por ejemplo, otros coches, otras personas, animales? Realiza un dibujo de ese camino (lo que recuerdes de él y cómo te sientes en él puede ser: triste, nervioso/a, feliz...)

Si usted tiene alguna duda o pregunta sobre esta investigación, por favor pónganse en contacto con la Mtra. Margarita Nanacatzin Romero Vázquez al correo mromero.dcser2022@colef.mx o con la Dra. Hilda García Pérez, presidenta del Comité de Ética en Investigación de El Colegio de la Frontera Norte (CEI-COLEF) al correo electrónico mhgarciaperez@colef.mx o llame al teléfono (631) 3143710. También, puede contactar a la Dra. Olga Olivas Hernández, secretaria vocal de la CEI-COLEF al correo electrónico olivas@colef.mx y al teléfono (664) 6316300.

Anexo 3 Guía de entrevista: persona cuidadora

Perfil I	Persona cuidadora
Datos Sociodemográficos	
• ¿Me podría decir cuántos años cumplidos tiene? • ¿A qué se dedica (cuál es su principal ocupación)? ¿Me podría decir cuánto gana en promedio al mes más o menos (pesos mexicanos)? • ¿Cuál es su último grado de escolaridad aprobado? • ¿Siempre ha vivido aquí? (Migración, cambio de residencia dentro de la ciudad) • ¿Habla alguna lengua indígena? • ¿Es soltera, casada, vive en unión libre? ¿Cuántos hijos/as tiene? ¿Cuántos años tienen sus hijos/as? • ¿Tiene alguna religión?	
Entrada/Salida Lugar móvil y Cuidado Móvil	
• ¿Me podría contar cómo se preparan para llevar a su hijo/a a la escuela? (narrativas de viaje: pre viaje) ¿Cómo se siente? ¿Por qué lo hace? (afectos y emociones del cuidado) ¿Prepara alguna ropa especial u otros objetos para salir para usted y su hijo/a? (física materialidad urbana-social) • ¿Quién lleva a su hijo/a a la escuela? ¿Por qué? (organización social de los cuidados) • ¿Cómo llegan a la escuela? (tipos de transporte, recursos espaciales) ¿Me podría describir cómo es el camino a la escuela de su hijo? (narrativas de viaje: viaje, materialidad urbana-social) ¿Conoce otros caminos para llegar? (conocimiento espacial) ¿Por qué le gusta y por qué no le gusta (qué cosas, énfasis en los objetos y emociones) ese camino? (materialidad urbana-social, emociones de los lugares) ¿Cómo se siente con ese camino? (emociones de los lugares) ¿Qué cosas hace con su hijo/a mientras van a la escuela? (afectos y emociones del cuidado) ¿Me podría contar un día que fuera diferente en ese camino? (afectos y emociones del cuidado)	

• ¿Cómo es la entrada de la escuela (describámela por favor)? (narrativas de viaje: pos viaje) ¿Cómo se siente cuando deja a su hijo/a en la escuela? (emociones de los lugares) ¿Se despide de alguna forma de su hijo/a? (afectos y emociones del cuidado) ¿Se queda en la escuela unos minutos o se va? ¿Por qué se queda o se va? Si se queda ¿me podría decir qué hace? • ¿Cómo regresa a su casa? (tipos de transporte, narrativas de viaje) ¿Qué siente al regresar? (afectos y emociones del cuidado) ¿Qué hace mientras regresa? (organización social de los cuidados) • En caso de que sea la misma persona quien recoge a la niña/o se hacen preguntas similares sobre cómo llega a la escuela, el camino, la escuela y el regreso al hogar. De ser diferentes personas las preguntas se hacen, pero ahora para ir a recoger al niño/a.
Sobre otras actividades

Fuente: Elaboración propia.

Anexo 4 Guía de entrevista: persona cuidada (niñeces)

Perfil II	Persona cuidada (niñeces)
Datos sociodemográficos	
• ¿Cuántos años tienes? • ¿Siempre has vivido en tu casa? (Migración, cambio de residencia dentro de la ciudad) ¿Cómo es tu casa? • ¿En qué grado estas? • ¿Solo hablas español? • ¿Tienes hermanos/as? ¿Cuántos años tienen?	
• ¿Cómo preparas tus cosas para ir a la escuela? (narrativas de viaje: pre viaje) ¿Qué cosas llevas en tu mochila? (materialidad urbana-social) ¿Por qué preparas tus cosas o por qué no? (afectos y emociones del cuidado) • ¿Quién te lleva a la escuela? (organización social de los cuidados) ¿Cómo te sientes durante el trayecto de tu casa a la escuela? (afectos y emociones del cuidado) • ¿Cómo llegas a tu escuela? (tipos de transporte, recursos espaciales) ¿Cómo es el camino (que cosas, objetos hay) a tu escuela? (narrativas de viaje: viaje) ¿siempre utilizas el mismo camino? ¿Conoce otros caminos para llegar? (conocimiento espacial) ¿Qué te gusta y que no te gusta de ese camino? (emociones de los lugares) ¿Cómo te sientes cuando transitas por ese camino? (emociones de los lugares) ¿Qué cosas haces con tu mamá/papá/cuidador/a mientras vas de camino a tu escuela? (afectos y emociones del cuidado) ¿Me cuentas un día que te gustó mucho ir a la escuela? ¿Me cuentas un día que no te gustó mucho ir a la escuela? ¿Por qué? (afectos y emociones del cuidado) • ¿Cómo es la entrada de tu escuela (describámela por favor)? (narrativas de viaje: pos viaje) ¿Cómo te sientes al llegar a la escuela? (emociones de los lugares) ¿Cómo te sientes cuándo tu mamá/papá/cuidador/a se van y te dejan en la escuela? ¿Se despiden de alguna forma cuando te dejan en la escuela? (afectos y emociones del cuidado) • Retorno a la casa ¿Quién te recoge a la salida de la escuela? (organización social de los cuidados) ¿Cómo te sientes cuando ves que llegan por ti? (afectos y emociones del cuidado) ¿Cómo preparas tus útiles escolares cosas para salir de la escuela? (narrativas de viaje: pre viaje) • ¿Vas a tu casa o a otros lugares cuando sales de la escuela? ¿Cuáles? (organización social de los cuidados) ¿Conoces esos lugares? ¿Cómo sabes/te das cuenta de a dónde vas? (conocimiento espacial) ¿Cómo te sientes en ese camino? (emociones de los lugares) ¿Qué haces con tu mamá/papá/cuidador/a mientras vas de camino a esos lugares (supermercado, por otro hermano/a, casa de la abuela)? (afectos y emociones del cuidado) ¿Vas a tu casa o a otros lugares después de que sales de la escuela? Indagar sobre otros puntos en sus retornos.	

- ¿Después de salir de la escuela cómo llegas a tu casa? (tipos de transporte, recursos espaciales) ¿Cómo es el camino (que cosas, objetos hay) en el trayecto a tu casa? (narrativas de viaje: viaje) ¿A veces regresan de la escuela a tu casa por otras rutas? ¿Conoces otros caminos para llegar? (conocimiento espacial) ¿Qué te gusta y que no te gusta de ese camino (del habitual o del esporádico)? (emociones de los lugares) ¿Cómo te sientes con ese camino (del habitual o esporádico)? (emociones de los lugares) ¿Qué cosas haces con tu mamá/papá/cuidador/a mientras vas de camino a tu casa? (afectos y emociones del cuidado)
- ¿Cómo es tu casa (describámela)? (narrativas de viaje: pos viaje) ¿Cómo sabes-te das cuenta- que ya vas a llegar a tu casa cuando regresas de la escuela? (conocimiento espacial) ¿Qué cosas te gustan y no te gustan que estén cerca de tu casa? (afectos de los lugares) ¿Cómo te sientes al llegar a tu casa después de ir a la escuela? (emociones de los lugares) ¿Cómo te sientes cuándo regresas con mamá/papá/cuidador/a a tu casa después de ir a la escuela? (afectos y emociones del cuidado) Indagar diferencias afectos y emociones del cuidado por distintas personas en un mismo infante.

Fuente: Elaboración propia.

Anexo 5 Guía de entrevista: mercado de cuidados

Perfil III	Mercado de cuidado: Conductora de transportes escolares
Datos Sociodemográficos	
• ¿Me podría decir cuántos años cumplidos tiene? • ¿Cuál es su último grado escolar aprobado? • ¿Siempre ha vivido aquí? (Migración, cambio de residencia dentro de la ciudad). • ¿Habla alguna lengua indígena? • ¿Es soltero/a, casado/a, vive en unión libre? ¿Cuántos hijos/as tiene? ¿Cuántos años tienen sus hijos/as? • ¿Tiene alguna religión? • ¿Cómo consiguió este trabajo? ¿Ya ha tenido otros trabajos cuidando niños u otras personas? ¿Cuánto tiempo tiene trabajando aquí? Ampliar cómo llegó a trabajar allí • ¿Cuál es su principal trabajo (ocupación)/se dedica a otra cosa además de cuidar/llevar niños/as? • ¿Me podría decir cuánto gana en promedio al mes (pesos mexicanos) por dedicarse cuidar/llevar niños (labores de cuidado) y a su ocupación principal? ¿Por qué se dedica a esto (labores de cuidado)? • ¿Cuánto tiempo dedica diariamente a cuidar niños/niñas?	
Lugar y cuidado móvil	
• ¿Cómo inició el transporte escolar? ¿Cómo llegó a trabajar/ayudar llevando niño/a? (afectos y emociones del cuidado) ¿Por qué empezó? • ¿El transporte escolar pertenece a la escuela o es independiente? ¿Quién se encarga de él? • ¿Desde cuándo se brinda este servicio? • ¿Tiene un costo? ¿Cuál es? Anual, mensual, semanal • ¿Cuáles son los horarios de transporte? ¿Cuántas personas están encargadas? ¿Cuántas personas adultas van por unidad? ¿Cuántos niños/as van por unidad?	

• ¿Me podría contar cómo funciona el transporte escolar?
Entrada
• ¿Me podría contar cómo se preparan para recoger a los niños en sus casas (narrativas de viaje: pre viaje) ¿Cómo se siente? ¿Por qué lo hace? (organización social de los cuidados)¿Prepara alguna ropa especial u otros objetos para salir con el niño/a? (física materialidad urbana-social) • ¿Quiénes entregan a los niños/as y quiénes los reciben? (Para choferes) • ¿Cómo es el recorrido que hace para recoger a los niños? ¿Me podría describir cómo es el camino a la escuela? (narrativas de viaje: viaje, materialidad urbana-social) ¿Ha utilizado otras rutas para llegar a la escuela? ¿Conoce otros caminos para llegar? (conocimiento espacial) ¿Qué le gusta y que no le gusta (qué cosas, énfasis en los objetos y emociones) de ese camino? (materialidad urbana-social, emociones de los lugares) ¿Cómo se siente con ese camino? (emociones de los lugares) ¿Qué cosas hace con el niño/a (actividades, pláticas) mientras van a la escuela? (afectos y emociones del cuidado) Sino interactúa ¿por qué? (afectos y emociones del cuidado) • ¿A qué hora llegan a la escuela? ¿Cómo es la entrada de la escuela (describámela por favor)? (narrativas de viaje: pos viaje)¿Cómo se bajan? ¿Cómo se siente cuando deja al niño/a? (emociones de los lugares) ¿Se despide de alguna forma? (afectos y emociones del cuidado) ¿Se queda en la escuela unos minutos o se va? ¿Por qué se queda o se va? Si se queda ¿me podría decir qué hace? • ¿Qué hace después de dejar al niño/a? ¿Cómo va a esos lugares (casa, supermercado, otra casa)? (tipos de transporte, narrativas de viaje) ¿Qué siente al regresar? (afectos y emociones del cuidado) ¿Qué hace mientras regresa? (organización social de los cuidados)
Salida
• Cuando va por ellos para llevarlos a sus casas se prepara de alguna forma?¿Cómo es el camino para llevarlos a sus casas?¿Qué le gusta y que no le gusta (qué cosas, énfasis en los objetos y emociones) de ese camino? (materialidad urbana-social, emociones de los lugares) ¿Cómo se siente con ese camino? (emociones de los lugares) ¿Qué cosas hace

con los niños (actividades, pláticas) mientras van de regreso a sus casas? (afectos y emociones del cuidado) Sino interactúa ¿por qué? (afectos y emociones del cuidado) • ¿Quiénes reciben a los niños? (Para choferes) • ¿Cómo se siente cuando deja al niño/a? (emociones de los lugares) ¿Se despide de alguna forma? (afectos y emociones del cuidado) • ¿Qué hace después de dejar al niño/a? ¿Cómo va a esos lugares (casa, supermercado, otra casa)? (tipos de transporte, narrativas de viaje) ¿Qué siente al regresar? (afectos y emociones del cuidado) ¿Qué hace mientras regresa? (organización social de los cuidados)

Fuente: Elaboración propia.

Anexo 6 Guía de entrevista: personal directivo

Perfil IV	Personal directivo
Datos sociodemográficos	
• ¿Me podría decir cuántos años tiene? • ¿Cuál es su último grado de estudios? • ¿Hace cuánto tiempo es profesor? ¿Cuánto tiempo tiene trabajando aquí? ¿Desde hace cuánto tiempo es director/a? ¿Me podría decir cuánto gana al mes más o menos? • ¿Siempre ha vivido aquí? (Migración, cambio de residencia dentro de la ciudad) • ¿Habla alguna lengua indígena? • ¿Es soltera/o, casada/o, vive en unión libre? ¿Tiene hijos? ¿Cuántos hijos/as tiene? ¿Cuántos años tienen sus hijos/as? • ¿Tiene alguna religión?	
Entrada	
• ¿Cuáles son los horarios de entrada? • ¿Me podría contar cómo se organiza la escuela para la entrada de los niños/as? ¿Qué actividades (énfasis en relaciones) realizan cuando llegan los niños y niñas, al momento	

de recibirlo? ¿Qué siente? ¿Hay profesores encargados? ¿Qué hacen? (organización social de los cuidados) ¿Cómo se siente?

- Padres y madres de familia en ocasiones tienen la señalética de alto en los cruces peatonales de la 27 y la 29. ¿Cómo se organizan es algo por grupo? ¿De dónde viene esa iniciativa?
- He observado que por las mañanas vienen policías a agilizar el flujo vehicular ¿Usted los llama o cómo se desarrolla esta actividad?

Salida

- ¿Cuáles son los horarios de salida? ¿Me podría contar cómo se organiza la escuela para la entrada y salida de los niños/as? ¿Qué actividades (énfasis en relaciones) realizan cuando llegan los niños y niñas, al momento de recibirlo? ¿Qué siente? ¿Hay profesores encargados? ¿Qué hacen? (organización social de los cuidados) ¿Cómo se siente?
- He visto que padres y madres de familia traen una hoja tamaño carta fluorescente con grado, grupo y nombre del niño/a. ¿Me podría indicar cómo nació esta iniciativa? ¿Por qué se hace? ¿Desde cuándo se hace?

Transporte escolar

- ¿Cómo funciona el transporte escolar?
- ¿El transporte escolar pertenece a la escuela o es independiente? ¿Quién se encarga de él?
- ¿Desde cuándo se brinda este servicio?
- ¿Tiene un costo? ¿Cuál es?
- ¿Cuáles son los horarios de transporte? ¿Cuántas personas están encargadas? ¿Cuántas personas adultas van por unidad? ¿Cuántos niños/as van por unidad?
- ¿Quiénes entregan a los niños/as y quiénes los reciben? (Para choferes)

Algo más que quiera agregar

Fuente: elaboración propia.

Anexo 7 Sistematización de recolección de información Micro

Fecha	Actividad	Entrev	Entrev I	Acompaña miento	Observac iones
18/10/2024	Entrevista PRL	1			
11/02/2025	Entrevista OSV	1			
11/02/2025	Observación SFALD 1 Salida 1				1
14/02/2025	Entrevista MCL		1		
13/02/2025	Entrevista ISC		1		
13/02/2025	Entrevista LRD	1			
19/02/2025	Acompañamiento OSVM			1	
25/02/2025	Observación SFALD 2 Salida 2				1
03/03/2025	Entrevista SFA 1	1			
03/03/2025	Observación SFALD 3 Salida 3				1
05/03/2025	Observación SFALD 4 Entrada 1 VG				1
12/03/2025	Observación SFALD 5 Entrada 2 VG				1
12/03/2025	Entrevista SFA 2	1			
13/03/2025	Entrevista DNL		1		
13/03/2025	Entrevista LLI		1		
14/03/2025	Observación SFALD 6 Entrada 3 VG				1
20/03/2025	Observación LRDISC 1 Entrada VG				1
20/03/2025	Observación LRDISC 2 Salida VG				1
24/03/2025	Observación LRDISC 3Entrada VG				1
24/03/2025	Observación LRDISC 4 Salida VG				1
31/03/2025	Entrevista LRA	1			

01/04/2025	Acompañamiento Casa-Escuela 1 de abril SFADL 1 Entrada			1	
01/04/2025	Observación LRDISC 5 Salida				1
04/04/2025	Entrevista CLS	1			
04/04/2025	Entrevista RMR		1		
04/04/2025	Entrevista JLT		1		
04/04/2025	Acompañamiento CLSRJ			1	
04/04/2025	Acompañamiento Escuela- Trabajo 4 de abril SFADL 2 Salida			1	
07/04/2025	Acompañamiento Casa-Escuela 7 de abril SFADL 3 Entrada			1	
07/04/2025	Acompañamiento Escuela- Trabajo 7 de abril SFADL 4 Salida			1	
08/04/2025	Acompañamiento Casa-Escuela 8 de abril SFADL 5 Entrada			1	
08/04/2025	Acompañamiento Escuela- Trabajo 8 de abril SFADL 6 Salida			1	
09/04/2025	Acompañamiento LRDISC 9 de abril 2025 Entrada			1	
11/04/2025	Acompañamiento LRDISC 11 de abril 2025 Entrada			1	
11/04/2025	Observación-Acompañamiento LRDISC 11 de abril 2025 Salida				1
Total	35	7	6	10	12

Anexo 8 Etiquetas de observaciones directas y sistematización

Etiqueta de instrumentos	Descripción	Fecha de recolección de información
1ME Observación	Primera Observación turno matutino entrada	martes, 17 de septiembre de 2024
2ME Observación	Segunda Observación turno matutino entrada	jueves, 26 de septiembre de 2024
3MS1 Observación	Tercera Observación matutino salida 1	miércoles, 2 de octubre de 2024
4ME Observación	Cuarta Observación turno matutino entrada	martes, 8 de octubre de 2024
5ME Observación	Quinta Observación turno matutino entrada	jueves, 10 de octubre de 2024
6 ME Observación	Sexta Observación turno matutino entrada	viernes, 11 de octubre de 2024
7MS2 Observación	Séptima Observación matutino salida 2	miércoles, 16 de octubre de 2024
8MS3 Observación	Octava Observación matutino salida 3	lunes, 21 de octubre de 2024
9ME Observación	Novena Observación turno matutino entrada	martes, 22 de octubre de 2024
10 ME Observación	Décima Observación turno matutino entrada	jueves, 14 de noviembre de 2024
11 ME Observación	Undécima Observación turno matutino entrada	martes, 11 de febrero de 2025
12 MS4 Observación	Duodécima Observación matutino salida 4	martes, 11 de febrero de 2025
13 MS Observación	Decimotercera Observación matutino salida 5	jueves, 13 de febrero de 2025
14 MS6 Observación	Decimocuarta Observación matutino salida 6	martes, 25 de febrero de 2025
15 ME Observación	Decimoquinta Observación turno matutino entrada	martes, 4 de marzo de 2025
16 ME Observación	Decimosexta Observación turno matutino entrada	miércoles, 5 de marzo de 2025
17 ME Observación	Decimoséptima Observación turno matutino entrada	viernes, 14 de marzo de 2025
18 ME Observación	Decimoctava Observación turno matutino entrada	martes, 18 de marzo de 2025
19 ME Observación	Decimonovena Observación turno matutino entrada	jueves, 20 de marzo de 2025
20 MS7 Observación	Vigésima Observación matutino salida 7	jueves, 20 de marzo de 2025
21 ME Observación	Vigésima primera Observación turno matutino entrada	lunes, 24 de marzo de 2025
22 MS8 Observación	Vigésima segunda Observación matutino salida 8	lunes, 24 de marzo de 2025
23 ME Observación	Vigésima tercera Observación turno matutino entrada	martes, 25 de marzo de 2025
24 MS9 Observación	Vigésima cuarta Observación matutino salida 9	martes, 1 de abril de 2025

25 ME Observación	Vigésima quinta Observación turno matutino entrada	miércoles, 2 de abril de 2025
26 MS10 Observación	Vigésima sexta Observación matutino salida 10	martes, 8 de abril de 2025
27 MS11 Observación	Vigésima séptima Observación matutino salida 11	viernes, 11 de abril de 2025
E1 Observación exploratoria	Primera Observación Exploratoria	martes, 7 de mayo de 2024
E2 Observación exploratoria	Segunda Observación Exploratoria	jueves, 9 de mayo de 2024
E3 Observación exploratoria	Tercera Observación Exploratoria	lunes, 13 de mayo de 2024
E4 Observaciones exploratoria	Cuarta Observación Exploratoria	domingo, 1 de septiembre de 2024

Anexo 9 Etiquetas de cuestionarios personas cuidadoras

Etiqueta	Descripción	Edad	Género
1M0001	Turno matutino 1	32	M
1M0002	Turno matutino 2	34	M
1M0003	Turno matutino 3	30	M
1M0004	Turno matutino 4	43	M
1M0005	Turno matutino 5	SC	
1M0006	Turno matutino 6	35	M
1M0007	Turno matutino 7	29	H
1M0008	Turno matutino 8	29	M
1M0009	Turno matutino 9	43	M
1M0010	Turno matutino 10	36	M
1M0011	Turno matutino 11	32	M
1M0012	Turno matutino 12	36	M
1M0013	Turno matutino 13	NR	
1M0014	Turno matutino 14	35	H
1M0015	Turno matutino 15	33	M
1M0016	Turno matutino 16	32	M
1M0017	Turno matutino 17	37	M
1M0018	Turno matutino 18	39	M
1M0019	Turno matutino 19	34	M
1M0020	Turno matutino 20	27	M
1M0021	Turno matutino 21	32	M
1M0022	Turno matutino 22	NR	M
1M0023	Turno matutino 23	SC	
1M0024	Turno matutino 24	41	M
1M0025	Turno matutino 25	41	M
1M0026	Turno matutino 26	47	M
1M0027	Turno matutino 27	38	M
1M0028	Turno matutino 28	48	M
1M0029	Turno matutino 29	40	M
1M0030	Turno matutino 30	40	H
1M0031	Turno matutino 31	37	M
1M0032	Turno matutino 32	26	M
1M0033	Turno matutino 33	NR	M
1M0034	Turno matutino 34	32	M
1M0035	Turno matutino 35	43	M
1M0036	Turno matutino 36	33	M
1M0037	Turno matutino 37	30	M

1M0038	Turno matutino 38	SC	
1M0039	Turno matutino 39		37 M
1M0040	Turno matutino 40		32 M
1M0041	Turno matutino 41		30 M
1M0042	Turno matutino 42		40 H
1M0043	Turno matutino 43		38 M
1M0044	Turno matutino 44	SC	
1M0045	Turno matutino 45		40 M
1M0046	Turno matutino 46		35 M
1M0047	Turno matutino 47		60 H
1M0048	Turno matutino 48		38 M
1M0049	Turno matutino 49		32 M
1M0050	Turno matutino 50		50 M
1M0051	Turno matutino 51		35 M
1M0052	Turno matutino 52		35 M
1M0053	Turno matutino 53		28 H
1M0054	Turno matutino 54		44 H
1M0055	Turno matutino 55		54 M
1M0056	Turno matutino 56		33 M
1M0057	Turno matutino 57		36 M
1M0058	Turno matutino 58		44 M
1M0059	Turno matutino 59		44 H
1M0060	Turno matutino 60		29 M
1M0061	Turno matutino 61		30 M
1M0062	Turno matutino 62		36 M
1M0063	Turno matutino 63		35 M
1M0064	Turno matutino 64		30 M
1M0065	Turno matutino 65		30 M
1M0066	Turno matutino 66		39 M
1M0067	Turno matutino 67		43 M
1M0068	Turno matutino 68		38 M
1M0069	Turno matutino 69		27 M
1M0070	Turno matutino 70		34 M
1M0071	Turno matutino 71		35 H
1M0072	Turno matutino 72		23 M
1M0073	Turno matutino 73		36 M
1M0074	Turno matutino 74		34 M
1M0075	Turno matutino 75	NR	M
1M0076	Turno matutino 76	SC	
1M0077	Turno matutino 77		40 M
1M0078	Turno matutino 78		41 M

1M0079	Turno matutino 79	NR	H
1M0080	Turno matutino 80	29	M
1M0081	Turno matutino 81	35	M
1M0082	Turno matutino 82	30	M
1M0083	Turno matutino 83	40	M
1M0084	Turno matutino 84	38	M
1M0085	Turno matutino 85	35	M
1M0086	Turno matutino 86	SC	
1M0087	Turno matutino 87	42	M
1M0088	Turno matutino 88	41	M
1M0089	Turno matutino 89	46	H
1M0090	Turno matutino 90	36	M
1M0091	Turno matutino 91	36	M
1M0092	Turno matutino 92	40	M
1M0093	Turno matutino 93	31	M
1M0094	Turno matutino 94	38	M
1M0095	Turno matutino 95	38	M
1M0096	Turno matutino 96	32	M
1M0097	Turno matutino 97	38	H
1M0098	Turno matutino 98	50	M
1M0099	Turno matutino 99	35	M
1M0100	Turno matutino 100	34	M
1M0101	Turno matutino 101	33	M
1M0102	Turno matutino 102	35	M
1M0103	Turno matutino 103	36	M
1M0104	Turno matutino 104	31	M
1M0105	Turno matutino 105	NR	M
1M0106	Turno matutino 106	38	M
1M0107	Turno matutino 107	36	M
1M0108	Turno matutino 108	33	M
1M0109	Turno matutino 109	42	M
1M0110	Turno matutino 110	38	M

1M0111	Turno matutino 111	NR	M
1M0112	Turno matutino 112		39 M
1M0113	Turno matutino 113		43 M
1M0114	Turno matutino 114		41 M
1M0115	Turno matutino 115		42 H
1M0116	Turno matutino 116		44 H
1M0117	Turno matutino 117		38 M
1M0118	Turno matutino 118		45 H
1M0119	Turno matutino 119		37 M
1M0120	Turno matutino 120		47 M
1M0121	Turno matutino 121		30 M
1M0122	Turno matutino 122		28 H
1M0123	Turno matutino 123		37 H
1M0124	Turno matutino 124		35 M
1M0125	Turno matutino 125		32 M
1M0126	Turno matutino 126		34 M
1M0127	Turno matutino 127		43 M
1M0128	Turno matutino 128		32 M
1M0129	Turno matutino 129	NR	M
1M0130	Turno matutino 130		42 M
1M0131	Turno matutino 131		32 M
1M0132	Turno matutino 132		34 M
1M0133	Turno matutino 133		44 H

1M0134	Turno matutino 134	37 M
1M0135	Turno matutino 135	36 M
1M0136	Turno matutino 136	33 M
1M0137	Turno matutino 137	42 M
1M0138	Turno matutino 138	37 M
1M0139	Turno matutino 139	31 M
1M0140	Turno matutino 140	40 M
1M0141	Turno matutino 141	30 M
1M0142	Turno matutino 142	30 M
1M0143	Turno matutino 143	35 M
1M0144	Turno matutino 144	39 M
1M0145	Turno matutino 145	27 H
1M0146	Turno matutino 146	35 M
1M0147	Turno matutino 147	43 M
1M0148	Turno matutino 148	36 M
1M0149	Turno matutino 149	30 M
1M0150	Turno matutino 150	31 M
1M0151	Turno matutino 151	30 M
1M0152	Turno matutino 152	34 M
1M0153	Turno matutino 153	38 M
1M0154	Turno matutino 154	40 H
1M0155	Turno matutino 155	NR M
1M0156	Turno matutino 156	30 M

1M0157	Turno matutino 157	41 H
1M0158	Turno matutino 158	39 M
1M0159	Turno matutino 159	35 M
1M0160	Turno matutino 160	32 M
1M0161	Turno matutino 161	44 M
1M0162	Turno matutino 162	38 M
1M0163	Turno matutino 163	36 M
1M0164	Turno matutino 164	41 H
1M0165	Turno matutino 165	40 M
1M0166	Turno matutino 166	33 M
SC	Sin Consentimiento	
NR	No Respondió	

Anexo 10 Etiquetas de cuestionarios personas cuidadas (niñeces)

Etiqueta	Descripción	Código	Descripción2	Edad	Género	Grado
1M0001ia	Niñez afecto1	1M0001ib	Niñez entorno1	6	H	1
1M0002ia	Niñez afecto2	1M0002ib	Niñez entorno2	7	M	1
1M0003ia	Niñez afecto3	1M0003ib	Niñez entorno3	6	H	1
1M0004ia	Niñez afecto4	1M0004ib	Niñez entorno4	6	M	1
1M005ia	Niñez afecto5	1M005ib	Niñez entorno5	SC		
1M0006ia	Niñez afecto6	1M0006ib	Niñez entorno6	6	M	1
1M0007ia	Niñez afecto7	1M0007ib	Niñez entorno7	NR		
1M0008ia	Niñez afecto8	1M0008ib	Niñez entorno8	6	M	
1M0009ia	Niñez afecto9	1M0009ib	Niñez entorno9	NR		
1M0010ia	Niñez afecto10	1M0010ib	Niñez entorno10	6	H	1
1M0011ia	Niñez afecto11	1M0011ib	Niñez entorno11	6	H	1
1M0012ia	Niñez afecto12	1M0012ib	Niñez entorno12	NR	M	1
1M0013ia	Niñez afecto13	1M0013ib	Niñez entorno13	6	H	1
1M0014ia	Niñez afecto14	1M0014ib	Niñez entorno14	7	M	NR
1M0015ia	Niñez afecto15	1M0015ib	Niñez entorno15	7	H	2
1M0016ia	Niñez afecto16	1M0016ib	Niñez entorno16	7	M	2
1M0017ia	Niñez afecto17	1M0017ib	Niñez entorno17	7	M	2
1M0018ia	Niñez afecto18	1M0018ib	Niñez entorno18	6	H	2
1M0019ia	Niñez afecto19	1M0019ib	Niñez entorno19	7	M	2
1M0020ia	Niñez afecto20	1M0020ib	Niñez entorno20	7	M	2
1M0021ia	Niñez afecto21	1M0021ib	Niñez entorno21	7	M	2
1M0022ia	Niñez afecto22	1M0022ib	Niñez entorno22	7	M	2
1M0023ia	Niñez afecto23	1M0023ib	Niñez entorno23	SC		
1m0024ia	Niñez afecto24	1m0024ib	Niñez entorno24	7	M	2
1M0025ia	Niñez afecto25	1M0025ib	Niñez entorno25	NR		
1M0026ia	Niñez afecto26	1M0026ib	Niñez entorno26	NR		

1M0027ia	Niñez afecto27	1M0027ib	Niñez entorno27	NR	
1M0028ia	Niñez afecto28	1M0028ib	Niñez entorno28	NR	
1M0029ia	Niñez afecto29	1M0029ib	Niñez entorno29	7 H	2
1M0030ia	Niñez afecto30	1M0030ib	Niñez entorno30	NR	
1M0031ia	Niñez afecto31	1M0031ib	Niñez entorno31	7 H	2
1M0032ia	Niñez afecto32	1M0032ib	Niñez entorno32	NR	
1M0033ia	Niñez afecto33	1M0033ib	Niñez entorno33	7 M	2
1M0034ia	Niñez afecto34	1M0034ib	Niñez entorno34	7 M	2
1M0035ia	Niñez afecto35	1M0035ib	Niñez entorno35	7 H	2
1M0036ia	Niñez afecto36	1M0036ib	Niñez entorno36	7 H	2
1M0037ia	Niñez afecto37	1M0037ib	Niñez entorno37	7 H	2
1M0038	Niñez afecto38	1M0038	Niñez entorno38	SC	
1M0039	Niñez afecto39	1M0039	Niñez entorno39	NR	
1M0040ia	Niñez afecto40	1M0040ib	Niñez entorno40	NR	
1M0041	Niñez afecto41	1M0041	Niñez entorno41	NR	
1M0042ia	Niñez afecto42	1M0042ib	Niñez entorno42	7 M	2
1M0043	Niñez afecto43	1M0043	Niñez entorno43	7 M	2
1M0044ia	Niñez afecto44	1M0044ib	Niñez entorno44	SC	
1M0045ia	Niñez afecto45	1M0045ib	Niñez entorno45	7 M	2
1M0046ia	Niñez afecto46	1M0046ib	Niñez entorno46	SC	
1M0047ia	Niñez afecto47	1M0047ib	Niñez entorno47	NR H	3
1M0048ia	Niñez afecto48	1M0048ib	Niñez entorno48	7 M	3
1M0049ia	Niñez afecto49	1M0049ib	Niñez entorno49	8 H	
1M0050ia	Niñez afecto50	1M0050ib	Niñez entorno50	8 H	3
1M0051ia	Niñez afecto51	1M0051ib	Niñez entorno51	NR H	3
1M0052ia	Niñez afecto52	1M0052ib	Niñez entorno52	8 H	3
1M0053ia	Niñez afecto53	1M0053ib	Niñez entorno53	8 M	3
1M0054ia	Niñez afecto54	1M0054ib	Niñez entorno54	8 M	3
1M0055ia	Niñez afecto55	1M0055ib	Niñez entorno55	NR	
1M0056ia	Niñez afecto56	1M0056ib	Niñez entorno56	SC	
1M0057ia	Niñez afecto57	1M0057ib	Niñez entorno57	SC	
1M0058ia	Niñez afecto58	1M0058ib	Niñez entorno58	SC	
1M0059	Niñez afecto59	1M0059	Niñez entorno59	8 H	3
1M0060ia	Niñez afecto60	1M0060ib	Niñez entorno60	SC	
1M0061ia	Niñez afecto61	1M0061ib	Niñez entorno61	8 M	
1M0062ia	Niñez afecto62	1M0062ib	Niñez entorno62	NR	
1M0063ia	Niñez afecto63	1M0063ib	Niñez entorno63	8 M	3
1M0064ia	Niñez afecto64	1M0064ib	Niñez entorno64	8 M	3
1M0065ia	Niñez afecto65	1M0065ib	Niñez entorno65	8 H	3
1M0066ia	Niñez afecto66	1M0066ib	Niñez entorno66	NR H	3
1m0067ia	Niñez afecto67	1m0067ib	Niñez entorno67	8 H	3

1M0068ia	Niñez afecto68	1M0068ib	Niñez entorno68	NR	M	3
1m0069ia	Niñez afecto69	1m0069ib	Niñez entorno69	8	M	3
1M0070ia	Niñez afecto70	1M0070ib	Niñez entorno70	8	H	3
1M0071ia	Niñez afecto71	1M0071ib	Niñez entorno71	8	H	3
1M0072ia	Niñez afecto72	1M0072ib	Niñez entorno72	9	M	4
1M0073ia	Niñez afecto73	1M0073ib	Niñez entorno73	NR		
1M0074ia	Niñez afecto74	1M0074ib	Niñez entorno74	NR		
1M0075ia	Niñez afecto75	1M0075ib	Niñez entorno75	SC		
1M0076	Niñez afecto76	1M0076	Niñez entorno76	SC		
1M0077ia	Niñez afecto77	1M0077ib	Niñez entorno77	NR	M	4
1M0078ia	Niñez afecto78	1M0078ib	Niñez entorno78	SC		
1M0079ia	Niñez afecto79	1M0079ib	Niñez entorno79	8	H	4
1M0080ia	Niñez afecto80	1M0080ib	Niñez entorno80	9	H	4
1M0081ia	Niñez afecto81	1M0081ib	Niñez entorno81	10	M	5
1M0082ia	Niñez afecto82	1M0082ib	Niñez entorno82	10	H	5
1M0083ia	Niñez afecto83	1M0083ib	Niñez entorno83	10	M	5
1M0084ia	Niñez afecto84	1M0084ib	Niñez entorno84	10	H	5
1M0085ia	Niñez afecto85	1M0085ib	Niñez entorno85	10	M	5
1M0086ia	Niñez afecto86	1M0086ib	Niñez entorno86	SC		
1M0087ia	Niñez afecto87	1M0087ib	Niñez entorno87	10	H	5
1M0088ia	Niñez afecto88	1M0088ib	Niñez entorno88	10	M	5
1M0089ia	Niñez afecto89	1M0089ib	Niñez entorno89	10	M	5
1M0090ia	Niñez afecto90	1M0090ib	Niñez entorno90	10	M	5
1M0091ia	Niñez afecto91	1M0091ib	Niñez entorno91	10	H	5
1M0092ia	Niñez afecto92	1M0092ib	Niñez entorno92	10	M	5
1M0093	Niñez afecto93	1M0093	Niñez entorno93	SC		
1M0094	Niñez afecto94	1M0094	Niñez entorno94	NR	H	5
1M0095ia	Niñez afecto95	1M0095ib	Niñez entorno95	NR		
1M0096ia	Niñez afecto96	1M0096ib	Niñez entorno96	SC		
1M0097ia	Niñez afecto97	1M0097ib	Niñez entorno97	10	H	5
1M0098ia	Niñez afecto98	1M0098ib	Niñez entorno98	11	M	5
1M0099ia	Niñez afecto99	1M0099ib	Niñez entorno99	10	H	5
1M0100ia	Niñez afecto100	1M0100ib	Niñez entorno100	SC		
1M0101ia	Niñez afecto101	1M0101ib	Niñez entorno101	10	H	5
1M0102ia	Niñez afecto102	1M0102ib	Niñez entorno102	11	M	5
1M0103ia	Niñez afecto103	1M0103ib	Niñez entorno103	10	H	5
1M0104ia	Niñez afecto104	1M0104ib	Niñez entorno104	10	M	5

1M0105ia	Niñez afecto105	1M0105ib	Niñez entorno105	NR	M	5
1M0106ia	Niñez afecto106	1M0106ib	Niñez entorno106	10	H	5
1M0107ia	Niñez afecto107	1M0107ib	Niñez entorno107	10	M	5
1M0108ia	Niñez afecto108	1M0108ib	Niñez entorno108	10	M	5
1M0109ia	Niñez afecto109	1M0109ib	Niñez entorno109	SC		
1M0110ia	Niñez afecto110	1M0110ib	Niñez entorno110	10	H	5
1M0111ia	Niñez afecto111	1M0111ib	Niñez entorno111	10	M	5
1M112ia	Niñez afecto112	1M112ib	Niñez entorno112	9	H	5
1M113ia	Niñez afecto113	1M113ib	Niñez entorno113	SC		
1M114ia	Niñez afecto114	1M114ib	Niñez entorno114	NR	H	5
1M115ia	Niñez afecto115	1M115ib	Niñez entorno115	11	M	5
1M116ia	Niñez afecto116	1M116ib	Niñez entorno116	10	M	5
1M0117ia	Niñez afecto117	1M0117ib	Niñez entorno117	SC		
1M0118ia	Niñez afecto118	1M0118ib	Niñez entorno118	10	H	5
1M0119ia	Niñez afecto119	1M0119ib	Niñez entorno119	10	H	5
1M0120ia	Niñez afecto120	1M0120ib	Niñez entorno120	NR		5
1M0121ia	Niñez afecto121	1M0121ib	Niñez entorno121	NR		5
1M0122ia	Niñez afecto122	1M0122ib	Niñez entorno122	9	M	5
1M0123ia	Niñez afecto123	1M0123ib	Niñez entorno123	NR		
1M0124ia	Niñez afecto124	1M0124ib	Niñez entorno124	11	H	6
1M0125ia	Niñez afecto125	1M0125ib	Niñez entorno125	11	H	6
1M0126ia	Niñez afecto126	1M0126ib	Niñez entorno126	10	M	6
1M0127ia	Niñez afecto127	1M0127ib	Niñez entorno127	11	H	6

1M0128ia	Niñez afecto128	1M0128ib	Niñez entorno128	NR	H	6
1M0129ia	Niñez afecto129	1M0129ib	Niñez entorno129	11	M	6
1M0130ia	Niñez afecto130	1M0130ib	Niñez entorno130	11	M	6
1M0131ia	Niñez afecto131	1M0131ib	Niñez entorno131	11	H	6
1M0132ia	Niñez afecto132	1M0132ib	Niñez entorno132	10	M	6
1M0133ia	Niñez afecto133	1M0133ib	Niñez entorno133	11	M	6
1M0134ia	Niñez afecto134	1M0134ib	Niñez entorno134	11	M	6
1M0135ia	Niñez afecto135	1M0135ib	Niñez entorno135	11	M	6
1M0136ia	Niñez afecto136	1M0136ib	Niñez entorno136	10	H	6
1M0137ia	Niñez afecto137	1M0137ib	Niñez entorno137	11	M	6
1M0138ia	Niñez afecto138	1M0138ib	Niñez entorno138	11	H	6
1M0139ia	Niñez afecto139	1M0139ib	Niñez entorno139	SC		
1M0140ia	Niñez afecto140	1M0140ib	Niñez entorno140	11	H	6
1M0141ia	Niñez afecto141	1M0141ib	Niñez entorno141	11	H	6
1M0142ia	Niñez afecto142	1M0142ib	Niñez entorno142	10	M	6
1M0143ia	Niñez afecto143	1M0143ib	Niñez entorno143	11	M	6
1M0144ia	Niñez afecto144	1M0144ib	Niñez entorno144	11	H	6
1M0145ia	Niñez afecto145	1M0145ib	Niñez entorno145	SC		
1M0146ia	Niñez afecto146	1M0146ib	Niñez entorno146	11	M	6
1M0147ia	Niñez afecto147	1M0147ib	Niñez entorno147	11	H	6
1M0148ia	Niñez afecto148	1M0148ib	Niñez entorno148	11	M	6
1M0149ia	Niñez afecto149	1M0149ib	Niñez entorno149	11	H	6
1M0150ia	Niñez afecto150	1M0150ib	Niñez entorno150	nr	M	6

1M0151ia	Niñez afecto151	1M0151ib	Niñez entorno151	11 M	6
1M0152ia	Niñez afecto152	1M0152ib	Niñez entorno152	11 H	6
1M0153ia	Niñez afecto153	1M0153ib	Niñez entorno153	11 M	6
1M0154ia	Niñez afecto154	1M0154ib	Niñez entorno154	SC	
1M0155ia	Niñez afecto155	1M0155ib	Niñez entorno155	11 M	6
1M0156ia	Niñez afecto156	1M0156ib	Niñez entorno156	NR	
1M0157ia	Niñez afecto157	1M0157ib	Niñez entorno157	10 H	6
1M0158ia	Niñez afecto158	1M0158ib	Niñez entorno158	11 M	6
1M0159ia	Niñez afecto159	1M0159ib	Niñez entorno159	SC	
1M0160ia	Niñez afecto160	1M0160ib	Niñez entorno160	SC	
1M0161ia	Niñez afecto161	1M0161ib	Niñez entorno161	11 M	6
1M0162ia	Niñez afecto162	1M0162ib	Niñez entorno162	11 H	6
1M0163ia	Niñez afecto163	1M0163ib	Niñez entorno163	11 M	6
1M0164ia	Niñez afecto164	1M0164ib	Niñez entorno164	11 H	6
1M0165ia	Niñez afecto165	1M0165ib	Niñez entorno165	NR	
1M0166ia	Niñez afecto166	1M0166ib	Niñez entorno166	11 H	6
SC	Sin Consentimiento				
NR	No Respondió				

Anexo 11 Carta de aceptación del Comité de Ética en Investigación-COLEF



GOBIERNO DE
MÉXICO



CONAHCYT
CONSEJO NACIONAL DE HUMANIDADES
CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS



El Colegio
de la Frontera
Norte

Área: Comité de Ética en Investigación (CEI-COLEF)
Nogales, Sonora a 23 de abril de 2024

Número de referencia de protocolo: 113_080324

Título del estudio: "Caminito a la escuela: lugares móviles de cuidado en Chihuahua, Chihuahua 2023-2025

Dictamen: Aprobado

Mtra. Margarita Romero Vázquez

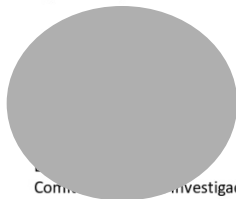
PRESENTE

Por este medio, me permito informarle que los cambios al protocolo 113_080324 fue revisado por el Comité de Ética en Investigación de El Colegio de la Frontera Norte (CEI-COLEF) y el mismo fue aprobado. Se le solicita que elimine su nombre como persona de contacto en el consentimiento informado e incluya al final del mismo el siguiente párrafo:

Si usted tiene alguna duda o pregunta sobre esta investigación, por favor pónganse en contacto con la Dra. Hilda García Pérez, presidenta del Comité de Ética en Investigación de El Colegio de la Frontera Norte (CEI-COLEF) al correo electrónico mhgarciapere@colef.mx o llame al teléfono (631) 3143710. También, puede contactar a la Dra. Olga Olivas Hernández, secretaria vocal de la CEI-COLEF al correo electrónico olivas@colef.mx y al teléfono (664) 6316300.

A la brevedad posible, le solicito que después de hacer los cambios al consentimiento informado, nos haga llegar los cambios al mismo para archivarlo en el expediente del CEI-COLEF

Aprovecho para enviarle un cordial saludo y le deseo mucho éxito en su investigación



Comité de Ética en Investigación

La autora es Licenciada en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Maestra en Estudios Regionales por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Ha desarrollado experiencia laboral diversa: como asistente de investigación en proyectos históricos, docente universitaria y de bachillerato, ha colaborado en organizaciones civiles. Cuenta con publicaciones académicas, ponencias internacionales y experiencia coordinando seminarios, destacando su enfoque interseccional de género aplicado a políticas públicas e incidencia social. Egresada del Doctorado en Ciencias Sociales en el área de Estudios Regionales de El Colegio de la Frontera Norte.

Correo electrónico: movicuidadosygenero@gmail.com

© Todos los derechos reservados. Se autorizan la reproducción y difusión total y parcial por cualquier medio, indicando la fuente.

Forma de citar:

Romero Vázquez, M. (2026). “Caminito a la escuela: emergencia de lugares móviles de cuidados en la ciudad de Chihuahua”. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales en el área de Estudios Regionales. El Colegio de la Frontera Norte, A.C. México.